

CANJE DE LA MONEDA EN PUERTO RICO

DISCURSOS

PRONUNCIADO POR EL

EXCMO. SR. D. TOMÁS CASTELLANO

MINISTRO DE ULTRAMAR

EN LAS SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DÍAS 6 Y 8 DE AGOSTO DE 1896
Y EN LA DEL SENADO DEL 11 DEL MISMO MES Y AÑO

y

TRANSCRIPCIONES DE CARTAS DE LOS GOBERNADORES GENERALES DE
PUERTO RICO DIRIGIDAS AL MINISTRO CASTELLANO SOBRE CANJE DE
MONEDA MEXICANA. (1895-1896).

MADRID

Imprenta, Fundición y Fábrica de tintas de los Hijos de J.A. García,
CALLE DE CAMPOMANES, NÚM. 6.

1896

**EDICIÓN FACSIMILAR ANOTADA.
Ángel O. Navarro Zayas Ph.D.**

**Todos los derechos reservados.
Copyright. © Ángel O. Navarro Zayas
Fecha: Junio 2011.**

**angel.navarro1@upr.edu
angelnavarro2000@gmail.com**

**Urb. Anaida Calle 4-C-29
Ponce, Puerto Rico 00716**

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (<http://pares.mcu.es/>)

Índice

Introducción	5
SESIÓN DEL CONGRESO DEL 6 DE AGOSTO DE 1896.....	9
Errores atribuidos al Ministro.	10
Valor de la moneda	17
SESIÓN DEL CONGRESO DEL 8 DE AGOSTO DE 1896.....	21
Resumen del discurso anterior	21
Problema del canje.	24
Canje por oro.....	26
Canje por plata peninsular.	27
Canje por plata insular.	30
Cambios.	34
Cambios en Filipinas.....	43
Operaciones materiales del canje.....	45
Gastos del canje.	48
Derecho de crítica.	53
SESIÓN DEL SENADO DEL 11 DE AGOSTO DE 1896.....	55
Relaciones entre ambas Cámaras.....	55
Moneda de oro en Puerto Rico.....	56
Valor de la moneda.	58
Situación monetaria en Filipinas.....	63
Efectos del canje.	64
Cambios.	66
Conclusión.	68
RECTIFICACIÓN	69
MANIFESTACIÓN	73
APÉNDICES	75
APÉNDICE 1. Tomás Castellano y Villaroya, Ilustración y breve biografía (1850-1906).	75
APÉNDICE 2. Buenaventura Abarzuza y Ferrer. Ilustración y breve biografía.....	77
APÉNDICE 3. Antonio Maura y Montaner. Fotografía.....	78
APÉNDICE 4. Banco Español de Puerto Rico. (foto tomada entre 1890-1923). Parte frontal del Banco, donde se aprecian los balcones, las ventanas y en el umbral de la puerta hay un hombre de pie. .79	
APÉNDICE 5. Transcripción de noticias y decretos del Periódico la Gaceta de Madrid, día domingo 8 de diciembre de 1895, Número 342, tomo 4, página 775.....	80
TRANSCRIPCIONES DE CARTAS DE LOS GOBERNADORES GENERALES DE P.R. DIRIGIDAS AL MINISTRO CASTELLANO SOBRE CANJE DE MONEDA MEXICANA. (1895-1896)...94	
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.2; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir - 24 de septiembre de 1895.	96
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.3; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir [s.f.].....	99

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.4; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". Periódico Boletín Mercantil de Puerto Rico. 12 de octubre de 1895. "La Cuestión Monetaria. El Canje"	106
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.5; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir – 3 de noviembre de 1895.	109
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.6; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir – 14 de noviembre de 1895.	110
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.7.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir – 14 de diciembre de 1895.	112
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.8.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir – 23 de diciembre de 1895.	115
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.9; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don José Gamir – 3 de enero de 1896.	117
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.10.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Emilio March – 27 de enero de 1896.	119
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.11.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Emilio March – 3 de febrero de 1896.	122
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.12.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Sabas Marín – 3 de abril de 1896.	124
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.13.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Sabas Marín – 14 de abril de 1896.	127
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.13.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). – Estado Demostrativo de Remesas – 10 de abril de 1896.	128
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.15.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Sabas Marín – 14 de mayo de 1896.	129
Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.16.; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana". (http://pares.mcu.es/). Carta de Don Sabas Marín – 14 de junio de 1896.	131
DOCUMENTO ORIGINAL [DISCURSOS TOMÁS CASTELLANO – 1896]	132

Introducción

Don Tomás Castellano y Villaroya (1850-1906), llegó a ser Ministro de Ultramar en marzo de 1895, como consecuencia de la crisis política en España. En ese mismo año él intervino en la crisis monetaria que azotaba a Puerto Rico. El Ministro Castellano enfrentó la crisis monetaria puertorriqueña, considerando tres propuestas diferentes:

1. la introducción del patrón oro con las monedas de oro en circulación,
2. la introducción del sistema monetario español en Puerto Rico utilizando monedas españolas de plata
3. la creación o acuñación de moneda exclusiva para Puerto Rico, que su unidad monetaria fuera 1 Peso, con el mismo peso y fineza de ley (en plata) que la pieza española de 5 Pesetas y la monedas puertorriqueñas debían tener una característica o sello emblemático distintivo.

Hubo acalorados argumentos a favor y en contra de estos planes; el plan del patrón oro con monedas de oro, se consideraba como ideal, pero se pensó que no era una opción viable en ese momento debido a que:

- a) sería demasiado costoso para España y no sería razonable esperar que España colocaría Puerto Rico bajo el patrón oro, cuando España misma no podía permitirse tal lujo monetario,
- b) si era introducido el patrón oro en Puerto Rico, las monedas de oro que se encontraban en circulación, desaparecerían inmediatamente, por lo tanto despojaría a la Isla de su moneda [Ley de Gresham].

La idea propuesta de asimilar la moneda de Puerto Rico a la de España no convenció a muchos. El problema principal era que si el dinero español se sustituía por *Pesos mexicanos*, el dinero español saldría de Puerto Rico y exportado hacia España debido a las transacciones comerciales directas por los pagos de balances a España, y, a través de España, de forma indirecta, de los balances pagados a otros países. Esta situación hubiese causado una escasez de dinero en circulación en Puerto Rico y tendría la isla desastrosos disturbios financieros. Evidentemente el temor del Ministro de Ultramar, Don Tomás Castellano, era la misma escasez monetaria, ya que la escasez de numerario hubiese puesto en aprietos el mercado monetario de Puerto Rico y el debía proteger la isla del agotamiento de dinero, e incluso debía atraer más dinero desde España cuando se necesitaba con urgencia en la isla.

De las tres propuestas presentadas, el plan más convincente que escogieron las autoridades españolas, fue el de acuñar una moneda exclusiva para Puerto Rico (Moneda Provincial¹). La decisión fue tomada en España sin discutirse en Puerto Rico. El dinero fue acuñado y se llevaron a cabo los arreglos para poner la moneda en circulación antes que el hecho

¹ Moneda Provincial – Es la batida en una región o provincia de un país, en circunstancia que gozaba de autonomía o independencia en el orden económico, para su curso dentro del territorio en que estaba establecida la ceca acuñadora. En la terminología monetaria hispanoamericana, era llamada “provincial” la moneda en curso en la Metrópoli, salida de sus propias cecas, en oposición a la “moneda nacional”, usada en las transacciones del comercio exterior, con la base del “peso fuerte” o “peso de América” de cordoncillo, columnario y de busto, acuñada en las casas de moneda del Nuevo Mundo. Burzio, Humberto F. Diccionario de la Moneda Hispanoamericana. Tomo II, página 276.

se diera a conocer a los puertorriqueños (excepto cuando se filtraba alguna información). El plan fue llevado a cabo en secreto y apresuradamente con el fin de evitar mayor contrabando en Puerto Rico de la moneda mexicana, que de otro modo se hubiera producido con el objeto de aprovechar la "tasa favorable" de cambio en la que el canje iba a ser efectuado.

Las tres características esenciales del plan, según lo previsto por las autoridades españolas, fueron descritas por el Ministro de Ultramar, Don Tomás Castellano y según se desprende de sus discursos los cuales cito a continuación:

1. *“Que fuera legal la circulación de la [moneda] de plata y de la [moneda] de oro en Puerto Rico, con una especialidad respecto del oro, y es, que tuviera una prima semejante, casi igual á la prima comercial que tiene actualmente en la Península, (es decir, alrededor de 13½ %) no porque yo pretendiese sujetar los cambios exteriores á aquella prima, sino para dar mayor facilidad, para dar mayores esperanzas de que pudiera ser estable, si no ahora, en el porvenir, cuando mejoren las circunstancias económicas de Puerto Rico, el reingreso, la entrada ó la circulación del oro en aquella Antilla [Puerto Rico].*
2. *“La moneda reguladora sería el Peso con las mismas condiciones que el duro de España con su misma ley², con su mismo cuño, sin más diferencia que la especialidad de indicar que su circulación sería solo en Puerto Rico, poniendo al frente la leyenda de “Isla de Puerto Rico” (Esta moneda contenía aproximadamente 8% menos plata fina que el Peso mexicano.)*
3. *“Para satisfacer la aspiración que, en este instante, no se podrá satisfacer de hecho, pero que tampoco era posible desestimarla para el porvenir, satisfacer la aspiración de que un día pudiera llegar á circular la moneda de plata de Puerto Rico en la Península, como la de la Península en Puerto Rico; y por eso habrán observado los Sres. Diputados” – continuó afirmando Don Tomás Castellano – “que al pie de los Pesos, recientemente acuñados, se lee: “Un peso, igual 5 pesetas”, á fin de que, cuando la estabilidad de las relaciones comerciales de la Península [España] con la pequeña Antilla [Puerto Rico], y cuando la estabilidad de los cambios lo consientan sin detrimento para Puerto Rico, que es ante todo lo que había que procurar, ni para la Península, pueda efectivamente realizarse el ideal justísimo de la unidad monetaria total y completa.”³*

En 1895, hubo dos Decretos Reales importantes para Puerto Rico, en referencia a la cuestión monetaria. Los Decretos Reales de 17 de agosto y el de 6 de diciembre de 1895, desmonetizaron⁴ la moneda de plata mexicana que circulaba en Puerto Rico y ordenaban con ello el canje de la moneda de plata mexicana por una moneda nueva: el peso provincial puertorriqueño. Esta nueva moneda provincial, sería idéntica al Peso español de cinco pesetas⁵,

² Ley – Llámase la proporción de metal noble que contiene la moneda, ligado con otro de mayor dureza para hacerlo mas resistente al uso impuesto por su circulación. Se le denomina también título, fino o bondad de la moneda. Cada país en su ley monetaria fija la gradación de fino de su moneda y como es imposible que cada pieza tenga un título matemáticamente exacto con respecto a las otras de la misma serie, se llama “tolerancia de ley” o “tolerancia de título” al límite máximo o mínimo, dentro del cual la ordenanza monetaria permite que la moneda acuñada tenga más (fuerte) o menos (fèble) metal fino que el fijado en la respectiva legislación.

Llámase moneda de “baja ley” o de “mala ley” la de oro o plata que tiene mayor cantidad de otros metales que constituyen su liga, que el permitido por ley como tolerancia. De “buena ley” es la que reúne las condiciones de la ordenanza monetaria, ajustada en un todo a sus disposiciones.

³ Canje de la Moneda en Puerto Rico Discursos Pronunciado por el Excmo. Sr. D. Tomás Castellano Ministro de Ultramar en las Sesiones del Congreso de los días 6 y 8 de Agosto de 1896 y en la del Senado del 11 del mismo mes y año, Madrid, España: Imprenta, Fundición Y Fábrica de Tintas de los Hijos De J.A. García.

⁴ desmonetizar. Abolir el empleo de un metal para la acuñación de moneda.

⁵ peseta. (Del diminutivo de *peso*, moneda). Moneda de 20 centavos.

con la misma ley, diámetro y dimensiones. Esta fue la primera y única vez que el gobierno español emitió moneda para alguna de sus Antillas. A pesar de la característica escasez monetaria, por la cual había atravesado Puerto Rico durante el siglo XIX y la eminente carencia de una política monetaria efectiva de España hacia sus colonias, el gobierno de Antonio Cánovas del Castillo buscó reafirmar la soberanía española sobre Puerto Rico, difundiendo a través de la nueva moneda provincial, la efigie del Rey Alfonso XIII y los símbolos nacionales españoles.⁶

La moneda provincial puertorriqueña era similar al Duro⁷ español o Peso. La moneda provincial puertorriqueña y sus fraccionarias fueron diseñadas por Bartolomé Maura y Montaner, el anverso presentaba el retrato de Alfonso XIII; en el reverso el escudo español y las leyendas. “Isla de Puerto Rico” y “1 Peso = 5 ptas.”, las monedas serían fabricadas en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Tomás Castellano explicó y justificó el uso de la leyenda, en las sesiones del Congreso y el senado de Madrid, para que la moneda de Puerto Rico pudiese luego circular en España y viceversa. La fabricación y emisión de la moneda provincial se completó en 1896, con las nuevas monedas fraccionarias de 40, 20, 10 y 5 centavos. La transición a la nueva moneda se efectuó a finales de 1895 y la otra parte 1896 por Real Orden de 5 de diciembre y 27 de enero. El canje de la moneda fue llevado a cabo, por el valor nominal⁸ legal establecido para la moneda mexicana en relación con los *Duros* españoles, o sea 95 centavos al Peso; este tipo de cambio monetario representaba una sobrevaloración de la nueva moneda, en base al contenido de plata, de 12½ %. En la espera de la llegada de las nuevas monedas provinciales, las cuales serían acuñadas en España, se obtuvo un adelanto temporero de plata del Banco de España, además, se fabricaron los *Billetes de Canje*, diseñados por Don Bartolomé Maura y Montaner, para ser utilizados durante el canje monetario. La moneda mexicana fue canjeada en las 9 aduanas de la Isla por el billete de canje. El objetivo de hacer este canje era poder sacar de circulación la moneda de circulación y llevarla a reacuñar a España. Al llegar la plata reacuñada en moneda provincial de 1 Peso y 20 centavos, se volvieron a cambiar por los billetes de canje. Estas dos denominaciones diferentes fueron las primeras dos puestas a circular, en la espera de las otras tres denominaciones, 40 centavos, 10 centavos y 5 centavos que llegaron a fines de 1896.

Los discursos pronunciados en el Congreso de Diputados, sobre el canje de la moneda mexicana en Puerto Rico, son una fuente primaria invaluable para el estudio de la historia económica de Puerto Rico. En nuestra edición facsimilar anotada de los discursos de Don Tomás Castellano (1895) hemos incluido también cartas de los gobernadores generales de Puerto Rico para entender la visión del gobierno en la Isla sobre el canje de la moneda mexicana. Además hemos incluido el documento original, en caso de que el investigador quiera evaluarlo.

Esperamos que nuestra edición facsimilar anotada le sea útil a usted el lector.

Ángel O. Navarro Zayas Ph.D.

⁶ Martorell, Miguel. *Historia de la Peseta. La España Contemporánea a través de su moneda*. Barcelona, España, Editorial Planeta, S.A.

⁷ duro: Moneda de plata de peso de una onza y que valía ocho reales fuertes o 20 de vellón. Moneda de cinco pesetas.

⁸ Valor nominal. 1. m. Econ. Cantidad por la que se emite una acción, una obligación y otros documentos mercantiles.

SESIÓN DEL CONGRESO⁹ DEL 6 DE AGOSTO DE 1896

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Castellano) [Tomás Castellano y Villaroya, ver **Apéndice 1**]: Ciertamente, Sres. Diputados, que yo esperaba con impaciencia la interpelación del Sr. Alvarado, creyendo que daría ocasión á que se pudiera exponer en el Parlamento que es la compleja, la difícil operación del canje, cuáles han sido las causas que la exigieron, los precedentes de ella, cuáles los medios por los que se ha desenvuelto de la manera tan perfecta como se ha desarrollado, sin que haya habido ninguno de los conflictos y sucesos que S. S. ha enunciado, y cuales habrán de ser en definitiva sus consecuencias. Los términos en que plantea el debate el Sr. Alvarado me impiden á mi, en gran parte, entrar en este terreno, porque haría un discurso distinto de aquel que exigen las manifestaciones de S. S.

Su señoría, en lugar de discutir el problema en si mismo, en lugar de manifestar cuáles eran los principios del partido liberal, que tenía ofrecido el canje, cómo lo hubiera efectuado, de qué manera era conveniente hacerlo, ó bien, separándose de lo que había ofrecido el jefe de su partido, expresar lo que SS. hubieran hecho; en vez de exponer si convenía o no el canje, si era ó no necesario, y siendo conveniente y necesario cual era el procedimiento más apropiado para ello, se ha entretenido en rebuscar en el expediente supuestos errores; y claro está que, planteada la cuestión en estos términos, yo tendré también que limitarme, al menos hoy, para no hacer tampoco un discurso excesivamente largo sobre este punto, á seguir casi paso á paso á S. S.

⁹ **1873 a 1876.** El 11 de marzo de 1873 se convocaron Cortes Constituyentes unicamerales que debatieron un proyecto de Constitución para la I República española de carácter federal. El Proyecto de 1873, mantenía el bicameralismo, estableciendo un Senado de composición claramente territorial en el que los Senadores, a razón de cuatro por cada Estado, serían elegidos por las Cortes de sus respectivos Estados. La Cámara se renovaría en su totalidad cada dos años. El Senado no tenía iniciativa legislativa, correspondiéndole una función singular de garante de los derechos de la personalidad humana, poderes de los organismos políticos, facultades de la Federación o el Código Fundamental, que suponía un peculiar veto y reconducción a Comisión Mixta, en el primer año y con veto Ejecutivo-Senado, de carácter mixto en el segundo año.

1876 a 1923. El 31 de diciembre de 1875 se convocaron Cortes Constituyentes bicamerales (cuya Junta Preparatoria se celebró el 14 de febrero de 1876 y cuyo Decreto de cierre de Legislatura es de 5 de enero de 1877) que elaboraron la Constitución de 1876, que mantuvo el sistema bicameral, con un Senado y un Congreso de los Diputados, iguales en facultades, donde la Cámara Alta se componía de 360 miembros, de los cuales la mitad eran por derecho propio y vitalicio nombrados por el Rey y otra mitad electiva por las corporaciones del Estado, y mayores contribuyentes en la forma que determine la ley. Los Senadores electivos se renovarían por mitad -90 Senadores- cada cinco años, y en totalidad en caso de disolución de esta parte del Senado por el Rey.

Eran Senadores por derecho propio los hijos del Rey y del Sucesor mayores de edad, los Grandes de España con renta anual de 60.000 ptas., los Capitanes Generales, el Patriarca de Indias y los Arzobispos y los Presidentes de órganos del Estado -Consejo de Estado, Tribunal Supremo, etc.-. Para ser Senador por nombramiento del Rey o elección de las Corporaciones del Estado y mayores contribuyentes era condición haber sido Presidente de Cámara parlamentaria, Diputados en tres legislaturas distintas, Ministros, Obispos, Grandes de España, Embajadores, Tenientes Generales, miembros de Altas instituciones del Estado, Fiscales, Presidentes o Académicos de Reales Academias, Senadores, mayores contribuyentes, etc. En todo caso, se requería para ser Senador, ser español, mayor de 35 años, no estar procesado ni inhabilitado, ni tener los bienes intervenidos.

El Senado, durante la vigencia de la Constitución de 1876, se reunió en varias Legislaturas, pero las que nos interesan son las de **XVIII Legislatura: 1894-1895**; Junta Preparatoria: 11 de noviembre de 1894; Decreto de cierre de Legislatura: 1 de julio de 1895. Presidente: Eugenio Montero Ríos y la **XIX Legislatura: 1896-1898**; Junta Preparatoria: 10 de mayo de 1896, Decreto de cierre de Legislatura: 26 de febrero de 1898, Presidente: José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced. Recuperado de internet el 3 de mayo de 2011 en <http://www.senado.es/solotexto/historia/preconstitu/texto.html>

Errores atribuidos al Ministro.

Empezaré por los errores que S. S. dice que se han cometido en este expediente. Su señoría, que ha desempeñado dignamente el cargo de subsecretario del Ministerio de Ultramar, y que por lo tanto no puede ser ajeno á la marcha de los asuntos administrativos, muestra unas extrañezas tales respecto de consultas, comunicaciones, dictámenes ó informes y resoluciones de los jefes de los distintos ramos, que no parece sino que estas cuestiones, y aun cuando fueran mis sencillas sería igual, pero estas cuestiones árdas, pueden resolverse espontáneamente sin antecedentes, sin consultas, sin hechos en que apoyarse y sin ningún género de estudio y meditación. Así es, que le parece un pecado grande, casi mortal, al Sr. Alvarado, que el digno subsecretario actual del Ministerio de Ultramar, competentísimo en materias monetarias, competencia que ha demostrado muy de antemano á esta operación en que ha intervenido de un modo tan directo, pudiera en los comienzos del asunto formular un proyecto, que en principio fue adoptado por el Ministro, y después, con un detenido estudio de la cuestión, con nuevos datos aportados de hechos desconocidos en el primer informe, propusiera, no un cambio total ni mucho menos, de ese primer proyecto, que subsiste en lo fundamental, sino reformas accidentales en la ejecución definitiva.

Cree S. S. también pecado mortal que el gobernador general de Puerto Rico, el anterior y el actual [ver **Figura 1.1**], hagan dirigido comunicaciones al Ministro tal como su leal entender les sugirió que debían ponerlas, y que el Ministro las haya tenido en consideración ó las haya desestimado, porque á S. S. lo mismo le da. Cuando se han atendido, critica S. S. al Ministro por seguir aquel parecer y porque carece de iniciativa; y cuando se separa, lo critica también, por no seguir el parecer del gobernador general ó de cualquiera de sus subordinados. Y es que como S. S. esta tarde no se ha propuesto discutir el decreto del canje ni plantear el problema en si, sino buscar motivos de censura y de crítica contra el Ministro de Ultramar, en todo encuentra causa de censura; cuando existe iniciativa, por sobra de iniciativa, y cuando el Ministro se conforma con las indicaciones que le hacen personas que están á su alrededor

Antonio Dabán y Ramírez de Arellano	(1893-1895)
José Gamir	(1895-1896)
Emilio March (Interino)	(1896)
Sabas Marín	(1896-1898)

Figura 1.1. Gobernadores Generales de Puerto Rico entre los años 1893-1898. Ver en los APÉNDICES, las cartas particulares dirigidas al ministro de Ultramar Don Tomás Castellano y Villaroya por los gobernadores generales Don José Gamir, Don Emilio March y Don Sabas Marín, sobre el canje de la moneda mexicana en Puerto Rico.

y que lo informan bien, porque se deja llevar de su parecer.

Uno de los errores en que S. S. se ha detenido más, y que ha dividido en tres para hacer más efecto, porque de existir el primero los otros dos son consecuencia inmediata é inevitable, es el de que se acuñó más moneda de á peso que la que necesitaba la circulación de Puerto Rico.

Yo hubiera deseado que S. S. hubiese estudiado con atención las comunicaciones que venían de Puerto Rico y el estado de la opinión general allí en este asunto, para que viera si era prudente que el Ministro de Ultramar dispusiera la ejecución del canje moneda por moneda, ó por algún signo que momentáneamente la representara, como el billete, sin estar provisto de las acuñaciones que esos datos y noticias hacían presumir, ó si hubiese sido preferible que permaneciera aferrado á su primera idea de que el canje podía efectuarse con unos 6 millones en monedas de á peso, y entonces se convencería de que este error en el exceso de acuñación fue una verdadera previsión, porque cualquiera que sea el coste que ha producido el acuñar esos dos millones y pico de pesos más que ha habido que volver á fundir, cualquiera que sea el gasto del transporte de ida y vuelta á Puerto Rico, que fue gratis en la parte marítima, puesto que la Compañía Trasatlántica tiene impuesta esta obligación por contrato, y á mitad de precio en las líneas férreas, por virtud de convenios especiales que se celebraron; cualquiera que sea el gasto que esto haya podido producir por cualquiera otro concepto, no puede compararse con los perjuicios que se hubieran ocasionado si en cualquier pueblo, por insignificante que fuera de Puerto Rico, en los momentos del canje hubiera faltado dinero para hacerlo.

Cuando se va á hacer la trasformación de una moneda no se sabe de antemano las existencias que hay en cada localidad, y es preciso proveer prudentemente á cada una de estas con un sobrante de existencias; así es que, aun cuando hubiera constado al Ministro de Ultramar que existía una cantidad determinada en la circulación total de la Antilla, habría cometido una imprudencia repartiéndola á prorrata¹⁰ entre los pueblos, porque podía suceder que en

¹⁰ **prorrata.** (Del latín *pro rata parte*, según la parte calculada, en proporción). **1.** f. Cuota o porción que toca a alguien de lo que se reparte entre varias personas, hecha la cuenta proporcionada a lo más o menos que cada una debe pagar o percibir. **1.** (locución adverbial). Mediante prorratio. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

unos excediera la provisión de fondos que se hizo para este efecto, y en otros faltara para poder verificar la operación del canje.

Imagínense las Sres. Diputados lo que habría sucedido si hubiera ido cada individuo con su dinero al canje y se hubiera encontrado con que se había agotado la existencia, y que no podía sustituir su moneda desmonetizada por otra de curso legal. Entonces sí que hubiera habido conflictos, trastornos y hasta alteraciones del orden público.

Vea el Congreso, con sólo estas indicaciones, si era posible medir esto con esa medida tan estrecha con que el Sr. Alvarado ha querido hacerlo, para deducir las censuras que ha dirigido al Ministro, mucho más cuando el error contrario, ó sea la, insuficiencia en la acuñación, hubiera sido por de pronto insubsanable y siempre de la mayor gravedad. Claro está que si existe el error de cálculo, que soy el primero en reconocer, en lo relativo á la circulación de Puerto Rico, error que aun á sabiendas lo habría cometido con gusto á cambio de la previsión de evitar el mal que dejo expuesto, tenía que haber una mayor acuñación y un mayor gasto en el transporte.

Vea, pues. S. S. cómo esos tres errores que ha señalado, se reducen á uno exclusivamente.

Pero además, aparte de las noticias que todos los días llegaban de Puerto Rico haciendo creer que había una existencia de más de 10 millones de pesos en moneda grande y cerca de 3 millones en moneda chica; aparte de estos cálculos que yo siempre consideré exagerados, y sin que en este momento entre á examinar cual sea la circulación que convenga constituir definitivamente en dicha provincia, había motivos para sospechar que estábamos en error en el Ministerio de Ultramar¹¹, y que tenían razón los que tanto exageraban, con sólo que comparemos la circulación monetaria de Puerto Rico que ha resultado probada por medio de la recogida, y la circulación monetaria calculada de otros países, incluso la Península.

Hechos los cálculos de modo que se reduzca todo á pesetas para que la comparación sea homogénea, en Puerto Rico ha resultado una existencia de 44 pesetas por habitante; en la Península, contando el billete de Banco como moneda circulante, resulta una

¹¹ **Historia del Ministerio de Ultramar:** Desde la Constitución de 1812, que crea la Secretaría de Estado y del Despacho de la Gobernación de Ultramar, hasta la creación del Ministerio en 1863, hubo constantes vacilaciones en la adjudicación de las competencias sobre aquellos dominios y a qué órgano consultivo acudir en caso de duda en la resolución de los asuntos. En 1836 es el Ministerio de Marina el que asume esas funciones; unos años más tarde, pasan al Ministerio de la Gobernación del Reino. En 1851 se crea un Consejo de Ultramar y una Dirección de Ultramar dependiente de la Presidencia del Consejo de Ministros. Continúan las vacilaciones en cuanto al órgano consultivo (el Consejo de Ultramar alterna con el Consejo Real y la Junta Consultiva) las vacilaciones se producen también en cuanto a la dependencia de la Dirección que pasa al Ministerio de Estado en 1854, se agrega al de Fomento en 1856, para volver a Estado unos meses después y depende del Ministerio de la Guerra desde 1858 hasta la creación del Ministerio de Ultramar por Real Decreto de 20-5-1863. Subsiste hasta la pérdida de aquellas provincias y se suprime definitivamente por Real Decreto de 25-4-1899. Recuperado de internet el 4 de mayo de 2011 en <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/productordetail.htm?id=48865>

proporción de 94 pesetas. Italia, que es la que tiene circulación monetaria más exigua¹², da 54 pesetas por habitante, todavía más que lo que resulta en Puerto Rico. No digo nada de Francia y de Inglaterra, porque Inglaterra da 103 pesetas por habitante, y Francia la enorme suma de 212. En todos estos ejemplos se computa la circulación fiduciaria.

Ya ve S. S. que *a priori* es difícil aquilatar¹³ la cantidad circulante de moneda que puede haber en un país, porque en esto cabe toda clase de hipótesis, hasta la de aquellos que, tratando del canje, han supuesto que se acuñaba poco porque, representando la cosecha anual del café no sé si 10 ó 12 millones de pesos, no se acuñaban más que unos 8, sin duda por creer que el duro¹⁴ que se paga por cualquier mercancía había de permanecer inactivo, sin correr. Según las circunstancias de cada pueblo, según las condiciones de su comercio, los medios de que se vale y la rapidez con que se hacen las operaciones, así necesita una mayor ó una menor cantidad de moneda, en términos que Inglaterra, á pesar de su inmenso comercio, puede pasar, dados sus usos mercantiles, con menos numerario¹⁵ que Francia; y así es que, si á pesar del cálculo de probabilidades que se adopte como base de juicio, se incurre en error, jamás, ninguno que discurra seria ó imparcialmente sobre estas cosas y las conozca á fondo, podrá en manera alguna censurar.

Otro de los errores que el Sr. Alvarado me atribuía, era el retraso en el envío de la moneda fraccionaria. No hubo tal retraso. La moneda fraccionaria, si no fue simultáneamente con la moneda grande, pues las primeras remesas de moneda grande llegaron allí mucho antes de que se dictara el decreto del canje, por lo menos fueron con la anticipación necesaria para que al publicar el decreto hubiera suficiente moneda fraccionaria. Ocurrió, no que hubiera dificultades, que esas sólo han existido en la imaginación de S. S., sino que se notó la falta de moneda de media peseta, moneda que no existía en la circulación monetaria de Puerto Rico, y que estaba sustituida por la moneda de cobre, cuyas condiciones, si las conocieran, verdaderamente asombrarían á los Sres. Diputados; porque había allí más de 33 clases de esa moneda; y para que el público pueda cono-

¹² **exiguo, gua.** (Del latín *exigūus*). 1. adj. Insuficiente, escaso. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

¹³ **aquilatar.** 1. tr. Examinar y graduar los quilates del oro y de las perlas y piedras preciosas. 2. tr. Examinar y apreciar debidamente el mérito de alguien o el mérito o verdad de algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

¹⁴ **peso duro.** 1. m. Moneda de plata de **peso** de una onza y que valía ocho reales fuertes o 20 de vellón. 2. m. Moneda de cinco pesetas. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

¹⁵ **numerario, ria.** (Del latín *numerariūs*). 1. m. Moneda acuñada, o dinero efectivo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

cerlas, pienso llevarlas al Museo de Ultramar, así como las 18 clases de moneda de plata que allí circulaban. Así se verá cuál era la circulación monetaria de Puerto Rico en el momento de proceder al canje.

Pues bien; hubo que acuñar con cierta relativa rapidez moneda de media peseta, y precisamente porque estas cosas no se improvisan, porque la acuñación de moneda exige operaciones muy complejas, que pueden apreciar con mayor exactitud los que hayan visitado la Casa de la Moneda, se mandó esa calderilla peninsular, cuya remesa le parecía á S. S. cosa extraña, y se mandó, no porque yo no sospechara que pudiera salir de allí, sino porque había que remediar una necesidad de momento, que la calderilla remedió sustituyendo á la pequeña moneda de plata. En todo caso, aun cuando no hubiera sido taladrada, hubiera tardado bastante en ser exportada de Puerto Rico, por las dificultades materiales de reunirla y de contarla y por el mayor coste de transporte, debido á las circunstancias propias y características de la misma moneda. Sin embargo de eso, no me asustaba la emigración de la moneda de calderilla, porque era fácilmente reponible, porque se remitía, como he dicho, para remediar una necesidad del momento; y cuando se hubiera satisfecho esa necesidad, ¿Qué más daba que disminuyera, si se pedía reponer con otra? ¿O es que cree S. S. que habiendo exigido la acuñación de 8 millones de pesos, cerca de tres meses, se había de poder acuñar la moneda de calderilla con una rapidez mayor que esa, ó habíamos de tener pendiente de realización el canje por esa pequeña dificultad?

En todo caso, la alarma que en Puerto Rico cundió cuando se llevó la moneda de calderilla, temiendo su emigración, es la mayor defensa que puede hacerse del decreto del canje, y ha debido servir para desvanecer por completo las ilusiones que abrigaban los que deseaban llevar allí la moneda peninsular; porque si el público se alarmó temiendo la emigración de la moneda de cobre, cuya recogida ofrece tantas dificultades, ¿Qué temor no hubiera habido de que se exportase la moneda de plata peninsular, que tiene mejores condiciones para ser recogida y exportada? Precisamente, si yo aguardé á que se tomara la iniciativa en Puerto Rico respecto del taladro de la

moneda de cobre, es porque quería que el argumento entrase por los ojos, y que se persuadieran allí que de haber llevado la moneda peninsular se hubiera podido realizar la nivelación del cambio en un día; pero hubiera sido á costa de quedarse allí sin ninguna clase de moneda.

Otro error: que el Ministro de Ultramar no previno las reclamaciones que se podían entablar ó las dudas que se podían suscitar entre deudores¹⁶ y acreedores¹⁷, y que cuando fue consultado sobre este punto delicado por algunos comerciantes, creo que de Mayagüez, contestó que esa era una cuestión que sólo los tribunales podían resolver.

¿Pues qué había de decir el Ministro de Ultramar? ¿Podía acaso definir derechos privados? ¿Podía decretar sobre esta materia? (El Sr. Alvarado: Lo hizo el Sr. Figuerola.) El Sr. Figuerola en su época hacia lo que le parecía conveniente; el Ministro de Ultramar ahora, decretó el canje por el valor legal de la moneda circulante en Puerto Rico, y que el comercio diera a esa moneda el valor que quisiera, eso no podía pesar en el ánimo del Ministro, mucho más cuando cabe que el comercio dé un valor superior á la moneda, á cambio de la elevación de precios. Pero, en fin, sea de esto lo que quiera, ello es que allí el Estado recibía el peso en pago de contribuciones y en pago de todos los derechos por el valor de 95 centavos, y que satisfacía todas sus obligaciones y pagos por el mismo tipo. Si el comercio la estimaba en un valor de 100, como podía haberle dado el de 200, eso no debía influir en el tipo que se fijara para el canje, porque vuelva S. S. la oración por pasiva, y dígame: si el comercio hubiera depreciado la moneda, dando al peso un valor de 60 centavos y se hubiera recogido á este tipo, ¿no habría considerado S. S. que era esto un despojo, y que el cambio de la moneda debía hacerse por su valor liberatorio legal?

Pero lo especial del caso es que el Sr. Alvarado dice que esto produjo grandes conflictos en Puerto Rico, y que los agravó la reserva en que se encerró el Ministro de Ultramar. No ha podido S. S. citar ni un solo litigio que se suscitara en la isla entre acreedores y deudores; hubo si alguna agitación entre ellos, no entre todo el comercio, sino en una pequeña parte de él, y en alguna población, porque

¹⁶ **deudor, ra.** (Del latín *debitor*, *-ōris*). **1.** adj. Que debe, o está obligado a satisfacer una deuda. **2.** adj. Dicho de una cuenta: Que en su debe hay que anotar una cantidad. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

¹⁷ **acreedor, ra.** (De *acreeer*). **1.** adj. Que tiene mérito para obtener algo. **2.** adj. *Der.* Que tiene acción o derecho a pedir el cumplimiento de alguna obligación. **3.** adj. *Der.* Que tiene derecho a que se le satisfaga una deuda. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

desde el principio el comercio de San Juan, y el de casi toda la isla, se conformó con que se pagaran las deudas con la nueva moneda, habida diferencia de su valor legal. Se suscitó asimismo una viva controversia en la prensa, y puedo decir á S. S., por haber leído con gran interés los periódicos de la isla que mantuvieron la polémica, que hubo un luminosísimo debate entre los principales letrados¹⁸ de Puerto Rico, y en esa controversia unos y otros sostuvieron los diversos puntos de vista de esta cuestión, con levantado espíritu é inspirándose tan sólo en el texto de nuestras leyes; y á pesar de que estas discusiones podían influir en la opinión pública, acalorando los ánimos y excitando á los parciales de una u otra opinión, ni un solo litigio se ha suscitado en Puerto Rico con tal motivo. ¿Dónde está el conflicto? Ni un solo litigio ha habido, ni aun siquiera una demanda de menor cuantía.

Estos son todos los errores que el Ministro de Ultramar ha cometido en la cuestión del canje, y ya ven los Sres. Diputados á lo que quedan reducidos. En cambio, el Sr. Alvarado ha expuesto esta tarde ideas tan peregrinas respecto de la moneda y el cambio, y ha enlazado y revuelto cosas tan contrarias y conceptos tan diversos, que realmente necesitaría meditación todo lo que S. S. ha dicho, para saber qué es lo que quiere decir.

Tan pronto censura al Ministro de Ultramar por la solución que ha dado al canje de la moneda de Puerto Rico, porque lleva una moneda especial, que S. S. cree de peor calidad, más mala que la moneda mejicana, como dice que si hubiera llevado oro el oro hubiera emigrado, y si hubiera llevado la plata peninsular lo mismo; y en medio de estas contradicciones yo no sé cuál es verdaderamente el pensamiento de S. S. ni cómo era posible realizar, según S. S., el canje, y hasta he vislumbrado en todo su discurso, que para S. S. lo que había que hacer era no haberlo realizado. (El Sr. Alvarado: En un día ni en una semana, como lo ha hecho S. S., de ninguna manera.) Pues, Sr. Alvarado, precisamente lo que necesitan estos problemas en primer término, es acometerlos rápidamente y con resolución bastante para realizarlos en un día; porque en el momento que se ponga tiempo de por medio, puede venir el

¹⁸ **letrado, da.** (Del latín *litterātus*). **1.** adj. Sabio, docto o instruido. **2.** adj. coloq. Que presume de discreto y habla mucho y sin fundamento. **3.** m. y f. Jurista de una institución pública encargado de estudiar y preparar sus dictámenes o resoluciones. *Letrado del Consejo de Estado. Letrado del Tribunal Constitucional.* **4.** m. y f. Asesor jurídico permanente de una sociedad o empresa. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

agio¹⁹ á enturbiar la operación. (El *Sr. Alvarado*: Ese es un fantasma vano que en todas partes ve S. S.) Será ó no un fantasma; pero no desconocerá S. S. que cuando todo el mundo esté enterado de lo que va á suceder, puede tomar aun lícitamente, si bien con perjuicio de los intereses generales, sus posiciones para lucrar sus intereses, y la isla de Puerto Rico no esta tan lejana de países donde abundaba la plata mejicana, por su valor como mercancía, que no pueda presumirse que esos 7 millones de pesos, que entre moneda grande y moneda chica se han recogido, hubieran podido fácilmente convertirse en 20 millones para recuperarlos casi á la par.

Valor de la moneda

El Sr. Alvarado considera la moneda sólo en su valor intrínseco, y porque la moneda mejicana tiene una ley superior, aunque no tanto como S. S. supone, y algún mayor peso que la moneda peninsular y la fabricada para Puerto Rico, por eso dice S. S. que la moneda mejicana es de mayor valor que la nueva moneda insular y que la peninsular. Pues está S. S. en un grandísimo error; la moneda no vale aquello que intrínsecamente representa; la moneda tiene su valor regulado por la eficacia liberatoria que en si lleva, y esa eficacia liberatoria se determina por la cantidad de mercancías ó de servicios que por cada clase de moneda se puede obtener. Así puede darse el caso de una moneda, como el franco²⁰, que tiene una eficacia liberatoria tan grande como el oro, porque circula por todo su valor, y, sin embargo, tiene el mismo peso, la misma ley, el mismo valor intrínseco que nuestra peseta; y nuestra misma peseta, á pesar de las circunstancias que han podido influir en la depreciación de la plata, tiene un sobreprecio respecto del valor intrínseco de este metal; porque con la peseta, al cambiarla por mercancías, se obtiene una cantidad mayor que la que se obtiene con la misma plata en lingotes sin acuñar.

De modo que el peso mejicano, aunque, tenga más ley, más peso, tiene menos eficacia liberatoria, porque libera menos cantidad de mercancías ó de servicios que la nueva moneda insular. (El *Sr. Alvarado*: Todo lo contrario.) Esa es una de las aberraciones en que S. S. incurre y me admiran, y que consiste en creer que la moneda mejicana es una moneda internacional, y que por tener más peso y más ley que

¹⁹ **agio**. (Del italiano *aggio*). 1. m. Beneficio que se obtiene del cambio de la moneda, o de descontar letras, pagarés, etc. 2. m. Especulación sobre el alza y la baja de los fondos públicos. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

²⁰ **franco**. Unidad monetaria de Francia y otros países. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

la moneda de plata insular y peninsular, vale más que éstas. (*El Sr. Alvarado: ¿Y los cambios*²¹ de Filipinas y Puerto Rico?) La moneda mejicana (y S. S. cuando quiera lo puede comprobar, incluso haciendo la operación por sí mismo) la encontrará en Londres siempre que quiera por el precio de la plata, ó á lo más, con un ligero sobreprecio, pero insignificante, por servir el cuño de contraste de que aquello es plata fina.

Este, como digo, es un error en que incurre S. S., y como es cuestión de hecho, y como los hechos se comprueban principalmente verificándolos, yo invito á S. S. á que escriba ó telegrafe á Londres á cualquier banquero y le pregunte por cuánto le dará una partida de moneda mejicana, y verá cómo lo que yo le digo en este instante es la verdad, y cómo no hallará ningún cándido que le pague 5,40 pesetas por un sol de Méjico.

Otra de las ideas extrañas de S. S., es que, cuando existe una costumbre, aunque sea contraria á la ley, el Estado debe someterse á la costumbre y eximirse de cumplir la ley. Ese es el respeto que S. S. tiene á las leyes. Yo entiendo lo contrario; yo entiendo que la ley es lo primero; que la costumbre puede completarla ó suplirla, pero no sustituirla. (*El señor Alvarado: Entonces, ¿Por qué ha recogido S. S. en Puerto Rico los pesos mejicanos de fecha posterior al 85?*) ¿Sabe S. S. cuántos se han recogido? (*El señor Alvarado: Con uno que haya sido basta.*) Era una cantidad tan insignificante que no merecía hacer de esto cuestión, mientras que era importante realizar el canje en la forma en que se ha hecho, cumpliendo la ley y apartándose de la costumbre, porque haber recogido el peso mejicano al 100 por 100 cuando circulaba legalmente al 95, habría sido beneficiar á los tenedores de la moneda con despojo del Estado, y tanto despojo existe cuando se trata de un interés particular, como cuando se trata del interés general representado por el Estado.

Siguiendo en este orden de consideraciones respecto de la moneda, S. S. sentaba el principio de que el Estado no debe intervenir jamás en las cuestiones monetarias. En primer lugar, no ha habido hasta ahora ningún Estado que se haya desprendido de la facultad de acuñar moneda y de ser regulador de la cir

²¹ **Cambio.** Negociación mediante la cual se ceden a un tercero fondos que se poseen en un punto distinto al lugar donde se efectúa la negociación. Precio que cada día alcanzan los valores objeto de contratación habitual en las bolsas de comercio. Valor de una moneda nacional en términos de la de otro país. Exchange. Quotation. (En inglés: barter , exchange). Trueque de mercancías. Dar o tomar valores o monedas por sus equivalentes. Es el precio que alcanzan diariamente los valores objeto de contratación en bolsa. **Recuperado de internet el 3 de mayo de 2011 de <http://www.economia48.com/spa/d/cambio/cambio.htm>**

culación monetaria del país. En nuestro territorio, en nuestras antiguas leyes, en nuestro derecho tradicional, se consideraban como atributos inalienables de la Corona, justicia, moneda, fonsadera é suos yantares; es decir, que la moneda se consideraba como una de las funciones del Estado, y tan se ha considerado así en todas partes, que cuando S. S. quería traer ejemplo de otros países en apoyo de su tesis, y ha hecho la excursión por toda Europa, ha ido mencionando hechos que prueban lo contrario de la afirmación de S. S. Decía S. S. que Austria está hace tiempo trabajando por reconstituir su circulación monetaria. ¿Qué significa eso sino la intervención del Estado en esa cuestión tan importante? ¿Qué demuestra eso sino lo contrario de lo que S. S. decía?

Cuando S. S. estaba sosteniendo la tesis de que en Inglaterra no ha intervenido el Estado en estas cuestiones, S. S. mismo hubo de rectificarse, porque á renglón seguido añadió que Inglaterra acababa de cerrar las casas de moneda en la India, precisamente para evitar los males de la acuñación indefinida; pero le faltaba al Sr. Alvarado añadir también, que precisamente en aquellos momentos, simultáneamente con el decreto del canje, Inglaterra creaba una moneda especial para Hong-Kong, con circulación exclusiva en Asia, lo cual viene á contradecir la afirmación del Sr. Alvarado de que Inglaterra no se mezclaba poco ni mucho en la cuestión monetaria, y que en ninguna parte se ha hecho nada semejante a lo que se ha hecho en España.

Que no es original la idea de la moneda insular: ¿Acaso he pretendido yo título de originalidad? ¿He pensado que con eso descubría nada nuevo? No, señor Alvarado; el pensamiento del Ministro de Ultramar en la cuestión del canje de moneda, está perfectamente definido y patentizado en el preámbulo del decreto, y allí no hay nada que indique la presunción de originalidad en la solución que se propone, como tampoco es exacto que yo prometiera en él nivelar los cambios con el canje. Yo no he dicho nada de eso, ni he prometido nunca lo que S. S. me atribuye.

Y en cuanto á la originalidad de la solución, ya que de esto tratamos, tengo que decir al Sr. Alvarado que, además de ese folleto sobre Filipinas que

-14-

S. S. ha indicado, había otro notable folleto, en forma de carta, publicado por uno de mis colaboradores en este asunto, el Sr. Osma²², folleto que sin duda conocerá el Sr. Alvarado, y que más que S. S., conocía el que entonces era su digno jefe. Antes de eso estaban, además, las indicaciones de la Junta de la moneda. De suerte, Sres. Diputados, que yo al proponer esta solución, no lo hacía por considerarla original, sino por creer que era la más conveniente, la única posible en Puerto Rico.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Lastres): Señor Ministro de Ultramar, parece que á S. S. le falta bastante que decir sobre la materia, y como el Congreso tiene que reunirse en Secciones, si á S. S. le parece puede quedar en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): En efecto, Sr. Presidente, ahora empezaba a sentar la afirmación de que la solución por mi propuesta era la única posible, y claro es que para demostrarlo habría de examinar las otras soluciones que se mantenían. De modo que no tengo ningún inconveniente en suspender aquí mis observaciones, quedando en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Lastres): Se suspende esta discusión, y en cumplimiento de lo acordado el Congreso pasa á reunirse en Secciones

²² Guillermo Joaquín de Osma y Scull.

SESIÓN DEL CONGRESO DEL 8 DE AGOSTO DE 1896

Resumen del discurso anterior

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Señores Diputados, en la tarde de anteayer, cuando tuve el gusto de contender con el Sr. Alvarado, no tuve tiempo de concluir la defensa de mis actos que motivaron la interpelación de S. S., y hube de preferir, por la premura del tiempo, el tratar con toda la extensión que merecían algunos puntos, si no principales, bastante interesantes, de que se ocupó en su discurso el Sr. Alvarado.

En aquel momento, lo que más prisa me podía correr era rechazar todos aquellos cargos que el Sr. Alvarado fundaba en los errores que S. S. había señalado en la operación del canje. Creo que hice ver patentemente al Congreso que S. S. había ido rebuscando por todo el expediente tropiezos dignos de censura, con tal diligencia, que, para aumentar la crítica á que S. S. se entregaba, llegó hasta subdividir lo que en sí constituía, si lo fuera, un solo error en tres distintos: me refiero á la inculpación que S. S. me dirigió diciendo que había error de cálculo respecto de la cantidad de moneda que el Ministro de Ultramar suponía existente en Puerto Rico, y que había error igualmente en otros cálculos que no son sino una consecuencia indeclinable de este primer error, es decir, en el cálculo de la acuñación que había sido algo mayor que la necesaria, y en el de los gastos de trasportes, embalajes²³ y seguros, que habían sido también superiores á lo que realmente se necesitaba.

Hasta este punto descendía S. S. en su minuciosidad, con objeto de hacer aparecer en mayor nú

²³ **embalaje.** 1. m. Caja o cubierta con que se resguardan los objetos que han de transportarse. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

mero las equivocaciones padecidas por el Ministro de Ultramar.

Ya entonces dije, y no he de repetir esta tarde, que este fue en todo caso un error nacido de la previsión del Ministro, que no podía hacer el canje, desmonetizando una moneda de curso legal, sin tener la seguridad de que, cualquiera que fuese la cantidad de moneda mejicana que hubiese en circulación en la isla, no ocasionaría perturbación alguna la realización de la transformación monetaria.

También quedó, á mi juicio, completamente desvanecido en el ánimo de todos los Sres. Diputados aquel otro cargo que S. S. me dirigió por no haber intervenido en las cuestiones que se promovieron entre deudores y acreedores, es decir, por no haber definido el derecho, limitándome, como me limité, á contestar á las consultas que se me hicieron en nombre de una pequeña parte del comercio de Puerto Rico, que esas eran cuestiones civiles que caían fuera de la acción administrativa, y en las que debían entender los tribunales de justicia.

Asimismo quedó patentizado que el envío de moneda de calderilla nacional sin cuño especial, á pesar del inconveniente que S. S. reconocía de poder prestarse á la exportación, aunque no tan rápida como S. S. supuso, fue decretado para llenar una necesidad del momento, importando poco que en cuanto esta necesidad, que fue la de facilitar la operación material del canje, se llenara, pudiera exportarse de la isla mayor ó menor cantidad de esta moneda, que en todo caso sería fácil de reponer.

Por último, en cuanto á la moneda fraccionaria, S. S. también motejó²⁴ que no se hubiese remitido de una vez toda la cantidad precisa para transformar por completo la circulación cuando se remitieron los pesos insulares.

Respecto de esto ya conteste á S. S., pero debo aclarar el concepto, porque quizás por querer contraer demasiado las ideas, resultase un tanto confuso. Yo debo aclarar el concepto que entonces expuse, diciendo que para la operación material del canje, para facilitar el cambio de una moneda por otra en aquellas fracciones de cantidad menor que los múltiplos de una divisible, se remitió desde un principio cantidad de moneda fraccionaria suficiente; y

²⁴ **motejar.** 1. tr. Notar, censurar las acciones de alguien con motes o apodos. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

que, respecto de la moneda fraccionaria en general, que á la sazón circulaba en la isla, no entró nunca en la mente del Ministro recogerla al mismo tiempo que el peso, sino hacerlo lentamente, retirando de la circulación cuanta entraba en las cajas públicas, y entregando ellas en los pagos la recientemente acuñada, y únicamente, cuando todo estaba ya preparado, y apenas había moneda fraccionaria antigua, se señaló para recogerla un plazo perentorio²⁵, á fin de que quedase completamente extinguida y desmonetizada²⁶ toda la moneda que quedaba, sustituida con aquella, á la que, por virtud del decreto de canje, se había dado circulación legal en Puerto Rico.

Aun cuando yo no hubiera logrado llevar al ánimo de los Sres. Diputados con lo que dije la otra tarde, y con lo que acabo de decir, que esos errores no existen sino en la mente del Sr. Alvarado, me consolaría la idea de que en su rebusca no ha encontrado más que cuatro; y como dicen que los santos pecan siete veces al día, yo todavía les llevo ventaja, aun aceptando como bueno el juicio poco benévolo que S. S. me dispensa.

Trate asimismo de desvanecer la confusión de conceptos en que el Sr. Alvarado incurre respecto del valor de la moneda, puesto que S. S., á mi juicio, confunde dos cosas que son completamente distintas: el valor intrínseco y el valor efectivo; y conjuntamente con esta, tiene S. S. la idea equivocada (y vean los Sres. Diputados cómo yo voy encontrando también errores, más número de errores que los que S. S. ha encontrado en mi gestión, en el discurso de S. S.) de suponer que la moneda mejicana era una moneda internacional, siendo así que, fuera de determinadas comarcas²⁷ como Puerto Rico antes del canje y Filipinas, no está estimada más que por su valor como mercancía.

El valor intrínseco de la moneda es distinto del valor efectivo de la misma. El valor efectivo de la moneda está en la estimación que la da su fuerza liberatoria²⁸, su poder adquisitivo²⁹; porque la moneda en sí misma no sirve para satisfacer ninguna de nuestras necesidades: la moneda sirve para adquirir los productos, ya en su estado natural ó manufacturados; para recabar³⁰ los servicios del hombre; para liberar las obligaciones. Así es, que la moneda es

²⁵ **perentorio, ria.** (Del latín *peremptorius*). **1.** adj. Se dice del último plazo que se concede, o de la resolución final que se toma en cualquier asunto. **2.** adj. Concluyente, decisivo, determinante. **3.** adj. Urgente, apremiante. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

²⁶ **desmonetizar.** (De *des-* y *monetizar*). **1.** tr. Abolir el empleo de un metal para la acuñación de moneda. **2.** tr. *Arg., Par. y P. Rico.* **depreciar, depreciar.** (Del latín *depretiare*, menospreciar). **1.** tr. Disminuir o rebajar el valor o precio de algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

²⁷ **comarca.** (De *co-* y *marca*, provincia). **1.** f. División de territorio que comprende varias poblaciones. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

²⁸ **fuerza liberatoria.** En *Derecho*. fuerza que legalmente se concede al dinero de curso legal para extinguir las obligaciones. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

²⁹ **poder adquisitivo.** **1.** Capacidad económica para adquirir bienes y servicios. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

³⁰ **recabar.** (De *cabo*¹). **1.** tr. Alcanzar, conseguir con instancias o súplicas lo que se desea. **2.** tr. Pedir, reclamar algo alegando o suponiendo un derecho. **3.** tr. ant. Recoger, recaudar, guardar. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

tanto más estimada, en tanto en cuanto nos proporciona mayor número de goces, nos desliga de mayor número de obligaciones, ó satisface mayor número de necesidades.

Problema del canje.

Cuando yo, descartado este punto, que como ve el Congreso, no carece de importancia, comenzaba á tratar del problema del canje tal como se encontraba planteado en el momento que tuve que acometerle, el termino de las horas reglamentarias destinadas á esta clase de discusiones hubo de cortarme la palabra en el momento mismo en que acababa de afirmar que la solución que yo había decretado, ó, mejor dicho, la solución que tuve la honra de someter á la aprobación de S. M., era la única posible.

Que el problema del canje existía en Puerto Rico con caracteres de perentoria³¹ necesidad en cuanto á su inmediata resolución, es un hecho incuestionable. Después de tanto tiempo transcurrido puede ser que se hayan desvanecido de la memoria de S. S. una porción de hechos de que S. S. debe tener cabal conocimiento, precisamente por el alto puesto que ocupaba á la sazón. En Puerto Rico había una agitación de la opinión pública realmente sentida, no ficticia, que hacía desear y esperar que se diese una resolución á los males que se sentían; existía además la división propia de las contiendas que producían los distintos sistemas que se presentaban para remediar el mal. Y esta agitación se hace patente con sólo examinar el expediente, aun con sólo examinarle por fuera, en aquellos 400 documentos que forman su primera parte, casi todos los cuales son reclamaciones, son manifestaciones de todo género haciendo ver lo indispensable que era poner remedio. Este mal era tan universalmente reconocido, que no solamente se hacían aquí eco de él todos los días, con una tenacidad digna de encomio³², desde el punto de vista de los intereses que defendían los Diputados por Puerto Rico, sino que hasta el mismo Gobierno liberal estaba convencido de la importancia, de la gravedad del problema y de la necesidad de resolverle; y no una, sino dos veces, á la cabeza de este banco, el Sr. Sagasta ofreció á los Diputados de Puerto Rico que acometería la resolución del problema, y que para eso se habían comunicado antecedentes á la Junta de la moneda, cuyo dictamen se estaba esperando por mo

³¹ **perentorio, ria.** (Del latín *peremptorius*). **1.** adj. Se dice del último plazo que se concede, o de la resolución final que se toma en cualquier asunto. **2.** adj. Concluyente, decisivo, determinante. **3.** adj. Urgente, apremiante. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

³² **encomio.** (Del griego *ἐγκώμιον*). **1.** Alabanza encarecida. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

mentos para poder llegar á la resolución del asunto. Y el Sr. Abarzuza³³ [ver **APÉNDICE 2.**], digno jefe de S. S., aun cuando constantemente recató su desconocido pensamiento en las discusiones que aquí tuvieron efecto, un día y otro día manifestó que el mal existía, que el problema estaba en pie, que había que acometerle con resolución, que había que pensarlo maduramente; pero que no se negaba ni á su estudio ni á su resolución. El mal era, pues, un hecho.

En estas circunstancias vine yo á ocupar inmerecidamente este puesto. Que el mal existía se demuestra fácilmente, aun cuando bastarían los hechos para probarlo. Puerto Rico se encontraba en posesión de una moneda que para el cambio internacional no le ofrecía otra garantía que su valor intrínseco, su valor como metal, y para sus cambios interiores se hallaba depreciada, con lo cual se ocasionaba la elevación del precio de los productos, suscitándose y manteniéndose á causa de esto la perturbación irremediable, no sólo en las resoluciones de Puerto Rico con el exterior, tomando en este caso como exterior la Península, sino que también en sus relaciones de cambio interior.

Había otro mal mucho mayor, que era lo que más alarmaba á Puerto Rico, que era el temor, algunas veces realizado, es decir, que algunas veces dejó de ser temor para convertirse en una realidad, al contrabando probable de la moneda mejicana, que prestaba un aliciente grandísimo al agio, ese fantasma que S. S. cree que sólo existe en mi imaginación, siendo así que existe en todas partes donde puede vivir y donde puede germinar. Había un estímulo grandísimo para todo el que, pudiendo adquirir fuera de Puerto Rico la moneda mejicana por el precio del valor de la plata, que podemos calcular de 57 ó 60 centavos, la pudiese introducir en Puerto Rico, no diré yo por el valor comercial de 100 centavos, sino por el valor legal de 95. Esto, como puede comprender S. S. y como comprenderá el Congreso, daba unas condiciones de inestabilidad al comercio que tenían que alarmarle justamente, porque todos los días estaba pendiente de la mayor ó menor vigilancia de los carabineros en las costas.

Y aún había otro inconveniente; aún producía la circulación de la moneda mejicana otro perjuicio en

³³ **Buenaventura Abarzuza y Ferrer** (1843-1910). Diplomático de origen vasco, nacido en La Habana en 1843. En el año 1873 fue Embajador en Londres y miembro del Partido Posibilista el cual abandonó para sumarse a los monárquicos. Fue amigo de Castelar durante la primera República española. En el año 1894 fue Ministro de Ultramar bajo la presidencia de Práxedes Mateo Sagasta. En el año 1898, tomó parte en la delegación negociadora del Tratado de París, que puso fin a la Guerra Hispanoamericana. En 1902 fue Ministro de Estado bajo la presidencia de Francisco Silvela.

Puerto Rico, y es que se producía allí el efecto deplorable de la acuñación libre é indefinida, de la plata, que ya no admite, excepto Méjico, país alguno; pero sin tener, en cambio, los beneficios que esta acuñación ilimitada debía producir; porque, al fin y al cabo, si Puerto Rico hubiese podido acuñar la moneda ilimitadamente, habiéndola dado al mercado, hubiese obtenido su Tesoro los beneficios de poder convertir la pasta en moneda, lo cual en manera alguna podía suceder acuñándose como se acuñaba fuera. Acuñándose como se acuñaba en la República mejicana, era imposible que se obtuviese ese beneficio en Puerto Rico, y en cambio Puerto Rico sufría las consecuencias de esa inestabilidad del valor á que da lugar la ilimitada acuñación de la moneda.

Existiendo, pues, el mal, demostradas las causas que lo producían, planteado el problema, reconocida la necesidad de resolverlo, ¿Cuáles eran los medios que se presentaban al alcance de cualquier Gobierno para su resolución?

Canje por oro.

En tres opiniones distintas se dividían los partidarios del canje. Los unos abogaban por la recogida de la moneda mejicana á cambio de la moneda de oro; los otros, fuerza es reconocerlo, los más, se inclinaban entonces á la recogida de la moneda mejicana y su cambio por la moneda de plata peninsular; otros apuntaban, esbozaban la idea, que ya se ve planteada en la Memoria de la Junta de moneda, de que lo que convenía era el canje de la moneda mejicana por la moneda de plata insular.

Si hubiéramos podido dar oro, si hubiéramos dado oro á Puerto Rico, ¿Qué duda cabe que le habríamos dotado, no solamente de una moneda interior, sino que también de una moneda de carácter internacional? Porque esta sí que es, hoy por hoy, la única moneda internacional; el porvenir no sabemos lo que le tendrá reservado, ya que en el pasado la plata lo fue asimismo y juntamente con el oro; pero hoy la única moneda internacional que existe es el oro, porque es la que tiene igual eficacia liberatoria en todos los países del mundo.

Pero aparte de que el llevar á Puerto Rico como única sustitución de la moneda mejicana el oro constituía una solución regional, puesto que la legisla

ción vigente en la Península admite como moneda lo mismo la de oro que la de plata; aparte de esto, ¿ha reflexionado el Sr. Alvarado, ni ninguno de los señores Diputados, el coste inmenso que hubiera tenido para Puerto Rico el llevarle la moneda de oro? ¿Es que era posible tener oro sin adquirirlo al precio que cuesta en todas partes? ¿Es que con el cambio de la moneda de plata por la de oro no se hubiera mermado en casi una mitad la circulación monetaria de la isla con una pérdida positiva para su Tesoro, que se hubiera traducido en pérdida para los contribuyentes, reflejada en los tributos?

La solución, pues, del oro, tenía por principal inconveniente lo costoso de la operación; pero tenía asimismo otro inconveniente mayor, y es que el oro hubiera salido inmediatamente de Puerto Rico para solventar las deudas que en aquel momento tuviera la isla en el exterior: se hubiera producido el enrarecimiento³⁴ de la moneda, como se produce el enrarecimiento del aire cuando se forma el vacío; enrarecimiento que es en uno y en otro caso mayor cuanto mayor es la fuerza impulsiva que lo produce. El oro no cabe dudar que hubiera desaparecido por completo de Puerto Rico; y habría resultado que para remediar un mal, como era el de la superabundancia de una moneda depreciada, hubiéramos producido otro mal mayor, cual es la total desaparición de la moneda.

No hubo nadie que ante estas observaciones, pudiera sostener entonces, y fue quizás la idea que menos se sostuvo, por más que ha tenido muchos partidarios hasta hace poco tiempo con respecto á Filipinas; no hubo nadie que sostuviera el canje de la moneda mejicana de Puerto Rico por el oro.

Canje por plata peninsular.

Pues veamos cual hubiera sido la consecuencia de llevar allí la plata peninsular. Esto, desde luego lo reconozco, obviaba el inconveniente del coste, pues no hubiera costado más acuñar pesos peninsulares que lo que ha costado acuñar pesos insulares; pero en cambio, el otro inconveniente que hemos señalado respecto de la moneda de oro, se hubiera también revelado en Puerto Rico en cuanto hubiéramos sustituido su anterior circulación por la circulación de la moneda peninsular. Ciertamente es que, por entonces, hubo la alarma de que podía existir en Puerto Rico

³⁴ **enrarecer.** 1. tr. Dilatar un cuerpo gaseoso haciéndolo menos denso. 2. tr. Hacer que escasee, que sea raro algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

tal cantidad de moneda que habría de pesar sobre la circulación de la Península, idea que después ha sido considerada como ridícula, al ver que efectivamente la cantidad recogida no ha sido realmente extraordinaria.

Pero el mal no hubiera estado ahí; el mal hubiera estado en que la moneda hubiese emigrado de allí á la Península y aun al extranjero, porque le hubiera convenido más á Puerto Rico saldar sus deudas con las otras Naciones, pagándolas desde España a donde remesara su moneda peninsular, que girando³⁵ directamente desde Puerto Rico á las plazas extranjeras. De modo que el efecto del enrarecimiento de la moneda con todas las consecuencias de su escasez, con todas las alteraciones de orden público á que esto da lugar, con todas las controversias, con todos los conflictos que esto produce, indudablemente hubiera seguido á la entrega á Puerto Rico de la moneda peninsular, porque hubiera emigrado de igual suerte que la moneda de oro. Buena prueba de ello es que, habiéndose mandado unos cuantos miles de pesos en calderilla nacional, cantidad insignificante que, aun cuando hubiera desaparecido de allí no hubiese alterado en general la circulación monetaria, el mismo comercio tomó la iniciativa de taladrar esa moneda para impedir su salida. A no haber taladrado la moneda de plata peninsular, y entonces se le habría con ese solo hecho especializado, hubiera sucedido con ella lo mismo que se temía respecto de la moneda de cobre, mucho más por la facilidad mayor que hay de recogerla y trasportarla. Inmediatamente, pues, hubiese surgido otro problema si se hubiera llevado á Puerto Rico la moneda peninsular. Si emigraba, ¿Cómo se reponía? ¿Se había de empezar á acuñar de un modo indefinido? Las acuñaciones, ¿Podían ir tan deprisa como se verificara la salida de la moneda? Si se acuñaba indefinidamente, ¿no se hubiera ocasionado un perjuicio á la Península, que hubiese tenido una acuñación superior á la que considerase el Estado que debía tener? ¿Es que nos habíamos de imponer la obligación de su continua reimportación ó de establecer un cambio regulador, lo cual viene á ser lo mismo, para evitar esos trastornos, por cuenta del Estado? Eso es lo que todavía no ha admitido ningún país sino en la escasa

³⁵ **girar.** (Del latín *gyrāre*). **1.** Enviar dinero por giro postal, telegráfico, etc. **2.** *Derecho.* Expedir libranzas, talones, letras de cambio u otras órdenes de pago. *Girar una letra.* Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

monta que representa el giro mutuo para satisfacer necesidades de las clases más menesterosas.

Cierto es que con la moneda de plata peninsular, así como con la moneda de oro, hubiéramos obtenido la nivelación de los cambios; pero la nivelación hubiera sido momentánea. En cuanto se hubiese concluido de exportar la moneda hubiera habido que pensar en el modo de cubrir las atenciones de todas las obligaciones contraídas en el extranjero, y no es fácil presumir á dónde entonces se hubieran elevado el cambio. Se hubieran producido sacudidas bruscas; se hubieran producido las perturbaciones que he indicado; en una palabra, la operación hubiera sido, no ya un fracaso, sino un desastre.

Si los razonamientos que vengo exponiendo no os convencieran bastante de la razón ó del fundamento que asiste á cuanto os digo, los hechos vendrían á comprobarlo.

Todos los Sres. Diputados recordaran, y el señor Alvarado puede recordarlo con más facilidad que nadie, que durante muchos años ha habido un precepto en las leyes de presupuestos de Puerto Rico autorizando al Gobierno á hacer el canje de la moneda mejicana con moneda peninsular; y á pesar de haber sido varios los Ministros de Ultramar que han desempeñado este cargo mientras ese precepto ha regido, ninguno se ha atrevido á aplicarlo, porque todos vieron la imposibilidad de su realización. De modo que en la práctica se está demostrando que el canje de la moneda mejicana por la moneda peninsular era imposible de realizar. Ahí están los hechos: cuatro años seguidos, ó por lo menos tres, las leyes de presupuestos proclamando el principio, ningún Gobierno atreviéndose á desenvolverlo. Fue necesario que reaccionase la opinión en Puerto Rico y que al reaccionar la opinión en Puerto Rico, los Diputados por aquella Antilla, que venían defendiendo con tanto tesón y con tanto acierto dentro del criterio que se les indicaba por sus electores la solución del asunto, produjeran un movimiento de confianza en el Gobierno de S. M., para que se hiciera posible la solución del problema.

Yo en esta parte, no por vanagloria, aun cuando por gratitud, debo de proclamarlo muy alto, he de decir que he tenido la suerte de que en una Cámara

contraria, de que con una Comisión de presupuestos formada por amigos del Sr. Alvarado, en una situación en que yo no podía aspirar, por lo mismo que todavía no habían podido tener pruebas de mi gestión, á que aquellos dignos Diputados la depositaran en mí, merecí de ellos la confianza que jamás en estas materias obtuvo Ministro alguno. Lo digo para rendirles el tributo más profundo de mi gratitud desde lo íntimo de mi alma, pero convencido de que si las circunstancias lo hubieran consentido en otra ocasión, antes ó después de ser yo Ministro, durante el mando del partido liberal, en tiempo del Sr. Maura³⁶ [ver APÉNDICE 3.]ó del Sr. Becerra (y me atrevería á decir del Sr. Abarzuza, si no fuera porque el discurso de S. S. da á entender que ni S. S. ni el Sr. Abarzuza querían de ninguna manera realizar el canje), cualquiera de estos dignos ex-Ministros que se hubiera encontrado provisto de la autorización que á mí incondicionalmente me otorgaron las Cortes, hubiera hecho lo mismo en principio, aunque quizá hubiese diferido en los accidentes, que lo que yo acabo de realizar.

Canje por plata insular.

Quedaba, pues, sólo, Sres. Diputados, la solución de la plata insular, que si no remediaba por completo el desequilibrio de los cambios exteriores, cosa que yo jamás he ofrecido, remediaba por lo menos todas las perturbaciones que al fin y al cabo producía la plata mejicana en el cambio interior de los productos; desde luego aseguraba que no emigrase la moneda circulante, y se lograba asimismo poder graduar por el Estado la cantidad de moneda circulante en la isla de Puerto Rico con relación á sus necesidades, y, por lo tanto, que el Estado ejerciera las funciones reguladoras que le competen, recuperando la facultad de batir moneda, y dando estabilidad á esta moneda, una de las cualidades que hasta entonces le faltaba, y por lo cual no podía considerarse moneda buena la mejicana

Se imposibilitaba, además, el contrabando, se evitaba el influjo de las alteraciones y oscilaciones procedentes del exterior, reflejado en desequilibrios constantes para las transacciones, y se daba al comercio estabilidad, de cuya falta, tan justificadamente, se lamentaba.

Repito, pues, que resuelto á escoger como principio la plata insular, que no produce ninguno de los

³⁶ **Antonio Maura Montaner.** Nació el 2 de Mayo de 1853 en Palma de Mallorca. Murió en Torreldones (Madrid) el 13 de Diciembre de 1925. Cursó estudios de Derecho en Madrid, donde ejerció la abogacía, primero en el bufete de Gamazo, estableciendo, más tarde, el suyo propio. Fue elegido Diputado a Cortes por Palma de Mallorca en 1881, y representó a este distrito hasta 1923 en las sucesivas legislaturas. En 1886 fue elegido Vice-presidente del Congreso. Formó parte del grupo Gamacista dentro del Partido Liberal, hasta 1901. Desempeñó los cargos de Ministro de Ultramar, en 1893 y de Ministro de Gracia y Justicia en 1895. Tras la muerte de Gamazo, dirige el grupo gamacista, que se integra en el Partido Conservador, ejerciendo su jefatura, desde la retirada de Silvela hasta octubre de 1913, en que surgió el Movimiento Maurista. (Recuperado de internet por Ángel O. Navarro Zayas, el 9 de junio de 2011 de la Fundación Antonio Maura en <http://www.fantoniomaura.org/>)

inconvenientes de la solución del oro y de la plata peninsular, y producía todas estas ventajas que apunto ligeramente para no molestar demasiado la atención de la Cámara, porque aún me queda mucho que decir, me propuse que el proyecto de decreto, que después ha llegado á ser decreto, descansase sobre los siguientes puntos cardinales: Primero, que fuera legal la circulación de la plata y del oro en Puerto Rico, con una especialidad respecto del oro, y es, que tuviera una prima semejante, casi igual á la prima comercial que tiene actualmente en la Península, no porque yo pretendiese sujetar los cambios exteriores á aquella prima, sino para dar mayor facilidad, para dar mayores esperanzas de que pudiera ser estable, si no ahora, en el porvenir, cuando mejoren las circunstancias económicas de Puerto Rico, el reingreso, la entrada ó la circulación del oro en aquella Antilla. Segundo, que la moneda reguladora fue el peso de las mismas condiciones que el duro peninsular con su misma ley, con su mismo cuño, sin más diferencia que la especialidad de indicar que su circulación sería solo en Puerto Rico, poniendo al frente la leyenda de «Isla de Puerto Rico.» Tercero, satisfacer la aspiración que, en este instante, no se podrá satisfacer de hecho, pero que tampoco era posible desestimarla para el porvenir, satisfacer la aspiración de que un día pudiera llegar á circular la moneda de plata de Puerto Rico en la Península, como la de la Península en Puerto Rico; y por eso habrán observado los Sres. Diputados que al pie de los pesos, recientemente acuñados, se lee: «Un peso, igual 5 pesetas», á fin de que, cuando la estabilidad de las relaciones comerciales de la Península con la pequeña Antilla, y cuando la estabilidad de los cambios lo consientan sin detrimento para Puerto Rico, que es ante todo lo que había que procurar, ni para la Península, pueda efectivamente realizarse el ideal justísimo de la unidad monetaria total y completa.

Claro es que para realizar estas cosas hay una cortapisa, que después de haber oído al Sr. Alvarado la encuentro más justificada. Así como yo, desempeñando la palabra que empeñé ante el Parlamento, desarrollaba una autorización que se me había conferido, entendí que no podía dejar abierta la puerta para que cualquiera que pudiera hallarse

imbuído de las ideas que inspiraban á S. S. en algunos de los puntos de su discurso, tan abundante en contradicciones, pudiera decretar el curso de la moneda de Puerto Rico en la Península... (El *señor Alvarado*: ¿Dónde he dicho yo eso?) Su señoría no lo ha dicho; pero como S. S. manifestaba en una parte de su discurso que era imposible (es decir, lo deducía yo, y lo he vuelto á leer y de nuevo lo he deducido), que era imposible realizar el canje, y en otra parte de su discurso parecía S. S. partidario de la moneda peninsular, decía yo ahora, no porque S. S. lo hubiera dicho, sino porque yo lo temía, que algunas personas, poseídas de las ideas de S. S., cuando se inclinaba por la solución de la moneda nacional, pudieran decretar, sin cortapisa de ningún género, la circulación de la moneda de Puerto Rico en la Península, produciendo los mismos males que si se hubiera decretado desde luego el canje por la moneda peninsular.

Para evitar esto puse la cortapisa³⁷ de que hubiera de necesitarse una ley antes de dictarse esa medida, porque al fin y al cabo una ley es obra de muchos, y la discusión que en el Parlamento pudiera tenerse, había de dar una mayor garantía de acierto que la disposición ministerial, por muy acertada que fuese, que pudiera dictarse.

A cada país debe dársele la moneda que pueda mantener en su circulación, y hubiera sido una insensatez, una locura, llevar á Puerto Rico moneda que hubiera desaparecido por no poder mantenerse en su circulación en virtud de las razones que he expuesto.

De esta suerte entendí yo, no sólo revolver el problema como aconsejan los buenos principios en la materia, sino atender también á las aspiraciones sentimentales de Puerto Rico, aun cuando por de pronto no se pudiera dar cumplida satisfacción esas aspiraciones, que he reconocido en el preámbulo del decreto eran legítimas, porque no puede prescindirse en absoluto en las cuestiones de gobierno de los sentimientos de los pueblos, que los pueblos no viven sólo de pan y de ideas, sino que viven también de sentimientos.

Véis, pues, Sres. Diputados, que se realizó el canje con arreglo á los únicos principios que podían dar

³⁷ **cortapisa.** 1. f. Condición o restricción con que se concede o se posee algo. 2. f. Obstáculo, dificultad. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

estabilidad á la reforma que, una vez realizado, se ha cumplido cuanto en el preámbulo del decreto se ofreció, sin que haya habido ni una cuestión, ni un litigio, ni trastorno de ningún género, y eso que hay que contar con lo violento que es en la generalidad de los casos, y habida cuenta de la falta de ilustración en ciertas clases sociales, que á aquel que tiene unas monedas en su casa, quizá escondidas, temiendo que se las quiten, ó queriéndolas ahorrar, se le arranquen esas mismas monedas y se le obligue á que en un momento determinado cambie aquello que estima y que conoce, por otra cosa que él empieza por desconocer. No ha habido intereses de ningún género lastimados, no ha habido posibilidad de agio de ninguna especie.

Como prueba, señores, de que la reforma satisface por completo a Puerto Rico y no ha sucedido lo que S. S. expuso la otra tarde, he de leer rápidamente los telegramas que á raíz del canje recibí y que obran en el expediente. (El Sr. *Alvarado*: ¿Y hoy?) Hoy también.

«Núm. 97. del expediente.-El gobernador general al Sr. Ministro: Recibidas cartas 6 y 8 actual, aun sin conocerse puntos más esenciales del canje por público, opinión se inclina en su favor; estoy conforme con decreto, que hallo beneficioso isla.»

«Gobernador general al Ministro: Cámara Comercio ruega trasmita V. E. acuerdo demostrándole gratitud profunda por publicación decreto canje, cuyo espíritu honradez reconoce.»

Núm. 270. - Diputación provincial acordó tributar á V. E. entusiastas plácemes por acertadísima y honrada resolución problema monetario, encareciéndole suma urgencia recogida moneda fraccionaria».

Núm. 269. - Subgobernador del Banco al señor Ministro: Consejo Banco español [ver **APÉNDICE 4.**] envía V. E. entusiasta felicitación por decreto canje de moneda».

Este es el Banco que, según S. S., había salido tan lastimado y había puesto el grito en el cielo por el decreto del canje.

Fuera del expediente podría traer á S. S. los telegramas que me han enviado las personas más importantes de la isla.

Eso ayer; y hoy, ¿Sabe S. S. lo que recibo? Pues en lugar de las 400 reclamaciones que figuran en

el expediente, la mayor parte de ellas recibidas en la época de S. S., no recibo ninguna exposición respecto á los perjuicios que se hayan seguido por la ejecución del canje, y en cambio todos los días me envían actas los Ayuntamientos de la isla adhiriéndose al acuerdo de la Diputación provincial por el que me declaró hijo adoptivo de Puerto Rico.

Comprenderá S. S. que si no existiera algún fundamento para estimar que en poco ó en mucho había contribuido á favorecer los intereses de Puerto Rico, seguramente no tendría estos telegramas ni estas comunicaciones. En todo caso, haciéndome cargo de algo que acabo de oír aquí, después de conocer el discurso de S. S. declararían á S. S. hijo adoptivo de Puerto Rico, y renegarían de su paternidad para conmigo. (El *Sr. Alvarado*; Está muy expuesto S. S. á que le recojan ese título sin concedérmelo, que no aspiro á tanto.) Posible es que no se lo concedan á S. S.; pero tengo la seguridad, y dispénsese la jactancia, de que á mí no me recogen ese ni ningún otro título.

Por fortuna estas manifestaciones que merecida ó inmerecidamente, yo debo considerar que inmerecidamente, estoy recibiendo de Puerto Rico, sin duda por mi asiduidad³⁸ en atenderle desde que comencé mi gestión en el Ministerio de Ultramar, dedicando gran parte de mis iniciativas, en cuanto las circunstancias me lo consienten, á aquella isla que lo merece todo por su lealtad, por su patriotismo, por su cultura y por su trabajo asombroso, digo, Sres. Diputados, que estas manifestaciones continuas de gratitud y de distinción que recibo de Puerto Rico, me consuelan de las censuras de S. S., compensándome ampliamente de sus injusticias, porque al fin y al cabo si he realizado el canje lo he realizado para cumplir un deber y un mandato de las Cortes; no para satisfacer los deseos del Sr. Alvarado, sino para satisfacer legítimas aspiraciones de Puerto Rico.

Cambios.³⁹

Pero es que el canje, dice el Sr. Alvarado, no ha puesto los cambios á la par, no ha remediado el desnivel de los cambios con el extranjero. En primer lugar, Sres. Diputados, yo no ofrecí jamás la nivelación de los cambios. «Expuesto y declarado queda con esto», decía uno de los párrafos de la exposición que tuve la honra de leer á S. M. «que V. M. no de-

³⁸ **asiduidad.** (Del latín *assiduūtas*, *-ātis*). 1. f. Frecuencia, puntualidad o aplicación constante a algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

³⁹ **Cambio.** Negociación mediante la cual se ceden a un tercero fondos que se poseen en un punto distinto al lugar donde se efectúa la negociación. Precio que cada día alcanzan los valores objeto de contratación habitual en las bolsas de comercio. Valor de una moneda nacional en términos de la de otro país. Exchange. Quotation. (En inglés: barter, exchange). Trueque de mercancías. Dar o tomar valores o monedas por sus equivalentes. Es el precio que alcanzan diariamente los valores objeto de contratación en bolsa. En inglés: Quotations. Definición recuperada en línea el día 15 de mayo de 2011 por Ángel O. Navarro Zayas de *La Gran Enciclopedia de Economía* en <http://www.economia48.com/spa/d/cambio/cambio.htm>

cretara hoy ninguna nivelación inmediata, aunque hubiere de ser momentánea de los cambios de Puerto Rico, sino una reforma esencial de su sistema monetario, que repercutirá en el mejoramiento de aquellos en tanto cuanto su actual desnivel sea consecuencia de la depreciación de la moneda.»

Esto es lo que yo dije, y, por tanto, no puede afirmar el Sr. Alvarado que se llaman á engaño, que he defraudado las esperanzas de nadie; pero aun cuando los cambios se hubieran nivelado con la Península, ¿Creen los Sres. Diputados que me habría librado de las censuras del Sr. Alvarado? Señalaría todavía S. S. el desnivel que existiese en los cambios entre Puerto Rico y el extranjero, y diría: «Señores Diputados, ya véis el resultado del canje; no ha remediado nada; el Sr. Castellano no ha tenido fortuna, puesto que resulta todavía un desequilibrio en los cambios con el extranjero.» ¿Pues creéis que nivelando los cambios, no ya sólo de la Península sino con el extranjero, me habría librado de críticas tan injustificadas como las que ha hecho el Sr. Alvarado? Nada de eso; todavía diría: «Se ha podido ir más allá, y se ha debido poner el cambio favorable con el extranjero, como sucede entre las Naciones que tienen un régimen monetario bien asentado y bien firme.» Es decir, que como en el mundo hay siempre un más allá, como jamás se sacia la aspiración humana, cuando se hubiera obtenido un beneficio, de cualquier entidad que hubiera sido, siempre quedaría un vacío que llenar hasta llegar, al infinito, que hubiera permitido sumar una aspiración más á lo conseguido.

Además, el Sr. Alvarado incurrió en otro error la otra tarde, y vaya sumando errores S. S., que fue confundir totalmente y hacer cosas sinónimas ó iguales, la moneda y el cambio; S. S. dijo, que cambio era el trueque de moneda por moneda; y no es eso, porque el cambio es trueque de productos por productos, y la moneda es tan sólo el intermediario del cambio; pero si no fuera más que el intermediario del cambio no sería moneda, porque hay otros muchos instrumentos que pueden mediar en el cambio, que no son moneda. La moneda⁴⁰ es medida de valor, y esto es lo que no ha apreciado S. S.

Por eso, con buen ó mal sistema monetario⁴¹, pue-

⁴⁰ **moneda.** (Del latín *monēta*). 1. f. Pieza de oro, plata, cobre u otro metal, regularmente en forma de disco y acuñada con los distintivos elegidos por la autoridad emisora para acreditar su legitimidad y valor, y, por extensión, billete o papel de curso legal. 2. f. *Econ.* Instrumento aceptado como unidad de cuenta, medida de valor y medio de pago. 3. f. *Econ.* Conjunto de signos representativos del dinero circulante en cada país. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁴¹ **Sistema monetario.** Conjunto de instituciones, normas e instrumentos que sirven para asegurar el funcionamiento del mercado monetario y garantizan la base de las operaciones económicas; es decir, regulan todo lo relacionado con el moneda, la liquidez y el tipo de cambio. Definición recuperada en línea el día 15 de mayo de 2011 por Ángel O. Navarro Zayas de *La Gran Enciclopedia de Economía* en <http://www.economia48.com/spa/d/sistema-monetario/sistema-monetario.htm>

den tenerse los cambios favorables y contrarios (y entiéndase que al hablar ahora de cambios me refiero, no á la noción general que dejo expresada, sino á los internacionales); con un buen sistema monetario se pueden tener los cambios favorables con el exterior, y pueden tenerse igualmente contrarios.

No hay más que ver el ejemplo de lo que pasa en la Península. Nuestra peseta⁴² tiene hoy el mismo peso y la misma ley que desde 1870, cuando se legisló sobre el actual sistema monetario; tiene el mismo valor intrínseco, y, sin embargo, desde entonces acá hemos tenido los cambios favorables con el extranjero; con esta misma moneda, los hemos tenido ligeramente desequilibrados en contra nuestra, y los hemos tenido muy contrarios, como sucede ahora, y en otras ocasiones bastante más que ahora.

¿Qué significa esto, Sres. Diputados? Que si bien la moneda, entra como un factor en el desequilibrio de los cambios, como yo mismo decía en el preámbulo del Real decreto, en tanto en cuanto su depreciación puede influir en él, hay otras muchas causas muy distintas, que son las que regulan los cambios exteriores.

No es tampoco la balanza mercantil, y ese es otro error de S. S., que en una hora incurrió en más errores que los que su rebusca le ha hecho descubrir en mi gestión de diez y seis meses, lo que regula los cambios con el exterior. Ciertamente es que cuando se exporta un producto, el que lo exporta adquiere un crédito en el extranjero, y produce, por tanto, papel comercial sobre el exterior; el que importa, efectúa la operación completamente contraria, contrae una deuda en el extranjero, y por tanto fabrica, por decirlo así, papel exterior sobre el interior, y estas dos clases de papel, cotizándose en una y otra plaza, dan el medio de que cada uno, cuando acude á sus necesidades, pueda tomar ó dar papel comercial, que le sirve para satisfacer sus deudas ó realizar sus créditos en otras Naciones.

Pero, ¿Es esto solo lo que determina el desequilibrio de los cambios extranjeros? Si esto se pudo creer hace veinte años, y produjo aquellas interminables discusiones entre librecambistas y proteccionistas respecto de la balanza comercial, hoy han sido tan patentes los hechos, después de los sucesos

⁴² La peseta originaria fue una moneda de plata de ley de 835 milésimas y 5 gramos de peso. En su anverso figuraba una matrona, representación de Hispania, inspirada en las monedas del emperador Adriano, postrada sobre los Pirineos, con el Peñón del Gibraltar a sus pies y con una rama de olivo en la mano. En el reverso aparecía el escudo de España conforme había sido establecido por el Gobierno Provisional. Esta peseta fue una moneda controvertida pues carecía del nombre de la nación. Meses más tarde se paró su fabricación cambiándose la leyenda por "ESPAÑA". Se acuñaron, en bronce, valores de 1, 2, 5 y 10 céntimos y en plata los correspondientes a 20 y 25 céntimos, 1, 2 y 5 pesetas. Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII, fue rey desde su nacimiento. Las monedas han dejado una galería de retratos de este monarca que muestran su crecimiento. Durante este reinado, fueron emitiéndose distintas piezas con retratos del rey a la edad de 1, 4, 7 y 14 años, lo que representa una extraordinaria originalidad numismática. La primera peseta se acuñó en 1888 y se conoce como el pelón, debido a que Alfonso tenía sólo dos años. La peseta de 1893 se conoce como de bucles. La peseta de 1896 se conoce como de tupé. La de 1903, de cadete se representaba al monarca con uniforme militar a la edad de 14 años. Recuperado en línea el día 15 de mayo de 2011 de <http://www.maravedis.org/peseta.html>

ocurridos en Europa en el mundo financiero, que ya no se ofrece á nadie ningún género de dudas sobre ese particular.

Aparte del desequilibrio de la balanza mercantil; aparte del desequilibrio entre lo que se exporta y lo que se importa, están las deudas particulares y los créditos particulares; aparte de eso está la deuda pública, y la deuda pública, Sres. Diputados, ejerce en estos momentos en los cambios internacionales una influencia, por lo menos tan importante como el papel comercial; están los pagos que tiene que hacer en el extranjero el Estado por cualquier concepto, ó los cobros que debe verificar; está, la emigración é inmigración de los capitales, y todas estas y otras causas determinan el equilibrio ó desequilibrio entre los pagos y los cobros en condiciones muy distintas de las que pudieran derivarse de la balanza mercantil, en términos que, con una balanza mercantil favorable, se pueden tener los cambios desfavorables y viceversa; por tanto, no es la balanza mercantil, sino la balanza económica, la que determina el cambio internacional.

Tampoco la situación de los cambios puede estimarse como signo seguro del estado de la prosperidad de un país. Hemos visto, por ejemplo, que en la época calamitosa que siguió al movimiento revolucionario de 1868 en España, calamitosa financieramente, que políticamente no quiero hablar de ella, tuvimos durante mucho tiempo los cambios extranjeros con gran beneficio.

Y no digo cuando nuestra moneda de oro y nuestra moneda de plata tenían una ley superior á la ley de la moneda que circulaba en las demás Naciones, sino después de la reforma monetaria del Sr. Figuerola, y después de adoptar el patrón que había adoptado la unión latina. ¿Y por qué era aquello, señores Diputados? Pues muy sencillo: el Estado no pagaba el cupón, ó le pagaba en una cantidad ínfima; en cambio estaban en construcción infinidad de obras públicas; venían los capitales para realizar los compromisos contraídos; para atender á las necesidades perentorias de momento; se efectuaban empréstitos sobre empréstitos, y todo esto determinaba una corriente de pagos en la Península, una corriente de capitales del extranjero hacía la Península y una

falta de pagos de la Península en el exterior, que pusieron los cambios de una manera en extremo favorable.

Claro es que cuando dos países tienen una moneda con igual eficacia liberatoria en los dos, las diferencias de los cambios nunca pueden exceder de la diferencia del coste de la recogida, del transporte y del seguro, y esto es lo que pasa á las Naciones de Europa que disponen de oro suficiente para poder saldar su balanza económica, que es la que antes he explicado; pero el fenómeno no es duradero, porque la Nación que año tras año se ve precisada á saldar en oro su balanza económica, lo pierde, precisamente por esa forma de hacer los pagos: por eso lo hemos perdido nosotros y lo pierden todas aquellas Naciones que, teniendo oro, no tienen la balanza favorable.

Hay causas independientes de la voluntad de los Estados y de los organismos que los constituyen, que influyen en esto; pero la única que, verdaderamente, á la larga produce indefectiblemente⁴³, aunque con lentitud, mayores efectos, ó atenuando el mal ó remediándole, es el fomento de la riqueza, para que el aumento de productos compense en su exportación toda clase de deudas que puedan existir.

Por eso, yo, que tengo más fe que el Sr. Alvarado en el porvenir, en la riqueza de Puerto Rico; que tengo, además, la fe de que cuando Puerto Rico pueda completar sus comunicaciones y aumentar sus cultivos en las 100.000 hectáreas que quedan todavía por cultivar, y pueda acrecentar su comercio; en cuanto tenga todos estos factores favorables, que es lo único que puede producir el equilibrio en los cambios, yo abrigo la esperanza de que Puerto Rico, con su prosperidad futura, ha de aproximarse por la fuerza natural de las cosas, con nuestra voluntad ó sin ella, á la nivelación de los cambios, por lo menos con la Península, ya que no se aproxime á la nivelación con el extranjero.

El Sr. Alvarado, que hoy, por afición, se alarma cuando se alteran los cambios en Puerto Rico en 2, en 3, en 4 ó en 6 enteros, cuando tenía el deber de alarmarse por ello no se ha visto, al menos por sus obras, es decir, por las obras que ha dejado en el Ministerio, no se ha visto que S. S. se alarmara en poco

⁴³ **indefectible.** 1. *adjetivo.* Que no puede faltar o dejar de ser. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

ni en mucho. Porque, al fin y al cabo, Sres. Diputados, ¿Qué ha sucedido en Puerto Rico después de efectuado el canje? Que el cambio con la Península tomó un nivel que pareció por aquel momento estable, aunque haya resultado momentáneo, de 24 á 25 por 100 de prima. En un día se elevó en 11 enteros, y esto produjo alarma, ¿No había de producirla? Y aquí he de hacerme cargo de las alusiones⁴⁴ que S. S. me dirigió, refiriéndose á una pregunta que me hizo hace algunas tardes.

Se elevó, digo, 11 enteros, y S. S. me preguntó las causas de ello, y yo, contestando concretamente á la pregunta de S. S., le dije que era efecto del acaparamiento de letras⁴⁵; y era cierto, como lo probaban los documentos que aquella tarde traje, y que no traigo hoy porque no se ha de repetir siempre lo que se trata en un asunto, y eran la carta del gobernador general, los periódicos de la isla y cartas particulares, cuyos documentos todos así lo afirmaban.

Pero había además el hecho notable de que, sin haber entrado ni salido buques, sin haberse recibido correos ni telegramas, se había producido aquella rápida elevación. Esto dije entonces que era prueba de que el fenómeno era artificial; y, á mayor abundamiento, añadí que el Banco, con solo ofrecer 2.000 libras⁴⁶ sobre Londres, hizo bajar el cambio 5 enteros; de modo que el alza quedó reducida á 6.

Esto dije entonces, y algo parecido tendría que decir hoy, que el cambio está á 32, no á 35 como decía S. S.; no sé por qué se han de exagerar las cosas. (El Sr. Alvarado hace signos negativos.) Puedo presentar á S. S. las letras con que se ha pagado á las clases pasivas, y no han costado 35 por 100, sino 32. (El Sr. Alvarado: A 33 ½, ha pagado el Ministerio de Ultramar, según dicen los periódicos.) Repito que á 32 se han girado⁴⁷ las últimas letras para satisfacer los haberes de las clases pasivas; y á mí me parece, que en estas cosas se debe decir la verdad sin exageraciones. (El Sr. Alvarado: Si yo no he dicho nada; he leído sueltos de un periódico). Pero sea cualquiera el tipo, dije entonces, y repito, que no se puede considerar ningún tipo como invariable ó permanente. Precisamente, acabo de demostrar en qué consiste esa movilidad; de suerte, que no había yo de echármelas de profeta en cosa tan movable y tan variable.

⁴⁴ **alusión.** 1. Acción de aludir. 2. Figura que consiste en aludir a alguien o algo. **alusión personal.** 1. En los cuerpos deliberantes, **alusión** que se dirige a uno de sus individuos, ya nombrándolo, ya refiriéndose a sus hechos, opiniones o doctrinas. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁴⁵ **letra de cambio.** 1. *Derecho.* Documento mercantil dotado de fuerza ejecutiva, por el cual el librador ordena al librado que pague en un plazo determinado una cantidad cierta en efectivo al tomador o a quien este designe. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁴⁶ **libra.** (Del latín *libra*). **libra esterlina.** 1. Moneda inglesa. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁴⁷ **girar.** (Del latín *gyrāre*). 1. Enviar dinero por giro postal, telegráfico, etc. 2. *Derecho.* Expedir libranzas, talones, letras de cambio u otras órdenes de pago. *Girar una letra.* Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

En la alteración de los cambios influyen causas naturales y causas artificiales. Artificial era la que entonces ocurrió, y el Banco prestó un buen servicio á la isla de Puerto Rico, bajando 5 enteros los cambios. Pero el Sr. Alvarado ha insertado con letras muy grandes en el *Diario de las Sesiones* una afirmación que yo no noté al oír su discurso que tuviera intención de subrayarla tanto, diciendo que el Banco hoy no gira sobre la Península... (El Sr. Alvarado: Era el periódico quien lo decía.-El Sr. Presidente agita la campanilla.) Pero en la época en que S. S. era subsecretario, ¿Giraba el Banco sobre la Península? Porque es muy cómodo esto de venir á hacer cargos por ciertas cosas, y prescindir de que lo mismo sucedía en tiempo anterior y en la época en que ejercía funciones oficiales el mismo que censura.

El Banco, decía el Sr. Alvarado, no gira sobre la Península y gira poco sobre el extranjero. Yo dije á S. S. que procuraría inclinar al Banco, en la medida de lo posible, porque el Banco tiene que atender á sus beneficios y á sus conveniencias, y tiene que dar cuenta á sus accionistas, de modo que no se le puede exigir que haga sacrificios superiores á sus fuerzas; pero, en fin, dentro de esas conveniencias, yo dije que procuraría estimular al Banco para que favoreciese los cambios con la Península y con el extranjero; en lo cual no haría más que llenar la función reguladora de los cambios que realizan todos los Bancos de todos los países. Esto prometí y esto he cumplido; pero si hasta ahora no ha habido tiempo siquiera de que lleguen mis cartas á Puerto Rico, ¿Cómo es posible que el Banco haya deliberado y resuelto sobre este particular?

Descartadas las causas artificiales que influyen en la alteración de los cambios, hay todavía entre las causas naturales unas, de carácter permanente y otras transitorias y accidentales; y para explicar de un modo fácil esto que pasa en los cambios, voy á valerme de un símil⁴⁸ que no tiene nada de poético, pero mucho de exacto. Suponed un recipiente en el que se haya establecido un nivel determinado, y que tenga un orificio de entrada y otro de salida calculado á diverso gasto. Haced circular un líquido. ¿Qué sucederá? Cuando la entrada sea superior á la salida el nivel irá subiendo, y cuando la salida exceda á la

⁴⁸ **símil.** (Del latín *similis*). **1.** Comparación, semejanza entre dos cosas. **2.** Figura que consiste en comparar expresamente una cosa con otra, para dar idea viva y eficaz de una de ellas. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

entrada, el nivel descenderá. Lo primero es lo que hace tiempo ocurre en la Península por las circunstancias en que nos encontramos, las cuales hacen que poco á poco se vayan elevando los cambios con el exterior. Pero suponed que de repente sobreviene una circunstancia imprevista, natural ó artificial, que altera el nivel, un aluvión que llena el depósito ó una vía que lo desagua. ¿Qué pasará en cuanto se haya desvanecido ese accidente pasajero? Pasará, aplicando el símil, que los cambios que habían subido ó bajado por esas circunstancias transitorias, continuarán su movimiento de ascenso ó de descenso, ó las fluctuaciones que le impriman las causas naturales permanentes, pero á un nivel distinto, superior ó inferior (según haya sido el fenómeno) al nivel ordinario que antes mantenía.

Esto nos pasa en la misma Península; hubo un momento en que con los mismos elementos que tenemos, con circunstancias semejantes á las actuales, los cambios con el extranjero, aunque desfavorables, eran muchísimo más bajos que lo que están hoy; pero vinieron los desastres de la Argentina⁴⁹, la quiebra de la casa Baring Brothers, que afectó á todos los mercados de Europa, se contrajeron los capitales, surgió, el pánico y con él el deseo de cada Nación de deshacerse de valores de las demás Naciones, y las remesas excesivas de nuestro papel exterior nuestro mercado produjeron una elevación en los cambios, mayor que la actual de Puerto Rico, subiendo de un 7 y un 8 hasta el 23, á que llegó, y produciéndose un verdadero pánico en nuestro comercio.

Ahora, aun cuando hay momentos en que la salida es mayor que la entrada, estamos fluctuando desde 23, á 17 y á 15, sin que podamos rebasar esta cifra, porque las oscilaciones se hacen sobre un nivel superior, y hasta que otra causa igualmente intensa determine un gran descenso, sería imposible, aun siéndonos favorables las causas permanentes, que produjeran el descenso con esa rapidez.

Algo de esto ocurre en Puerto Rico, aun cuando en menor escala. Recordemos que estaba el cambio normal ordinario después de efectuado el canje, á 24 ó 25; viene el aluvión á que me he referido, por causas naturales ó artificiales, que para el caso ahora es lo mismo, y se elevan los cambios sobre la Península

⁴⁹ El Pánico de 1890.

á 32 ó 33, si quiere S. S. Claro es que se necesitará una causa contraria, igualmente potente, que venga á desaguar el depósito, para que vuelva á su nivel ordinario, para que se restablezca la normalidad, y si esta causa no surge, la acción, aun siendo favorable, que influya en su descenso, necesitará tiempo para dejar sentir sus efectos.

Pero, en fin; para que los Sres. Diputados se convenzan de lo injustificado de los ataques del señor Alvarado con respecto á la gestión del Ministro de Ultramar en materia de cambios, por más que soy el primero en reconocer que la gestión ministerial poco puede influir, os presentaré aquí el gráfico de los cambios durante los años 1894 y 1895.

Desde luego llama la atención que en esta época del año exista también una elevación en los cambios en 1894. Esto hace suponer que hay una causa natural en Puerto Rico, sin duda con motivo de la importación y exportación, que hace de esta época del año la más crítica para los cambios. Pero, además, y es á lo que iba, cuando el Sr. Alvarado entró de subsecretario en el Ministerio de Ultramar, se encontró los cambios en Noviembre alrededor de 26. Cuando yo tuve el honor de jurar el cargo de Ministro, los cambios estaban á 60. Aquí está el cuadro del gráfico con los promedios: 56 era el promedio del mes. En vez de 60, tomemos 56 si S. S. quiere. Esto, le prevengo al Sr. Alvarado, que está sacado de datos oficiales.

Pues, Sr. Alvarado, ¿Cómo S. S. me ataca porque los cambios se han alterado y llegan ahora al 32 por 100, y como se alarmaba tan poco S. S. cuando tenía el deber de alarmarse, y no como ahoya, por afición, de que en su tiempo subieran de 26 á 60?

Otra razón que puede aclarar la situación actual de los cambios en Puerto Rico, es la de que toda elevación produce una disminución de importación.

Pues bien; sucedió, cuando los cambios se encontraban ir 60, y aun cuando se encontraban á 44, que se contrajo extraordinariamente la importación en Puerto Rico. Por otra parte, los que tenían situados allí fondos preferían conservarlos á un bajo interés, á traerlos por su cuenta con los grandes quebrantos que la prima de las letras les producía.

Vino la baja después del decreto de canje, y ha

tenido que producirse el movimiento contrario; la importación se ha acrecentado extraordinariamente. Y para que no crea el Sr. Alvarado que esta es una apreciación mía, sino que es un hecho real, yo, particularmente, podré enseñar á S. S. carta confidencial, pero que no tiene nada de reservada, del Fomento de la Producción Nacional de Barcelona⁵⁰, de no hace mucho tiempo, en que se manifiesta que la exportación de Cataluña á Puerto Rico, en lo que va de año, había aumentado muy considerablemente comparándola con igual época del año anterior.

Cambios en Filipinas.

Pero lo que más alucina al Sr. Alvarado en esta cuestión, es el cotejo que hace de la situación actual de los cambios en Puerto Rico, con la situación actual de los cambios en Filipinas.

Efectivamente, en Filipinas ha habido un descenso considerable en ellos. Yo, á mi entrada en el Ministerio, los encontré á 75; ahora creo que están á 34 ó 35.

Allí no se ha efectuado canje, es cierto; ¿Pero el Sr. Alvarado sabe las causas que han podido influir en esto? ¿Está enterado de los sucesos que han ocurrido allí y que han determinado indudablemente este descenso? Pues ha habido dos causas; una de ellas natural, que pudiéramos llamar permanente, que ha tomado mayor desarrollo en este año, que es la exportación de Filipinas, que en el presente año ha adquirido unas proporciones que no las había tenido jamás y, naturalmente, este hecho, con arreglo á la teoría que he sentado, había de repercutir y dejarse sentir en el desequilibrio de los cambios tendiendo á su equilibrio.

Pero ha habido otra causa imprevista, excepcional, accidental, meramente transitoria, que por lo mismo que ha sido repentina ha hecho el efecto que siempre producen las causas cuando no proceden de cosas previstas, y esa causa fue la extracción considerable que de Filipinas se ha hecho de la moneda mejicana, en los primeros momentos en que China tuvo que pagar la indemnización al Japón, y aprovechándose de la mayor facilidad de comunicaciones, y apremiada por la perentoriedad⁵¹ del plazo del tratado de paz que obligaba á China á satisfacer sus obligaciones con el Japón, mientras no pudo llevar plata comprada en Londres en condiciones más ven

⁵⁰ En diciembre de 1868, surgió el Fomento de la Producción Nacional de Barcelona y su creación obedeció fundamentalmente a la defensa de las actividades manufactureras y de diversos sectores como el algodón, comercio y otros perjudicados según ellos por una posible reforma arancelaria, sin que tuviera una gran influencia sobre las decisiones económicas del estado. La intención de crear una Liga Proteccionista a nivel estatal, surgió no sólo para silenciar los ataques de localismo que sufrían los proteccionistas catalanes, sino también como un intento de unificar a todos los presuntos damnificados en la Península por la reforma arancelaria para conjuntamente influir de forma decisiva sobre el gobierno. Su objetivo principal era luchar contra la reforma librecambista de Figuerola. Sus grandes ejes de actuación atendían a una triple respuesta: la formulación de un proteccionismo armónico e integral, la búsqueda de un consenso programático con todas las corporaciones españolas afectadas por la reforma Figuerola y la voluntad de englobar a todos los sectores económicos en una única institución. (Recuperado en línea del portal cibernético del Boletín de la Asociación Ibérica de Historia del Pensamiento Económico, <http://www.estrellatrincado.com/>, en el artículo de Luis Blanco Domingo)

⁵¹ **perentorio, ria.** (Del latín *peremptorius*). **1.** Se dice del último plazo que se concede, o de la resolución final que se toma en cualquier asunto. **2.** Concluyente, decisivo, determinante. **3.** Urgente, apremiante. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

tajosas que la tomada en Filipinas, claro está que recurrió al mercado más próximo. ¿Y sabe el Sr. Alvarado en cuánto calcula el gobernador general la extracción de moneda mejicana en Filipinas por este motivo? Pues según carta reciente que he recibido del gobernador de Filipinas, la calcula en 5 millones de pesos, cifra que yo considero exorbitante, pero que, aun cuando fuera mucho menor, puede producir, y produce, en efecto, este fenómeno en las relaciones mercantiles y en las relaciones económicas. Porque suponga S.S...(El Sr. Alvarado: Pesos insulares ¿Cuántos hubieran salido?). Ninguno. Precisamente se hacen insulares para que no emigren; y esto ya lo había dicho, y creía que S.S. se había hecho cargo.

Pero aun cuando no sea esa cantidad la que ha salido de allí, que yo firmemente creo que es mucho menor, pues en cuanto China pudo adquirir mejicanos al precio de la plata no había de ir á Filipinas á tomarlos por el valor de su circulación; si se tiene en cuenta el numerario que existe en las cajas públicas, en los Bancos, el que tiene que estar esparcido entre un vasto territorio como es Filipinas, de comunicaciones tan difíciles por estar fraccionado en millares de islas, se comprende fácilmente que la menor extracción de moneda de los centros comerciales, y estos centros tienen que ser Manila, Ilo-Ilo⁵², y no sé si algunas otras poblaciones, principalmente las que tienen relaciones con el extremo Oriente, cualquier cantidad tiene que alarmar á las gentes y tiene que producir suficiente efecto para lograr en este caso influir sobre los cambios; de la misma manera que si se hubiera hecho un contrabando de 5 millones hubiera perjudicado á los cambios por el aumento de numerario, y por el temor que las gentes abrigarían de que este aumento pudiera ser indefinido. Así también ahora, aunque erróneamente, han temido que indefinidamente continuase la extracción. Porque hay que tener en cuenta que en estos asuntos es un importante factor el temor, y cualquiera que sea la cantidad que haya salido, ha existido aquí el temor de que desapareciese toda la plata mejicana, y ha resultado por este solo hecho exagerado el efecto. Tan es así, que allí donde los descuentos del Banco estaban hasta el año último al 4

⁵² Iloílo, durante el siglo XIX y bajo dominio español se transformó en la capital económica de las Filipinas. La expansión del cultivo de la caña de azúcar, llevada a cabo por sus industriales, con profusión de haciendas e ingenios, crearon una fuerte infraestructura económica con abundancia de establecimientos bancarios, seguros y fletes. En el año 1855, le fue otorgado a su puerto el libre comercio internacional, convirtiéndose en el segundo más importantes de las Filipinas, después de Manila. En el año 1893, le fue conferido el título de ciudad. Posteriormente en 1896, por Real Decreto de la Reina Regente de España María Cristina de Borbón, le fue concedido que en su escudo de armas figurase la leyenda *La Muy Leal y Noble Ciudad de Iloílo*.

y al 3 por 100 de interés, se están haciendo al 8 y al 9 por 100, con firmas de primera, para defender las reservas metálicas.

¿Y sabe el Sr. Alvarado lo que pide Filipinas en este momento para remediar ese mal? Pues pide lo que S. S. cree que rechaza; pide la plata, la moneda insular. No solamente yo puedo afirmarlo con referencia al gobernador del Banco de Manila, sino que además puedo referir un hecho que me ha sido comunicado por el gobernador general, y que prueba cuanto tengo dicho.

Hubo un día que un *reporter* creyó averiguar que en la Casa de Moneda se acuñaba plata insular con cuño especial para Filipinas. Aun cuando me apresuré á rectificar la noticia, no hubo periódico que no la reprodujera antes de que pudiera llegar mi rectificación, no pudiendo, por tanto, sustraerse los corresponsales de los periódicos de Filipinas de telegrafiarla también allí. Pues en cuanto se recibió esa noticia se produjo una alegría general, y á consecuencia precisamente de eso, he recibido cartas por el último correo, y el gobernador general me lo confirma, que dicen que allí se les abrió grandemente la esperanza, en vista de la desaparición de la moneda mejicana, de que pudiera ir moneda insular, y llamaba mi atención para que estudiase este asunto y diera una rápida solución á él.

Vea, pues, cuán equivocado está el Sr. Alvarado sobre este particular, y vea cómo no puede compararse la situación de Filipinas con la de Puerto Rico al hablar de este asunto.

Operaciones materiales del canje.

Si de la parte técnica, por decirlo así, del problema, pasamos á la práctica, yo tengo necesidad de dar también alguna mayor explicación que la que ha dado el Sr. Alvarado, porque, ciertamente, los señores Diputados, por la referencia que hizo S. S. del expediente, pueden creer que en él no ha habido más que una serie de equivocaciones, y no hay tal. El expediente lo pueden ver todos los Sres. Diputados. Refleja, con una sinceridad, como pocas veces acostumbra la Administración, pero que yo siempre procuro imprimir á todos mis actos, lo mismo en los privados que en los públicos, todas las vicisitudes del problema, incluso nuestras vacilaciones, todas aquellas dificultades que en nuestro camino encontramos,

todos aquellos medios que nos sugirió nuestro celo para vencerlas. De esa manera pudo haber un anteproyecto, como lo hay, del señor subsecretario del Ministerio, aceptado en principio, y pudo haber después un proyecto definitivo, en el que se introdujeron modificaciones, sin que esto suponga ni cambio de criterio, ni absolutamente nada que no sea la sinceridad de que me vengo ocupando.

Vienen después los hechos imponiéndosenos; hechos que no era posible prever, porque muchos de ellos sobrevinieron después, y aun cuando otros eran anteriores, se escapaban á toda previsión; y á todas las dificultades fue preciso dar solución de momento en momento, siempre con la vista fija en el mismo fin. Se fueron adoptando todas aquellas resoluciones, que aun cuando á S. S. le parezcan vacilantes, todas tienden á resolver la necesidad de momento, á evitar que pudiera haber ninguna dificultad ó abuso en las operaciones del canje. Para esto se tomaron toda clase de precauciones, se hizo una acuñación excesiva, sí, se creó el billete de canje como instrumento de ejecución. Y aquí también he de decir, Sres. Diputados, que por vez primera en la vida, se ha visto circular un papel moneda tan sólo por veintiún días, porque aun cuando yo en el decreto preví el plazo máximo de tres meses, y á muchos les pareció breve, me faltaba tiempo, para recogerlo, á fin de inspirar confianza allí donde se quería hacer creer que la plata que se recogía iba á ser sustituida por un papel que se satisfaría ó se dejaría de satisfacer.

Así es que, á los veintiún días de circular ese papel como moneda, á pesar de no tener valor intrínseco de ningún género, más que el costo de su elaboración, liberando con la misma fuerza que liberaban los pesos, me dí, como he dicho antes á los Sres. Diputados, gran prisa, pues me faltaba tiempo para recogerlo, y así es, repito, que á los veintiún días estaba ya completamente recogido.

Pues si los Sres. Diputados examinan en detalle lo que es esta operación desde su punto de vista material, verán que hubo que organizar la impresión y tirada de los billetes con todas las garantías que un valor de esta naturaleza exigía. Hubo que organizar también en la Casa de Moneda una acuñación extraordinaria, y esto debo decirlo muy alto, porque

honra á la Casa de Moneda muchísimo más que á mí; una acuñación, repito, que llegó, Sres. Diputados, á dar 125.000 piezas por día en pesos duros⁵³, trabajando en horas extraordinarias, es cierto, no tanto como en el día durante la noche, pero sí en parte de ella; con un celo, con una asiduidad⁵⁴, con una complacencia, con un esfuerzo por parte de todos, con una armonía tal entre todos los Centros del Ministerio de Hacienda y del de Ultramar, que es verdaderamente envidiable, que causa verdaderamente admiración, y que honra por extremo á nuestra Administración.

Se pudo lograr que un decreto firmado por S.M. el día 16 de Agosto (**ver APÉNDICE 5.**) , creando el billete de canje, permaneciera en completo sigilo hasta el mes de Diciembre en que se publicó, cosa que no es frecuente en las costumbres españolas; se logró asimismo que la fabricación de los billetes, á pesar de tener que intervenir tanta gente, y sobre todo obreros, se hiciera en completo secreto; que la misma acuñación de la moneda se hiciera de tal suerte y las remesas de Puerto Rico á la Península se hicieran de tal modo, que cuando el público supo que se empezaba á acuñar ya habían venido cerca de 2 millones de pesos de Puerto Rico á la Casa de la Moneda, y ésta había acuñado de 4 á 5 millones; es decir, que se adoptaron todas las disposiciones para que todo se llevara con la reserva que el asunto requería, sin que se diera el caso de que ningún empleado de ninguna dependencia hiciera traición al sigilo y á la reserva que su profesión le imponía.

Si de esto pasamos al trasporte, causa asombro cómo se ha hecho. Yo no recuerdo las cifras, pero calculad, por los kilogramos de plata, qué son 7 millones, y fueron 9 los que se acuñaron, y el trasiego de ir y venir se ha hecho con una regularidad asombrosa, matemática, haciéndose el envío el día que previamente estaba calculado en el proyecto, llegando el día justo en que se necesitaba, sin que se haya encontrado ninguna deficiencia en el recuento, porque se adoptaron asimismo toda clase de precauciones para que la operación se hiciera con completa exactitud.

Y si pasamos á lo que significa distribuir esta masa de numerario entre toda la isla y distribuirla

⁵³ **peso duro.** 1. Moneda de plata de **peso** de una onza y que valía ocho reales fuertes o 20 de vellón. 2. Moneda de cinco pesetas. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁵⁴ **asiduidad.** (Del latín *assiduŭtas*, -ātis). 1. Frecuencia, puntualidad o aplicación constante a algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

-42-

en un momento dado, casi se puede decir que á son de clarín, y que todo el mundo vaya á cambiar su moneda por otra con un plazo de ocho días, y todo esto se hace en toda la isla, surtiendo de numerario á las Administraciones y hasta creando cajas especiales en cada pueblo, para que todo estuviese en su punto y á su tiempo, considerad, Sres. Diputados, si esto verdaderamente no merece mayor estimación que la que el Sr. Alvarado le tributó el otro día.

Y en este punto, y por lo que se refiere á las operaciones efectuadas en Puerto Rico, puedo hablar tanto más alto cuanto que el malogrado general Gamir, cuya pérdida es tan importante para el país, porque seguramente hubiera seguido prestando grandes servicios, de tal manera se identificó con el Ministro, de tal manera se compenetró con lo que era el canje, que toda la organización que se hizo en la isla para la recogida y distribución de la moneda, se debe á él; y lo realizó, como quien dice, militarmente, puesto que todo se llevó á cabo con una corrección, con una puntualidad y con una exactitud, como realmente no hay costumbre ni práctica en nuestro país, rivalizando todo el personal administrativo de la isla en secundar y cumplir sus acertadas disposiciones.

Posteriormente el digno señor general Marín que llegó á Puerto Rico cuando estaba ya hecha la recogida de la moneda grande y sólo intervino en la recogida de la moneda fraccionaria, tengo también que decir en su elogio que, inspirándose en las tradiciones que había dejado sentadas su predecesor, ha secundado de un modo perfecto las instrucciones que se le han enviado del Ministerio de Ultramar.

Así es que, aunque supongáis que me he equivocado y que las consecuencias del problema no se han remediado, y os fijéis tan sólo en la manera como la operación se ha ejecutado, este sólo aspecto, ¿No merece, Sres. Diputados, que tributemos un elogio, no al Ministro, sino á la administración española en general, ya que por tantos otros motivos, unas veces con justicia y la mayor parte de las veces sin ella, se la moteja y censura? ¿Creéis que en esta ocasión es posible le hubiera superado administración alguna extranjera?

Gastos del canje.

Después de esto podéis comprender, Sres. Diputados, á qué quedan reducidos los cargos principa

les que yo pude percibir del discurso del Sr. Alvarado. Que el canje ha sido una pérdida para la isla, que ha sido una contribución, que ha sido un despojo, que ha sido un engaño. ¿Dónde está la pérdida? ¿Es que S. S. considera el coste de la operación como pérdida? ¿Cree S. S. que la operación podía por sí sola realizarse sin costar absolutamente nada? ¿Puede considerarse como pérdida aquello que se invierte en una cosa útil, en cosa que produce algo provechoso? ¿Consideraría S. S. como pérdida lo que se invirtiera en un ferrocarril, en una carretera, en atender á cualquiera otra necesidad del Estado, de esas que son reproductivas ó indispensables de llenar? Eso en parte alguna puede considerarse como pérdida.

Su señoría, al hacer el análisis de los gastos, lo hizo en forma tal, que yo entonces al oírle (después he visto que me equivoqué, porque lo ha rectificado en parte; es decir, no quiero afirmar que S. S. lo ha rectificado, sino que sin duda lo oí yo mal) entendí que S. S. presentaba como un gasto excesivo, enorme, exorbitante, el de **1.244.000** pesetas que ha costado todo esto que acabo de describir, y que consideraba también excesivo que de este **1.244.000** pesetas se hubiesen invertido **27.000** en gratificaciones⁵⁵. Para que los Sres. Diputados puedan apreciar hasta qué punto el asunto estaba meditado y estudiado y cómo hasta en los menores detalles la realidad se ha aproximado á la previsión, yo voy á leer la comparación de los gastos presupuestos que constan en la Memoria que constituye el proyecto definitivamente aprobado por mí, y de los gastos liquidados. Los gastos presupuestos fueron **1.232.000** pesetas; los gastos liquidados han sido **1.244.000** pesetas.

Esta cantidad se divide de la manera siguiente: la acuñación estaba presupuesta en **216.000** pesetas; produjo de gastos **362.000**. Verdad es que la cantidad presupuesta era para 7 millones, no para los 9 que se acuñaron, y que produjo mayor gasto la fabricación de la moneda fraccionaria, y por tanto ha tenido que haber exceso en esta partida. Los envases, trasportes y seguros estaban calculados en **402.000** pesetas; se han gastado **423.000**. Ya ve S. S. cómo se aproximan las cifras liquidadas á las presupuestas.

⁵⁵ **gratificación.** (Del latín *gratificatio*, -ōnis). **1.** Recompensa pecuniaria de un servicio eventual. **2.** Remuneración fija que se concede por el desempeño de un servicio o cargo, la cual es compatible con un sueldo del Estado. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

Cuenta de intereses del Banco. Este es otro de los puntos que he omitido y que debo mencionar, para que no se crea que yo intencionadamente he hecho preterición⁵⁶ del Banco. El Banco se prestó, por medio de condiciones que fueron perfectamente aceptables, y, por tanto, aceptadas, á anticipar al Ministerio de Ultramar las pastas⁵⁷ de plata necesaria para que empezara la acuñación, aun antes de que llegara la moneda recogida. Claro es que había que pagarle el interés de su préstamo, y el interés fue verdaderamente módico; pero de tal manera se atendió al regateo en esta cuestión, que hasta por días resultaba beneficiado ó perjudicado el canje, si se anticipaban ó retrasaban los reembolsos al Banco de sus anticipos.

Doscientas cincuenta y ocho mil pesetas fueron las calculadas; sólo se han gastado **253.000**; de tal manera se estaba vigilante para que ni un solo día de retraso hubiera en el reembolso al Banco de la pasta que había anticipado. Ya ven los Sres. Diputados que si en otras partidas ha habido un mayor gasto, en ésta, en la cual la voluntad del Ministro podía influir grandemente para reducirlo, se ha reducido en cantidad no despreciable. La fabricación de los billetes de canje estaba presupuesta en **195.000**; no costó más que **177.000**; y los gastos imprevistos que se habían estimado en **161.000** pesetas, sólo han ascendido á **27.364** pesetas, con las gratificaciones que decía S. S. Pero, ¿Sabéis cómo se han repartido? Pues oídlo ahora, porque en la forma que yo lo oí el otro día, parecía así como si se hubieran repartido al primero que se hubiese encontrado al lado. De esas **27.364** pesetas, **23.764** han sido para el personal de la Casa de la Moneda, personal que empezó por rechazar toda clase de gratificación, y hubo necesidad de hacerle entender que no es posible exigir trabajo extraordinario á nadie, sin recompensarle de alguna manera esos servicios, y que los que habían prestado eran suficientemente relevantes para que pudieran dejar de recibir esta expresión, no digo de gratitud por parte del Ministro, pero sí de justa remuneración de su trabajo.

Dos mil pesetas se aplicaron á gratificar á los funcionarios del negociado de moneda, que hace diez y seis meses que está incesantemente funcionando,

⁵⁶ **preterición.** (Del latín *praeteritio*, -ōnis). **1.** Acción y efecto de preterir. **2.** En la filosofía antigua, forma de lo que no existe de presente, pero que existió en algún tiempo. **3.** *Derecho.* Omisión, en la institución de herederos, de uno que ha de suceder forzosamente, según la ley. **4.** *Retórica.* Figura que consiste en aparentar que se quiere omitir o pasar por alto aquello mismo que se dice. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁵⁷ **pasta.** (Del latín *pasta*). **1.** Porción de oro, plata u otro metal fundido y sin labrar. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

y 1.600 pesetas para el personal auxiliar del Ministerio de Hacienda, que accidentalmente hubo que poner al servicio de dicho negociado. ¿Es esto despilfarro? ¿Se puede considerar que esto sea una pérdida para la isla de Puerto Rico? ¿No había de costar absolutamente nada ninguna de estas operaciones materiales?

En cuanto á lo de contribución y despojo me parece estará justificado, después de lo expuesto, que no hay tal contribución para los habitantes de Puerto Rico, ni despojo para nadie.

Circulación de oro en Puerto Rico.

Pero lo del engaño merece alguna especial explicación. El Sr. Alvarado decía, respecto á este particular, que los portorriqueños podían llamarse á engaño, porque, habiéndoles ofrecido llevar oro á la circulación, no se les llevaba.

El canje tenía que producir, aun cubiertos gastos, un beneficio; y yo me encontré con esta cuestión á resolver. El beneficio, ¿Había de ser para el Tesoro de Puerto Rico, había de ingresar en sus arcas, dejando al público con solo la moneda de plata que se enviase para reconstituir su *stock*⁵⁸ monetario? Entonces hubiera podido haber alguno que dijese que se le despojaba y la operación se hacía solamente para forjar un superávit, ó producir fantasmagorías⁵⁹ dentro del presupuesto. Así es que yo creí, y entiendo en este momento, por este orden de consideraciones y por otras en que podía extenderme, que, en lugar de llevar el beneficio del canje al Tesoro de Puerto Rico, debía llevarlo al público con toda la difusión que me fuera posible, para hacer más fácil y completa la distribución de la moneda entre todas las clases de Puerto Rico.

A este fin se decretó que el beneficio de la operación se llevaría allí en oro, y, posteriormente, por Reales órdenes, se reguló la manera de llevarlo á la circulación, disponiendo que en los pagos pequeños, que en las cifras insignificantes de toda clase, pagos y pagas, porque el objeto era distribuirlo entre todas las clases de Puerto Rico, se diera una cantidad hasta el 50 por 100, cantidad que iba decreciendo conforme los pagos fueron mayores, hasta el punto de que cuando correspondiera cobrar 72 pesos en oro, cualquiera que fuera la cantidad del cobro, no se pudiera percibir más que esa cantidad, para que

⁵⁸ *stock*. (Voz inglesa). 1. Cantidad de mercancías que se tienen en depósito. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁵⁹ *fantasmagoría*. (Del francés *fantasmagorie*). 1. Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica. 2. Ilusión de los sentidos o figuración vana de la inteligencia, desprovista de todo fundamento. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

no pudiera prestarse á suspicacias, y para que se produjera, como yo deseaba, la mayor difusión posible de dicha moneda entre el público. Esto se dictó por Real orden, y se ha empezado á ejecutar. En la actualidad está circulando el oro procedente de los pagos de Julio, de modo que el pensamiento mío está ya completo. Yo deseaba que este beneficio fuera para el público y no para el Tesoro, y en estas circunstancias vino la iniciativa parlamentaria, con la conformidad de la Diputación de Puerto Rico y de la Comisión de presupuestos de dicha Antilla, proponiendo una solución distinta y contraria á la que yo realizaba, proponiendo que ese beneficio que se reparte entre el público recaiga en el Tesoro, para que el Tesoro pague con él el crucero que se ha de adquirir con los sobrantes de los presupuestos anteriores.

¿Le parece esto mala idea á S. S.? Pues oportunamente pudo combatirla; pero no la combatió, porque en aquel momento no creyó S. S. que la cosa era digna de entablar sobre ella un debate. Si la iniciativa hubiera partido de otro lado, no digo, señores Diputados, que no me hubiera resistido á ello; pero viniendo en la forma en que vino y con tal unanimidad de pareceres, verdaderamente yo no tenía razón justificada para oponerme.

Así, pues, estamos pendientes en este instante de que esto llegue á ser ley; pero si no llega á serlo, yo aseguro á S. S. que se seguirá repartiendo el oro en la circulación de la misma manera que se ha repartido en los pagos de Julio.

En resumidas cuentas, puede considerarse que esto beneficia al público en general, lo mismo de un modo que de otro, quizás con mayor amplitud en el actual caso que en el otro, porque si el Tesoro de Puerto Rico había de situar valores en el extranjero para adquirir un crucero, tenía necesidad de reducir esa cantidad de 500.000 pesetas, en cuyo caso no se cumpliría la ley de aplicación de los sobrantes, ó habría que imponer al presupuesto de Puerto Rico el fuerte quebranto que costase el cambio, el cual se había de repartir después en la contribución. Así es, que esta es una cuestión de personal apreciación.

Yo no he de ocultar á S. S. que tengo recibidas cartas de personas que están perfectamente entera

das de lo que allí conviene, en que me significaban la opinión de que debía darse otra inversión al oro que la que yo le había dado, inversión que, como antes he dicho, acordé en semejante forma, inspirado en el concepto de destruir toda idea de que me propusiese hacer lucrar al Tesoro con la operación del canje. Yo quería devolver á los que habían canjeado la moneda que allí tenían, el beneficio que con el canje se obtuviese, y hubiera persistido en mi idea si, primero la iniciativa parlamentaria y después la ley, no hubieran venido á imponerme distinta línea de conducta.

Derecho de crítica.

Yo no niego al Sr. Alvarado el derecho de crítica; considero que es el más natural é individual de todos los derechos, que no se necesita para ejercitarle título alguno, ni aun conocimientos especiales, no porque S. S. no los tenga, pero sabe perfectamente que es fácil criticar, que lo difícil es hacer, y por eso en literatura y en ciencias alcanzan innmerecidas críticas obras que merecían ser elogiadas. Respecto de S. S. considero que tiene sobrados títulos, sobrados merecimientos y condiciones, como lo ha acreditado en el Parlamento y en los puestos que ha ocupado, para poder apreciar mis actos en general y los del Gobierno; lo que niego á S. S. en esta cuestión concreta, es autoridad; porque no basta criticar, es preciso que el que critica, tenga autoridad para ello.

Su señoría, que se encontraba en el Parlamento y ejercía un cargo en el Ministerio de Ultramar, cuando estaba planteado este problema en toda su magnitud, cuando su inmediato jefe meditaba profundamente sobre él y reconocía su importancia y su gravedad, cosa que no ocultó jamás; S. S., que se encontraba en estas circunstancias y veía coleccionar 400 documentos que eran reclamaciones sobre esta materia, ni siquiera alentaba en sus desfallecimientos⁶⁰ á su jefe, ni siquiera ponía á contribución en este asunto sus dotes, su inteligencia, como las ha puesto, muy á mi satisfacción, el digno Subsecretario del Ministerio, mi querido amigo el Sr. Osma; S. S., que cuando el Sr. Abarzuza veía en el canje una montaña y no se atrevía á subir por lo inaccesible de sus laderas, según su propia frase ante el Congreso, en vez de explorar el terreno y de investigar los senderos, prefería quedarse plácidamente

⁶⁰ **desfallecimiento.** (De *desfallecer*). **1. Desmayo** (|| desaliento). **2.** anticuado. Extinción, fenecimiento. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

al lado de su jefe en las amenidades del valle, no tiene derecho para criticar á aquellos que hemos tenido la resolución suficiente para acometer de frente el problema y fuerzas físicas para sobrellevar la tarea, y, á través de las escabrosidades de la montaña, no ocultándosenos que encontraríamos grandes obstáculos que cortasen nuestro camino y hasta que hallaríamos en él la crítica de S. S., hemos llegado, por senderos más ó menos accesibles, á la cima donde hasta ahora nadie, antes que nosotros, había plantado la bandera. He concluido. (*Muy bien, muy bien.*)

Y ahora permítame el Sr. Presidente que le dirija una súplica relacionada con esta materia.

A pesar de que me he extendido más de lo que creía contestando á la interpelación⁶¹, y aunque la discusión continúe en tardes sucesivas, presumo que ha de ser difícil á todos los Sres. Diputados, en una cuestión como esta de doctrina y de tantos detalles, poder formar cabal idea de ella.

Ruego, por tanto, al Sr. Presidente que disponga la impresión del expediente del canje, y á fin de no recargar su coste y de facilitar su estudio, descartando aquello que no tenga verdadera importancia, que disponga asimismo que un entendido oficial de la Secretaria del Congreso se encargue de dirigirla, de modo que se impriman literalmente todos aquellos documentos que constituyen lo que puede decirse el nervio del expediente, la parte fundamental del mismo, y que se impriman en relación los documentos que tengan importancia secundaria.

Insisto, pues, con S. S., para que atienda á esta pretensión mía, con lo que dará cumplida satisfacción á mi conciencia, porque no sólo deseo que mis actos puedan ser perfectamente examinados por todos los Sres. Diputados, sino que deseo además dar una prueba patente de mi profundo respeto al Parlamento. (*Muy bien.*)

⁶¹ **interpelar.** (Del latín *interpellāre*). **1.** Implorar el auxilio de alguien o recurrir a él solicitando su amparo y protección. **2.** Requerir, compeler o simplemente preguntar a alguien para que dé explicaciones o descargos sobre un hecho cualquiera. **3.** Dicho de un diputado o de un senador: En el régimen parlamentario, usar la palabra para iniciar o plantear al Gobierno, y a veces a la mesa, una discusión amplia ajena a los proyectos de ley y a las proposiciones, aunque no siempre tienda a obtener explicaciones o descargos de los ministros. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

SESIÓN DEL SENADO DEL 11 DE AGOSTO DE 1896

Relaciones entre ambas Cámaras.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Realmente, Sres. Senadores, me hallo en una situación difícil al contestar al Sr. Abarzuza, porque está pendiente en la otra Cámara una interpelación sobre este asunto.

Aun cuando el Sr. Abarzuza diga que ha discutido el art. 17 del proyecto de ley que está sometido á vuestra deliberación y aprobación, no es exacto.

El Sr. Abarzuza ha querido traer, de soslayo⁶² y á destiempo, nada menos que la discusión del canje, no por los derroteros que dice que yo la he mantenido en la otra Cámara, sino en campo raso, y plantando sus tiendas en sitio bien despejado. Comprenda, pues, el Senado, que yo tendría que reproducir aquí todas las manifestaciones que he hecho en el Congreso, en las que he consumido más de tres horas hablando de este asunto, y aún me ha quedado mucho que decir.

Me encuentro, pues, en una situación embarazosa para poder contestar á S. S. en pocos minutos. (El Sr. Abarzuza: Yo no conozco más Cámara que el Senado) Pues por lo mismo que S. S. no conoce más Cámara que el Senado, á pesar de que ha estado bien atento á la discusión del Congreso, y yo mismo le he visto allí, creo que debía tener la suficiente paciencia para esperar á que terminase la interpelación...(El Sr. Abarzuza: He hablado de este asunto cuando S. S. ha traído los presupuestos de Puerto Rico), y no hablar del canje de soslayo, con motivo de un artículo del presupuesto que ni en poco, ni en

⁶² **soslayo, ya. 1.** Soslayado, oblicuo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

mucho, ni en nada, tiene que ver con esa cuestión.

La ley de relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores impide que á la vez se esté tratando en ellos del mismo asunto, y resulta que vamos á simultanear hasta las mismas palabras, los mismos conceptos y los mismos argumentos.

Yo, por mi parte, tanto porque tengo un interés que, desde luego S. S. no puede sentir con la misma vehemencia, que es el interés de Puerto Rico, el de que pronto sean aprobados sus presupuestos (aparte del interés que tiene todo Gobierno en ir aligerando los debates para sacar convertidos en leyes todos aquellos proyectos que puedan interesar á la buena marcha de la Nación), tanto por esto como por ese respeto que me inspiran las buenas relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores, voy á ser muy sobrio y somero en mi contestación S. S., rogando á los Sres. Senadores que, si encuentran alguna deficiencia en mi respuesta, no lo atribuyan á convicción, es decir, á que me ha convencido el Sr. Abarzuza, ni á falta de argumentos con que contestarle, sino á que me encuentro atado de pies y manos para discutir con aquella libertad, con aquella holgura⁶³ que hubiese podido hacerlo si S. S. cara á cara y frente á frente hubiese anunciado y luego explanado una interpelación (El Sr. Abarzuza: ¿Qué cree S. S. que es más importante, el presupuesto de Puerto Rico, ó una interpelación?) Sobre este asunto era más franca una interpelación, porque no se trata en el presupuesto de Puerto Rico más que de un detalle material é insignificante, relacionado con el canje.

Moneda de oro en Puerto Rico.

Dice el Sr. Abarzuza que la enmienda presentada por un Diputado ministerial ha echado por tierra todo el decreto del canje.

En primer término, el autor de la enmienda no es Diputado ministerial, es Diputado independiente, que declaró en el Parlamento no ser ni conservador ni liberal (El Sr. Abarzuza: Es amigo.) Míos lo son todos los Diputados de Puerto Rico. Los Sres. Senadores pueden leer en el *Diario de las Sesiones* la declaración del Sr. Balbás. Esta es la primera equivocación, el primer error de S. S., y el segundo error es el afirmar que esa enmienda echa por tierra todo el decreto del canje; ¡Que con esa enmienda será ya imposible la circulación en Puerto Rico de la mone

⁶³ **holgura.** (De *holgar*). **1.** Espacio suficiente para que pase, quepa o se mueva dentro algo. **2.** Anchura excesiva. **3. huelgo** (|| espacio vacío que queda entre dos piezas que han de encajar una en otra). **4.** Regocijo, diversión entre muchos. **5.** Desahogo, bienestar, disfrute de recursos suficientes. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

da de oro! ¡¡Que en virtud de esa enmienda, la moneda de oro no tendrá la prima legal de 20 por 100 que la señala el decreto del canje!!

Yo no entraré en este instante á defender ni á demostrar la bondad de las razones que he tenido para señalar la prima legal de 20 por 100 á la moneda de oro en Puerto Rico; pero si digo que la existencia de una prima legal no es tan inusitada como se figura S. S.

Bien cerca de Puerto Rico está Cuba; en Cuba la moneda de oro tiene la prima legal de 6 por 100 y nadie se escandaliza; de modo, Sres. Senadores, que la moneda en circulación puede perfectamente, por esa prima legal que le da la ley, tener un valor superior al intrínseco; y de la misma suerte que en Cuba ha servido de gran defensa para la circulación que la moneda de oro tuviese esa prima de 6 por 100, entiendo que, dadas las circunstancias en que se halla Puerto Rico, la prima legal de que hablo será una garantía, una seguridad para que el día en que puedan mejorar los cambios, la moneda de oro circule con gran estimación.

Desde luego, las circunstancias de Puerto Rico, en cuanto á sus relaciones mercantiles con los demás países, no pueden compararse con las de Cuba. Hoy por hoy, claro está que la moneda de oro tiene que emigrar; lea S. S. los listines de cambios entre Puerto Rico y todos los mercados extranjeros y lo comprenderá; pero el estímulo de la prima legal surtirá sus efectos tan pronto como los cambios mejoren.

Y aunque haya venido esta enmienda á hacer que en estos instantes no continúe la emisión de la moneda que ha empezado ya á circular, ¿No quedan en pie el decreto y la prima legal de 20 por 100 que se ha dado á la moneda de oro?

¿Por dónde modifica esa enmienda la parte dispositiva del Real decreto, ni afecta á la prima legal? Podrá parecer mal á S. S., en uso del derecho de opinar, que se haya señalado prima legal alguna á la moneda de oro, pero repito que no la modifica la enmienda que actualmente constituye el artículo que estamos discutiendo. No había, pues, Sr. Abarzuza, nada que echara por tierra lo hecho, ni la enmienda modifica esencialmente el pensamiento del Gobierno ni la obra del Ministro de Ultramar.

En el ánimo del Sr. Abarzuza produce alguna confusión la locución⁶⁴ que el artículo emplea al hablar del sobrante del canje, y entiende S. S. que porque da aplicación á este sobrante del canje, ya no hay sobrantes en los presupuestos anteriores, ni en el de 1895-96. (El Sr. Abarzuza: ¡Cómo había de decir yo eso!)

Si S. S. lee bien el artículo, verá que se trata del sobrante de la moneda de oro que no se haya puesto en circulación. Lo mismo S. S. que los Diputados por Puerto Rico, sabían que estaba decretado que se pusiera en circulación el oro al abonarse los pagos del mes de Julio; y como podía suponerse que en estos instantes no hubiera moneda de oro que poner en circulación, y que toda estuviera esparcida por la isla, por eso venía á decirse: «Esta moneda se iba á poner en circulación; si se ha puesto ya toda, nada tenemos que decir; pero si falta algo, ese sobrante vamos á destinarle á pagar, en todo ó en parte, el crucero que se va á regalar á la armada.») (El señor Abarzuza: Y S. S. ¿Á qué lo había destinado?) Al público, con arreglo al decreto.

El beneficio del canje, ó sea el que deja la recogida y reacuñación, después de cubiertos los gastos, se podía haber mandado á Puerto Rico en moneda de plata, en moneda de oro ó podía no haberse enviado, habiéndolo dejado como beneficio para el Tesoro; pero yo entendí que era más leal de mi parte reconstituir la circulación monetaria de Puerto Rico, y que ese beneficio, que algunos llaman sobrante (y esto es precisamente lo que produce confusión al hablar), en lugar de aparecer como beneficio del Tesoro, fuera al público en moneda de oro, para que si están ahora, por ejemplo, los cambios sobre el extranjero al 50 por 100, y la prima de la moneda de oro es de 20, pudiera el público disfrutar esa diferencia de 30 por 100.

Creo que lo he explicado antes con toda claridad;⁶⁵ pero, por lo visto, no ha sido así para el señor Abarzuza.

Valor de la moneda.

Tendría también que reproducir aquí mucha parte de la doctrina que expuse en la otra Cámara res-

⁶⁴ **locución.** (Del latín *locutĭo*, *-ōnis*). **1.** Acto de hablar. **2.** Modo de hablar. **3.** Grupo de palabras que forman sentido. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁶⁵ En la discusión del proyecto de ley sobre inversión de los sobrantes.

pecto de lo que es la moneda y de lo que son los cambios, no haciéndolo, porque, aparte de que todos y cada uno de los dignos miembros de esta Cámara pueden leer en el *Diario de las Sesiones* lo que en el Congreso dije, esto nos llevaría muy lejos en el estado en que el debate se encuentra, y es mi propósito no duplicar esta discusión entablada actualmente en la otra Cámara; pero no puedo sustraerme á contradecir de nuevo, como ya lo contradije al contestar al Sr. Alvarado en el Congreso, esa peregrina idea que tiene el Sr. Abarzuza de que la moneda mejicana sea una moneda internacional. Moneda internacional es la que tiene iguales condiciones liberatorias⁶⁶ en todos los países, aquella que circula lo mismo en una que en otra Nación. (El Sr. Abarzuza: ¿Qué moneda es esa?) Pues esa moneda, ¿No sabe S. S. que es hoy el oro?; antes lo era también la plata, mientras su valor se mantuvo con el oro en la proporción de 1 á 15 ½; pero actualmente, repito, lo es el oro.

La única moneda verdaderamente internacional, porque es la única que tiene el mismo valor en todos los países, es el oro.

La moneda mejicana se vende en todos los países, pero fuera de los del extremo de Oriente, y fuera de las colonias españolas, donde hasta ahora había circulado y donde actualmente circula, como sucede en Filipinas, no circula, no tiene más valor que el de mercancía, tiene por lo general un pequeño sobreprecio con relación al valor de la plata fina que contiene (El Sr. Abarzuza: Está equivocado S. S.), porque el cuño le da al tomador de la moneda la garantía de la cantidad de plata fina que contiene aquella mercancía. (El Sr. Abarzuza: Ese es uno de los muchos errores de S. S.) Lo será; pero lo que puedo asegurar á S. S., es que en ningún país del mundo, excepción hecha de esos del extremo Oriente, cuya circulación en este instante no hay para qué investigar, circulaba el peso mejicano al 95 por 100 de su valor nominal, no al 100 por 100 como en Filipinas; se vende, por ejemplo, en Londres, como mercancía; como mercancía se exporta de Méjico, siendo esa una manera que tienen allí de exportar la plata de sus minas; en vez de exportarla en lingotes, la exportan acuñada.

En el mercado de Londres todos sabéis que se cotiza la moneda mejicana...(El Sr. Abarzuza: ¿A cómo

⁶⁶ **liberatoria.** 1. En *Derecho*. fuerza que legalmente se concede al dinero de curso legal para extinguir las obligaciones. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

se cotiza allí esa moneda?) Pues, con pequeñísima diferencia, al precio de la plata. (El *Sr. Abarzuza*: Sigue estando equivocado S. S.) Lo de menos para mi argumento es que valga medio penique⁶⁷ más ó menos; lo que yo sostengo es que esa moneda está considerada como una mercancía, que se puede adquirir en Londres ó en Méjico á la equivalencia de 55, 56 ó 57 centavos, ó los que correspondan á su cotización. (El *Sr. Abarzuza*: ¿Centavo de qué?) De duro. Es decir centésimas partes de duro. Llegaban á Puerto Rico... (El *Sr. Abarzuza*: ¿De modo que un peso mejicano vale, según S. S., 56 centavos de peso?) Pues claro es que sí, Sr. Abarzuza, siempre que S. S. considere que un peso son 5 pesetas. Una moneda mejicana, llamada sol mejicano, que en nuestras posesiones ultramarinas llaman peso, por la semejanza con el duro, y por ser esta la nomenclatura con que ellos determinan su circulación monetaria en la moneda semejante á la nuestra de 5 pesetas, fuera de esas posesiones, en Europa, no tiene más valor que el de la plata que contiene.

Si S. S. quiere le mandaré mañana, porque en este instante como no me ha anunciado que iba á tratar del canje de moneda, no me ha sido posible traerlos en el bolsillo; le mandad, repito, los últimos listines de la cotización de pesos mejicanos en Londres. (El *Sr. Abarzuza*: No se incomode S. S.; antes de venir aquí he procurado enterarme.) Pero S. S, por lo visto se ha enterado á medias, ó mal, y yo le aseguro que la moneda mejicana no es moneda internacional, y que si corre es como mercancía, obedeciendo, como tal, á las fluctuaciones de la oferta y de la demanda, mas no como moneda que tenga eficacia liberatoria determinada por su valor nominal.

De aquí es, que partiendo S. S. de este error de que la moneda mejicana es internacional y apreciada igualmente en todos los países, hace unas cuentas, que si las desmenuzáramos veríamos en qué quedaban. (El *Sr. Abarzuza*: Desmenúcelas S. S.) Apuntare algunas de ellas, porque los cálculos de cuentas no se hacen bien cuando se habla, pero apuntaré algunas de ellas, para que los aficionados las desmenucen.

Pues bien; el Sr. Abarzuza, partiendo de este

⁶⁷ **penique.** (Del inglés antiguo *penig*, moneda). **1.** Moneda británica de cobre, que valía la duodécima parte del chelín, y después la centésima de la libra esterlina. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

error, dice: ¿Qué se ha hecho en el canje de Puerto Rico? Sustituir una moneda depreciada; para S. S. no; pues á su juicio es la mejor que hay en el mundo (El Sr. Abarzuza: ¿Cómo he de decir yo semejante cosa?), por otra que lo está más. Y aquí de las cuentas de S. S., que dice se ha llegado á dar el 15 ó 16 por 100 menos de su valor.

¿De dónde saca S. S. eso? ¿Cómo saca S. S. las cuentas?

En primer término, la circulación legal de la moneda mejicana en Puerto Rico, era de 95 centavos por peso, y por lo tanto, el Estado no podía recogerla más que por aquello que, por virtud de la ley, hacía, efectivo en sus pagos y reconocía en sus cajas. Su señoría dice que el comercio le daba el valor de cien centavos, y que se ha despojado, por lo tanto, al de Puerto Rico de un 5 por 100, lo cual es un profundísimo error, porque no se ha despojado á nadie. Ya dije yo en la otra Cámara, que si en lugar de dar el comercio ese valor hubiera dado el de 60 centavos, ¿Hubiera sido justo despojar á los tenedores de moneda mexicana no abonándoles 95 centavos?

Pues de la misma suerte que entonces hubiera sido eso un despojo respecto del particular, lo sería en este instante para el Estado, que sintetiza aquí los intereses de todos, que se hubiera recogido á 100 centavos la moneda mejicana, cuando su curso legal era sólo á 95, y todo el mundo sabía que los que la tomaban á más, lo hacían por conveniencia, no por obligación.

A estos 5 centavos añadía el Sr. Abarzuza $8\frac{1}{2}$, por 100 más de diferencia entre la moneda peninsular adquirida para Puerto Rico y la moneda mejicana. ¿Dónde está esa diferencia, si la moneda mejicana sólo tiene dos milésimas de más en ley que la nuestra? La nuestra tiene 900 milésimas, como toda la que se ha acuñado para Puerto Rico, y la moneda mejicana tiene 902, y cuando se lleva á la fundición no resultan 902, porque las casas de moneda tienen permiso en la fabricación, y resulta que las monedas mejicanas no dan esas dos milésimas de ventaja en la ley, sino que se utilizaba en sus acuñaciones parte de ese permiso y á veces todo.

En fin, suponed que toda la moneda mejicana tiene dos milésimas más en 900, sobre la que se ha

acuñado para Puerto Rico; suponed que tuviera toda la integridad de su peso, que fuera toda ella nueva y no anterior al año 1886 (y desde 1886 al 1896 hay tiempo bastante para que se conozca el desgaste de la moneda y su disminución de peso) suponed todo esto, y ni así, ni con mucho, resultara un perjuicio de 15 ni de 16, ni de nada que se le parezca; resultado, que no le saldría á nadie que hiciese el cálculo con conocimiento de lo que es esta clase de moneda. (El *Sr. Abarzuza*: ¿No hay 800.000 duros de sobrante?) Habría más no teniendo en cuenta los gastos. El sobrante lo dirá la liquidación definitiva del canje. En este instante yo no puedo decir la cifra, y no creo que debamos hablar de memoria en cosas tan serias y tan importantes. Ahí tiene S. S. el expediente, de donde podrá sacar los datos que quiera. ¿Cómo es posible que yo tenga exactamente presente todas las cifras? (El *Sr. Abarzuza*: ¿Cómo no sabe S. S. el sobrante cuando ha comprado el oro con él?) ¿Es que vamos á entrar en todos los detalles del canje? ¿Lo quieren los Sres. Senadores? El sobrante no ha sido 800.000 pesos, el beneficio no ha sido ese. (El *señor Abarzuza*: Claro que no, próximamente la mitad.) Pero entonces, ¿Por qué S. S. hace argumentos sobre bases que le son conocidamente falsas? Estas cosas no pueden discutirse de ese modo. El sobrante de la operación no ha sido 800.000 pesos, ni podía serlo; ha sido un millón seiscientas y tantas mil pesetas. (El *Sr. Abarzuza*: Eso después de haber comprado el oro.) Eso antes de comprarlo.

Además, ¿El oro se va á comprar solo, lo iban á regalar? Pero sigamos adelante. El *Sr. Abarzuza*, desconociendo la índole de la moneda, creyendo que no tiene más que un valor intrínseco, y que cuando se disminuye éste necesariamente se la empeora; y no teniendo en cuenta su valor efectivo, el que le da el cuño del Estado; no teniendo en cuenta tampoco lo que la avalora ó la deprecia, la escasez ó abundancia en la circulación por el fenómeno que produce en la moneda, como en todo, la ley de la oferta y la demanda; no teniendo en cuenta nada de esto, dice que hemos sustituido una moneda mala por otra peor, cuando circulaba en Puerto Rico una moneda de acuñación ilimitada que se podía introducir indefinidamente, y que, por tanto, tenía la depreciación

propia de una oferta infinita para una demanda limitada, una moneda de cuño extranjero que no tiene el crédito que el español...(El Sr. Abarzuza: ¿También S. S. habla de cuños extranjeros?) Méjico, ¿Es España? Su señoría ha expuesto otra idea peregrina, la de que la depreciación de la moneda de plata es igual á la depreciación que sufre la plata misma. ¿Cree S. S. que porque la plata esté depreciada, toda la moneda de ese metal está al mismo precio? ¿No ve S. S. cómo en Francia circulan los francos por todo su valor, á pesar de ser de plata? Es más; ¿No ve S. S. que si el precio de la plata influye en la moneda insular llevada á Puerto Rico, ha de influir también en la moneda de plata mejicana? (El Sr. Abarzuza: Yo no he dicho eso.)

Su señoría ha afirmado que valía más el peso mejicano que la moneda insular, y que como se había depreciado la plata en condiciones grandes, había sido verdaderamente un absurdo enviar moneda de plata á Puerto Rico, y olvidaba S. S. que la moneda que iba á sustituir al peso mejicano era de plata como éste, y, por consiguiente, estaba sujeta á las mismas leyes que S. S. enunciaba como base de su razonamiento. (El Sr. Abarzuza: De plata peor.) ¿Qué es eso de plata peor? La plata fina vale lo mismo en todas partes. ¿Lo dice S. S. por lo que puedan significar las dos milésimas más de ley? (El Sr. Abarzuza: 800.000 duros.) Ni son 800.000 duros, según S. S. ha reconocido, ni provienen tampoco de la ley de la moneda.

¿No comprende S. S. que el mayor beneficio está en haber recogido á 95 centavos en vez de 100? (El Sr. Abarzuza: ¿Lo reconoce S. S. ya?) ¿Cómo no he de reconocer el hecho, si lo he afirmado precisamente en el mismo decreto? Eso no quita para que el nuevo peso tenga más crédito que el peso mejicano, como lo tiene la moneda peninsular, que indudablemente tiene mucho más valor efectivo que el peso mejicano, á pesar de que su valor intrínseco es menor. Y es que el valor intrínseco de la moneda es una cosa totalmente distinta de su valor efectivo, cosa que S. S. ignora ó no quiere reconocer.

Situación monetaria en Filipinas.

El Sr. Abarzuza pone siempre en parangón⁶⁸ lo ocurrido en Filipinas con lo ocurrido en Puerto Rico. No se pueden nunca comparar cantidades heterogé

⁶⁸ **parangón.** (De *paragón*). 1. Comparación o semejanza. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

neas, y la situación de Filipinas y Puerto Rico son diversas.

Filipinas ha aumentado considerablemente su exportación este año: primer fenómeno para la baja de sus cambios. Tuvo una exportación rápida que hizo mayor efecto, precisamente por eso, á raíz de la paz entre el Japón y la China, no de 5 millones de pesos, que ya dije en el Congreso que me parecía una cifra muy exagerada, sino menor; pero aun cuando así fuera, el fenómeno alarmó en Filipinas, porque creyeron allí que se les iba á marchar toda la moneda y que tendrían que tomar medidas de defensa, como, en efecto, las tomaron.

Yo manifesté en el Congreso que este fenómeno no podía ser duradero; que solamente pudo, tener efecto en cuanto diera lugar á que para las necesidades de China se fuera a buscar la plata mejicana al mercado de Londres, y que en cuanto pudieran traerla de allí no irían á buscarla á Filipinas. Por consiguiente, que no había que tomar medidas para un fenómeno que había de terminar automáticamente; pero por lo pronto produciría el efecto, á pesar de la alarma, de que contribuyera juntamente con el aumento de exportación de sus productos á la mejora de los cambios, bajando el premio que las letras venían disfrutando.

Esto que ha ocurrido en Filipinas, no puede compararse con lo que sucede en Puerto Rico.

Efectos del canje.

Respecto á Puerto Rico, dice el Sr. Abarzuza que el canje se propuso bajar los cambios y mejorar la moneda. El decreto de canje no se propuso bajar los cambios más que en tanto en cuanto la depreciación de la moneda pudiera influir en ellos: está así consignado de una manera terminante en el preámbulo del decreto. Ni más ni menos.

En cuanto á la moneda, desde el punto de vista peculiar de S. S., ha empeorado, porque tiene esas dos milésimas menos; desde el punto de vista en que yo la considero y la miran los demás que se dedican á esta clase de cuestiones, las condiciones de la moneda han mejorado, pues se ha librado á Puerto Rico de la acuñación ilimitada de la moneda, y además del temor constante de contrabando de moneda mejicana. (El Sr. Abarzuza: No hable S. S. de contrabando, porque en el anteproyecto lo niega.) Ahora

no estoy haciendo el anteproyecto; estoy discutiendo con S. S. (El Sr. Abarzuza: Pero el anteproyecto está ahí.) Deje S. S., que, por lo visto, en el estudio del expediente no ha pasado del anteproyecto, que termine mis argumentos.

La moneda mejicana en Puerto Rico producía los siguientes males: el que produce la acuñación ilimitada de la moneda; el temor del contrabando; la falta de regularización en su curso, porque no tenía el Estado la función que le compete de batir⁶⁹ moneda y graduar la circulación según la necesidad de cada territorio. Todas estas circunstancias se han mejorado con el canje, todos estos beneficios se obtienen con él. Se ha acomodado la circulación de la moneda á las necesidades; se ha avalorado⁷⁰ y se le ha dado estabilidad, que es la primera condición que debe tener. (El Sr. Abarzuza: Ya verá S. S. la estabilidad.) Todo eso se ha obtenido por medio del canje.

Respecto á los cambios no puede hablar S. S.; se los encontró á 26 y los dejó á 60. ¿Cómo puede S. S. criticarme á mí, que con el canje los he bajado de 60 á 30? ¿Pues no es este un beneficio que obtiene Puerto Rico? Si hubiera continuado con los cambios á 60, ¡Cuán grandes no hubieran sido los perjuicios! (El Sr. Abarzuza: Pero es que S. S. parte de que eso sea un perjuicio, y yo creo que no lo es.) Su señoría tiene en economía ideas especiales, puesto que dice que cuanto más depreciada está la moneda es más rico un país. (El Sr. Abarzuza: Yo no he dicho eso: lo ha dicho M. Méline.) Pero S. S. se ha apoyado en lo dicho por M. Méline para dar valor á la idea que estaba desarrollando; y desde ese momento viene á resultar la siguiente paradoja: que Inglaterra es, á juicio de S. S., el país más pobre del mundo, y que el más rico es la República Argentina. ¡Qué ideas tiene el Sr. Abarzuza! Lo que resulta, pues, de los argumentos de S. S., es que era un bien que los cambios hubieran llegado á 60, y sería, por tanto, mucho mejor que hubieran llegado á 320, como en la República Argentina.

Esas ideas me parecen, dispénseme S. S., hasta cierto punto absurdas. (El Sr. Abarzuza: Pero S. S. está obligado á profesarlas; quien no las profesa soy yo, porque esas constituyen las doctrinas de S. S.)

⁶⁹ **batir.** (Del latín *battuĕre*). **1.** Acuñar moneda. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

⁷⁰ **avalorar.** **1.** Dar valor o precio a algo. **2.** Aumentar el valor o la estimación de algo. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

-60-

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿No va á rectificar después el Sr. Abarzuza? Pues le ruego no interrumpa al orador.

El Sr. **ABARZUZA**: Perdóneme el Sr. Presidente.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Las ideas que yo profeso no puede imponérmelas ni definirlas S. S.; podrá criticarlas, censurarlas; pero no imponérmelas ni definirlas.

Cambios.

Pues, Sres. Senadores, yo me encontré los cambios en Puerto Rico al 60, bello ideal del Sr. Abarzuza, y ahora están á 30. No llegaron á estar en Noviembre más bajos, como dice S. S. (El Sr. Abarzuza: Aquí están los datos oficiales.) Tengo el gráfico, y casi estoy por darlo á los señores taquígrafos para que se publique en el *Diario de las Sesiones*.

El curso de los cambios, Sres. Senadores, fué del modo siguiente en los años 1894, 95 y 96. En el mes de Noviembre de 1894, que fue la época en que entró S. S. en el Ministerio de Ultramar, los cambios estaban alrededor de 26 por 100, sin oscilaciones importantes, y rapidísimamente subieron sucesivamente hasta 60 en el mes de Marzo de 1895, en que yo tuve la honra de jurar el cargo de Ministro.

Se mantuvieron entre 60 y 40 y tantos hasta Octubre, y, en efecto, á fines de Octubre ó principios de Noviembre (pues S. S. me va haciendo recordar estos hechos), se supo que se estaba acuñando moneda insular para Puerto-Rico en la Casa de la Moneda, y entonces, tan sólo á la noticia, bajaron los cambios á un tipo semejante al que hoy existe. (El Sr. Abarzuza: ¿Fue el telegrama del gobernador?) ¡Qué telegrama, si entonces no se dijo nada al gobernador! Fue la noticia que supieron aquí los *reporters*, que publicaron los periódicos y telegrafiaron á todas partes del mundo, diciendo que en la Casa de la Moneda se estaba acuñando moneda insular para Puerto Rico. Bajaron los cambios entonces á un nivel semejante al que hoy existe, por el influjo moral que estas medidas tienen en el momento mismo en que se enuncian⁷¹ antes de que se practiquen, sólo por el efecto que de ellas se espera. Bajaron, como digo, á ese tipo, y cuando se decretó el canje llegaron, efectivamente, á bajar aún más, quedando al nivel de 23, 24 ó 25, porque si bien hubo un cambio inferior, fue meramente momentáneo.

⁷¹ **enunciar**. (Del latín *enuntiāre*). **1.** Expresar breve y sencillamente una idea. Definición según el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española; Vigésima segunda edición.

Causas que entonces pudieron exagerar la baja del cambio, y causas que ahora han podido también exagerar su nueva elevación desde 24 ó 25, hasta 32. Es muy sencillo: en cuanto se supo que era probable el canje, ninguno de los que tenían fondos los trajo de la isla, sino que los dejó en ella, esperando la mejora en el cambio que el canje había de producir. La elevación de los cambios, mientras estuvieron entre 60 y 50, restringió naturalmente las importaciones y estimuló la exportación. Se efectuó el canje, y ha habido un movimiento enteramente contrario, porque todos los que tenían fondos allí acumulados han querido ser los primeros en traerlos para saldar las cuentas que tenía el comercio de Puerto Rico con los distintos mercados de Europa y de la Península.

Además, la importación, que estaba contenida por la elevación de los cambios, ha tenido un aumento, porque se habían agotado las existencias. Llega ahora el instante del vencimiento de letras (porque el acrecentamiento de la importación comenzó en Enero) y los vencimientos hacen tomar letras sobre la Península. Esto no es pura imaginación; esto se lo puedo demostrar á S. S., porque es dato suministrado por el Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, que dice que se ha aumentado considerablemente, en lo que va de año, la exportación de la Península á Puerto Rico. Pues dado este hecho, ¿Qué extraño es que los cambios experimenten aquella alteración, y que extraño sería también que se hubiera exagerado ahora el movimiento de alza, como antes pudo exagerarse la depresión de los cambios?

Todos los que conocen lo que son las Bolsas y lo que influye en las cotizaciones de los valores públicos el efecto moral que causa toda fluctuación, saben que todo movimiento en alza ó en baja, aun cuando esté justificado, se exagera por la especulación, por el pánico ó por el entusiasmo. Así, pues, lo que resulta hasta ahora en Puerto Rico se explica de este modo. Lo que pasará después, eso, señor Abarzuza, depende de las circunstancias de Puerto Rico, de cómo tenga su balanza económica y de lo que haya de pagar y recibir. Si Puerto Rico tiene que pagar más que cobrar, entonces los cambios se mantendrán altos, y si tiene que cobrar en el ex

tranjero más que pagar, entonces los cambios necesariamente bajarán; y aquí también hay una diferencia de apreciación entre S. S. y yo.

Yo, que tengo confianza en la riqueza de Puerto Rico, y más aún en el desarrollo de esa riqueza por los medios que el Gobierno pone para desarrollarla, y más aún por las condiciones de sus habitantes, desde el momento mismo en que desaparezca toda la perturbación producida por una moneda extraña, que era causa constante de perturbación en el mercado, y se le deje abandonado á las leyes naturales y á las propias causas económicas, sin que ninguna causa extraña influya en los cambios, tengo la seguridad de que esos cambios han de mejorar. ¿Hasta cuándo y cómo? Eso, como comprenderá S. S., no se puede profetizar; pero en todo caso, como yo nada he hecho, fuera de la cuestión monetaria, para que suban ni bajen, realmente puedo decir que, por lo que atañe á mi responsabilidad, me tiene sin cuidado.

La resolución del problema de los cambios era muy sencilla, con sólo haber llevado allí la moneda peninsular; pero eso no habría sido la resolución del problema monetario, hubiera sido solamente la alegría de un día, porque de ese modo la situación se hubiera agravado notablemente.

Si se hubiera intentado resolver el problema de tal manera, esa moneda hubiera desaparecido de allí y Puerto Rico se hubiera quedado sin moneda de ninguna especie, lo cual hubiese producido la peor de todas las crisis monetarias, porque si constituye una perturbación en un país el tener moneda superabundante y depreciada, es muchísimo peor no tener ninguna clase de moneda.

Así que, aun cuando la solución de los cambios de esa manera la tenía en la mano, jamás he pensado en emplearla. Lo que hay es que yo acometí y lleve cabo tan sólo la reforma monetaria; y eso lo ha podido leer S. S. en el preámbulo del decreto.

Conclusión.

Yo no sé si habré contestado satisfactoriamente á S. S. y como fuera de desear. Repito que no es esta manera de discutir estas cuestiones, que no se pueden debatir de soslayo tomando accidentes del asunto ó detalles de él.

Esto hay que discutirlo con mayor amplitud y de una manera más doctrinal. Pero yo no he sido el

-63-

que ha elegido la manera ni la ocasión de discutirlo, y por tanto, no me podrá culpar el Senado si no le he dejado completamente satisfecho. (*Muy bien, muy bien en los bancos de la mayoría*).

El Sr. Abarzuza, que nunca se mostró tan franco y terminante con los Diputados portorriqueños como esta tarde, cuando un día y otro le pedían el canje... (El Sr. Abarzuza: Si lo duda S. S. puede traerse el *Diario de las Sesiones*), siempre reconoció la existencia del mal, y dijo que el Gobierno tenía un pensamiento, pero que S. S. tenía que estudiarlo y meditarlo detenidamente; y, en efecto, S. S. estuvo meditándolo todo el tiempo que permaneció en el Ministerio. (El Sr. Abarzuza: Se equivoca S. S.) Su señoría, que repitió tantas veces lo que dejó recordado en los Cuerpos Colegisladores, ha venido esta tarde á declarar dos cosas que me conviene hacer constar y que, sin duda, también le conviene á S. S. Primera, que si S. S. hubiese continuado en el Ministerio no habría hecho jamás el canje de la moneda mejicana; que habría dejado que continuasen las cosas como estaban; S. S. se declara partidario del *statu quo*.

Bueno es que se confiese y se sepa, aunque tardíamente, porque no es eso lo que entonces decía á la Diputación de Puerto Rico.

Segunda consecuencia que se saca del discurso de S. S.: que formando parte de un Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, estaba en completa discordancia con él en materia del canje; porque el Sr. Sagasta no una vez, sino dos, ofreció terminantemente en el Congreso que el Gobierno liberal resolvería la cuestión del canje. (*Muy bien, muy bien en la mayoría*.)

RECTIFICACIÓN

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Es lástima, Sres. Senadores, que yo no haya tenido ocasión de conocer al Sr. Abarzuza antes de ahora, porque hubiera podido aprender de él muchas cosas. Yo lo ignoro todo; él todo lo sabe; y ya lo habéis visto, con una modestia que le honra, quiere poner cátedra

aquí; yo me prometo ser uno de sus más asiduos discípulos en toda materia que no sea ésta.

Pero en la cuestión del canje, Sr. Abarzuza, ¿Qué ha de decir S. S., cuando después de las promesas terminantemente reiteradas por el jefe del partido liberal á los Diputados por Puerto Rico, en que les dijo que tan sólo se aguardaba á que la Junta de moneda evacuase el dictamen que se había solicitado, para plantear la cuestión...(El Sr. Abarzuza: No era yo Ministro entonces.) No he podido, como comprenderá el Senado, por atender á las palabras de S. S., encontrar ahora los textos, pero tengo en los libros que ven los Sres. Senadores apuntadas palabras de S. S. de distintos discursos, de toda aquella campaña en que estuvieron los Diputados de Puerto Rico abogando por los intereses de la isla y estrechando á S. S. para que hiciera el canje, y por ellas consta que, si unos días dijo algo de lo que hoy ha afirmado, en otros, en que sin duda estaba de distinto humor, afirmaba S. S. que comprendía la importancia del problema, que el problema estaba planteado y había de resolverlo el Gobierno, que era el más arduo y más grave y más importante que pudiera pesar sobre un Gobierno, pero que S. S. tenía que meditarlo mucho; y, en efecto, tanto lo meditó S. S., que se pasó todo el tiempo de su Ministerio sin acabar sus meditaciones.

Si entonces pudo expresar lo que le hemos oído ahora, que era partidario del *statu quo*, y no se atrevió á afirmarlo. ¿Qué autoridad tiene para venir á decir...(El Sr. Abarzuza: Eso es tan gratuito é inexacto, como todo lo demás que ha dicho S. S.) Eso le parecerá á S. S.; pero el Senado, que podrá apreciar las afirmaciones de S. S. enfrente á las mías, juzgará. Lo que hay es que S. S. no tenía precisamente formada su idea en esta cuestión en términos que le llevara á la negación, es decir, á una conclusión negativa del problema mismo y á proclamarse partidario del *statu quo*, sino que consideraba insuperables las dificultades que halló en su camino, y por eso dijo lo de la montaña, á la cual no se atrevía á subir. (El Sr. Abarzuza: Tampoco he dicho semejante cosa; esas son invenciones de S. S. He dicho que los cambios son como las montañas, que no se pueden hacer desaparecer, lo cual es muy distinto.) Para

que el Senado vea quién inventa, hé aquí las palabras del Sr. Abarzuza: «Claro es que hoy son mucho más graves (las circunstancias para efectuar el canje), porque cuando estaba á la par (el cambio) podía hacerse sin gran pérdida la operación (pág. 1.565 del *Diario de las Sesiones* del Congreso, núm. 59, correspondiente al 9 de Febrero de 1895); «pero hoy el CANJE (no los *cambios*, Sr. Abarzuza) representa una montaña de tal importancia, que el actual Ministro de Ultramar (este Ministro era S. S.) no se atreve á subir por ella.» (El Sr. Abarzuza: No el cambio, el canje.) Eso lo decía S. S. en esa fecha; pero posteriormente (como podré demostrárselo si quiere, poniendo entre paréntesis, al corregir las cuartillas, las fechas en que pronunció sus palabras), hizo varias manifestaciones en ocasiones distintas, expresando que al problema *merecía resolución*, que *tenía que resolverse*; no se negó S. S. á resolverlo; lo que dijo es que estaba meditando sobre él.

Respecto al contrabando, el anteproyecto podrá consignar lo que S. S. quiera, pero lo que yo afirmo á S. S. es que el proyecto del canje está basado en el propósito de que no pudiera volverse á hacer el contrabando de la moneda mejicana. A ese propósito obedecieron los plazos perentorios, el sigilo en la operación y cuantas medidas se adoptaron para evitarlo. Lo demuestran así los hechos, y los hechos son más fuertes y más eficaces que las palabras. A eso, repito, obedeció el plazo de ocho días, el que se comunicara por telégrafo el real decreto, el que se hiciera simultáneamente su publicación en Puerto Rico y aquí, precisamente para evitar que esa moneda mejicana, que no se necesitaba comprar á esos precios que dice S. S., porque estaba más barata, pudiera alcanzar mayor valor en Puerto Rico. (El Sr. Abarzuza: Esas son ilusiones de S. S.) Pues para desvanecer las de S. S. no hay más que coger cualquier listín de cambios, donde verá S. S. la cotización de los pesos mejicanos en la actualidad, y si hiciéramos un cuadro de las cotizaciones de pesos mejicanos de dos años á esta parte...(El Sr. Abarzuza: Yo se lo diré á S. S.) No lo necesito. (El Sr. Abarzuza: Entonces, ¿Para qué va á traer el listín?) Para ilustrar á S. S.; y, á serme posible, los daré como apéndice á esta rectificación.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Aguilar

de Campóo [ver **APÉNDICE 6.**]: Ruego al Sr. Abarzuza que no interrumpa al orador, porque con estos diálogos se prolonga estérilmente la discusión.

El Sr. **ABARZUZA**: Tiene S. S. razón, y pido perdón al Senado.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): El Sr. Abarzuza, que ya ahora no parece tan partidario de la situación monetaria de la República Argentina, ni tan convencido de la pobreza de Inglaterra, y á quien no parece ya tan excelente como hace un momento el alza de los cambios, se extraña de que haya habido una oscilación de 7 enteros en un par de meses en Puerto Rico, y considera que esto es la inestabilidad del comercio. El Sr. Abarzuza entró en Noviembre con los cambios á 26 y salió en Marzo con los cambios á 60. ¿Le pareció eso estabilidad? Me parece que mayor desnivel no puede darse.

En el canje no ha sido esencial la moneda de oro; lo esencial ha sido la sustitución de la moneda extranjera por una moneda de cuño nacional y de circulación insular. Eso es lo primordial del canje; la idea primordial que le ha presidido, lo que le ha hecho verdaderamente posible.

Como complemento de este pensamiento, y para completarle y dar satisfacción á intereses y sentimientos de los cuales no se puede prescindir en estas cuestiones, figuraba el preparar la circulación de la moneda insular en la Península para cuando la estabilidad de nuestras mutuas relaciones mercantiles lo permitieran, sin que Puerto Rico se quedara sin moneda; y señalar á la moneda de oro una prima de 20 por 100 para hacer posible su circulación cuando los cambios con el extranjero mejoraran. Esa prima, pues, se dio para defender la circulación del oro en Puerto Rico, cuando la pueda tener; y crea S. S. que, sin llevar oro el Gobierno á Puerto Rico, lo habrá cuando las condiciones del mercado lo permitan.

El canje, además de satisfacer los gastos que produjera, tenía que producir un beneficio.

Este beneficio pertenecía á Puerto Rico, y yo me encontré con esta disyuntiva: ¿Quién ha de disfrutar ese beneficio, el Tesoro ó el público? Entonces entendí que el beneficio debía ser para el público, y por eso acordé que se llevara una cantidad de oro, X (la

-67-

que resultare) á Puerto Rico. Esto aunque tenga toda la importancia que S. S. quiera darle, no es esencial en el proyecto; es sólo accidental.

Vino después la representación de aquella isla, y entendió que el beneficio debía ser para el Estado: y yo, ¿Cómo me había de oponer á lo que pedían, no un Diputado independiente, sino toda la Diputación?

Mi pensamiento está en el decreto, pero no me siento lastimado por haber cedido, porque la entrega del oro no era esencial en el proyecto, sino un mero accidente de él.

No quiero entretener más á los Sres. Senadores con esta discusión. Siento sinceramente que el señor Abarzuza tome las cosas de esa manera, y no puedo atribuirlo á otro móvil, por más que en el fondo lo considere digno y levantado, sino á que como S. S. lanzó en este recinto una profecía diciendo que el Ministro no haría el canje, y lo ha hecho, á S. S. le duele que yo le haya dejado muy mal como profeta.»

Los datos sobre precio de pesos mejicanos á que se alude la anterior rectificación, son los siguientes:

«Cotizaciones oficiales (*Economista*, 11 Julio 1896):

Barras de plata, Londres: 3 1 3/18 peniques la onza, á la ley Standard (916 milésimas fino).

Pesos mejicanos, Londres: 30 3/4 peniques la onza, ó sean 2 chelines, 2 3/4 peniques cada peso.

En París, FRANCOS 2,70 cada peso.»

MANIFESTACIÓN

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Solamente voy á hacer una manifestación.

Efectivamente, creo que sería innecesario prolongar este debate; pero S. S. ha hecho ciertas apreciaciones respecto al digno gobernador del Banco de la Habana, de que tengo que hacerme cargo.

El Sr. Godinez no ha sido nunca hombre de partido, sino que por los cargos que ha desempeñado tiene, indudablemente, mucha competencia en asuntos financieros. Por haberse encontrado en Filipinas al frente del Banco, y haber desempeñado allí otros cargos de importancia, ha podido pertenecer á una

-68-

Junta que gestionaba cerca del Ministro de Ultramar el canje de la moneda en Filipinas. Nunca se ocupó del de Puerto Rico, ni tuvo conocimiento del proyecto hasta leerlo en la ***Gaceta***. No le ha recompensado, pues, el Ministro de Ultramar servicio de ningún género en ese particular. Lo que ha habido es sencillamente, que cuando ha estado vacante el gobierno del Banco de la isla de Cuba, ha entendido el Ministro de Ultramar que no cabía poner al frente de dicho establecimiento persona más competente que el señor Godínez. Con permiso del Sr. Abarzuza, lo sigo creyendo.

APÉNDICES

[No incluido en folleto original]



APÉNDICE 1. Tomás Castellano y Villaroya, Ilustración y breve biografía (1850-1906).

Jefe provincial del Partido Conservador de Cánovas en Zaragoza. Diputado Provincial desde 1878 hasta su muerte, durante trece legislaturas seguidas. En 1878 y 1879 obtuvo el acta por el distrito de Ejea, las siguientes por el de Zaragoza-Borja. Fue el hombre fuerte del partido en Zaragoza, interviniendo decisivamente en la formación de candidaturas. Promocionó y proyectó políticamente a gente de su entorno más cercano como Ángel Ramírez, propietario de Tauste y persona de su absoluta confianza; el conde de la Viñaza, vinculado por lazos de parentesco a la familia Castellano; Carlos Rocatallada, su cuñado y uno de los principales propietarios de Ejea; o a Carlos Vara de Aznárez, abogado personal de la familia.

Permaneció fiel a Cánovas tras la escisión silvelista de 1892. Maura le reconoció siempre un gran respeto y lo calificó de «excelente piloto político».

Representante de la sección de Agricultura de la Sociedad Económica de Amigos del País, no cabe duda de que la posición de fuerza en el mercado económico fue el soporte de su influencia política. De hecho, era uno de los principales compradores de trigo de Aragón.

Copropietario de la casa de banca «Villarroya y Castellano» establecida en Zaragoza desde principios del siglo XIX y germen más tarde del Banco de Aragón, creado en 1910, tenía también en sus manos el Diario de Zaragoza, decano de la prensa local y sólido apoyo de los conservadores frente al liberal La Alianza Aragonesa.

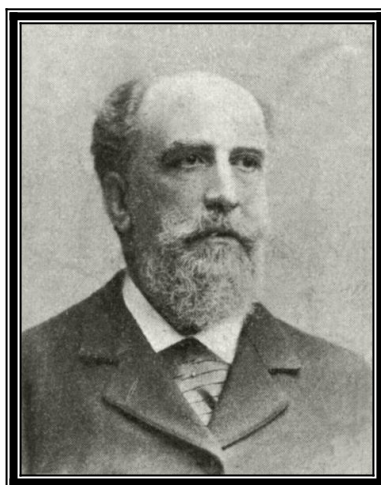
Fue Ministro de Ultramar entre 1895 y 1897. Llegó a este Ministerio en marzo de 1895 como consecuencia de la crisis política planteada en el gobierno de Sagasta y el consiguiente acceso de los

conservadores al poder. Realizó una cadena de nombramientos entre su personal acólito de Zaragoza: Carlos Vara Aznárez y Ricardo Lacosta, entre otros, fueron recolocados como gobernadores civiles en Filipinas. Entre su labor como Ministro de Ultramar destacó la reforma del Banco de La Habana, cuyos valores -hasta entonces rechazados en los mercados europeos-, comenzaron a cotizar. Se publicaron varios de sus discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados.

Fue también Gobernador del Banco de España en 1903-1904 y Ministro de Hacienda en 1904. Su gestión al frente del Banco se centró en reducir el ritmo crecientemente expansivo de la circulación fiduciaria, cuestión que dependía del logro de un equilibrio presupuestario que hiciera menos frecuente el acercamiento de la Hacienda al Banco de España en demanda de ayuda. Se trataba pues, de que el Banco no tuviera su cartera repleta casi exclusivamente de valores del Estado. En este sentido Castellano defendió la posición de desligar al Banco de España del Tesoro, delimitando con claridad los campos de acción de ambas instituciones.

Además, ostentó los cargos de presidente de la Junta del Pantano de la Peña y del Pantano de Mezalocha, presidente de la primera Junta constituida para el trazado de la línea ferroviaria del Canfranc, consejero de la Sociedad General Azucarera de España (SGAE), presidente de la Sociedad General Alcohólica de España y promotor de la «Industrial Química de Zaragoza», dedicada a la fabricación de abonos. Financió la reconstrucción de la iglesia parroquial de Santa Engracia, lo que le granjeó muy buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica.

Al cuerpo electoral le interesaba sobre todo la resolución de los problemas de actualidad, pero pocos interlocutores eran capaces de ello. Castellano Villarroya sí lo era, porque podía, sabía y quería, tal cual sucedió con las obras del pantano de San Bartolomé, de vital importancia para el riego en Cinco Villas. Tejió la perpetuación de sus apoyos no sólo a cambio de favores y de pactos; también logró mantener la estabilidad de su cacicato ofreciendo su influencia para la construcción de carreteras y regadíos. Así, participó activamente en la aprobación de obras de indudable trascendencia para la provincia, como el puente de hierro sobre el Ebro en Zaragoza, el traslado del penal de San José o el proyecto de ferrocarril a Francia por Canfranc. En definitiva, acumulaba en su persona ingresos confortables, cierta respetabilidad social y una influencia política mixta —autoridad local y relación eficaz con el poder central, todo ello conservando vínculos personalizados con la población, o por lo menos con un sector de ella. Fotografía de la Gran Enciclopedia Aragonesa 2000. Prensa Diaria Aragonesa SA. Recuperado de internet el 4 de mayo de 2011 por Ángel O. Navarro Zayas en http://www.encyclopedia-aragonesa.com/recurso.asp?recurso_id=2351



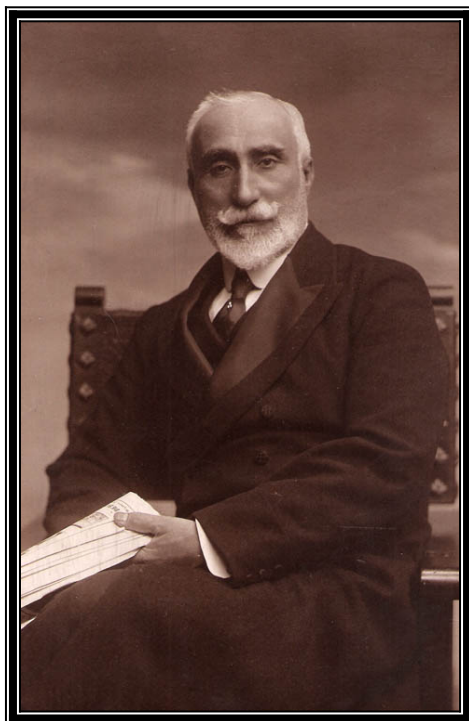
APÉNDICE 2. Buenaventura Abarzuza y Ferrer. Ilustración y breve biografía.

Escritor, filósofo, diputado, senador, embajador y ministro en numerosas ocasiones, Buenaventura Abárzuza dispone de una dilatada y brillante biografía con numerosos servicios al Estado. La familia Abárzuza se estableció en Cádiz en la primera mitad del siglo XIX. Procedía de Cuba y disponía de un elevado capital y numerosos intereses económicos.

Buenaventura era el mayor de los hermanos y realizó en Cádiz sus primeros estudios. Como era habitual en la época, su padre lo envió a realizar estudios superiores a Inglaterra. A su regreso, Abárzuza se dedicó a la literatura, escribiendo un drama en verso, 'Una historia de amor' que fue estrenado en el Teatro Español de Madrid. Al mismo tiempo colaboraba con su íntimo amigo, Emilio Castelar, en la publicación del periódico *La Democracia*.

La fortuna familiar permitía que Abárzuza permaneciera en Madrid mientras sus hermanos seguían al frente de los negocios en Cádiz. De la mano de Castelar, Abárzuza fue diputado en varias ocasiones y embajador de España en París.

Cuando Castelar abandonó la vida política, el gaditano Abárzuza fue evolucionando en su pensamiento político y entró a formar parte del partido liberal de Sagasta, que lo nombró ministro de Ultramar. Al frente de este ministerio quiso emprender importantes reformas en la administración de la Gran Antilla, dando mayor autonomía a sus habitantes. Tras la derrota en Cuba y Cavite, Abárzuza, junto a Montero Ríos, presidió la delegación española que firmó la paz en París con los Estados Unidos. Posteriormente sería ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno que presidió Francisco Silvela. Falleció en Madrid en 1910. Recuperado de internet el 11 de junio de 2011, por Ángel O. Navarro Zayas en <http://www.gentecadiz.com/?p=5147>



APÉNDICE 3. Antonio Maura y Montaner. Fotografía.

Obtenida el 9 de junio de 2011, por Ángel O. Navarro Zayas en el portal de internet de la Fundación Antonio Maura en <http://demo.artempus.com/fam/popup.cfm?id=29>



APÉNDICE 4. Banco Español de Puerto Rico. (fotografía tomada entre 1890-1923). Parte frontal del Banco, donde se aprecian los balcones, las ventanas y en el umbral de la puerta hay un hombre de pie.

Ilustración obtenida en línea de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (Library of Congress) por Ángel O. Navarro Zayas el día 15 de mayo de 2011, en <http://www.loc.gov/pictures/item/90710367/>

APÉNDICE 5. Transcripción de noticias y decretos del Periódico la Gaceta de Madrid, día domingo 8 de diciembre de 1895, Número 342, tomo 4, página 775.

El documento original se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6316, exp. 4, doc. 4. *“Expte. sobre canje de moneda mejicana que circula en la isla”*.

GACETA DE MADRID

Domingo 8 de Diciembre 1895

Num. 342 Tomo IV.-Pág. 775

MINISTERIO DE ULTRAMAR

Canje de la moneda mejicana en Puerto Rico

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Ultramar; en nombre de Mi Augusto Hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se autoriza al Ministro de Ultramar para usar del crédito concedido en la última parte del párrafo segundo, artículo único, de la ley de 28 de junio del presente año planteando los presupuestos generales de la isla de Puerto Rico, debiéndose aplicar los gastos que con dicho crédito se satisfagan á un capítulo adicional artículo único de la Sección primera, “Obligaciones generales”, del presupuesto vigente de dicha isla, bajo la denominación “Canje de moneda”.

Artículo 2º. El Ministro de Ultramar dictará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este decreto.

Dado en San Sebastián á diez y siete de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco.

MARÍA CRISTINA

El Ministro de Ultramar,
Tomás Castellano y Villaroya.

EXPOSICIÓN

SEÑORA: La circulación con carácter oficial de una moneda extranjera en provincias y posesiones españolas constituye una notoria é intolerable anomalía.

El proyecto de decreto adjunto crea un Billeto de canje que podrá, como instrumento material de la recogida de los pesos mejicanos en el Archipiélago filipino y en la isla de Puerto Rico, dar á conocer con toda exactitud las cantidades de dicha moneda que actualmente circulan en aquellas islas, y cuyo canje reclama con razón la opinión pública.

En virtud de lo expuesto, el Ministro de Ultramar tiene la honra de someter á la aprobación de Vuestra Majestad el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 16 de Agosto de 1895.

SEÑORA

A.L.R.P. de V.M.

Tomás Castellano y Villaroya.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros;

En nombre de Mi Augusto Hijo el REY Don Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino, en uso de la autorización concedida por la ley de 28 de Junio último, en el párrafo segundo de su artículo único, por cuanto á la isla de Puerto Rico se refiere, y con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes en lo que respecta al Archipiélago filipino, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º. Se crea un Billeto de canje á los fines de la recogida y sustitución de la moneda mejicana circulante en dominios españoles.

Artículo 2º. Las condiciones del canje en cada región, y la forma y procedimiento para utilizar á los fines de su creación el Billeto de canje á que se refiere el artículo anterior, se regularán en su día por decretos especiales.

Artículo 3º. El Ministerio de Ultramar dictará oportunamente las órdenes necesarias para la habilitación de dicho Billeto en la cantidad y series que procedan.

Dado en San Sebastián á diez y siete de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco.

MARÍA CRISTINA

El Ministro de Ultramar,

Tomás Castellano y Villaroya.

EXPOSICIÓN

SEÑORA: La naturaleza de los servicios que se encaminan á preparar la recogida de la moneda mejicana que circula en las islas de Puerto Rico y Filipinas requiere la mayor reserva en las operaciones preliminares. La publicidad que antes de tiempo alcanzaren podría comprometer intereses públicos, y se prestaría desde luego á especulaciones que, aun siendo lícitas para los que las realizaran, supondrían grave responsabilidad en las Autoridades administrativas que por inadvertencia ó falta de precaución dieran lugar á que en beneficio individual de los

especuladores se perjudicasen conveniencias generales, como las que para Puerto Rico representa la reforma de su régimen monetario.

A limitar en lo posible el período en que pudieran intentarse semejantes operaciones se dirige el proyecto de decreto que tengo la honra de someter á la aprobación de Vuestra Majestad.
Madrid 16 de Agosto de 1895.

SEÑORA:

A.L.R.P. de V.M.

Tomás Castellano y Villaroya.

REAL DECRETO

En nombre de Mi Augusto Hijo el REY Don Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el caso 9º. del artículo 3º. del Real decreto de 27 de Febrero de 1852,

Vengo en autorizar al Ministro de Ultramar para que, sin las formalidades de subasta, celebre los contratos ó lleve á cabo por administración los servicios previos que exija la recogida y canje de los pesos mejicanos circulantes en la isla de Puerto Rico.

Dado en San Sebastián á diez y siete de Agosto de mil ochocientos noventa y cinco.

MARÍA CRISTINA

El Ministro de Ultramar,

Tomás Castellano y Villaroya.

EXPOSICIÓN

SEÑORA: El decreto que en este instante se somete á V.M tiene por objeto normalizar la circulación monetaria de la isla de Puerto Rico, sustituyendo la moneda extranjera por moneda de cuño español.

La circulación oficial del peso mejicano, reconocida por disposiciones fundadas á la sazón en la escasez de toda moneda de plata, se ha desarrollado en aquella provincia, lo mismo que en el Archipiélago filipino, con estricta sujeción á leyes naturales y conocidas, que no son en definitiva distintas de la que universalmente rige los fenómenos de la oferta en su relación con la demanda. Estimulada la importación de la plata amonedada por el interés individual, aprovechándose éste de la diferencia entre el valor intrínseco del peso mejicano y, su valor legal como moneda en los dominios españoles, ha surtido el contrabando los efectos de la libre acuñación, revelándose gradualmente en la elevación de los precios corrientes, á la vez que en la depreciación de la moneda.

La alteración del valor de la moneda constituye una perturbación gravísima de la riqueza y de la producción, por lo mismo que trasciende á toda la vida económica de la región á que afecta.

Esto, no obstante, forzoso es reconocer que en Puerto Rico sólo se alarmó la opinión cuando la depreciación de la moneda trajo consigo la elevación de los cambios internacionales, y como corolario de ella, el quebranto para el comercio de importación.

Así es que al surgir de las justas quejas de los intereses lesionados el problema del canje, únicamente se fijó la atención pública en lo que era una de tantas consecuencias del mal, y reclamó con insistencia un único remedio: la rápida y total nivelación de los cambios; y como quiera que para lograrlo, al menos con la Metrópoli, nada más fácil que sustituir la plata mejicana con plata peninsular, de aquí que se consignaran baldíamente con tal fin, año tras año, en la ley de Presupuestos, autorizaciones, cuyo incumplimiento ha patentizado por completo su total esterilidad.

La unidad absoluta del sistema monetario entre todas las que sean provincias españolas es aspiración por todo extremo legítima, y aun patriótica, por el sentimiento que en ella late, y a realizarla tendían aquellas disposiciones, como tiende también la que hoy se propone á V.M.; pero aparte de que al decretarla desde luego, si se satisfacía á los partidarios decididos de la nivelación de los cambios, aun á costa de la exportación de la moneda, se sacrificaba al éxito de un día, la estabilidad y permanencia de la reforma; el decretarla de golpe, además, tenía forzosamente que repercutir en Puerto Rico con las sacudidas de una transición violenta, aprovechable para el agio, ya que, si se intentaba evitarlo, no produjere el despojo de derechos legítimamente adquiridos.

Mas afortunado que sus ilustre antecesores, el Ministro de Ultramar que suscribe obtuvo del Parlamento la amplia autorización consignada en la ley vigente de Presupuestos, que entregó íntegro el problema á la resolución del Gobierno, mediador imparcial, y por tanto, mediador necesario entre unos y otros intereses legítimos que pudieran ser lesionados ó beneficiados en el canje.

En aquella autorización, implícitamente se votaba el proyecto que se somete á la sanción de V.M. Ningún otro podía responder, con los caracteres de formalidad y de permanencia, á los fines propios y exclusivos de una reforma monetaria.

Había que descartar desde luego el oro, como solución del problema. El decretarlo para Puerto Rico como única expresión legal y medida común del valor, dado el régimen monetario vigente en España, hubiera constituido una solución regional, y, aun admitida, al llevarla a la práctica, resulta evidente la imposibilidad de sustituir con moneda de ese metal la que actualmente circula en la isla; no tan sólo porque la moneda de oro hay que comprarla y que el coste de su adquisición perturbaría hondamente el presupuesto, malogrando con el déficit la prosperidad actual de su Hacienda pública, sino porque la inmediata y total exportación de esa moneda traería aparejada una crisis, gravísima en todos conceptos, por la carencia de numerario;

crisis que no tendría de momento remedio, como no se pidiese nuevamente á la moneda mejicana, al quedarse Puerto Rico sin ninguna.

Si en el estado actual de sus cambios se llevara sin restricción á Puerto Rico la moneda peninsular, aun cuando más tarde se comprobase que la balanza socioeconómica de dicha isla, falseada por la introducción fraudulenta de la plata extranjera, es en realidad tan favorable como firmemente cree el Ministro de Ultramar, sobrevendría asimismo aquella exportación, no solamente para saldarlas transacciones directas con la Metrópoli y suplir remesas á ello, sino en aprovechamiento de los cambios de España con el extranjero, mas favorables actualmente que los que se cotizan en la Antilla. Pero mucho antes de que la exportación monetaria dejara á la isla sin numerario, se habría planteado en su escasez, allí donde ahora es superabundante, el problema de su reposición por cuenta del Estado, es decir, por cuenta del contribuyente. Y entonces, ó habría de admitirse que el Tesoro de Puerto Rico, comprando plata para acuñarla y llevar moneda á la isla, realizase, en evidente, pero exclusivo beneficio de aquella provincia, á expensas y en daño á la larga de la circulación y del crédito de la nación entera, exactamente la misma operación que en daño de la circulación isleña, y á expensas del comercio de importación en Puerto Rico, se realizaba en el contrabando del peso mejicano; ó si el Estado reponía el numerario reimportando la moneda extraída, vendrían á costearse los cambios en las contribuciones de Puerto Rico, tan ciertamente como si desde luego se abriese un cambio oficial por cuenta de su Tesoro y á la par, pagando unos en definitiva lo que en otros en ello fuesen ganando.

Ante estas ineludibles consecuencias de la unificación en sus relaciones con la situación actual de los cambios, forzoso era procurar la reforma, dando de alguna suerte espacio al tiempo para que atenuara tanto más repentinas más sentidas, de la transición de un régimen á otro, y de los precios actualmente corrientes á los que hayan de expresarse por medio de una moneda avalorada.

Expuesto y declarado queda con esto que V.M. no decretará hoy ninguna nivelación inmediata, aunque hubiere de ser momentánea, de los cambios de Puerto Rico, sino una reforma esencial de su sistema monetario, que repercutirá en el mejoramiento de aquéllos, en tanto cuanto su actual desnivel sea consecuencia de la depreciación de la moneda. Contenida ésta y remediada en la fuente misma del mal; recabando el Estado su función propia y exclusiva de batir moneda para devolver á la de Puerto Rico, mediante la limitación de su cantidad, la cualidad esencial de toda moneda buena, que es la estabilidad de su valor, tornarán los cambios de la Antilla á ser indicio fiel de su situación económica en vez de expresión ambigua de la fluctuación de la moneda; tornarán á expresar la feracidad de aquel suelo, la industria de sus habitantes, la actividad de su comercio, en suma, la riqueza de Puerto Rico; y quien quiera que en ellas sinceramente crea, contará la gradual nivelación de los cambios internacionales como resultado natural y previsto de la transformación del régimen monetario que los falseara.

Por otra parte creada por V.M. una moneda absolutamente idéntica en todas sus condiciones á la fundamental de 5 pesetas, vinculada en ella la denominación tradicional del peso, podrá libérrimamente circular en todos los dominios españoles tan pronto como el acierto de su acuñación se justifique en la estabilidad de su valor y pueda la sabiduría de las Cortes, en

sazón oportuna, hacer efectiva la unidad del régimen monetario en las presentes disposiciones preparada. Mientras así suceda, y desde hoy, la efigie de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII (que Dios guarde), estampada en la moneda de Puerto Rico, no es solamente el símbolo de una esperanza más, sino la prenda de su más fácil realización.

La forma en que se propone llevar á cabo la recogida de la moneda extranjera permite que, sin gravamen del presupuesto de la Antilla, ni sacrificio de sus contribuyentes, se lleve por cuenta del canje á la circulación de aquella provincia, como elemento también del actual valor intrínseco de su *stock* monetario, alguna cantidad de moneda de oro, que es objeto allí de preferencias incuestionablemente sinceras.

La prima legal de la moneda de oro, que de su tipo actual se eleva para lo sucesivo al 20 por 100, no tiende solamente á defender esta moneda contra la exportación, cuya posibilidad no debe ocultarse, sino que con ella se facilita la reintroducción eventual del oro y su circulación si persistiere la opinión en demandarla y se amoldaran á ella costumbres.

Las demás disposiciones del presente decreto tienden únicamente á asegurar la prontitud en las operaciones materiales, la rigurosa igualdad ante el canje de todo poseedor de moneda mejicana, y sobre todo, la eficacia del decreto, cualquiera que sea la cantidad de aquella que en la circulación actual de Puerto Rico se encuentre, ya que de antemano ha sido de todo punto imposible precisarla. Tienden asimismo á desvanecer el recelo con que inevitablemente se acoge el curso forzoso de todo papel moneda, acortando al efecto, hasta medirlo por semanas, y acaso por días, el plazo en que haya de circular en Puerto Rico el Billeto de Canje, creado por el decreto de V.M. del 17 de Agosto próximo pasado y habilitado ahora para la Antilla con carácter, más exactamente que de moneda, de resguardo del peso español que por cuenta de todo portador de Billeto se acuña.

SEÑORA: No alberga el Ministro que suscribe la pretenciosa idea de dar con el presente proyecto de decreto satisfacción cumplida á todas las esperanzas concebidas al calor de la controversia, á todas las aspiraciones legítimamente sentidas al concebir tales esperanzas, ni mucho menos merecer ni obtener los plácemes y la completa aquiescencia de todos los que en la cuestión se agitan; aquiescencia y plácemes harto difíciles de obtener siempre en problemas tan arduos y complejos como el problema monetario, que presenta tantos aspectos cuantos son los puntos de vista que se toman para su examen, y en el que casi no puede legislarse sin llevar la alarma al sagrado de la propiedad, y más difíciles de lograr aún cuando andan mezclados principios é intereses y el interés general no puede desligarse por completo del de los particulares; pero puede asegurar a V.M., con la firme convicción de su conciencia, que al cumplimentar, desempeñando la palabra empeñada ante el Parlamento, el precepto de las Cortes tan pronto como ha sido posible, sin más espacio que el preciso para su desarrollo, se realiza, sin agravio de ningún derecho privado y sin lesión de ningún interés público, una reforma beneficiosa, trascendental y urgente, reclamada vehementemente por la opinión; se destierra, sin sacudimientos ni perturbaciones, de una de las más ricas provincias españolas una moneda extranjera, cuya circulación oficial en territorio nacional constituye una anomalía, cuanto más advertida menos tolerable; y se prepara, sin exponerla al azar de aventuras y de desengaños y sin compararla con el sacrificio de otros tan sagrados intereses, la solución predilecta de Puerto

Rico, ó sea la unidad del régimen monetario; y para cumplir tan elevados fines y para garantizar la estabilidad del valor de la moneda en aquel pedazo querido de la Patria, el Estado reivindica las funciones reguladoras que le competen y que constituyen uno de los más preciados atributos de su Soberanía.

Por ello, el Ministro que suscribe suplica á V.M. se digne firmar el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 6 de Diciembre de 1895.

SEÑORA

A.L.R.P. de V.M.

El Ministro de Ultramar,

Tomás Castellano y Villaroya.

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Ultramar; en virtud de la autorización que le concede la ley de Presupuestos vigente para la isla de Puerto Rico, y de acuerdo con el Consejo de Ministros;

En nombre de Mi Augusto Hijo el REY DON Alfonso XIII, y como REINA Regente del Reino,

Artículo 1º. Dentro de los plazos y con las condiciones que se fijan en el presente decreto, se declaran desmonetizados todos los pesos mejicanos circulantes en la isla de Puerto Rico, quedando prohibida su circulación y derogadas cuantas disposiciones la consintieron.

Artículo 2º. Se crea, en sustitución de los pesos mejicanos circulantes en la isla de Puerto Rico, una moneda especial, ó sea el peso español, de dimensiones y ley exactamente idénticas á las de la moneda de 5 pesetas.

Dicha moneda de un peso, circulará en Puerto Rico desde el primer día de los que se señalen para la recogida de la moneda mejicana con plena eficacia liberatoria por su valor de 100 centavos.

Artículo 3º. El Gobierno presentará á las Cortes, cuando la experiencia demuestre su conveniencia, un proyecto de ley autorizando la circulación en las provincias de la Península é islas adyacentes de dicha moneda especial creada para Puerto Rico.

Artículo 4º. Las monedas de oro del cuño nacional y las monedas de oro de cuño extranjero que circulen legalmente en los dominios españoles, se admitirán en lo sucesivo en las Cajas del Estado en Puerto Rico y en todas las transacciones entre particulares con una prima de 20 por 100 sobre su valor nominal.

Artículo 5º. El Gobierno procederá inmediatamente á la recogida y refundición de la moneda divisionaria extranjera circulante actualmente en Puerto Rico, canjeándola por moneda

divisionaria de acuñación especial, é idéntica, en cuanto á su ley y tipo, á la moneda similar actualmente circulante en las provincias peninsulares.

Asimismo llevará á la circulación de Puerto Rico la cantidad de moneda de bronce que se estime necesaria.

Artículo 6º. La recogida de todos los pesos mejicanos circulantes en Puerto Rico en la fecha de la promulgación del presente decreto, se hará por el 95 por 100 de su valor nominal, ó sea por 95 por 100 de su valor nominal, ó sea por 95 centavos cada moneda.

Artículo 7º. Se habilita para Puerto Rico el Billeto de canje creado por Decreto de 17 de Agosto último. Dicho Billeto circulará desde el primer día de los que se señalaren para la recogida de la moneda mejicana, con plena eficacia liberatoria en todos los pagos entre particulares y en los del Estado, y será admitido en todas las Cajas de éste por su pleno valor legal de un peso.

Artículo 8º. La recogida de la moneda mejicana se hará simultáneamente en las poblaciones de la isla que designe el Gobernador general, dando comienzo seis días después de publicarse en Puerto Rico el presente Decreto.

Artículo 9º. El canje se verificará en las oficinas especiales que en dichas poblaciones se establezcan ó habiliten por espacio de ocho días.

En los cuatro subsiguientes se admitirán los pesos mejicanos al canje en las oficinas centrales que se establezcan ó habiliten en la capital, por el mismo valor de 95 centavos y siempre que se presenten al canje en partidas que no bajen de 120 pesos.

Artículo 10. En los actos de las recogidas á que se refieren los anteriores artículos, se entregará en la forma siguiente el valor de la moneda mejicana que se recoja: es á saber, una mitad en pesos de la nueva acuñación y una mitad de billetes de canje de los creados por el Decreto de 17 de Agosto.

Artículo 11. Transcurridos los plazos que establecen los anteriores artículos, quedará sin circulación legal el peso mejicano, admitiéndose tan solo en las Cajas del Estado por valor de 55 centavos, en los pagos que se hagan efectivos en el espacio de los noventa días subsiguientes á aquel en que se cierre el canje en San Juan de Puerto Rico.

Artículo 12. Se procederá a la redención del Billeto de Canje en el plazo más breve que consientan las operaciones de acuñación.

Artículo 13. La redención de dicho Billeto se hará en moneda de plata por su pleno valor nominal, ó sea entregando á cambio de cada Billeto un peso español de la acuñación especial.

Artículo 14. El Gobierno se reserva la facultad de retirar de la circulación los Billetes de canje, canjeándolas por moneda nueva, desde el día siguiente al de su circulación.

La redención forzosa y recogida pública del Billeto de canje se anunciará con diez días de antelación y se llevará á cabo en la capital por espacio de quince días.

Cesará la circulación del Billeto de canje en el plazo máximo de tres meses contados desde el día en que se cierre en San Juan de Puerto Rico la recogida de la moneda mejicana, si la cantidad de pesos mejicanos que se hallara en circulación en Puerto Rico no excediese de diez millones.

Artículo 15. El Gobierno llevará inmediatamente á la circulación pública de Puerto Rico moneda de oro del cuño nacional por el valor sobrante que resulte de la reacuñación de los pesos mejicanos actualmente circulantes, después de liquidado el gasto de su reacuñación y el de las demás operaciones del canje.

Dichas monedas se entregarán por las Cajas del Estado, y en pago de todas las atenciones corrientes del presupuesto de Puerto Rico, en la proporción y á contar desde el día que fije el Gobierno.

Artículo 16. Queda facultado el Ministro de Ultramar para dictar cuantas disposiciones exija la ejecución en todas sus partes del presente Decreto.

Dado en Palacio á seis de Diciembre de mil ochocientos noventa y cinco.

MARÍA CRISTINA

El Ministro de Ultramar,
Tomás Castellano y Villarroya.

REALES ORDENES.

Ilustrísimo Señor: Conviniendo realizar los trabajos preliminares y organizar los servicios indispensables para la recogida y sustitución de la moneda mejicana circulante en Puerto Rico autorizadas por el artículo único, inciso 2º. de la ley de 28 de Junio último; y concedido ya por dicha ley el crédito necesario;

El Rey (que Dios guarde), y en su nombre la REINA Regente del Reino, se ha dignado significar la conveniencia de abrir en la Caja de este Ministerio una cuenta especial á la aplicación de referido crédito, debiéndose consignar desde hoy, y justificarse debidamente en dicha cuenta especial, cuantos gastos de toda índole ocasione la reforma de la circulación monetaria de Puerto Rico, así como los ingresos que en su día se obtuvieron por la recogida de la moneda, á fin de que la liquidación oportuna de esta cuenta dé a conocer exacta y completamente el coste del canje.

De Real orden lo digo á V.I. para su conocimiento y efectos indicados, encareciéndole la urgencia del servicio. Dios guarde á V.I. muchos años. Madrid 17 de Agosto de 1895.

CASTELLANO

Señor Director general de Hacienda de este Ministerio.

Excelentísimo Señor: Para formalizar la operación que he tenido el honor de proponer á V.S., encaminada á que ese Banco suministre las pastas de plata que este Ministerio necesite, hasta la cantidad de 140.000 kilogramos de plata fina, y supla los gastos que se originen por consecuencia del servicio á que se destinen dichas pastas; como término de las conferencias celebradas por V.E.

Su Majestad el REY (que Dios guarde), y en su nombre la REINA Regente del Reino, ha tenido á bien disponer que se proponga á V.E. que ese Banco se encargue del servicio expresado, con sujeción á las bases siguientes:

Artículo 1º. El Banco de España entregará en la Casa Nacional de Moneda de Madrid, por cuenta y á disposición del Ministerio de Ultramar, barras de plata ensayadas, á ley superior de 900 milésimas de fino, en una ó varias entregas, según convenga á dicho Ministerio y á la Casa de Moneda, tan pronto como aquel las pida, y hasta 140.000 kilogramos finos, sin poder pasar de este máximo, á no ser mediante nuevo convenio.

Artículo 2º. La Casa Nacional de Moneda, debidamente autorizada por el Ministerio de Hacienda, expedirá y entregará al Banco de España un resguardo, á tres meses fecha, por cada entrega de barras de plata que por virtud de este convenio reciba. Estos resguardos podrán renovarse á su vencimiento, por igual ó menor plazo, siempre que no traspase la fecha del 15 de Junio de 1896.

Artículo 3º. El Ministro de Ultramar ingresará oportunamente en la Casa de Moneda, y ésta entregará al Banco de España, barras de plata, á ley superior de 900 milésimas de fino, con certificación de su ensaye, hasta reintegrar al Banco, mediante la entrega de dichas barras, por la misma cantidad de plata fina que contuvieran las pastas que hubiere entregado en virtud del presente convenio, debiendo quedar terminada toda la operación para el día 15 de Junio de 1896.

Artículo 4º. El Ministro de Ultramar abonará por este servicio al Banco de España 52 céntimos de peseta por cada kilogramo fino de plata que hubiere recibido y por cada mes que dure la operación, computándose proporcionalmente los días que no completan un mes, y contando el plazo de pago por cada entrega desde el día en que ésta se hubiese realizado, con arreglo al artículo 1º.

Artículo 5º. Terminado el servicio, se formalizará la cuenta correspondiente, que el Banco pasará al Ministerio de Ultramar para la conformidad y pago por el propio Ministerio, en el término de diez días, devengando el interés corriente de las operaciones del Banco, desde que se realizaren todos los gastos y desembolsos que pudieran causarse. Esta cuenta comprenderá: la remuneración del servicio, conforme al artículo 4º.; los gastos que se originaren por consecuencia de este asunto, y el coste y costas de las barras de plata que pudiera ser necesario adquirir por cuenta del Ministerio de Ultramar, para el completo reintegro de las pastas entregadas por el Banco.

Artículo 6º. Si al 15 de Junio de 1896 no se hubiere satisfecho al Banco el total de importe del servicio estipulado, en pastas de plata y en efectivo, conforme á lo convenido en los cinco artículos precedentes, el Banco tendrá derecho á cargar dicho importe total, ó que de él faltare, en la cuenta corriente del Tesoro público de la Península.

Artículo 7º. De este convenio se dará cuenta y copia literal al Ministerio de Hacienda para su aprobación en lo que al mismo se refiere; y mediante ella, quedará ultimado y en disposición de inmediata ejecución, por lo que al Banco respecta.

De Real orden lo digo á Vuestra Excelencia para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V.E. muchos años. Madrid 11 de Septiembre de 1895.

CASTELLANO

Señor Gobernador del Banco de España.

Excelentísimo Señor: Verificándose ya las primeras remesas del metálico y billetes para la recogida y billetes para la recogida de la moneda mejicana, y debiendo continuar estas remesas hasta el completo total destinado á aquella operación;

Su Majestad el REY (que Dios guarde), y en su nombre la REINA Regente del Reino, se ha servido disponer que, sin perjuicio de las disposiciones complementarias que corresponde dictar á V.E. para llevar á cabo dichas operaciones, se observen por las oficinas encargados de las mismas las reglas siguientes:

1ª. Los valores que se remitan de la Península con destino al canje tendrán ingreso en la Tesorería Central en un concepto especial de «Remesas de la Caja de la Ordenación de pagos de este Ministerio», con separación de metálico y billetes, remitiéndose al mismo las correspondientes cartas de pago.

2ª. Empezadas las operaciones del canje, la moneda nacional y los billetes que se entreguen para el cambio de la mejicana se datará diariamente, mediante libramiento que expresa con separación el metálico y billetes que salen de Caja, abriéndose al efecto un concepto especial en operaciones del Tesoro.

3ª. La distribución de dichos billetes entre las dependencias encargadas del canje se hará consignando en los libramientos respectivos de cada una la numeración correlativa de dichos billetes, en términos que pueda preciarse en todo tiempo á que oficina corresponden los billetes distribuidos.

Dichas oficinas darán cuenta en igual forma los billetes que con su intervención hayan sido puestos en circulación, y de aquellos que retengan en su poder por no haber sido utilizados para el indicado fin.

4ª. Para el ingreso en Caja de la moneda mejicana que se recoja se expedirán asimismo los oportunos cargaremes diarios.

5ª. El canje de las existencias que tengan en sus Cajas las oficinas de Hacienda se ajustará á las mismas formalidades que previenen las reglas anteriores.

6ª. En las dependencias que se designen, y en lugar fácilmente visible, se expondrá al público durante el plazo que se señale un ejemplar de los nuevos billetes, á fin de facilitar su conocimiento.

Para este objeto se fijará por la Intendencia el número de billetes que convenga reservar, los cuales se marcarán con la palabra «Muestra», considerándolos como valores para todos los efectos de su custodia, y su remesa después, en unión de los billetes sobrantes.

7ª. La Intendencia de Hacienda anunciará al público oficialmente la cantidad y numeración de los billetes puestos en circulación.

8ª. La Tesorería Central de Hacienda será la oficina encargada de centralizar y resumir las respectivas operaciones con la debida aplicación definitiva de conceptos, según la naturaleza de aquéllos.

Las demás Cajas ú oficinas de la isla que auxilien á la primera practicarán las operaciones que se les encomienden, en concepto de «Remesas» entre dichas Cajas y aquella «Tesorería». Estas remesas las ordenará la Intendencia general de Hacienda con la seguridad y formalidades establecidas en las disposiciones vigentes para la remesa de caudales, y figurarán en las cuentas bajo el título especial de «Movimiento entre las Cajas de la isla de fondos y valores correspondientes al canje», separando las que fuesen en billetes de las en metálico en renglones distintos.

9º. Tanto la Tesorería como la Contaduría Central, cuidarán muy especialmente de que todo ingreso ó salida de Caja, así en metálico como en billetes, cualesquiera que sea su objeto, se verifique en virtud del correspondiente cargareme ó libramiento, formalizando diariamente las operaciones y asientos, tanto en los libros diarios del Tesoro como en los auxiliares que se llevarán al efecto, en los cuales se abrirán cuentas separadas á cada uno de los conceptos del canje, en las que se harán los asientos correspondientes.

10. Para realizar las operaciones relativas á la recogida de la moneda mejicana, el Gobernador general empleará el personal administrativo y el temporero que fuere necesario, utilizando igualmente el concurso de las Autoridades locales allí donde sea posible.

Asimismo el Gobernador general dispondrá que se habiliten los locales necesarios para que la moneda recogida se custodie debidamente, autorizando los gastos necesarios para ello, así como los que fueren precisos para conducciones , envases, dietas, gratificaciones y demás que sean indispensables con motivo de este servicio. Dichos gastos se aplicarán al artículo 3º., capítulo 5º., Sección 1ª. del Presupuesto vigente, mediante libramientos justificados, con los documentos de su razón, en la forma establecida para las obligaciones presupuestas.

11. Mientras duren las operaciones de recogida, el Gobernador general de Puerto Rico pasará telegrama diario al Ministro de Ultramar, expresando la cantidad de moneda mejicana canjeada, haciendo lo propio respecto de la suma total recogida en toda la isla tan pronto como

termine el plazo señalado al efecto, sin perjuicio de remitir por el primer correo resumen detallado de las operaciones.

12. Inmediatamente después de terminadas las operaciones definitivas del canje, la Tesorería Central de la isla de Puerto Rico redactará y remitirá al Ministerio de Ultramar cuenta especial que detalle aquéllas y su resultado.

Dicha cuenta, que deberá ajustarse en su estructura al modelo adjunto (1), será intervenida por la Contaduría Central y censurada por la Intervención general, comprendiendo los extremos siguientes:

- A. Cargo á la Tesorería Central, con la debida separación del metálico y billetes, de las sumas remitidas de la Península con destino á la recogida previa de la moneda mejicana. Esta partida se justificará con relación que exprese el número, fecha y cantidad de los cargaremes expedidos para el ingreso en Caja de aquellas remesas.
- B. Data, con igual separación, de las sumas invertidas en la recogida previa de la moneda mejicana, que se justificará con relación de los libramientos expedidos para la salida de Caja de dichos valores. Asimismo se acompañará certificado que exprese el importe total y numeración de billetes entregados á la circulación, así como de los que resulten existentes en la Tesorería por no haber sido utilizados.
- C. Cargo á la Tesorería de la moneda mejicana recogida: estas especies figurarán en cuenta por el valor oficial fijado en el Real decreto de recogida, justificándose la partida con relación de los cargaremes expedidos.
- D. Data de las remesas á la Península de esta clase de moneda, justificada igualmente con relación de los libramientos expedidos en concepto de «Remesas» á la Caja de la «Ordenación de pagos» de este Ministerio.
- E. Cargo de la moneda especial que se haya remitido, ó en su día se remita, para la recogida de los billetes puestos en circulación.
- F. Data de la moneda especial entregada en equivalencia de los billetes que se recojan, igualmente justificada, con relación de los libramientos.
- G. Cargo de los billetes recogidos, justificando con relación de los cargaremes, y certificación de su comprobación talonaria.
- H. Data de las remesas que se hagan de dichos valores á la «Caja de la Ordenación de pagos» de este Ministerio. En esta partida se comprenderán los billetes recogidos, así como los que hubiesen quedado sobrantes sin utilizar en la Tesorería, expresando su importe total respectivo.

Para justificar estas remesas se expedirán los oportunos libramientos con la distinción expresada, de los cuales se acompañará á la cuenta una relación.

13. Para el mejor cumplimiento de lo dispuesto en la regla 3^a., la Tesorería Central abrirá un libro registro, en el que, con las formalidades necesarias, se haga constar la distribución de los billetes por dependencias y su numeración respectiva.

14. De los gastos á que dieren lugar en Puerto Rico todas las operaciones relacionadas con el canje se llevará cuenta especial por aquellas oficinas, á fin de que pueda demostrarse en cualquier momento el importe y clase de aquéllos con la debida clasificación, que permita incluirlos inmediatamente en la cuenta general definitiva de la recogida.

De Real orden lo digo á V.E. para su conocimiento, y á fin de que con su reconocido celo y competencia, y en armonía con las reglas precedentes, dicte por su parte todas las disposiciones que estime oportunas, para que servicio tan importante se lleve á cabo con las mayores facilidades posibles, evitando por este medio toda clase de reclamaciones ó dificultades prácticas que pudieran entorpecer su éxito. Dios guarde á V.E. muchos años.

Madrid 28 de Octubre de 1895
CASTELLANO

Señor Gobernador general de la isla de Puerto Rico.

Excelentísimo Señor: Su Majestad el REY (que Dios guarde), y en su nombre la REINA Regente del Reino, se ha servido disponer se manifieste á Vuestra Excelencia la conveniencia de que se amplíe el convenio celebrado por este Ministerio con ese Banco en 13 de Septiembre último para el suministro de plata, por la cantidad adicional de 10.000 kilogramos, y en las mismas condiciones que los anteriormente pactados.

De Real orden lo digo á Vuestra Excelencia para su conocimiento y efectos consiguientes.

Madrid 28 de Noviembre de 1895.
CASTELLANO

Señor Gobernador del Banco de España.⁷²

⁷² Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6316, exp. 4, doc. 4. “Expte. sobre canje de moneda mejicana que circula en la isla”.

TRANSCRIPCIONES DE CARTAS DE LOS GOBERNADORES GENERALES DE P.R. DIRIGIDAS AL MINISTRO CASTELLANO SOBRE CANJE DE MONEDA MEXICANA. (1895-1896).

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.1; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 14 de septiembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] A

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular

14 de septiembre de 1895.

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano.
Ministro de Ultramar

Mi distinguido Jefe y amigo:

He recibido su favorecida del 23 de Agosto último relativa al asunto del cange de la moneda, y voy á contestarla, párrafo por párrafo, empezando por decirle que celebro mucho ver á Usted tan animado y dispuesto á resolver la cuestión, por que, aun cuando sigue en calma en esta Ysla, como le indiqué en la mía de 26 de Junio, y permite, por lo mismo, estudiarla sin presión alguna, es lo cierto que reviste una grandísima importancia, é interesa sobre manera darle solución.

Yo no conocía al detalle las opiniones del Señor Martín Sánchez; pero, aun cuando sigue pareciéndome difícil calcular á priori con rigurosa aproximación la cifra de pesos mejicanos existentes en la Ysla, que yo estime según ya dije á Usted en mi carta citada, en un maximun de diez millones, bien pudiera ser como cree dicho Señor, y Usted mismo supone, bastante menor, lo cual sería un bien.

Abundo en la idea que Usted me manifiesta respecto a la necesidad de que el periodo del cange sea lo mas corto posible, y al efecto procuraré, á medida que vaya conociendo - según Usted me indica – los detalles del pensamiento, estudiar para cada uno de ellas los medios de ejecución que le iré comunicando como voy á hacerlo ahora respecto á los puntos que ya me indica en la suya

Ordenaré que con toda cautela, como ya hice anteriormente, se verifique nuevo asqueo en las cajas del Estado, de la Provincia, del Municipio, de los Bancos y de los cuerpos amados; pero respecto á la existencia que pueda haber en las poblaciones en manos de particulares, hallo sumamente aventurado, hasta el intentarlo, por que, sea cualquiera el medio que se tenga de hacerlo, dará la voz de alerta antes de tiempo, y, cuando menos pondrá la cuestión de nuevo á discusión del público, de la prensa y de los agiotistas que surgen tan pronto como ven la posibilidad de hacer negocio.

La Ysla está dividida de antiguo en siete departamentos cuyas cabeceras son las poblaciones más importantes en las que existen. Aduana ó Administración Subalterna de Hacienda. Además hay colecturías en otros puntos, y ya se está ocupando un distinguido y discreto Comandante de Estado Mayor, que ha levantado el mapa de la Ysla, de designar algunos

pueblos para que sean otros tantos centros que puedan servir como aquellas; y se comprende fácilmente que, siendo la Ysla aproximadamente un rectángulo de 33 leguas de largo por 11 de ancho, y teniendo setenta pueblos provistos casi todos de estación telegráfica, puede subdividirse la operación del cange cuanto se quiera, llegando hasta hacer un centro en cada pueblo, y acostarse por este medio el tiempo, que es lo conveniente. Mi opinión es que, cuando tenga yo conocimiento previo y reservadísimo de los términos del Real Decreto, y en camino, ó aquí si es posible, los valores fiduciarios que han de servir de instrumento del cange (á mas de una cantidad importante en moneda española) puede empezarse por dar tres o cuatro días de plazo para que los Alcaldes inquieran, en sus pueblos respectivos la cantidad que existe en pesos mejicanos y me la comuniquen por telégrafo, y con este dato salen los comisionados á los diferentes centros de conversión á la vez que, por telégrafo también se avisa á los pueblos cuales son estos Centros y que día empieza el cange.

Entiendo que en breves días estaría la operación realizada evitándose así el mal efecto y las consecuencias de la falta de billetes para el cange en algunas localidades.

Los detalles de seguridad, idoneidad y honradez de los individuos que dedique á estos delicadísimos y hasta difíciles trabajos, procuraré orillarlos empleando cuanto personal civil y militar sea preciso, así como dispondré los locales y los medios de transporte terrestres y marítimos de que dispongo y le ruego me deje alguna latitud para sufragar esos gastos y las indemnizaciones al personal que se emplee en tan importante comisión. En donde no haya dependencia alguna del Estado las casas de Ayuntamiento custodiadas por la Guardia Civil serán un excelente recurso.

Una vez recogidos los mejicanos se trasladarán escoltados al punto más próximo de la costa, y un buque de guerra ó dos, si es posible, los irán tomando á bordo para traerlos á esta Capital y en envases prevenidos saldrán para la Península.

Respecto á vigilancia, en costas y Aduanas, desde ahora hasta que se termine la operación, se ejercerá escrupulosa y tan eficaz como la actual para impedir desembarco de armas y gente destinada á promover movimiento separatistas, y como no se me oculta la diferencia que existe entre uno y otro objetivo y lo tendré muy en cuenta, abrigo la idea de que no se ha de introducir mucha moneda de contrabando.

Sin otra cosa por hoy me despido hasta el siguiente correo quedando entre tanto su respetuoso y afectísimo amigo.

Q.B.S.M.

José Gamir

Creo oportuno advertir á Usted que hasta el presente no está enterado de nuestra correspondencia acerca de la moneda, por mi parte, mas que los jefes superiores que de mi dependen inmediatamente, y de estos detalles que estamos tratando solo el Secretario del Gobierno General y el Escribiente que es _ _ _ _ _ondisimo.⁷³

⁷³ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.1; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 2; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir - 24 de septiembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] B

El Gobernador General de Puerto Rico
Particular

24 Septiembre 1895

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellanos.
Ministro de Ultramar.

Mi distinguido amigo y Jefe:

Aprovecho el vapor correo tanto Domingo que casualmente pasa por aquí, para contestar con la anticipación posible á las preguntas que se sirvió Usted hacerme en su cablegrama de 18 del actual.

1ª. Pregunta: ¿Qué cantidad de billetes de banco del Español de esta isla hallanse en circulando ó están fuera de las cajas del establecimiento? Por cablegrama hace tres días, contesté á Usted á esta pregunta diciéndole, que había en circulación cuatrocientos cuarenta y tres mil setecientos sesenta y cinco pesos. Esa misma cantidad es la que existe hoy, porque esos billetes están fuera de las arcas del establecimiento y en poder del público; pero realmente no circulan porque los retienen sus poseedores que ni los llevan a cambiar al Banco ni hacen operación con ellos, esperando, como representan plata española, á vez que mejor partido pueden sacar de ellos. Esto necesita explicación. El Banco tenía toda su emisión de 1.125.000 pesos en circulación, y apenas circulaban por la capital para todos los gastos y todas las operaciones mas que billetes; pero desde que el Banco vió que pasaba del 20 por 100 el giro sobre la Península, procuro recoger con cautela de la circulación cuantos billetes ha podido, precisamente porque les tenía y tiene dada la prima del 20 por 100 en mejicanos, prima que le dio creyendo, cuando lo hizo que los cambios no escederían ni aun llegarían á esa cifra y todo el mundo cambiaría los billetes en mejicanos porque les tenía cuenta; pero como en el momento que escedía el giro con la Península del 20 por 100 corría el riesgo de que fuesen á cambiar los billetes por moneda española y eso le podía producir una pérdida representada por lo que escediese el giro de esa suma fue preciso que pensase en algo para evitarlo. Por esto repito, procuro recoger cuantos billetes pudo al hacer sus operaciones, y una vez recogidos no los volvió a poner en circulación, haciendo sus pagos con plata. De este modo ha recogido todos excepto los 443,765 pesos que están en poder del público y no quiere ya soltarlos en espera de lo que suceda.

2ª. Pregunta: ¿Se entiende á favor del Banco, ó exclusivamente del portador la opción á cambiar los billetes por 120 pesos mejicanos en vez de 100 duros nacionales? Contestación: Es á voluntad del tenedor del billete cambiarlo por 120 pesos mejicanos, y de aquí el miedo del Banco

á que no quiera el público cambiar los que aun conserva, por mejicanos y exija de una manera firme que los cambie por plata española.

3ª. ¿De hecho reembolsa el Banco, á todo portador que lo demanda, el valor del billete en moneda nacional? Contestación: El Banco hasta el presente, ha cambiado por moneda nacional los billetes cuando el tenedor de ellos lo ha exigido; pero es evidentemente cierto que han sido pocas las personas que hasta ahora lo han hecho y esos en no grandes cantidades porque han sido generalmente los que se marchaban de la isla á la Península ó á Cuba y tenían billetes, quienes al ver el giro tan alto preferían reducirlos á plata española que se llevaban; á comprar giros que les costaban más caros, pero repito que han sido pocos.

Esta es mi opinión que no sé si estará en todo de acuerdo con el banco á quien tal vez no agrade mi franqueza pero que yo creo en mi lealtad que debo dar á Usted para que obre con todos los datos que yo pueda comunicarle.

Como además de las tres preguntas Usted me decía en el cablegrama que agradecería mucho que el Director del Banco diese una nota explicativa de las partidas en los balances publicados, se la he pedido y por escrito me ha dado la que á continuación copio, y dice así:

“Nota explicativa de los balances que se dá por el Banco = Como el interrogatorio se concreta al billete del Banco, se supone que las explicaciones que se desean, versan sobre las tres partidas que vienen figurando en los balances relativas al citado billete: esto sentado y tomando como balance de referencia el de 7 de septiembre por ser el último remitido, resulta figurar en él las tres siguientes partidas:

1ª. Pasivo = Billetes emitidos...\$ 1.125.000 moneda nacional

2ª. Activo = Cambio de billetes \$ 413.940 moneda nacional

3ª. Pasivo = Cambio de billetes \$ 496.728 moneda corriente

La primera partida no necesita aclaraciones; pues representa el importe de la emisión ascendente al triple del capital social realizado.

Con respecto á las otras dos partidas su explicación es la siguiente:

Cuando se creó el Banco de la isla de Cuba, había allí dos clases de moneda de curso legal, una la nacional acuñada, otra la representada en billetes de las emisiones de guerra, la primera con un valor fijo mientras la segunda como papel moneda variable; por ende pues resultaban dos unidades de cuenta y pago, forzosamente aquel establecimiento hubo de abrir una contabilidad con dos columnas; esto es, una para las operaciones en oro, la otra para las operaciones en billetes de guerra, y así continuó durante varios años, hasta que retirados de la circulación por el Gobierno los citados billetes, ipso facto resultó suprimida la columna respectiva: pues bien el Banco de Puerto Rico por circunstancias análogas se halló á su creación en situación semejante y con efecto:

El capital social del Banco se constituyó en moneda nacional mientras que la solo de curso corriente en la isla para toda clase de Operaciones inclusas las del Estado es la moneda mexicana de plata; pero como la primera es además de curso legal en la próxima isla de Cuba y en la Península, mientras la otra solo lo es en esta isla: de la distinta extensión en la aplicación de una y otra se deriva forzosamente una diferencia entre el valor de ambas, de ahí nacen también dos distintas unidades de cuenta y pago; por ende la necesidad para este Banco de una contabilidad á doble columna, una para la nacional otra para la corriente o mexicana mientras por el Gobierno no sea ésta última recogida.

Dentro de la anormal situación monetaria de la isla anteriormente expresada, irremisiblemente al emitir el Banco su billete para que éste respondiera á la imprescindible condición de moneda fiduciaria, necesariamente se imponía asignarle también una valoración fija estimada en moneda mexicana que como ya se ha dicho, es de facto la única de curso en el país: de ahí la razón del 20 p.% de aumento sobre su valor escrito en moneda nacional al emplearlo como moneda fiduciaria en todas las operaciones corrientes, habiéndose adoptado este tipo porque en aquel entonces era sobre cambio con España.

Sentado lo anterior, claro es que con sujeción al sistema de contabilidad á doble columna, los billetes en circulación han de figurar en la Activo por su valor en moneda nacional, cual lo expresa la segunda de las partidas citadas ó sea la de \$ 413.940 moneda nacional, y en el Pasivo su equivalencia con la prima del 20 p. % en moneda corriente que son los \$ 496.728 moneda corriente, que expresa la tercera partida también citada.

Los \$413.940 moneda nacional representan los billetes en poder del público menos los domiciliados en la Sucursal de Mayagüez, y los \$ 496,728 son el mismo montante expresados en mexicanos con la prima del 20 p.%.”

Nada más tengo que participar á Usted por hoy respecto á estas cuestiones sobre las que le daré más datos si los necesita y pide.

El Yntendente sale esta tarde mismo, vera á Usted tal vez antes que mis cartas, y le comunicará sus impresiones.

Entre tanto sabe Usted puede disponer de su affmo. Amigo S.S.

Q.B.S.M.

José Gamir⁷⁴

⁷⁴ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.2; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 3; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir [s.f.]

[Escrito en lápiz:] C

El Gobernador General de Puerto Rico
Particular

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano
Ministro de Ultramar.

Mi distinguido amigo y Jefe:

He recibido su favorecida fecha 20 de septiembre último que contesto.

Mucho me alegra que las dos dificultades con que tropezó la cuestión del cange en los días anteriores á su carta, la una con motivo del convenio existente entre el Gobierno y el Banco de España sobre pastas de plata, y la otra en la fabricación de los nuevos troqueles, se zanjaran con relativa facilidad, y empezase á fines de mes la acuñación simultánea con la tirada de los billetes de cange; lo que facilitará cambiar la moneda en los últimos días de Noviembre y principios de Diciembre, y dar la operación terminada á fin de año.

En cuanto á la duda que Usted abriga, de si la operación la hará de una vez, ó cangeando con la primera moneda acuñada, la que exista en las cajas del Estado en esta isla, no tendría importancia y sería indiferente, tal vez beneficioso no correr, si no fuese el riesgo que existe de la introducción de contrabando de nueva moneda mejicana, que se ha de intentar, y que se ha de conseguir, aun cuando sea en pequeña escala, por vigilancia que se tenga y por precauciones que se tomen, que yo aseguro á Usted serán muchas y todo lo eficaces posibles. Solo pues, en este sentido de contrabando, es en el que tiene importancia el hacer el cange en más ó menos tiempo, y conviene que sea rápido. Ansío conocer el proyecto de decreto de que me habla, y tendré mucho gusto en darle mi opinión.

No abrigue Usted la menor duda que los bancos de aquí, con especialidad el Español, que tiene más importancia, han de prestar á la operación todo el auxilio que puedan, puesto que son los que mas beneficios han de obtener de ella atendido á que regularizan su marcha. Lo que no pueden hacer es reconcentrar, como Usted desea en sus cajas de distintas localidades, los pesos mejicanos que haya en la comarca, para disminuir así la moneda diseminada, por que los bancos no tienen sucursales, ni aun comisiones en parte alguna de la isla y por consiguiente tampoco cajas, á excepción del Español que tiene una en Mayagüez. No obstante, como el Banco Español cobra las contribuciones, dispone de empleados y de recaudadores en varios puntos, tal vez á estos sea posible auxiliar algo los propósitos de reconcentración previa que Usted desea.

Respecto á esta misma idea, ya dije á Usted en mi carta del 14 como pensaba entenderme en los siete departamentos en que está dividida la isla, en cada uno de los que hay cabecera con Aduana ó Administración subalterna de Hacienda, y colecturías, á las que agregaré otros puntos que estudian personas competentes, que serán también centros parciales de reconcentración que permitan subdividir las operaciones del cange, cuanto se quiera, hasta hacer un centro en cada pueblo y acortar por este medio el tiempo que han de durar, que es lo más conveniente. Nada se descuidará en lo que á esto se refiera, y empleando el personal que tenga capaz para ello lo

mismo civil que militar, y no descuidando ninguno de los detalles de seguridad, idoneidad y honradez, yo respondo á Usted que los pesos mejicanos estarán pronto reunidos y puestos en los barcos que han de conducirlos á esa con toda seguridad.

No creo que deba preocupar á Usted ni mucho ni nada, la complicación que supone puede resultar de la forma anómala de la circulación de los billetes que le obligó á pedir aquellas explicaciones por el cable.

Mi carta de 24 de septiembre que las contestó con los epígrafes de 1ª. Pregunta, 2ª. Pregunta y 3ª. le habrá aclarado las dudas así como también lo habrán sido las que tenía con motivo de la forma del balance del Banco, con la contestación que dio su Director y yo copié en mi carta al pié de la letra.

El Banco no ofreció hace tiempo, á los portadores de billetes como Usted dice que tiene entendido el Gobierno, reembolsarlos con 120 mejicanos, y en vista de este ofrecimiento, mientras el cambio con la Península era inferior á 20 por 100, optaban por los 120 mejicanos en lugar de 100 españoles. No fue exactamente así. El Banco mucho antes de salir los billetes á la circulación, lo tenía acordado, y desde el primer momento que salieron y en todas las operaciones sus billetes de cinco, diez, veinte, cincuenta, ciento y doscientos pesos únicas clases que posee, los recibía y entregaba, siempre que sus tenedores así lo querían, por seis, doce, veinticuatro, sesenta, ciento veinte y doscientos cuarenta mejicanos respectivamente, es decir, que, se pagaban con un veinte por ciento de aumento en moneda mejicana sobre su valor escrito en moneda española. Con este aumento y de este modo circulaban no yá entre el Banco y el comercio para sus operaciones, sino entre todo el público, que los tomaba y recibía con preferencia á moneda para todas las operaciones y compra de uso común, llegando á tener prima entre los particulares por que empezó á extenderse su uso fuera de su capital, se extendió tanto, que de todos los pueblos de la isla los buscaban, y no había número suficiente para atender á todas las necesidades de la circulación donde lo solicitaban. Entendiendo bien esto se comprende, que en la práctica, el billete no era un billete en moneda española, sino billetes que representaban para todos moneda mejicana con el valor de seis, doce, veinticuatro, sesenta, ciento veinte y doscientos cuarenta pesos según su clase.

Y esto sucedía por que en esta isla no se hace ninguna operación con moneda española, ni circula, ni apenas existe, y por eso los billetes del Banco Español aun cuando representaban moneda española, se cambiaban y circulaban como moneda mejicana con un aumento de 20 por 100, por que de todos ofrecía más ventaja obtener seis pesos mejicanos que cinco españoles.

Cuando los cambios escedieron de 20 por 100 los billetes continuaron circularon lo mismo que antes; pero el Banco vió al momento el peligro que corría, por que teniendo realmente la obligación de dar cien pesos españoles si el tenedor del Billete así lo exigía, por el billete que hasta ahora había dado y recibido por ciento veinte mejicanos, perdía seguramente en cada billete de cien pesos tanto como el cambio escediese del 20, y en tal estado, resolvió con mucho acierto y procuró recoger los que tenía en circulación que era toda la cantidad que podía en derecho emitir, ó sean un millón ciento veinticinco mil pesos. Al efecto ingresaba en caja cuantos llevaba el comercio para sus negocios, el público á cambiar para sus gastos y no volvió á dar uno solo á nadie, haciendo todos los pagos en metálico y de este modo ha conseguido recoger y retiene en sus cajas los billetes que circulaban excepto cuatrocientos cuarenta y cuatro mil pesos próximamente que no han ido á cambiarse, que no van, que no circulan tampoco, y que están en poder del público. Este es el temor del Banco; puesto que si los tenedores se presentan á cambiarlos y exigen moneda española, mientras los cambios estén por cima del 20, pierde como

he dicho antes en cada ciento la diferencia que haya entre veinte y el tipo á que esté el giro con la Península.

El temor es verdaderamente fundado; pero yo creo así como entrever que á los directores consejeros del Banco los anima la esperanza, de que los cuatrocientos mil y pico de pesos que hay fuera de las arcas, y para los que tienen reservados los mejicanos que necesitan á razón de 120 por cada 100 que representan, han de volver á sus cajas por esta misma cantidad exceptuando picos ligeros que quiera llevarse algún viajero y otras personas que tenga necesidad de girar. Si así sucede, el Banco ni pierde ni gana y la operación no se complica nada. Sospecho que fundan esas esperanzas en la idea de que la mayor suma de esos billetes están en manos de sujetos que son accionistas del Banco, y que habiéndolos recibido en sus operaciones por seis pesos mejicanos y en la idea que tienen ese valor, no han de querer perjudicar al Banco, por que á la vez se perjudican ellos como accionistas, aun cuando sea en menor suma de la que ganarían obrando de otro modo.

En todo caso, si presentan los tenedores sus billetes al cobro con la exigencia de reembolsarlos en moneda española le dan al Banco un serio disgusto, y le producen una pérdida de mucha consideración y muy sensible; pero que no le pone en peligro de muerte por que aun en el supuesto exagerado de que perdiera veinte por ciento en los cuatrocientos cuarenta mil duros que tiene en billetes fuera de sus cajas, la operación le grava en ochenta mil pesos que son las dos terceras partes de la suma que ha solido repartir por año de la suma que ha solido repartir por año de dividendo y por ganancias á sus accionistas. No lo compromete pues el caso hasta el punto de hacerle suspender operaciones.

Por lo que se refiere á este asunto, que acabo de explicar, es por lo que Usted dice en su carta que no entiende que el público no haya ido á cambiar esos billetes que conserva cuando precisamente el temor que el Banco tenía y tiene es que vaya á recogerla, y añade usted, porque no lo entiende, es por lo que se le ocurren las siguientes preguntas ¿Circulan actualmente los billetes? Caso afirmativo ¿Es por convenio tácito entre Banco y público en el cual el Banco es árbitro á cambiarle por 120 mejicanos ó 100 españoles? Conoce Usted ya por mi larga explicación anterior y por mi carta de 24 de septiembre las contestaciones.

1ª. No circulan actualmente los billetes, y los cuatrocientos mil y pico que están fuera de las cajas del Banco existen sin circular en poder de sus poseedores.

2ª. No hay convenio ni el Banco es arbitro de cambiar su billete por 120 pesos mejicanos ó 100 españoles, sino que los árbitros solo tenedores de los billetes y por eso es el Banco el que está en peligro.

Discurriendo sobre esto presume Usted que sucederá. O que el público exige al Banco 120 mejicanos para cambiarlos el con el Gobierno por la moneda nueva, y en este caso en lugar de concentración hay una disgregación: O, que, cambiándolos después que el Banco posea la nueva moneda española, que ha de tener plena fuerza liberatoria, este entregará cien pesos, por cada ciento del billete, beneficiándose el establecimiento, en la proporción que resulte al tipo que sea la recogida, catorce pesos si á 0.95 ocho si á 0.90 y así proporcional hasta que no excediera de 0.83.

Efectivamente puede suceder lo primero, y si así fuese hay una disgregación de mejicanos en lugar de una concentración; pero esto no tendría importancia porque solo es posible en la capital que es donde el Banco cambia los billetes y en la capital es tan fácil la operación que casi lo mismo dá cambiarlos al Banco que á los particulares; pero esto seguramente no sucederá porque si los tenedores dieran en cambiar sus billetes por 120 mejicanos no necesitan

para nada andarse molestando en hacer por si dos operaciones que siempre cuestan algún trabajo y hacen cuando menos perder tiempo y aburrirse, sino que les basta con entregar sus billetes al Banco en cuenta corriente ó de cualquier otro modo provisional que acuerden, y el Banco se encarga de hacerle la operación. Si sucede esto que es lo mejor que puede suceder no hay perjuicio para nadie.

Lo segundo casi no hay posibilidad de que suceda, y si sucediese sería preciso suponer que los tenedores de billetes habían estado torpes hasta un grado que no suelen estarlo los que cuidan de sus intereses, y suponer también una vez que hubiese tenido lugar la torpeza, que el Banco, que debe ser, y es seguramente, un establecimiento serio, había cometido un acto que, aun cuando por la circunstancia especial y rara que á el daba lugar, sería perfectamente legal, bajo el punto de vista moral era una incorrección algo parecida á una estafa hecha al tenedor del billete que podría quebrantar mucho el buen nombre del establecimiento por que el Banco ha dado y recibido siempre esos billetes por 120 mejicanos y para él en conciencia son tales mejicanos de sus cajas que están hoy en poder de particulares, y como mejicanos suyos los debe tratar. Lo mismo á su vez aplico á los tenedores que los tienen como tales mejicanos, si bien en algunos particulares no sería la cosa moralmente hablando tan grave.

Lo que parece debe hacer el Banco si llega el caso de que los tenedores de los billetes vayan á cambiarlos, cuando ya el Banco tenga la nueva moneda española, y cuando ya haga sus operaciones con ella es cangearlos al tipo que se haya hecho el cange y con este procedimiento ni ganan ni pierden Banco y tenedor – Ejemplo: Si el cange lo ha hecho el Gobierno dando noventa y cinco centavos de peso español por cada peso mejicano, al que se presente con un billete de cien pesos que para el Banco vale y representa ciento veinte pesos mejicanos, le dará 0.95 multiplicando por 120 ó sean 114 pesos moneda nueva española, y si al cange lo hiciera á 0.90 serían 108 pesos de esta misma moneda.

No tiene pues que cansarse el Gobierno en buscar fórmulas para que se aleje la posibilidad y hasta la sospecha de que en el cange pueda hallarse beneficio para institución alguna á expensas del público.

Entiende Usted, según su carta, que si circulan billetes de Banco, y este tiene opción á redimirlos, hasta el día del cange con 120 pesos mejicanos debería obligarse á redimir los billetes de la serie que haya emitido con ese régimen en la proporción y con la moneda misma que reciba el Banco en sustitución de la mejicana.

Eso mismo es precisamente lo que se dice en los párrafos anteriores respecto á los billetes que no haya recogido antes de efectuar el cange, y eso es probablemente lo que sucederá no teniendo que hacer el Banco otra cosa con la mayoría de los que no ha recogido, que recibirlos y pasar á las cuentas respectivas de cada tenedor el importe de la liquidación de estos mismos billetes hecha en la proporción del tipo del cange.

Debo advertir aquí para aclarar una idea que parece tiene el Gobierno equivocada, según deduzco de la carta de Usted que el Banco no tiene billetes de una serie que haya emitido con el régimen de cambiar por mejicanos con el 20 por 100 de prima. El Banco no ha emitido hasta ahora desde su fundación más que 1.125.000 pesos en billetes de una sola serie, (Serie A) que aun no ha concluido de gastar, y en una sola emisión 1º. de julio de 1889, y no los ha emitido con régimen alguno sino todos iguales y con las mismas condiciones valiendo desde el primer día que circularon prácticamente cada billete de cien pesos españoles ciento veinte mejicanos.

No puede pues nunca verse obligado el Banco, como Usted teme, á recoger en plazo más ó menos breve los billetes de anteriores series, á medida que emita otras contra la moneda nueva,

porque no tiene más series que la que digo arriba que se ví precisado á sustituir ahora, no precisamente por el cange, puesto que terminado este y recogidos los billetes actuales podría lanzarlos de nuevo á la calle con su nuevo valor en moneda nueva, sino por que tiene forzosamente que cambiarlos, porque no responder al modelo que su concesión le ordena.

Como consecuencia de todo lo dicho tampoco puede darse la anomalía de que los billetes de las primeras series se reembolsarán en el Banco con ciento y pico de los pesos nuevos, mientras que las otras se reembolsarán por ciento por que no hay series.

El Banco, de todas maneras, y en esto tiene Usted mil razones, ha de proponer solución á las dificultades que puedan presentarse respecto al cange de los billetes, porque él es quien está principalmente interesado, y como atraviesa un peligro que necesita salvar á fuerza de cordura, no hay temor de que sea muy exigente. De esperar es más bien que se preste con la mejor voluntad á todo, tanto por su beneficio, cuanto por el interés que en su cualidad de establecimiento de crédito tiene en la prosperidad de la isla.

En definitiva, entiendo yo, que la operación del cange puede hacerse con las mejores condiciones posibles y sin dificultades grandes, aun cuando es preciso trabajar mucho. El sigilo hasta el momento de emprenderlo habría sido un gran factor pero ya no es posible porque los particulares y hasta la prensa se ocupan de ello con motivo de algunas noticias que han recibido de Barcelona y el metálico que ha visto embalar y llevar á bordo, y no pudiendo guardar reserva en la medida que sería necesario, es indispensable ejercer mayor suma de vigilancia á fin de impedir que entren de contrabando en la isla pesos mejicanos, aunque sospecha que no ha de haber grande empeño por efectuarlo.

Llegado el momento, hay que hacer la recogida de los pesos mejicanos y su cambio por la moneda que á ello se destine y por los billetes de cange, en el menor tiempo posible que no exceda de siete días y simultáneamente en todos los pueblos, para conseguir lo que, han de darse al público todo género de facilidades. Reconcentrarla después en un término también muy breve en esta capital, y con urgencia embalarla y entregarla á los vapores que hayan de conducirla á la Península, entendiéndose por supuesto que todo ello ha de hacerse de modo que resulte completa seguridad. Los detalles que se necesitan para conseguirlo se prepararán con tiempo.

El vapor correo lleva consignados á la ordenación de pagos la suma de 500,000 pesos moneda oficial embasados en 125 cajas de 4.000 pesos cada una también moneda oficial que hacen 4.210 mejicanos 52 centavos y los lleva en cuatro sacos de á mil pesos en lugar de tres que dispone la Real Orden de 21 de septiembre último por equivocación del constructor. En 49 barriles y por separado, van doscientos cuarenta y cinco mil de moneda corriente agujereada cinco mil en cada barril que estaba en el Tesoro retirada de circulación, según ordenó el telegrama de usted de siete del actual contestando al que le diriji el día anterior prometiéndoselos.

Ahora bien: todo asunto expongo con respecto á la confianza que abrigo para llevar á efecto el cange sin gran dificultad se refiere á su parte material, es decir, al modo de hacer la operación; porque respecto al efecto que pueda producir en la opinión pública de este país la esencia del cange según sean las bases económicas en que se apoye, nada digo ni nada me atrevo á predecir mientras no conozca, como no conozco, en todos sus pormenores el pensamiento de Usted, esto es, mientras no sepa el tipo á que se verifica y la moneda con que va á hacerse.

El público desde que sospecha que se trae entre manos la cuestión de cange y presume que va á hacerse pronto, por lo que han dicho algunos periódicos que llegaron de esa el último correo, así como por varias cartas de Barcelona y sobre todo por el movimiento que

indudablemente se advierte en Tesorería, empieza á preocuparse otra vez de la operación y emite respecto á ella opiniones, en pró ó en contra, según las bases sobre que supone vá á tener efecto.

En mi primera carta relativa al cange fecha 26 de junio, y á los pocos días de mi llegada, recuerdo dije á Usted que ya fuese por que, respecto á esta cuestión hubiese entrado el cansancio por el mucho tiempo que había transcurrido desde que se iniciara, ó por que hubiera cundido el desaliento al ver que habían resultado inútiles los esfuerzos hechos para conseguirlo y obtener una solución que respondiera á las aspiraciones de unos y otros, atravesaba un periodo de calma tan grande que nadie hablaba de ella, y sospecho que debió ser lo último porque á esta apatía y á este silencio empieza á sustituir lo contrario, y la opinión se interesa de nuevo y vuelven las polémicas y se desea por la mayoría, como siempre, el cange, pero se desea de modo que no se perjudiquen sus intereses creados, ni sus capitales adquiridos á la sombra de la legalidad monetaria que va á desaparecer, ó, que si se perjudican, sea poco; que mejoren los cambios y aumente dentro y fuera el valor de la moneda nueva que vá á adquirir con relación al que tiene la que abandonan, porque de otro modo no ven beneficios sino riesgos y prefieren el “statu-quo” que ya conocen.

Respecto de todo esto, yo debo decir á Usted que no puedo dar aun una opinión clara que me inspire confianza suficiente para servir a Usted de norma, porque, aun cuando de sus cartas deduzco que la moneda que ha de venir a cangear será una moneda española de un cuño especial para Puerto Rico, auxiliada al principio y hasta que esté dispuesta en totalidad por un billete provisional llamado de cange, desconozco el tipo á que este va á hacerse con relación á la mejicana y desconozco también el valor que va á tener la nueva moneda especial de aquí con relación al de la nuestra de la Península, y sin que sucederá con los giros, que son aquellos factores importantes para discurrir con algún acierto, y estos, los giros, el objetivo mas trascendental de la cuestión. Si el asunto no resuelve algo de esto, en sentido de beneficiarlo con relación al estado que hoy tiene, es decir, que si un peso de los nuevos ha de valer para Cuba 62 centavos; para los Estados Unidos 58 centavos; para Inglaterra 59 centavos, para París 59 centavos, y para la Península 69 centavos como vale hoy el peso mejicano, la operación presiento va á ser muy mal recibida y ha de producir una perturbación á la que han de contribuir Zirios y Troyanos; es decir, todas las clases de la isla, perturbacion que puede llegar, aunque yo procuraré evitarlo, hasta ser delicada de Orden público.

Con menos motivo, lo alteraron en septiembre de 1892, á pretexto de que trataba de imponérseles, y á ellos no convenía las nuevas tarifas y todavía con menos repitieron otro tumulto en 28 de octubre de 1894 solo porque se negó el comercio á recibir las monedas de uno y dos vellones agujereados que circulaban y que creyó el Gobierno conveniente recoger para calmar los ánimos. Y eso que entonces no existía la actual cuestión de Cuba ni estaba como ahora sobre excitada gran parte de la opinión en esta isla con aquel motivo, ni abocados como hoy estamos a un periodo electoral tan completa y laborioso.

Recuerdo también que en mi dicha carta y al final de ella, decía, no con este motivo precisamente, sino con el de que no convenía empezar el cange sino cuando se tuvieran tres millones en moneda acuñada disponible y el resto en papel, (pero éste muy transitorio y á convertido en moneda en cortísimo plazo) que si venía una crisis monetaria, tenía el íntimo convencimiento de que los males que se seguirían para el país serían muy superiores á los que con la conversión se tratan de corregir, lo cual si siempre era malo y un suceso de suma gravedad, lo era ahora mucho más en las actuales circunstancias políticas; pues lo mismo sigo pensando y presiento los mismos inconvenientes, si por las condiciones especiales del cange, en

proyecto, este no promete mejorar las en que esto se encuentra hoy, y siguen los valores relativos de la moneda nueva en el mismo estado.

Aquí lo que perjudica al país es que el mejicano que hoy una valga en los otros países citados (con quienes tiene la isla relaciones de comercio) lo poco que vale, y si sucede lo mismo con la moneda que venga en cambio, aun hecho este á la par, no mejoraría la situación y es opinión generalizada que servía preferible no tocar el asunto, ó procurar tan solo corregir los defectos de mas bulto que encierra el actual estado de la cuestión monetaria de Puerto Rico. De todos modos cuando se tengan más datos y la opinión se haga no por hipótesis sino por hechos ciertos, la participaré á Usted deseoso como estoy de ayudarle sin reservas y con verdadero entusiasmo en la solución de tan importante problema, y en estos momentos considero cooperación la más importante, preparar la opinión contrarrestando é impidiendo que extravíe con ideas exageradas o inexactas sobre los planes de Usted y para ello considero urgente que se me comuniquen, y yo sobre el uso que de su conocimiento haya de hacer. A esto responde el cablegrama que con esta fecha dirijo a Usted.

A pesar de cuanto acabo de manifestarle, para que conozca como debe, á cada momento, y en cada caso, las manifestaciones de la opinión, también puedo asegurarle que cualquiera que sea la solución que dé y ordene el Gobierno, esa se llevará á cabo sin que le falte un perfil y sin distingos de género alguno, en aquello que no admita modificación adecuada á las circunstancias.

Me repito de Usted con la mayor consideración su affmo. Amigo S.S.

Q.B.S.M.

José Gamir

Firmada esta carta recibo el “Boletín Mercantil” que es el periódico de más importancia del Partido Español y más gubernamental, como si dijéramos “La Epoca” de ahí, con un artículo relativo al cange y no puedo resistir la tentación de remitirlo en el adjunto recorte.⁷⁵

⁷⁵ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.3; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.4; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*". Periódico Boletín Mercantil de Puerto Rico. 12 de octubre de 1895. "*La Cuestión Monetaria. El Canje*"

Boletín Mercantil de Puerto Rico
Sábado, 12 de octubre de 1895.
La Cuestión Monetaria
EL CANJE

Extrañará tal vez á varios de nuestros apreciables abonados que el BOLETIN, que tan enérgica campaña ha venido sosteniendo desde 1886 en pró de nuestra redención monetaria, haya permanecido silencioso en estos momentos en que no se habla de otra cosa que del canje, respecto á esta trascendental cuestión que tanto afecta á todas las clases sociales. Ni somos profetas, ni amigos de dar noticias que no tengan confirmación oficial, y mucho más en asuntos de esta clase. La prensa que se estima no debe recoger del arroyo las impresiones para formar una opinión con datos que pueden ser equivocados, y, por consiguiente, con apreciaciones que pueden resultar injustas. No nos fiamos tampoco de las noticias particulares, porque pueden obedecer á conveniencias y á especulaciones, y el BOLETÍN, es un periódico honrado, que no sirve más que á la justicia. Nuestro comercio no debe olvidar que no hace dos años abarrotó sus almacenes de mercancías, que colocó en el mercado calculando el tipo de cambio á lo que la experiencia de años precedentes le aconsejaba; que subieron los cambios y se reclamó con insistencia el canje; que noticias y cablegramas particulares le anunciaban que la operación era un hecho; que confiado en esta esperanza no reintegró el importe de sus deudas en Europa, y que, debido á noticias falsas, cuando se vió en la necesidad de reintegrar, lo hizo á un cambio tan alto que la ganancia del año no compensó la pérdida del giro, En esto de dar noticias hay que proceder con cautela, y perdonennos los colegas que forman opinión casi asegurando que nos van á dar *papel moneda* por nuestro metal, y que esto va a ocasionar la ruina de la isla, que les digamos que semejantes aseveraciones no se pronuncian nunca, sino cuando hay la conciencia plena, ó el conocimiento íntimo de la operación que el Gobierno proyecta.

Periódico hay que ha defendido el canje por oro, por plata española, por plata y billetes amortizables, por moneda especial y por rebaja gradual en el valor actual de los pesos mejicanos; y después ha manifestado que el canje por oro, ó plata española pagándolo el Tesoro, significaba una deuda para l isla y al mismo tiempo la miseria de los azucareros; y que, haciendo la conversión con cargo á los tenedores de la plata mejicana, éstos no se habían de conformar con una pérdida tan enorme. Semejante contradicción es muy común en la mayoría de los periódicos que han tratado esta cuestión.

Lo que ha sucedido en Puerto Rico lo sabe todo el mundo. Una ley de presupuestos autorizó al gobierno para proceder á la reacuñaición de la pasta aquí circulante por moneda española.

Cuando subieron la primera vez los cambios, y se reclamó con insistencia el canje, una junta reunida en Aibonito, de agricultores y comerciantes, acordó por mayoría que siguiera el *statu quo*.

La subida de la plata el año 90; el Bill Bland, aprobado por el Congreso de los Estados Unidos, autorizando la compra de cuatro millones de onzas de plata mensualmente, y la bonificación dada al oro por el Estado, nivelaron los cambios, y nadie se fijó en que aquel bienestar monetario era ficticio.

Muy pronto se comprendió, y desde entonces se inició la baja de la plata. Se le cerraron las casas de moneda, incluso en la India, donde era libre la acuñación; prescindió el gobierno yankee de la compra de la plata según el bill Bland, y al bajar el metal blanco considerablemente, subieron los cambios sobre las plazas que tienen patrón oro, de un modo casi incomprensible. No explicándose aquí esa alza se achacó al contrabando, y la exageración fue de tal calibre, que los pesos mejicanos, según se llegó a suponer, entraban por millones, como granos de arroz. El país se dividió profundamente. El comercio, las clases profesionales y las clases pobres reclamaban una moneda de cuenta nacional; la agricultura pintó con negros colores su crisis para justificar que no tenía más amparo que la diferencia en el valor de la moneda. Sostuvo con energía el *statu quo*, y esta discrepancia de opinión fue motivo para que en el Ministerio no se realizase nada.

El BOLETIN he defendido siempre el canje por plata nacional, por reacuñación, conforme preceptúa la ley de 1886, y cuya tesis ha sido sostenida en el Parlamento por nuestro querido Director el Sr. Díaz Caneja.

Reacuñando nuestra pasta, que ha sido admitida á la circulación legal por orden gubernativa, ni pierde el Estado, ni se hieren importantes intereses. Si en vez de la reacuñación se hiciera el canje convirtiendo esta moneda por venta en española, los gastos, que resultarían inmensos, ó tendría que pagarlos el Tesoro, en cuyo caso el agricultor protestaría, porque se quedaría sin prima para sus frutos y con mayor contribución para pagar la deuda; o tendrían que pagarlos los tenedores de mejicanos, lo cual tampoco nos parece justo. Ante este dilema de hierro de unos que quieren y otros que no quieren, no le quedaba al gobierno, si quería resolver la cuestión consultando todos los intereses, que buscar una solución que empezara por matar el contrabando, que se pintó entonces como la principal causa del malestar monetario.

Subió el partido conservador al poder y propuso entonces un distinguido colaborador nuestro la recogida de la plata mejicana por papel, quedando la pasta en Tesorería, como garantía de la emisión fiduciaria. Desde aquel día los pesos mejicanos podrían entrar libremente; pero no se admitirían sino al tipo de cotización en el exterior, y al cabo de un año el gobierno tendría el convencimiento pleno: primero, de las existencias metálicas de la provincia, y luego – como desaparecía el contrabando, - el conocimiento de si este fraude era ó no la causa primordial del alza de los cambios.

Propusimos esto, porque veíamos claro que por la división de opiniones, y por haber llevado desgraciadamente al ánimo de nuestro hombres públicos, con notorias exageraciones, la idea “de que el canje por plata española era un negocio del que se iban á lucrar los contrabandistas,” el gobierno no admitiría la reacuñación, que la prensa nacional empezó también á combatir, porque hecho esto para Puerto Rico, habría que hacerlo para Filipinas, y tan enorme emisión de plata afectaba profundamente al crédito nacional. El Sr. Cos Gayón se declaró, antes de formar parte del Gabinete, a favor de la moneda especial; el Sr. Osma que es muy competente en estos asuntos, publicó un folleto pronunciándose en idéntico sentido, y todo auguraba que, si la operación la llevaba á efecto, como así la prometió, el Sr. Castellano, muy conocedor y práctico en las cuestiones económicas, la solución sería la moneda española de cuño provincial.

Pero así como otros hombres eminentes del partido conservador se habrían pronunciado por esta opinión, el Sr. Castellano no significó nunca la suya, limitándose, cuando se le abrumaba a preguntas, á contestar que haría el canje, pero sin indicar absolutamente nada de la forma que pensaba adoptar.

Pues si el Sr. Castellano, tan experto como discreto, no ha dicho ni una sola palabra ¿Qué crédito pueden merecernos los telegramas de particulares; ni qué fundamento tienen las noticias dadas por algunos colegas de se ha hecho el canje por plata especial, y otros de que ya estaba embarcado un millón de duros de dicha moneda...que han llegado? ¿Qué valor puede tener lo que han publicado varios colegas de que el lugar de la plata circulante el gobierno nos va á remitir *papel moneda*? Absolutamente ninguno, y por eso nosotros no publicamos noticias de esa clase, y aconsejamos á nuestros lectores que las lean con la debida reserva.

Que el señor Castellano se ocupa del canje, que ha resuelto este problema, y que en breve tiempo sabremos la verdad, parece indiscutible, pues esto no lo ha ocultado el distinguido Consejo de la Corona; pero determinar la forma, cuando nadie ha podido arrancarle una palabra sobre este asunto, es muy aventurado.

Parece, sí, que será la solución la moneda provincial, porque, descartada la reacuñación por española, es el único camino que queda, dada la profunda división del país en tan importante medida; pero esto no pasa de mera hipótesis.

En cuanto á lo del papel moneda, nos parece un absurdo. Es claro que, si se realiza el canje, como parece, y hay que acuñar nuestra pasta circulante por otro tipo, en el plazo que la operación material exige, ha de haber un signo de valor, que es el papel, que tiene como garantía la plata, y cuyo papel es canjeable, al terminar la operación, por la nueva moneda. Ni éste es el *papel-moneda* de la Argentina, ni el que como tal subsiste aún en algunos pueblos, como Italia: no es más que un procedimiento, un medio de cambio, que no apareja ninguna pérdida, ni lleva, como ha dicho un apreciable colega, á la ruina. Es necesario no confundir las cosas.

En cuanto á la moneda provincial (si el canje se hiciera en ese sentido), ya hemos emitido en otras ocasiones nuestra opinión.

La única ventaja que lleva sobre la mejicana es que acaba con el contrabando.

Los partidarios de esta moneda, que son economistas notables en la Península, dicen poco más o menos lo siguiente:

“Si es verdad que los cambios están altos en Puerto Rico por el contrabando, con la moneda provincial desaparece el contrabando: si es verdad que los cambios están altos en Puerto Rico por el contrabando, con la moneda provincial desaparece el contrabando: si es un principio económico que el país que tiene balanza favorable tiene giros favorables, Puerto Rico, que produce más de los que consume, que lo demuestra no importando al parecer moneda y dando aumento, sin embargo, á sus existencias metálicas, tiene balanza favorable, y la moneda provincial normalizará en breve tiempo los cambios”.

Hay aquí un error, á nuestro juicio, por más que no dejamos de comprender que si es verdad que la producción supera al consumo, *no haciendo nuevas emisiones de plata provincial*, el saldo tiene que venir en otra moneda, que se tomará al tipo de cotización, dando así mérito á nuestra plata. Pero no es labor inmediata, sino obra del tiempo.

Partidarios nosotros de la moneda nacional somos los primeros en reconocer que la división de opiniones en el país es la causa principal de la solución que se apunta por la prensa, aunque no tenga más fundamento que una hipótesis más ó menos razonable, y entendemos que la moneda especial no ha de normalizar inmediatamente los cambios, que es lo que desean el comercio y los consumidores.⁷⁶

⁷⁶ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.4; “*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*”.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.5; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*". (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 3 de noviembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] D.

Extracto de párrafo, y copia de parte de la carta del General Gamir á S.E. fecha 3 de noviembre de 1895.

A su tiempo, esto es el 21 recibí sus cartas del 6 y 8 relativas al canje de la moneda con el proyecto de decreto para efectuarlo, y la copia de parte de una nota que ahí existe en el expediente del Banco, que dio origen á las ideas que Usted me comunicaba relativas á billetes.

Nada tengo que contestar á cuanto en estas cartas manifiesta, porque ellas han venido á comprobar que estamos ya todos perfectamente conformes en el modo de apreciar la cuestión.

Estudiados que fueron por el proyecto y las observaciones y explicaciones que Usted me hacía, reuní en mi despacho, de una manera oficiosa y puramente confidencial, al Gobernador interino del Banco y Consejeros de Gobierno y administración de dicho Establecimiento, y después de darles á conocer lo que me pareció oportuno del proyecto, que fue muy poco, les planteé resueltamente la cuestión grave de sus billetes en los términos que Usted me indicaba; y sin trabajo de especie alguna, y pudiera decir que espontáneamente, comprendiendo la justicia de la cosa, manifestaron que estaban completamente conformes con su modo de ver, que no podía haber otro y que anunciarían la recogida de sus billetes en los términos que se indicaban, es decir, por la moneda nueva en la proporción que se estableciera el canje y suponiendo al billete de cien pesos el valor de ciento veinte mejicanos. Me prometieron asimismo adelantar para remitir una cantidad importante de mejicanos.

A los dos días de esta amistosa conferencia se reunió el Consejo del Banco en su sesión semanal ordinaria, y oficialmente acordó consignar en acta el ofrecimiento, si bien en lo del anuncio respecto á sus billetes, prescindió del “previamente” ó sea, desde ahora, que yo les indiqué y formulé acordar que fuese en el momento mismo de aparecer el decreto. Creo que en esto no hay inconveniente por que abrigo la seguridad de que cumplirán.

El Decreto, como dije á Usted en el telegrama me ha parecido bien, y en la parta que el público conoce ó trasluce, ha sido bien, recibido, hasta el punto de que los giros han empezado á mejorar, aunque con lentitud, y espero continúen descendiendo. Lo conveniente será reforzar cuanto se puede la cantidad de moneda, plata acuñada, disminuyendo proporcionalmente el billete de canje y recoger éste lo más pronto posible. También convendrá no retrasar mucho el canje de la fraccionaria, porque complica algo la circulación de la moneda entre la gente que discurre poco, que es quien más la usa.

Por el vapor que sale hoy, van quinientos mil pesos, más dos mil seiscientos que quedaron aquí de la resellada: en junto quinientos dos mil seiscientos. El Banco tiene preparado y está ya embalando la tesorería cuatrocientos mil pesos que irán en el inmediato barco.

Espero al Intendente que me traerá datos y noticias.⁷⁷

⁷⁷ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.5; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 6; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 14 de noviembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] E

El Gobernador General de Puerto Rico
Particular

14 de noviembre de 1895
[(Contestada 1º. Diciembre 95)]

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano.
Ministro de Ultramar.

Mi distinguido amigo y Jefe:

Recibo su favorecida fecha 28 de Octubre último relativa al asunto del canje de la moneda, con el proyecto de Decreto y demás oficios que se relacionan con el mismo asunto, de los cuales me limito á causar recibo con el mismo carácter de reservado que Usted los cursa.

Llegó, como dije á Usted ayer por telegrama, el millón de pesos, y con ellos el Intendente que ha hablado conmigo, pero que no ha tenido decirme nada nuevo, puesto que, cuanto él sabe, lo sabía yo por el proyecto, por sus oficios de Usted últimos, y por sus clarísimas y detalladas cartas, (que por fortuna nuestra y sobre todo de la operación y sus probables resultados) han estado conformes con mi modo de ver y con mis opiniones que había expresado á Usted con franqueza en las que le he dirigido, que se cruzaban con las de Usted en el camino.

Poco tengo que decirle hoy respecto á canje, porque todo está ya escrito, y porque, realmente, no hay para ello materia nueva hasta que demos comienzo á la operación.

Le remiten por este correo los cuatrocientos mil pesos que anticipó el Banco; y tenga Usted plena confianza de que las remesas sucesivas que han de hacerse de mejicanos, lo serán con cuanta premura sea posible á fin de facilitar á V.V. ahí las operaciones, economizar gastos, y acortar, cuanto sea dable, el tiempo de la redención del billete de canje que es importante.

Yá veo, con mucho gusto, que Usted lo prevé y se anticipa á todo, expidiendo las Reales órdenes en que se autoriza el crédito especial para la operación, las reglas para la formalización de las de tesorería, y cuantas más se necesitan para que el canje tenga lugar en las mejores posibles condiciones.

Yó continúo respecto de esto, en la misma idea que siempre he abrigado, de que lo haremos sin dificultades, aunque trabajando mucho, debiendo no obstante procurar que la recogida de los billetes auxiliares del canje sea lo más pronto posible, y que tampoco se retarde, antes bien se anticipe cuanto en lo humano quepa, el canje de la moneda fraccionaria que, como yá he dicho á V., es el más complicado, porque directamente afecta á la masa pobre del país que es la mayoría, y por lo que se refiere también al contrabando que tanto en la moneda fraccionaria como en la otra es un mal enemigo, que yó no pierdo un momento de vista, pero que quiero ver desaparecer lo antes posible.

Encuentro como ya dije á V. el Decreto muy bien, y creo que el público, que aun no conoce lo principal de él, lo ha de recibir de la misma manera, por más que haya como hay

siempre en todas las cosas individualidades, en más ó menos número, á quienes no agrade, y otros que por espíritu de bandería le hagan cruda guerra.

Me parecen bien las pequeñas modificaciones introducidas en el proyecto de Decreto de canje en algunos detalles, con especialidad lo que se refiere á los plazos que sería conveniente reducirlos cuanto más mejor; pero que yá lo están en el nuevo proyecto hasta donde cabe, por lo que hay que dejar la indispensable holgura á las operaciones.

Quedo muy detenidamente enterado de cuanto dice respecto al coste de la operación, y comunicaré á la Yntendencia todo aquello que pueda conducir á aminorarlo.

Se repite de V. como siempre su afectísimo y respetuoso amigo s.s.

q.b.s.m.

José Gamir⁷⁸

⁷⁸ **Archivo Histórico Nacional**, Ultramar,6315,exp.1,doc.6; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 7.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 14 de diciembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] F

El Gobernador General de Puerto Rico
Particular

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellanos.
Ministro de Ultramar.

Puerto Rico 14 de Diciembre de 1895.

Mi distinguido amigo y Jefe:

Tengo dos cartas de Usted relativas al canje de la moneda pendiente de contestación; la del 22 del pasado Noviembre que llegó aquí el 4 del actual en los momentos que salía el vapor para esa, y la del 27 del mismo mes que ha venido en el último vapor.

Aunque la primera se refería á muchas cosas importantes y es la en que me anunciaba y con la que venían dos millones de pesos nuevos; veinte mil en calderilla; las actas de la recepción y recuento de las dos primeras remesas de mejicanos y el Real Decreto de 17 de Agosto creando el Billeto de canje, nada tengo que contestar, puesto que, después por telégrafo y muchos días antes de recibir ésta ha sabido Usted ya cuanto se ha hecho y habrá visto que se publicó el Real Decreto de 17 de Agosto el mismo día que el de canje, y que este último lo fue sin preámbulo. También me indica Usted en esa carta del 22 el pensamiento que abriga de traer aquí alguna proporción mayor de monedas de bronce para sustituir con ella la de cincuenta céntimos de pesetas, que se desgasta fácilmente y cuya acuñación demanda mucho tiempo. La idea es bastante buena á mi modo de ver pero presenta algún inconveniente y en esta misma carta cuando le hable de la moneda fraccionaria diré á Usted mi opinión.

Con la segunda la del 27 de Noviembre, que he recibido últimamente, sucede poco mas ó menos lo mismo: Casi todo es anticuado y por cable tiene Usted conocimiento, si bien muy suscinto de ello porque ha sucedido en este asunto una cosa que después de todo es natural y es que tratado por cable y correo á la vez, se han cruzado, con frecuencia, noticias de cumplimiento de aquí con las de mandato de ahí, y otras veces, con fortuna, para los dos porque demostraban que coincidíamos en modo de ver, me ha prevenido Usted cosas que estaban aquí ya ejecutadas, y le he dado cuenta de algunas hechas, cuya indicación venía de camino.

Lo que me indica ahora de embasar la moneda de modo que cada saco contenga mil piezas de á peso mejicano y no se ande con distinciones de moneda corriente á moneda oficial yá se hace y seguirá haciendo, lo mismo, en los pesos, que en la fraccionaria cuando se envíe.

Respecto á esta me dice Usted que se la vaya remitiendo simultáneamente con los pesos enteros para refundirla al momento con cuenta y estadística separada y esto es poco menos que imposible. Los pesos enteros irán al momento que se recojan, y ya por telégrafo sabe que el correo de hoy lleva seiscientos mil pesos; que el 24 ó 25 irá otra remesa importante, en el de 4 de Enero otra aún más importante y el total recogido al siguiente correo. No es posible como sería

mi deseo y el suyo según me indica en el telegrama que de Usted recibo en este momento participándome que cuente seguramente, con vapor extraordinario el día 25, remesar todo el completo de la recogida, porque, aún cuando ya en la fecha del 4 de Enero estará en la Tesorería, habiendo de alcanzar tal vez la suma á cinco ó seis millones de duros no cuento aquí con elementos bastantes á llevar á término en corto espacio de tiempo las operaciones de contar y pesar, con el esmero, cuidado y precaución que va á hacerse y embasarla en las mismas condiciones. Esto, no obstante, haré todos los esfuerzos porque se embarque la mayor cantidad posible y porque no se retrase la que reste.

En cuanto á la fraccionaria como le digo al principio es casi imposible el envío rápido y simultáneo que Usted quiere, porque la necesito aquí y no puedo desprenderme de ella, al menos en mucha parte, hasta que tenga con que sustituirla, porque es lo único que hay para toda la compra ordinaria de las necesidades de la vida en los pueblos y en la Capital, siendo insustituible hasta que la cangée por otra, ó á no ser que pudiera servirme, como auxiliar al menos, del bronce, lo cual tampoco conviene por poderosas razones que me impiden ponerlo en circulación como quisiera.

La idea de Usted de traer á esta isla alguna proporción mayor de moneda de bronce para sustituir con ella en parte la de diez céntimos de peso, es como manifiesto á Usted al principio de esta carta excelente; pero en ciertas condiciones especiales de la misma moneda porque con la mandada, no conseguimos si circula nada bueno.

Como aún cuando es de bronce es moneda española y tiene ahí mismo valor que la de plata hay ya quién ó quiénes están preparados para acapararla é irla remitiendo á la Península en lugar de tomar giros que están muy altos. Por esta sola razón, que es poderosísima, hasta que los giros estén casi á la par, puede venir moneda de bronce que sólo estaría nueve días de tránsito, sirviendo á la especulación á no ser que sea como la nueva de plata, acuñada expresamente para esta isla, en cuyo caso es muy beneficiosa y necesaria y con ella debe canjearla la de cobre que aquí circula que es la antigua española de un cuarto y dos cuartos que aquí se llama medio ochavo y un ochavo respectivamente y que tiene el valor de $\frac{1}{4}$ de real de vellón ó sean diez y seis ochavos la peseta española. La de bronce pues que debe venir, conviene que sea, como la de plata especial para Puerto Rico. Si no viene otra y me veo obligado á emplear esta que ha venido, antes de ponerla en circulación la mandaré taladrar para que no se la lleven. Aun viniendo esta moneda no creo deben desterrarse en absoluto las monedas de plata de cincuenta y veinte y cinco céntimos respectivamente ó sean las de 2 reales sencillos y vellón porque están en la isla muy acostumbrados á ellas y porque facilitan mucho la compra al menudeo, especialmente en las capitales y entre las personas de media posición. Lo que conviene á mi ver es dejar pocas, pero no retirar por entero ni las de diez ni las de [falta texto]

Cuando llegó la última carta de Usted todo se hallaba preparado y á los dos días de publicado el Decreto estaba el personal destinado al canje, en movimiento con dirección cada uno al punto en que debía verificarlo, con el dinero y billetes perfectamente embasados y escoltados todos por fuerzas del Ejército, ó de la Guardia Civil ó de Voluntarios. Salieron con alguna anticipación porque hace bastantes días estamos atravesando en toda la isla, un temporal desecho de lluvias que tienen los caminos intransitables é incomunicados bastantes pueblos unos con otros. Todos al fin llegaron á su destino, y ayer 13 quedaron instalados y en disposición de dar principio al canje que ha comenzado en la mañana de hoy en todos los pueblos y hasta ahora, y ya es de noche, las noticias, de donde las tengo, son que se hace con regularidad. Espero que así continúe y así termine.

El Banco Español se ha portado admirablemente, y aun cuando en modesta escala también el Agrícola.

El primero, en el momento de aparecer el Decreto hizo anunciar que desde el 22 cangearía cuantos billetes se le presentaran al cobro del modo siguiente:

Los de 5 pesos; 5.70 de la nueva moneda.

Los de 10 pesos; 11.40 [de la nueva moneda.]

Los de 20 pesos; 22.80 [de la nueva moneda.]

Los de 50 pesos; 57.00 [de la nueva moneda.]

Los de 100 pesos; 114.00 [de la nueva moneda.]

Los de 200 pesos a 228.00 [de la nueva moneda.]

Además de esto y estableciendo una base de moralidad y de justicia que le honra se reunió el Consejo y acordó hacer público por medio de anuncios como lo ha verificado: Que a partir del 22 del actual todas las operaciones cuyo pago se haya estipulado en moneda mejicana ó con la expresión de moneda corriente quedarán reducidas desde luego á la nueva moneda española de acuñación especial bajo el mismo tipo fijado para el canje; es decir, que un débito de cien pesos moneda mejicana ó corriente quedará convertido en débito de 95 centavos de la nueva moneda y los intereses serán los que á 95 centavos correspondan.

Conocida que ha sido por algunos comerciantes de Mayagüez, Ponce, Aguadilla y algún otro punto la resolución del Banco han dicho que la consideran ruinosa y no deben aceptarla, reclamando contra ella á las autoridades están tomando la iniciativa y telegrafiaron á Ponce y esta Capital pidiendo al Comercio que no adopte tal sistema que sólo favorece á los deudores. Los de Ponce han aceptado pero los de la Capital han acordado proceder en los mismos términos que el Banco.

El asunto no reviste importancia y á lo sumo producirá en su día algún pleito.

Varios comerciantes de Mayagüez han acudido á mí para que revoque la resolución del Banco y he contestado no ser de mi competencia intervenir en los negocios que los Bancos y Sociedades de Crédito tengan con sus acreedores y deudores sino las Tribunales de Justicia. La Cámara de Ponce me ha pedido opinión y le he contestado que no debía darla en asuntos de esta índole porque no me competía intervenir en esos asuntos y que si había diferencias entre deudores y acreedores respecto á sus negocios lo cual yo no esperaba los Tribunales las resolverían en justicia.

No debe perderse de vista que en esto como en todo existe constante antagonismo entre Mayagüez y Ponce con la Capital. Basta que del Banco partiese el acuerdo para tomar ellos el contrario.

No hay más por hoy. En la Capital se han canjeado ciento ocho mil pesos.
Se repite de V. afectísimo y respetuoso amigo.
q.b.s.m.

José Gamir⁷⁹

⁷⁹ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 7; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 8.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 23 de diciembre de 1895.

[Escrito en lápiz:] G

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular.

23 de Diciembre de 1895.
[Contestado 10 de Enero de 1896]

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano Ministro de Ultramar.

Mi distinguido amigo y Jefe:

Llegó anteayer muy tarde vapor correo salido de Cádiz el 10, y me trajo el millón y cien mil pesos que Usted me tenía indicado; la comunicación oficial del Real Decreto sobre el canje de moneda; los veinte ejemplares de la Gaceta en que se publica; las actas de las operaciones de recepción y recuento de la tercera remesa; y la del resto de moneda agujereada y resellada contenida en los barriles que formaban parte de la primera remesa.

Por el mismo he recibido cuatro cartas de Usted que no contesto hoy porque apenas si tengo tiempo para leerlas, habiéndoseme echado encima esta mañana temprano el vapor Santa Bárbara procedente de La Habana, al que no esperaba hasta el día 26, según todas las noticias telegráficas que tenía de Usted. Con tal motivo ha habido que acelerar operaciones.

Lleva, como por cable le dije, un millón setecientos mil pesos. El del cuatro llevará seguramente casi toda la cantidad que resulte; y todo lo más, podrá quedar algún pico que no haya podido estar definitivamente preparado para ese día.

El canje ha terminado, con una exactitud matemática en sus operaciones, sin que se haya presentado la más pequeña dificultad ni producido el más insignificante trastorno. No me he llevado chasco; lo esperaba, por que todo estaba dispuesto de antemano para que así sucediese. El secreto de la facilidad ha consistido en que, el poseedor del mejicano no haya tenido que molestarse nada para adquirir en cambio de su peso, el español especial, porque, es este último el que ha ido á su casa para que recojan el suyo y quedarse él en su lugar. No resultan mucho más de seis millones de pesos mejicanos; y de moneda fraccionaria supongo que no llegará al millón.

La redención del billete que voy á hacer enseguida, tampoco me dará ningún trabajo ni disgustos. Se hará fácilmente. Por de pronto, y atendido á que sobra dinero para todo, he dispuesto que en los pueblos permanezcan los Comisionados cangeando el billete por moneda al que voluntariamente quiero hacerlo, que yo supongo serán casti todos, y terminado que sea el canje en la Capital, es decir, el día 26 ordenaré, en armonía con lo que prescribe el artículo 14, la redención forzosa dando y anunciando los plazos que previene el artículo con todo lo demás que dispone.

La moneda fraccionaria es la que me ofrece algún cuidado y deseo cangearla cuanto antes por las razones que á Usted expuse en mi carta anterior. Mientras no cambie la fraccionaria, tengo en circulación dos monedas, con dos valores diferentes, y lo peor de todo es que no hay

entre estos dos valores equivalencia exacta, lo cual dá lugar á mil caramillos en cada pueblo, que se sortean, y se irán sorteando del mejor modo posible; pero que son una dificultad constante, y un semillero de diputas. No tengo temor al contrabando aunque bajen los giros algo mas; y yo emplearé si se presentase este peligro, los medios que Usted me indica hasta la aplicación del Decreto del 68 y alguna cosa más. Lo difícil en el cange de esta moneda es, que no puede hacerse de golpe, sino algo escalonado, y no puede ni aun intentarse casi, sin tener alguna española especial con que empezar, lo mismo la de plata que la de bronce, porque ya indiqué á Usted, en mi última, que la de bronce, que tengo aquí, que no es especial, no puedo ponerla en circulación por que en desaparición sería inmediata.

Dice Usted muy bien cuando opine que el cange de esta moneda sea automático y no organizado, así es como lo tengo pensado, pero veo que no tengo casi medios de empezar, porque se me figura que no hay plétora de esta clase de moneda que es lo que se necesitaría para poder ensayar por todas las partes, donde oficialmente fuese posible, el acaparamiento de ella para remesarla inmediatamente á la refundición.

En fin: tiempo no dirá lo que debemos ir haciendo y ya iré consultando á Usted cuanto se me ocurra para ir saliendo de estos laberintos.

Por hoy no me extiendo más, porque ya digo á Uste que tan corto es el tiempo que no me ha dado lugar todavía á enterarme de todo el correo. Ya contestaré lo que queda para el del 4. El Decreto sobre elección de Consejero de instrucción lo he visto de por cima. Ya conozco sus deseos.

Queda de Usted afectísimo y respetuoso amigo.

q.b.s.m.

José Gamir

Como he comprendido ó adivinado (tal es la suavidad de forma empleada por Usted) que le ha parecido hemos sido demasiado fáciles en proponer el crédito supletorio de 214.679 pesos por deuda de este Tesoro con el de la Península por "Material de Artillería" remitido á esta anteriormente, le ruego hable con el General Azcárraga y se haga cargo de que: ordenado por Guerra (y apelando á mi patriotismo) dicho pago y teniendo nuestras arcas repletas de dinero, ninguna razón puedo yo hallar para demorar semejante obligación, que responde además tal proceder a mi constante deseo de ayudar al Gobierno y secundar sus elevadas miras sin reserva de ninguna especie.⁸⁰

⁸⁰ **Archivo Histórico Nacional**, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 8; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 9; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don José Gamir – 3 de enero de 1896.

[Escrito en lápiz:] H

El Gobernador General de Puerto Rico

Particular

3 de Enero de 1896.

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano

Ministro de Ultramar.

Mi distinguido Jefe y amigo:

Escrita á la ligera y cerrada la carta larga que lleva este correo, por que esperaba el vapor para levar ancla, se presentó á la vista del puerto el vapor correo Antonio López que salió de Santander el 20 del anterior, y respecto del que estábamos con algún cuidado por el mucho tiempo que ha empleado en la travesía. Como este vapor trae el millón y pico de pesos últimos que hay que devolver á esa, he dispuesto que el Santo Domingo se detenga algunas horas para que puedan trasbordarse á él las cajas que trae el Antonio López porque además de ganar tiempo en la vuelta á esa, se ahorran una porción de operaciones de descarga, conducción y depósito ahora, conducción y carga después.

Estas circunstancias me permiten poner á Usted dos renglones sobre el canje respecto al que no le digo nada en la otra y del que no he vuelto á hablarle desde el 23 que salió el Santa Bárbara.

Ya por telégrafo en su día dije á Usted que se había concluido la operación en todos los pueblos de la Ysla con perfecta tranquilidad y sin el menor tropiezo: que continuaba el canje en la Capital hasta el 25 para cantidades desde 120 pesos en adelante y que no conociendo todavía el resultado exacto porque me faltaban datos de las Yslas Vieques y Culebra, se lo daría el 26.

Anunciaba á Usted también en dicho telegrama que se estaba haciendo por los Comisionados que habían ido al canje en todos los pueblos la redención voluntaria de los billetes que habían entregado á cambio de mejicanos, y que me disponía á ordenar la forzosa publicando el Decreto al siguiente día de terminar el canje en la Capital.

Ese mismo día recibí el cablegrama de Usted ordenándome no desembolsar la remesa que había conducido el San Fernando por si era posible reembarcarla en el Santa Bárbara que iba á la Península; pero como este barco anticipó su llegada aquí tres días con relación al que le esperábamos, no fue posible hacer esta operación y la remesa del San Fernando la lleva el Santo Domingo que sale hoy.

El 26 y en largo cablegrama comuniqué á Usted el resultado de toda la operación que arrojó cinco millones setecientos diez mil setecientos cuarenta y dos pesos mejicanos recogidos. En este dato creo hay un error de cincuenta mil pesos que han debido duplicarse según me dice el Yntendente en el dinero canjeado al Banco Agrícola y que ya explicará á Usted de oficio la Tesorería o mejor dicho yó con los datos que ésta me dé.

En este telegrama indicaba yó á Usted la idea de canjear á pesos parte de los trescientos noventa y tres mil ciento ochenta remitidos de moneda fraccionaria, con los doscientos un mil

doscientos setenta y cuatro pesos de moneda especial que me sobran devueltos que fueran los de la remesa del San Fernando.

El mismo día 26 y en distinto cablegrama dí á Usted noticia de que el 28 anunciaría en la Gaceta, como lo efectué, la redención forzosa que quedaría terminada según los plazos marcados en el Real Decreto de canje el día 21 de Enero.

Con el millón de fraccionaria que se acuña, me parece que hay suficiente, y con la que Usted anuncia que viene de camino para ya empezarse á retener bastante de la antigua en la Tesorería y Aduanas.

Esta moneda menuda, sigue dándonos en los pueblos ligeros disturbios entre vendedores al menudo y compradores de clase pobre especialmente, por la diferente relación de valores que ellos comprenden, ó comprenden, ó hacen que comprenden mal; pero son ya muy pocos en determinadas localidades, y se van sorteando sin disgustos. No echen U.U. en olvido que, aun cuando no sea mucha conviene alguna moneda de diez centavos de peso, ó cincuenta de peseta, y aún de cinco centavos, ó sea el vellón porque están aquí muy acostumbrados á ellas y en las poblaciones grandes, sobre todo son indispensables para el pago de los tranvías, en las guaguas, y en otras mil menudencias indispensables á personas que no quieren manejar ni llevar cobre consigo.

En cuanto á esto, que es muy preciso para hacer desaparecer los llamados chavos, que son una calamidad y un semillero de pleitos, insisto en que no sirve la de cuño de ahí, á no ser que se taladre la moneda; y ha de ser especial, porque, desde el momento que salga á la circulación la moneda de bronce decimal de esa, desaparece para enviarla de nuevo ahí, donde tiene todo el valor que representa. Si no se hace como expongo, es inútil remitirla.

Terminada esta carta, recibo ahora mismo la de Usted del 18, que viene en el pliego relativa toda ella al canje.

De cuanto en ella dice y a cuanto se refiere, está ya contestado y hecho, sin que se vea la menor discordancia, de lo cual debemos mutuamente felicitarnos.

No obstante, he de hacerme cargo ahora de un párrafo de ella.

Dice Usted que debemos preocuparnos de la forma en que se emitan las monedas de oro, para que no se preste á ninguna sospecha de favor, sino que vayan real y efectivamente al público que con ellas hará lo que le parezca y le diga su interés, añadiéndome que ya se ha soltado por ahí el anuncio de que las monedas de oro se repartirán buenamente entre los favorecidos de la administración, sin que en ello gane nada ni tenga que ver el público. Puedo asegurar á Usted, y puede Usted decirlo sin temor alguno al resultado, que no tenemos que preocuparnos por nada. En cualquier punto donde yó mande es absolutamente imposible haya alguno que se atreva siquiera á intentar beneficios de reparto entre los favorecidos de la administración ni entre nadie. La distribución será tal y como deba ser, sin faltar un ápice á lo estrictamente legal, y á lo exageradamente justo, si es que hay posibilidad de exageración en la justicia.

Se repite de Usted como siempre afectísimo y respetuoso amigo.

q.b.s.m.

José Gamir⁸¹

[Escrito en lápiz lee]: Esta es la última que se recibió del General.

⁸¹ **Archivo Histórico Nacional**, Ultramar,6315,exp.1,doc.9; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 10.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Emilio March – 27 de enero de 1896.

[Escrito en lápiz lee:] I

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular.

27 de Enero de 1896.

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano.
Ministro de Ultramar.

Muy Señor mío y respetable Jefe:

Cuando me hice cargo del Gobierno encontré abierta la carta – Canje moneda nº. 15 - fecha 28 Diciembre último, que llegó la víspera del caer enfermo el Señor General Gamir á quien iba dirigida; posteriormente recibí la del 10 del actual – Canje moneda nº. 16 – la cual abrí aunque venía con lema *"Reservado"* y dirigida al mismo General: la consideré como carta oficial en la cual debían venir órdenes é instrucciones cuyo conocimiento me era indispensable para que se continuasen todas las operaciones del canje, y espero que aprobará Usted mi resolución.

Como Usted comprenderá, en estos días, he dedicado especial atención al estudio de todo lo hecho en dicho canje y á lo que aun falta por hacer habiendo entendido como resumen general de todo que lo que Usted se propone es lo siguiente:

1º. Que se canjee, como se ha hecho, todos los pesos enteros mejicanos que existían en la isla por su equivalente en duros provinciales, y que esta operación se haga con tal exactitud que habiéndose remitido en la primera remesa de pesos mejicanos de una pieza moneda fraccionaria por valor de 3.654.80 pesos (según nota de su carta de 28 de Diciembre) hasta dicha cantidad debe canjearse por fraccionaria y no por duros nuevos.

2º. Que se canjee toda la moneda circulante fraccionaria mejicana por igual fraccionaria provincial de modo que al terminar el canje resulte que no se ha cambiado absolutamente la relación que había anteriormente entre las existencias de pesos mejicanos y la fraccionaria de dicha clase y esa misma relación debe resultar entre los duros y la fraccionaria provincial y que si hubiera necesidad de variarse será cuando se sepa que la fraccionaria mejicana circulante exceda en mucho del valor del millón de pesos que se supone existe en esta clase de moneda.

3º. Que como la cantidad de moneda resellada y agujereada que se ha remesado hace tiempo ascendente 247.654.50 estaba recogida y por lo tanto no influía en la circulación monetaria, cree Usted conveniente amortizarla y emplearla en la compra y acuñación de monedas de oro.

4º. Que la moneda fraccionaria enviada en las 1ª. y 4ª. remesa en los vapores Cádiz y Alfonso 12 (no Antillas como dice su carta de 10 del actual) cuya primer remesa fue de 50.526.31 pesos y la 4ª. de 57.000 se canjearan, si después de hecho el canje forzoso, resultase moneda fraccionaria sobrante, es decir, que esta parte de canje quedará momentáneamente pendiente hasta conocer si con el millón de pesos fraccionarios se cangean exactamente los de

dicha clase circulante, en ese caso esas dos partidas se amortizarán como la resellada y agujereada. En cambio, si sobrase moneda fraccionaria del millón de pesos, entonces se cangearían dichas dos partidas.

Creo que esta es la síntesis de lo hecho y de lo que Usted ordena se haga para que se termine en todo el mes que viene el canje de la moneda existente en la isla y desearía infinito interpretar fielmente las órdenes de Usted en la inteligencia que para llegar á dicho resultado he dispuesto lo siguiente.

He prevenido al Señor Yntendente que se remesen todos los duros nuevos sobrantes del canje y en cumplimiento de dicha orden van por este vapor 633.607 pesos nuevos, rectificando mi cablegrama del 19 último.

Para facilitar el canje de la moneda fraccionaria y poder cumplir en el plazo más breve posible lo que se prevenga en la Real Orden que Usted me anuncia como complementaria de lo mandado en el Decreto de Canje, ha empezado el canje voluntario con la moneda nueva fraccionaria recibida, ascendente á la cantidad de 1.850.000 pesetas y se seguirán cangeando con la que se reciba en las remesas sucesivas, de modo que cuando llegue la última que completará el millón de dicha moneda, crea Usted que quedará muy poca que canjear y se podrá señalar un plazo muy corto para el canje forzoso y terminación de una operación tan importante. La Diputación provincial pensaba pedir á U. que se pusiera dicha moneda fraccionaria en circulación, es decir, se empezase el canje voluntario, cuando encontraron publicado en la Gaceta el Decreto correspondiente hace dos días.

Toda la moneda fraccionaria mejicana canjeada hasta ayer va en este vapor extraordinario cuya ascendencia es 194.000 pesos, según manifesté á U. por cable, rectificando también en esta parte mi cablegrama de 19 último, y en los vapores sucesivos seguirán nuevas remesas. Para fines de mes se podrá apreciar mejor si bastará con el millón de pesos fraccionarios para ultimar el canje y si hubiera temores muy fundados para sospechar que no bastaba, lo avisaría por telégrafo para que continuase la acuñación de dicha clase de moneda.

En telegrama de 26 Diciembre último se dijo por cable que los pesos mejicanos recogidos sumados á los remitidos ascendían á 5.710.742 cuando solo son 5.648.834, cuya diferencia la explica la Yntendencia en oficio que remito en copia aparte y resulta que cuando se trasmitió dicho telegrama fue el 26 y las liquidaciones hechas con los Bancos Español y Agrícola fueron el 31. Como los pesos mejicanos canjeados resultan ahora en número inferior á lo que se había dicho no puede haber sospechas de que se haya canjeado indebidamente ni uno solo después del plazo fatal para efectuarlo y en que desde dicho plazo los pesos mejicanos no tenían más valor que 0.55 de peso.

Creo como U. que ingresarán en las Cajas del Tesoro muy pocos pesos mejicanos por el valor de 0.55 hasta el 21 de Marzo en que vence el plazo para su admisión y que los que ingresen podrán reacuñarse en cualquier clase de moneda, duros ó fraccionaria, sin que produzca perturbación alguna.

Aunque profano en estas materias entiendo que de moneda fraccionaria no debe haber más que cuatro clases: el cuarto de peseta (0.05), la media peseta (0.10), la peseta (0.20) y doble peseta (0.40): el poner en circulación pesetas fuertes ó de 0.25 de valor, como su tamaño tiene que ser casi igual á la peseta (0.20), crea U. que al hacer la materialidad de los pagos, es muy fácil equivocarse pro confundir las dos clases de moneda: sé que estos países todavía se mantiene la costumbre de contar por real y la peseta fuerte ó de 0.25 y por eso desean su acuñación. Ahora bien, como para llevarla á cabo se necesitan muchos meses, me parece que sería mejor que se

empleasen en acuñar monedas de 0.05 pues en este país se prefiere dicha moneda de plata para el menudeo que la de bronce.

Moneda de bronce. En cumplimiento á las órdenes de U. he dado á la Yntendencia para que se pongan en circulación los 40.000 pesos que hay en dicha clase, previniendo se reparten entre todas las Administraciones y Colecturías con arreglo á las necesidades y pagos que debe hacerse en cada una y que se señale la parte proporcional que en cada uno de estos últimos debe hacerse con dicha moneda, de este modo se pone en circulación en toda la isla de un modo progresivo y lento y su recogida para reembarcarla se hará mucho más difícil. La moneda de cobre se empleará también como instrumento material de canje, cuando se empieza el forzoso.

Si hubiera tenido la suerte de interpretar los deseos de U. en este delicado asunto, quedarían completamente satisfechos los míos.

Por mi telegrama de hoy habrá U. visto que pusieron en circulación 4.000.000 de pesos en billetes de canje y que se han recogido 3.998.945, quedando por lo tanto la diferencia en beneficio del Tesoro de 1.055.

Cumplí el encargo de U. de que en su nombre se dieran las gracias al Banco Español y Agrícola por sus acuerdos patrióticos y apoyo que prestaron al Señor General Gamir para facilitar el canje, y los Presidentes de dichas Sociedades, han agradecido mucho su recuerdo, que harán presente á las Directivas.

Por no hacer demasiado larga la presente, no me extiendo en las consideraciones que se me ocurren como contestación á los últimos párrafos de la carta de U. de 10 del actual, pero la grande y verdadera satisfacción que puede U. tener es que el país ha recibido con aplauso el canje y la manera de realizarlo y que la Diputación provincial, genuina representación de la isla al ver los injustos ataques de que es Usted objeto en algunos periódicos, acordó en su Sesión última, que se le dirigiera un telegrama que mañana recibirá como desagravio de dichos ataques.

Me repito de U. con la mayor consideración su affmo. amigo y respetuoso subordinado.

q.b.s.m.

Emilio March⁸²

⁸² Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 10; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 11.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Emilio March – 3 de febrero de 1896.

[Escrita en lápiz:] J

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular.

3 de Febrero de 1896.

Excelentísimo Señor Don Tomás Castellano.
Ministro de Ultramar.

Muy Señor mío y respetado Jefe: He tenido el honor de recibir hoy su carta número 17, Canje de Moneda, en la cual expresa Usted el profundo sentimiento que ha experimentado el Gobierno y U. en particular por la inesperada y lamentable pérdida del General Gamir (q.D.h.) y en la que hace el elogio que se merece un militar de condiciones tan excepcionales y Gobernante tan esclarecido como el que acaba de desaparecer. Esta carta se ha cruzado con la mía en que habrá U. visto el sentimiento que ha causado en este País tal desgracia y opinión que se tenía formada de él, a pesar del corto tiempo que ejerció el mando superior de la Ysla.

Por mi carta anterior habrá U. apreciado que procuro secundar en cuanto de mi depende y durante los pocos días que estoy interinando todas las órdenes recibidas para continuar el canje de la moneda fraccionaria mejicana; ésta se sigue recojiendo con la actividad que es posible y por mi cablegrama de esta fecha se habrá enterado que se remiten 42.000 pesos de dicha clase en el vapor Sabrustegui que sale hoy. La moneda fraccionaria recibida incluyendo la remesa del vapor "Reina María Cristina" (que también ha llegado hoy) se ha repartido prudencialmente y lo mismo se hará con las remesas sucesivas entre las distintas Administraciones y Colecturías de Hacienda para activa el canje voluntario y remesar á esa á la mayor brevedad posible toda la que se vaya canjeando, de modo que cuando llegue la Real Orden (que U. anunció en la suya anterior y que ahora reitera vendrá en el correo que salió de esa el 28 del pasado) previniendo se señalen los plazos que se estimen indispensables pro el nuevo Gobernador General Marín para llevar á efecto el canje forzoso crea U. que quedará bastante poca por cangear y así quedará ultimada la penúltima operación del canje.

Por las noticias que recibo de todas partes me confirmo cada vez en la opinión de que con el millón de pesos en moneda fraccionaria nueva habrá más que suficiente para canjear toda la de dicha clase mejicana que había en la Ysla y no me extrañaría que resultase un sobrante. Si esto sucediera se canjearían aquellas dos remesas primera y cuarta de que me ocupo en mi anterior ascendentes á pesos 50.526.31 y 57.000 respectivamente y que quedaron en suspenso su canje momentáneamente y el sobrante se remesaría, como se remesaron los duros nuevos. Por esto he puesto ningún telegrama indicando se acuñase más del millón de pesos.

Tengo la seguridad más completa de que serán obedecidas puntualmente todas las órdenes que dicte U. para poner en su día en circulación la moneda de oro, pues para cuando esto suceda habré cesado en este mando y que el digno General Marín seguirá en este particular la marcha iniciada por el General Gámir que tanto aplaude U.

No creo necesario insistir sobre lo que he dicho á U. sobre la moneda de cobre: he prevenido se ponga en circulación lentamente abonando el uno por ciento en toda clase de pagos que haga el Estado en las Administraciones y Colecturías de la Ysla entre las cuales se ha distribuido equitativamente y además se empleará en pagar las pequeñas fracciones cuando se haga el canje forzoso. Opino como U. que repartiéndose lentamente y por toda la Ysla será difícil su recogida y reembarque y si llega á suceder tiempo habrá entonces para proceder á lo más conveniente.

Señalados y cumplidos sin prórrogas los plazos para hacer el canje de los duros mejicanos y recojida de los billetes de canje; debiendo señalarse además el plazo para canjear la moneda fraccionaria, habiéndose hecho todo con gran publicidad y dado el tiempo más que suficiente para que se pudieran canjear los mejicanos y billetes de canje, como estoy seguro se señalará en iguales condiciones el plazo para canjear la moneda fraccionaria me permito indicar á U. que no creo conveniente que se dé ni una sola hora como ampliación de los referidos plazos. La formalidad que deben revestir estas medidas, lo exigen así, pues como U. comprenderá de hacer lo que U. indica se vuelve á dar el mejicano un valor mayor del que hoy tiene 0.55 y si alguno ha ingresado por este valor en las arcas del Estado, sería una informalidad el que se ampliase el canje y se tomase después á otro por 0.95. El billete de canje hoy no tiene valor ninguno, porque el 21 del pasado se concluyó su recojida y crea U. que los 1.055 que han quedado en poder de los particulares, han sido intencionalmente guardados porque en un plazo muy corto muchos se han de comprar por los coleccionadores de esta clase de documentos, por muchos mas de su valor nominal, como recuerdo del canje.

Encargué al Señor Yntendente que se fueran formalizando las cuentas de todo lo que se haya gastado y hoy remito á U. de oficio nota que comprende los gastos hechos hasta fin del pasado ascendentes á pesos 47.410'41.

Desearía infinito haber interpretado bien las órdenes de U. en este delicado asunto y que mi interinidad no fuera un punto negro que desentonase de todo lo hecho por mi antecesor que también suyo secundar sus deseos y como lo será y como lo será por el nuevo Gobernador General.

Me repito de U. con este motivo como su affmo. amigo y respetuoso subordinado.
q.b.s.m.

Emilio March⁸³

⁸³ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 11; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 12.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Sabas Marín – 3 de abril de 1896.

[Escrito en lápiz:] K

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular.

3 de Abril de 1896.

Excelentísimo Señor.
Don Tomás Castellano.

Mi muy distinguido amigo:

He tenido el gusto de recibir carta fecha 18 del mes próximo pasado referente á la recogida forzosa de la moneda fraccionaria y ante todo doy á U. las gracias por la felicitación que se digna dirigir con tal motivo, que debe U. recibir en primer término por ser el que se dispuso tan acertadamente el canje, y la que me han ayudado á realizarlo en la parte que quedaba por hacer cuando me encargué del mando.

Aunque el valor de la moneda fraccionaria venía á ser una quinta parte de la cantidad que existía en pesos enteros, el número de monedas ahora recogidas se aproximará mucho al de los pesos; y además la fraccionaria estaba muy diseminada hasta el punto de que serán muy pocos los habitantes de esta Ysla que no hayan tenido que acudir al canje de dicha moneda.

A pesar de ello he conseguido realizar esta segunda operación con un gasto insignificante; que se ha reducido, única y exclusivamente al costo de situar fondos en las Administraciones de Hacienda.

Hubo algunas pequeñas dificultades nacidas de la escasez de la moneda de diez centavos y de calderilla de la nueva moneda, hasta el punto de que en varios pueblos decidió el comercio cerrar las tiendas por la dificultad que existía para las transacciones; pero en el acto les fue remitida mayor cantidad, utilizando para objeto una pequeña reserva que se dejó en Tesorería en previsión de lo que pudiera ocurrir.

Para el canje de los pesos enteros, tuvimos el poderoso auxiliar de los billetes de canje, que nos permitió enviar á cada localidad una suma mucho mayor de la que en ella pudiese haber; pero en cambio al tratarse de la fraccionaria, disponíamos de una cantidad menor que la que habíamos de recoger, y nadie se conformaba con que se le dieran pesos enteros á cambio de la fraccionaria que presentaba al canje.

Tampoco pudo servir de base la cantidad que cada pueblo canjeó en pesos enteros, para calcular cuánto tendría en fraccionaria, pues han resultado grandes desproporciones entre una y otra, hasta el punto de que hubo algunos pueblos que tuvieron mayor cantidad en fraccionaria que en pesos enteros.

También se presentaron bastante dificultados por el diverso valor con que circulaban las monedas de distintas clases, así como los vellones franceses de á cuatro centavos, los llamados chavos, los reales fuertes, vellones dominicanos, &^a. &^a.; pero todas pudieran arreglarse sin quebranto alguno para el Tesoro y sin disgustos en el público.

Continúo creyendo que hace falta mayor cantidad en monedas de a diez y cinco centavos, y a propósito de esto he confrontado mi telegrama, recibido ahí el 15 de Marzo y parece que no hubo error en su transmisión. Las 400.000 medias pesetas, importan 40.000 pesos, y los 200.000 reales equivalen á 15.000 pesos dando un total de 55.000 pesos, que con 25.000 más que yo pido, completarían 80.000 pesos. Ruego á V. compruebe estos cálculos con los de la carta fecha 18 de Marzo, por si acaso fuese yo el equivocado, aunque mi valoración es la misma que aparece en la citada carta número 21 al asignar un total de 1.085.000 pesos á la fraccionaria nueva remesada.

Por la post-data de su carta y mi telegrama aclarando dicho punto, habrá U. visto que la remesa de 192.000 pesos que llevó el vapor “Cataluña”, pertenecía á las entregas voluntarias que dán así un total de 500.000 pesos. Unida esta cifra á los 775.429 de la recogida forzosa, tenemos 1.225.429 sin contar para nada las remesas en fraccionaria extranjera hechas en el año 17895. Reducida la última cifra al tipo oficial resulta 1.164.158 pesos, y habiéndose recibido 1.085.000 en fraccionaria de todas clases, resta un saldo á favor de Puerto Rico de 79.258 pesos, cifra que ha de variar, aunque no mucho, con el recuento definitivo y con los datos que faltan de la Ysla de Vieques.

Este resultado me permite significar de nuevo mi deseo de que se envíen por lo menos 25.000 pesos más en monedas de á diez y cinco centavos, sumamente necesarias para las clases más necesitadas. No debemos fijarnos en la cantidad que antes del canje hubiera en vellones y calderilla, pues era muy insuficiente para las transacciones, hasta el punto que eran muchos los comercios y las haciendas que daban en los cambios chapas ó cartones que hacían el efecto de moneda pequeña; pero que tenían el grave inconveniente de que solo se admitían en determinadas tiendas, obligando así al comprador á que acudiese á ellas.

En otras partes serían para completar el cambio las cajas de fósforos ó los carretes de hilo, que comerciantes daban por carecer de menudo; pero que ellos no recibían luego en pago.

Si hoy día no puede la fábrica de moneda dedicarse á labores para Puerto Rico, y U. desea dar por terminada la operación, puede hacerlo así desde luego, pues ya procuraremos esperar algunos meses hasta que pueda fabricarse mayor cantidad en vellones. Esto se puede realizar en cualquier época, ya sea como U. indica remesando moneda de otra clase, ó bien por medio de una letra lo cual creo resultaría más beneficioso. El giro sobre París está hoy día á 46 p% ; de modo que con 146 pesos obtendríamos aquí una letra de 500 francos. Si la onza de plata vale tres francos, podríamos obtener 166 onzas de fino y por lo tanto esta operación cubriría con exceso los gastos que ocasionase.

Teniendo bastantes monedas de diez y cinco centavos de peseta, no necesitaríamos más calderilla y supongo que ésta resultará más costosa, toda vez que ha sido preciso tomarla de la yá acuñada.

Creo que no estaría de más, el que las Aduanas de la Península obligasen á sufrir con reconocimientos en la Fábrica de moneda, á la calderilla que de Puerto Rico se importase, pues tal medida contribuiría á contener la exportación que aquí ha de intentarse.

Desde el día 21 de Diciembre no ha ingresado cantidad alguna en las Cajas del Estado en pesos mejicanos por el valor de 55 centavos, lo cual se explica por qué los pesos mejicanos se cotizan en New York á 52 centavos oro, y estando aquí el cambio sobre New York á 50 por ciento, valen aquí los mejicanos 78 centavos, y deduciendo gastos pueden aun comprarse á 70 centavos, y es lógico de nadie los ingrese en el Tesoro por 55 centavos, si el comercio los paga á setenta.

En este correo se envían 508.150 pesos, que con los 105.000 del correo anterior, forman un total de 613.150 pesos procedentes de la recogida forzosa. Quedan por remesar 162.279 pesos que no ha sido posible reconcentrar todavía en la Capital por corresponder á lo recibido en los últimos días por las Administraciones de Hacienda.

Para preparar las remesas de 508.150 pesos que se envía en este vapor, ha sido preciso que tanto las administraciones como la tesorería Central, trabajasen sin descanso; aquellas para hacer sus envíos á la tesorería y ésta para recontar lo que de ellas recibía.

En el próximo correo tendré el gusto de enviar á U. el estado que me pide comprensivo de todas las operaciones del canje y demostrativo de la forma y cuantía en que queda constituida la nueva circulación de la Ysla; no pudiendo efectuarlo antes, porque anoche llegó el correo con la carta en que me hace U. dicho encargo.

Celebro que atendiera U. mi indicación respecto á la recogida de la moneda española antigua que aunque en corta cantidad venía á trastornar la circulación monetaria. En la Gaceta verá U. el decreto que al efecto he dictado, habiendo crecido necesario prohibir la importación de dicha moneda mientras durase el canje de la misma para impedir cualquier especulación que se tratase de realizar. Casi toda la moneda antigua irá en el próximo correo.

Me parece muy bien el próximo envío del oro, pero me permito indicar á U., para su estudio, el modo de ponerlo en circulación, pues si sencillamente se abona en los pagos en la proporción que se determine, se marchará inmediatamente si no se exige el cobre en la misma proporción ó en la que se crea conveniente; de manera que en un número de años se llegase al patrón oro, con lo que en mi sentir se haría un verdadero beneficio á esta provincial.

Dispénsame U. si insisto en estas indicaciones á lo que mueve el inmejorable buen deseo y la competencia que reconozco en U., así como la experiencia de lo que ha favorecido á la riqueza de Cuba el sostenimiento de esa clase de moneda.

Queda de U. muy afectuoso amigo y S.S.

q.b.s.m.

Sabas Marín⁸⁴

⁸⁴ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 12; "Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.13.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Sabas Marín – 14 de abril de 1896.

[Escrito en lápiz:] L

El Gobernador General de Puerto Rico
Particular.

14 de Abril de 1896.

[Escrito en lápiz:] Cotejar el estado con nuestros datos.

Excelentísimo Señor
Don Tomás Castellano

Mi muy distinguido amigo:

Aclarada la equivocación que al parecer existía sobre las remesas de metálico hechas, nada tengo que decir sobre el particular, pareciéndome muy bien su propósito de acuñar y remesar cuando pueda alguna mayor cantidad de monedas de plata de diez y cinco centavos.

Según creo haber manifestado á U. el aumento que se ha hecho de moneda fraccionaria respecto al que antes existía, será beneficioso por la gran falta que había de esta clase de moneda, lo que daba lugar á que los comerciantes la sustituyen con chapas ó algo que las representasen, obligando con ello al comprador á volver al mismo establecimiento.

Como ofrecí á U. en mi anterior, tengo el gusto de incluir la adjunta copia del estad demostrativo de las cantidades recibidas en moneda provincial y las remesas de moneda extranjeras hechas hasta la fecha, copia del que me ha pasado la Yntendencia y del que recibirá U. de oficio.

El canje puede darse por felizmente terminado, quedando por remesar unos 200.000 pesos á la Península, no enviándose nada por este vapor á fin de hacerlo de una vez y economizar gastos.

Creo poder felicitar á U. por el resultado obtenido y por el importante paso dado por el arreglo económico que ha conseguido.

Queda solo por resolver la conveniencia de que la plata provincial deje de serlo á no ser que se esperara establecer en breve plazo el patrón oro en cuyo caso sí podría ser conveniente conservarla aunque en menor cantidad para evitar las dificultades que se han notado otras veces cuando aquel existía.

De todos modos, se ha conseguido una gran ventaja y felicito sinceramente á U. por ello.

Queda de U. con toda consideración affmo amigo.

q.b.s.m.

Sabas Marín.⁸⁵

⁸⁵ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.13; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 13.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). – Estado Demostrativo de Remesas – 10 de abril de 1896.

Estado demostrativo de las cantidades recibidas de la Península en moneda española provincial y las remesas de moneda extranjeras hechas hasta la fecha

Clases de Moneda	Remesas de la Ordenación General de pagos del Ministerio de Ultramar						Clases de Moneda	Remesas á la Ordenación General de pagos del Ministerio de Ultramar				Cantidad recibida de menos	
	Moneda Española Provincial							Moneda Extranjera					
	Cantidades recibidas		Cantidad devuelta		Queda en circulación			Cantidades remitidas		Equivalencia en moneda Oficial			
Pesos	8.300.000	"	2.933.607	"	5.366.390	"	Pesos en pesetas y medios pesos en monedas de cobre	5.652.489	"	5.369.864	55	\$ 3.471	55
Pesetas dobles	290.000	"	"	"	290.000	"							
Pesetas se __ llas	670.000	"	"	"	670.000	"		1.493.181	28	1.418.522	27		
medias pesetas	40.000	"	"	"	40.000	"						346.014	77
Piezas de 5 centavos	15.000	"	"	"	15.000	"		13.150	"	12.492	50		
Bronce	70.000	"	"	"	70.000	"							
Totales	9.385.000	"	2.933.607	"	6.451.393	"	Totales	7.158.820	28	6.800.879	32	349.486	32

En la cantidad de moneda fraccionaria extranjera remitida están comprendidos los \$247,654 con 48 centavos de moneda agujereada equivalentes á \$235.271'76 moneda oficial = Puerto Rico 10 de abril de 1896.⁸⁶

⁸⁶ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 14; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 15.; *"Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana"*. (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Sabas Marín – 14 de mayo de 1896.

[Escrito en lápiz:] LL

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular

14 de Mayo de 1896.

Excelentísimo Señor.
Don Tomás Castellano.

Mi muy distinguido y querido amigo:

He recibido su muy apreciable de 28 de Abril último, y aunque es muy poco lo que puedo decirle respecto al canje de moneda, que puede darse por terminado, voy á tener el gusto de contestarle.

Veo que como no podía menos de ser, ha sido error de copia del telegrama la duda que se ofrecía y expresaba en su carta sobre la moneda fraccionaria de la recogida.

Como digo á U. en mi anterior, con la última remesa hecha, quedan terminadas todas las operaciones del canje, y también le remití la cuenta correspondiente, restándome solo, recomendarle por el celo con que han llevado á cabo todas estas operaciones, al Yntendente, Administrador Central Tesorero, Secretario y algunos otros empleados.

Se cumplirá lo que U. previene, procurando llegue de verdad á manos del público y lo más diseminada que pueda ser, la moneda de oro próxima á recibirse.

No ha sido mi propósito involucrar la cuestión del canje, felizmente llevado á cabo con la doble conveniencia ó inconveniencia hacia el patrón oro; pero tengo mi opinión formada en el particular respecto á estos países, cuya exportación es mayor que la importación, y cuyo comercio se hace principalmente con pueblos que tienen ese patrón y en ese concepto me permití hacerle esa indicación hija del mejor deseo. Dispénsame U. si no estoy completamente de acuerdo con la idea de U. respecto á la prosperidad que en años recientes, anteriores á la guerra, tenía la isla de Cuba y la que alcanza Puerto Rico; pues allí se empleaban grandes capitales y se sacaba el producto que sus feraces campos pueden dar; mientras que aquí, no se ha llegado mi con mucho á lo que estos terrenos deben producir, ni se traen capitales con ese objeto que indudablemente ofrecerían segura ganancia.

Esta es mi pobre opinión, que desde luego podrá estar equivocada así como creo que la Hacienda de Puerto Rico, está mucho más próspera y desahogada que la de Cuba, no solo por estar libre de la deuda que sobre aquella gravita, sino por qué ha tenido la grandísima suerte de contar con una administración más moral é inteligente, y sobre todo lo primero, hace muchos años.

Dispénsame U. esta digresión, pues al dirigirme á U. procuro expresarle mi pensamiento bueno ó malo, pero bien intencionado y procuro justificarlo.

Creo que el canje ha sido un gran paso por habernos librado de una moneda extranjera que circulaba por más valor que el intrínseco que tenía y por lo tanto, ocasionaba un constante

agio; pero creo que la moneda provincial ó especial perfectísimamente adoptada como primer paso, necesita igualarse por lo pronto á la de la Península si no se quiere causar un gravísimo perjuicio á los intereses de la isla; dejando si á U. le parece debe dejarse para más adelante el estudio del patrón oro, pero adoptando desde luego la medida de que pueda circular esta moneda libremente en todos los dominios españoles.

Por el correo anterior recibirá U. la estadística de comercio exterior correspondiente al año 96 y debe llamar á U. la atención sobre ella, porque es de sentir que un trabajo tan minucioso como ese, resulte sin aplicación en la parte más esencial que es la balanza de comercio, por haberse cometido el error de calcular á altos precios todos los artículos de importación y muy bajos los de exportación, resultando el gravísimo error de aparecer la primera muy superior á la segunda, lo que por fortuna está muy lejos de suceder en la práctica, no pudiendo por lo tanto servirnos de guía pues, después de lo regularizada que ha quedado la moneda, terminado el canje, sería lástima, por era pequeña cantidad, perder esa regularidad; pero advirtiéndole que á estas consideraciones que me permito hacer no les doy como sería indispensable para tratar esta clase de cuestiones, y los no menos importantes de que se está U. ocupando.

Me parece muy bien el propósito de U. de enviar mayor cantidad de moneda fraccionaria y si ocasiona mayor gasto la fabricación de vellones, pueden sustituirse con calderilla pues se observa que aquellos se retiran de la circulación, conservándolos como curiosidad aunque aumentando el número tal vez no sucedería.

Respecto á la indicación que me hace U. de poner en circulación los 13.150 pesos en calderilla antigua ó sean chavos, depositados en Cádiz, debo hacerle presente que mucha parte de esa moneda es extranjera é irregular y que si se resolviera ponerla en circulación, convendría á lo menos, resellarla poniéndole la marca de "Un centavo", pues, después de lo regularizada que ha quedado la moneda, terminado el canje, sería lástima, por esa pequeña cantidad, perder esa regularidad; pero advirtiéndole que á estas consideraciones que me permito hacer no le doy gran importancia, y si U. decide que venga esa moneda, no habrá inconveniente en ello.

No tengo noticia de que se haya intentado introducir, ni se haya introducido en la isla, moneda mejicana; pero en vista de las acertadas indicaciones de U. se dá orden á las Aduanas para que lo impidan, á fin de evitar los inconvenientes que podría traer para lo sucesivo, y esto se hará sin llamar la atención hasta que se publique el Arancel con la prohibición que U. se sirve anunciarme.

Quedo de U. como siempre affmo amigo y S.S.
q.b.s.m.

Sabas Marín.⁸⁷

⁸⁷ Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 6315, exp. 1, doc. 15; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.16.; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*". (<http://pares.mcu.es/>). Carta de Don Sabas Marín – 14 de junio de 1896.

[Escrito en lápiz:] M

El Gobernador General de Puerto Rico.
Particular.

Canje de moneda.

14 Junio 1896.
Excelentísimo Señor.

Don Tomás Castellano

Mi muy distinguido y querido amigo:

Según participé á U. por telégrafo se han recibido las trescientas mil monedas de a diez centavos y trescientas mil de á cinco que completan por ahora la circulación fraccionaria.

El vapor francés trajo las 54.455 monedas de oro y he recibido también las Reales Ordenes relativas á su distribución.

Para empezarla espero la llegada de la nueva remesa que me anuncia á fin de que sin dejar de dar cumplimiento á la Real Orden no empiecen los pagos hasta el mes próximo.

Tiene por objeto esta dilación el deseo de que no aparezcan desigualdades por tenerse que pagar en el mes actual á los cuerpos cantidades correspondientes al presupuesto de Cuba y expresarse en la Real Orden que el oro se distribuya al satisfacer las atenciones del presupuesto de esta Ysla.

En la distribución se cumplirá exactamente cuanto dispone la Real Orden, dando la mayor publicidad procurando que puede confrontarse cuando se quiera para mayor claridad.

Como he recibido hoy la Real Orden, no he tenido tiempo de hacer el estudio que requiere para ver si, como U desea se necesita ampliarla en vista de lo que aquí veamos para llenar por completo los justos deseos de U. que son también los míos.

Oportunamente daré á U. cuenta detallada de todo lo que se haga.

Queda de U. con la mayor consideración su siempre affmo amigo y S.S.

q.b.s.m

Sabas Marín.⁸⁸

⁸⁸ Archivo Histórico Nacional, Ultramar,6315,exp.1,doc.16; "*Cartas dirigidas al ministro sobre canje de moneda mejicana*".

DOCUMENTO ORIGINAL
[DISCURSOS TOMÁS CASTELLANO – 1896]

CANJE DE LA MONEDA EN PUERTO RICO

DISCURSOS

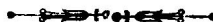
PRONUNCIADOS POR EL

EXCMO. SR. D. TOMÁS CASTELLANO

MINISTRO DE ULTRAMAR

EN LAS SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DÍAS 6 Y 8 DE AGOSTO DE 1896

Y EN LA DEL SENADO DEL 11 DEL MISMO MES Y AÑO



MADRID

Imprenta, Fundición y Fábrica de tintas de los Hijos de J. A. García,
CALLE DE CAMPOMANES, NÚM. 6.

—
1896

SESIÓN DEL CONGRESO DEL 6 DE AGOSTO DE 1896

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Ciertamente, Sres. Diputados, que yo esperaba con impaciencia la interpelación del Sr. Alvarado, creyendo que daría ocasión á que se pudiera exponer en el Parlamento qué es la compleja, la difícil operación del canje, cuáles han sido las causas que la exigieron, los precedentes de ella, cuáles los medios por los que se ha desenvuelto de la manera tan perfecta como se ha desarrollado, sin que haya habido ninguno de los conflictos y sucesos que S. S. ha enunciado, y cuáles habrán de ser en definitiva sus consecuencias. Los términos en que plantea el debate el Sr. Alvarado me impiden á mí, en gran parte, entrar en este terreno, porque haría un discurso distinto de aquel que exigen las manifestaciones de S. S.

Su señoría, en lugar de discutir el problema en sí mismo, en lugar de manifestar cuáles eran los principios del partido liberal, que tenía ofrecido el canje, cómo lo hubiera efectuado, de qué manera era conveniente hacerlo, ó bien, separándose de lo que había ofrecido el jefe de su partido, expresar lo que SS. SS. hubieran hecho; en vez de exponer si convenía ó no el canje, si era ó no necesario, y siendo conveniente y necesario cuál era el procedimiento más apropiado para ello, se ha entretenido en rebuscar en el expediente supuestos errores; y claro está que, planteada la cuestión en estos términos, yo tendré también que limitarme, al menos hoy, para no hacer tampoco un discurso excesivamente largo sobre este punto, á seguir casi paso á paso á S. S.

— 4 —

Errores atribuidos
al Ministro.

Empezaré por los errores que S. S. dice que se han cometido en este expediente. Su señoría, que ha desempeñado dignamente el cargo de subsecretario del Ministerio de Ultramar, y que por lo tanto no puede ser ajeno á la marcha de los asuntos administrativos, muestra unas extrañezas tales respecto de consultas, comunicaciones, dictámenes ó informes y resoluciones de los jefes de los distintos ramos, que no parece sino que estas cuestiones, y aun cuando fuerán más sencillas sería igual, pero estas cuestiones árdas, pueden resolverse espontáneamente sin antecedentes, sin consultas, sin hechos en que apoyarse y sin ningún género de estudio y meditación. Así es, que le parece un pecado grande, casi mortal, al Sr. Alvarado, que el digno subsecretario actual del Ministerio de Ultramar, competentísimo en materias monetarias, competencia que ha demostrado muy de antemano á esta operación en que ha intervenido de un modo tan directo, pudiera en los comienzos del asunto formular un proyecto, que en principio fué adoptado por el Ministro, y después, con un detenido estudio de la cuestión, con nuevos datos aportados de hechos desconocidos en el primer informe, propusiera, no un cambio total ni mucho menos, de ese primer proyecto, que subsiste en lo fundamental, sino reformas accidentales en la ejecución definitiva.

Cree S. S. también pecado mortal que el gobernador general de Puerto Rico, el anterior y el actual, hayan dirigido comunicaciones al Ministro tal como su leal entender les sugirió que debían ponerlas, y que el Ministro las haya tenido en consideración ó las haya desestimado, porque á S. S. lo mismo le da. Cuando se han atendido, critica S. S. al Ministro por seguir aquel parecer y porque carece de iniciativa; y cuando se separa, lo critica también, por no seguir el parecer del gobernador general ó de cualquiera de sus subordinados. Y es que como S. S. esta tarde no se ha propuesto discutir el decreto del canje ni plantear el problema en sí, sino buscar motivos de censura y de crítica contra el Ministro de Ultramar, en todo encuentra causa de censura; cuando existe iniciativa, por falta de iniciativa, y cuando el Ministro se conforma con las indicaciones que le hacen personas que están á su alrededor

— 5 —

y que lo informan bien, porque se deja llevar de su parecer.

Uno de los errores en que S. S. se ha detenido más, y que ha dividido en tres para hacer más efecto, porque de existir el primero los otros dos son consecuencia inmediata é inevitable, es el de que se acuñó más moneda de á peso que la que necesitaba la circulación de Puerto Rico.

Yo hubiera deseado que S. S. hubiese estudiado con atención las comunicaciones que venían de Puerto Rico y el estado de la opinión general allí en este asunto, para que viera si era prudente que el Ministro de Ultramar dispusiera la ejecución del canje moneda por moneda, ó por algún signo que momentáneamente la representara, como el billete, sin estar provisto de las acuñaciones que esos datos y noticias hacían presumir, ó si hubiese sido preferible que permaneciera aferrado á su primera idea de que el canje podía efectuarse con unos 6 millones en monedas de á peso, y entonces se convencería de que este error en el exceso de acuñación fué una verdadera previsión, porque cualquiera que sea el coste que ha producido el acuñar esos dos millones y pico de pesos más que ha habido que volver á fundir, cualquiera que sea el gasto del transporte de ida y vuelta á Puerto Rico, que fué gratis en la parte marítima, puesto que la Compañía Trasatlántica tiene impuesta esta obligación por contrato, y á mitad de precio en las líneas férreas, por virtud de convenios especiales que se celebraron; cualquiera que sea el gasto que esto haya podido producir por cualquiera otro concepto, no puede compararse con los perjuicios que se hubieran ocasionado si en cualquier pueblo, por insignificante que fuera de Puerto Rico, en los momentos del canje hubiera faltado dinero para hacerlo.

Cuando se va á hacer la transformación de una moneda no se sabe de antemano las existencias que hay en cada localidad, y es preciso proveer prudentemente á cada una de éstas con un sobrante de existencias; así es que, aun cuando hubiera constado al Ministro de Ultramar que existía una cantidad determinada en la circulación total de la Antilla, habría cometido una imprudencia repartiéndola á prorrata entre los pueblos, porque podía suceder que en

— 6 —

unos excediera la provisión de fondos que se hizo para este efecto, y en otros faltara para poder verificar la operación del canje.

Imagínense los Sres. Diputados lo que habría sucedido si hubiera ido cada individuo con su dinero al canje y se hubiera encontrado con que se había agotado la existencia, y que no podía sustituir su moneda desmonetizada por otra de curso legal. Entonces sí que hubiera habido conflictos, trastornos y hasta alteraciones del orden público.

Vea el Congreso, con sólo estas indicaciones, si era posible medir esto con esa medida tan estrecha con que el Sr. Alvarado ha querido hacerlo, para deducir las censuras que ha dirigido al Ministro, mucho más cuando el error contrario, ó sea la insuficiencia en la acuñación, hubiera sido por de pronto insubsanable y siempre de la mayor gravedad. Claro está que si existe el error de cálculo, que soy el primero en reconocer, en lo relativo á la circulación de Puerto Rico, error que aun á sabiendas lo habría cometido con gusto á cambio de la previsión de evitar el mal que dejó expuesto, tenía que haber una mayor acuñación y un mayor gasto en el transporte.

Vea, pues, S. S. cómo esos tres errores que ha señalado, se reducen á uno exclusivamente.

Pero además, aparte de las noticias que todos los días llegaban de Puerto Rico haciendo creer que había una existencia de más de 10 millones de pesos en moneda grande y cerca de 3 millones en moneda chica; aparte de estos cálculos que yo siempre consideré exagerados, y sin que en este momento éntre á examinar cuál sea la circulación que convenga constituir definitivamente en dicha provincia, había motivos para sospechar que estábamos en error en el Ministerio de Ultramar, y que tenían razón los que tanto exageraban, con sólo que comparemos la circulación monetaria de Puerto Rico que ha resultado probada por medio de la recogida, y la circulación monetaria calculada de otros países, incluso la Península.

Hechos los cálculos de modo que se reduzca todo á pesetas para que la comparación sea homogénea, en Puerto Rico ha resultado una existencia de 44 pesetas por habitante; en la Península, contando el billete de Banco como moneda circulante, resulta una

— 7 —

proporción de 94 pesetas. Italia, que es la que tiene circulación monetaria más exigua, da 54 pesetas por habitante, todavía más que lo que resulta en Puerto Rico. No digo nada de Francia y de Inglaterra, porque Inglaterra da 103 pesetas por habitante, y Francia la enorme suma de 212. En todos estos ejemplos se computa la circulación fiduciaria.

Ya ve S. S. que *à priori* es difícil aquilatar la cantidad circulante de moneda que puede haber en un país, porque en esto cabe toda clase de hipótesis, hasta la de aquellos que, tratando del canje, han supuesto que se acuñaba poco porque, representando la cosecha anual del café no sé si 10 ó 12 millones de pesos, no se acuñaban más que unos 8, sin duda por creer que el duro que se paga por cualquier mercancía había de permanecer inactivo, sin correr. Según las circunstancias de cada pueblo, según las condiciones de su comercio, los medios de que se vale y la rapidez con que se hacen las operaciones, así necesita una mayor ó una menor cantidad de moneda, en términos que Inglaterra, á pesar de su inmenso comercio, puede pasar, dados sus usos mercantiles, con menos numerario que Francia; y así es que, si á pesar del cálculo de probabilidades que se adopte como base de juicio, se incurre en error, jamás, ninguno que discurra seria ó imparcialmente sobre estas cosas y las conozca á fondo, podrá en manera alguna censurar.

Otro de los errores que el Sr. Alvarado me atribuía, era el retraso en el envío de la moneda fraccionaria. No hubo tal retraso. La moneda fraccionaria, si no fué simultáneamente con la moneda grande, pues las primeras remesas de moneda grande llegaron allí mucho antes de que se dictara el decreto del canje, por lo menos fueron con la anticipación necesaria para que al publicar el decreto hubiera suficiente moneda fraccionaria. Ocurrió, no que hubiera dificultades, que esas sólo han existido en la imaginación de S. S., sino que se notó la falta de moneda de media peseta, moneda que no existía en la circulación monetaria de Puerto Rico, y que estaba sustituida por la moneda de cobre, cuyas condiciones, si las conocieran, verdaderamente asombrarían á los Sres. Diputados; porque había allí más de 33 clases de esa moneda; y para que el público pueda cono-

— 8 —

cerlas, pienso llevarlas al Museo de Ultramar, así como las 18 clases de moneda de plata que allí circulaban. Así se verá cuál era la circulación monetaria de Puerto Rico en el momento de proceder al canje.

Pues bien; hubo que acuñar con cierta relativa rapidez moneda de media peseta, y precisamente porque estas cosas no se improvisan, porque la acuñación de moneda exige operaciones muy complejas, que pueden apreciar con mayor exactitud los que hayan visitado la Casa de la Moneda, se mandó esa calderilla peninsular, cuya remesa le parecía á S. S. cosa extraña, y se mandó, no porque yo no sospechara que pudiera salir de allí, sino porque había que remediar una necesidad de momento, que la calderilla remedió sustituyendo á la pequeña moneda de plata. En todo caso, aun cuando no hubiera sido taladrada, hubiera tardado bastante en ser exportada de Puerto Rico, por las dificultades materiales de reunirla y de contarla y por el mayor coste de transporte, debido á las circunstancias propias y características de la misma moneda. Sin embargo de eso, no me asustaba la emigración de la moneda de calderilla, porque era fácilmente reponible, porque se remitía, como he dicho, para remediar una necesidad del momento; y cuando se hubiera satisfecho esa necesidad, ¿qué más daba que disminuyera, si se podía reponer con otra? ¿O es que cree S. S. que habiendo exigido la acuñación de 8 millones de pesos, cerca de tres meses, se había de poder acuñar la moneda de calderilla con una rapidez mayor que esa, ó habíamos de tener pendiente de realización el canje por esa pequeña dificultad?

En todo caso, la alarma que en Puerto Rico cundió cuando se llevó la moneda de calderilla, temiendo su emigración, es la mayor defensa que puede hacerse del decreto del canje, y ha debido servir para desvanecer por completo las ilusiones que abrigaban los que deseaban llevar allí la moneda peninsular; porque si el público se alarmó temiendo la emigración de la moneda de cobre, cuya recogida ofrece tantas dificultades, ¿qué temor no hubiera habido de que se exportase la moneda de plata peninsular, que tiene mejores condiciones para ser recogida y exportada? Precisamente, si yo aguardé á que se tomara la iniciativa en Puerto Rico respecto del taladro de la

— 9 —

moneda de cobre, es porque quería que el argumento entrase por los ojos, y que se persuadieran allí que de haber llevado la moneda peninsular se hubiera podido realizar la nivelación del cambio en un día; pero hubiera sido á costa de quedarse allí sin ninguna clase de moneda.

Otro error: que el Ministro de Ultramar no previno las reclamaciones que se podían entablar ó las dudas que se podían suscitar entre deudores y acreedores, y que cuando fué consultado sobre este punto delicado por algunos comerciantes, creo que de Mayagüez, contestó que esa era una cuestión que sólo los tribunales podían resolver.

¿Pues qué había de decir el Ministro de Ultramar? ¿Podía acaso definir derechos privados? ¿Podía decretar sobre esta materia? (*El Sr. Alvarado*: Lo hizo el Sr. Figuerola.) El Sr. Figuerola en su época hacía lo que le parecía conveniente; el Ministro de Ultramar ahora, decretó el canje por el valor legal de la moneda circulante en Puerto Rico, y que el comercio diera á esa moneda el valor que quisiera, eso no podía pesar en el ánimo del Ministro, mucho más cuando cabe que el comercio dé un valor superior á la moneda, á cambio de la elevación de precios. Pero, en fin, sea de esto lo que quiera, ello es que allí el Estado recibía el peso en pago de contribuciones y en pago de todos los derechos por el valor de 95 centavos, y que satisfacía todas sus obligaciones y pagos por el mismo tipo. Si el comercio la estimaba en un valor de 100, como podía haberle dado el de 200, eso no debía influir en el tipo que se fijara para el canje, porque vuelva S. S. la oración por pasiva, y dígame: si el comercio hubiera depreciado la moneda, dando al peso un valor de 60 centavos y se hubiera recogido á este tipo, ¿no habría considerado S. S. que era esto un despojo, y que el cambio de la moneda debía hacerse por su valor liberatorio legal?

Pero lo especial del caso es que el Sr. Alvarado dice que esto produjo grandes conflictos en Puerto Rico, y que los agravó la reserva en que se encerró el Ministro de Ultramar. No ha podido S. S. citar ni un solo litigio que se suscitara en la isla entre acreedores y deudores; hubo sí alguna agitación entre ellos, no entre todo el comercio, sino en una pequeña parte de él, y en alguna población, porque

— 10 —

desde el principio el comercio de San Juan, y el de casi toda la isla, se conformó con que se pagaran las deudas con la nueva moneda, habida diferencia de su valor legal. Se suscitó asimismo una viva controversia en la prensa, y puedo decir á S. S., por haber leído con gran interés los periódicos de la isla que mantuvieron la polémica, que hubo un luminoso debate entre los principales letrados de Puerto Rico, y en esa controversia unos y otros sostuvieron los diversos puntos de vista de esta cuestión, con levantado espíritu é inspirándose tan sólo en el texto de nuestras leyes; y á pesar de que estas discusiones podían influir en la opinión pública, acalorando los ánimos y excitando á los parciales de una ú otra opinión, ni un solo litigio se ha suscitado en Puerto Rico con tal motivo. ¿Dónde está el conflicto? Ni un solo litigio ha habido, ni aun siquiera una demanda de menor cuantía.

Estos son todos los errores que el Ministro de Ultramar ha cometido en la cuestión del canje, y ya ven los Sres. Diputados á lo que quedan reducidos. En cambio, el Sr. Alvarado ha expuesto esta tarde ideas tan peregrinas respecto de la moneda y el cambio, y ha enlazado y revuelto cosas tan contrarias y conceptos tan diversos, que realmente necesitaría meditación todo lo que S. S. ha dicho, para saber qué es lo que quiere decir.

Tan pronto censura al Ministro de Ultramar por la solución que ha dado al canje de la moneda de Puerto Rico, porque lleva una moneda especial, que S. S. cree de peor calidad, más mala que la moneda mejicana, como dice que si hubiera llevado oro el oro hubiera emigrado, y si hubiera llevado la plata peninsular lo mismo; y en medio de estas contradicciones yo no sé cuál es verdaderamente el pensamiento de S. S. ni cómo era posible realizar, según S. S., el canje, y hasta he vislumbrado en todo su discurso, que para S. S. lo que había que hacer era no haberlo realizado. (*El Sr. Alvarado:* En un día ni en una semana, como lo ha hecho S. S., de ninguna manera.) Pues, Sr. Alvarado, precisamente lo que necesitan estos problemas en primer término, es acometerlos rápidamente y con resolución bastante para realizarlos en un día; porque en el momento que se ponga tiempo de por medio, puede venir el

— 11 —

agio á enturbiar la operación. (*El Sr. Alvarado*: Ese es un fantasma vano que en todas partes ve S. S.) Será ó no un fantasma; pero no desconocerá S. S. que cuando todo el mundo esté enterado de lo que va á suceder, puede tomar aun lícitamente, si bien con perjuicio de los intereses generales, sus posiciones para lucrar sus intereses, y la isla de Puerto Rico no está tan lejana de países donde abundaba la plata mejicana, por su valor como mercancía, que no pueda presumirse que esos 7 millones de pesos, que entre moneda grande y moneda chica se han recogido, hubieran podido fácilmente convertirse en 20 millones para recuperarlos casi á la par.

El Sr. Alvarado considera la moneda sólo en su valor intrínseco, y porque la moneda mejicana tiene una ley superior, aunque no tanto como S. S. supone, y algún mayor peso que la moneda peninsular y la fabricada para Puerto Rico, por eso dice S. S. que la moneda mejicana es de mayor valor que la nueva moneda insular y que la peninsular. Pues está S. S. en un grandísimo error; la moneda no vale aquello que intrínsecamente representa; la moneda tiene su valor regulado por la eficacia liberatoria que en sí lleva, y esa eficacia liberatoria se determina por la cantidad de mercancías ó de servicios que por cada clase de moneda se puede obtener. Así, puede darse el caso de una moneda, como el franco, que tiene una eficacia liberatoria tan grande como el oro, porque circula por todo su valor, y, sin embargo, tiene el mismo peso, la misma ley, el mismo valor intrínseco que nuestra peseta; y nuestra misma peseta, á pesar de las circunstancias que han podido influir en la depreciación de la plata, tiene un sobreprecio respecto del valor intrínseco de este metal; porque con la peseta, al cambiarla por mercancías, se obtiene una cantidad mayor que la que se obtiene con la misma plata en lingotes sin acuñar.

De modo que el peso mejicano, aunque tenga más ley, más peso, tiene menos eficacia liberatoria, porque libera menos cantidad de mercancías ó de servicios que la nueva moneda insular. (*El Sr. Alvarado*: Todo lo contrario.) Esa es una de las aberraciones en que S. S. incurre y me admiran, y que consiste en creer que la moneda mejicana es una moneda internacional, y que por tener más peso y más ley que

Valor de la moneda.

— 12 —

la moneda de plata insular y peninsular, vale más que éstas. (*El Sr. Alvarado*: ¿Y los cambios de Filipinas y Puerto Rico?) La moneda mejicana (y S. S. cuando quiera lo puede comprobar, incluso haciendo la operación por sí mismo) la encontrará en Londres siempre que quiera por el precio de la plata, ó á lo más, con un ligero sobreprecio, pero insignificante, por servir el cuño de contraste de que aquello es plata fina.

Este, como digo, es un error en que incurre S. S., y como es cuestión de hecho, y como los hechos se comprueban principalmente verificándolos, yo invito á S. S. á que escriba ó telegrafie á Londres á cualquier banquero y le pregunte por cuánto le dará una partida de moneda mejicana, y verá cómo lo que yo le digo en este instante es la verdad, y cómo, no hallará ningún cándido que le pague 5,40 pesetas por un sol de Méjico.

Otra de las ideas extrañas de S. S., es que, cuando existe una costumbre, aunque sea contraria á la ley, el Estado debe someterse á la costumbre y eximirse de cumplir la ley. Ese es el respeto que S. S. tiene á las leyes. Yo entiendo lo contrario; yo entiendo que la ley es lo primero; que la costumbre puede completarla ó suplirla, pero no sustituirla. (*El señor Alvarado*: Entonces, ¿por qué ha recogido S. S. en Puerto Rico los pesos mejicanos de fecha posterior al 85?) ¿Sabe S. S. cuántos se han recogido? (*El señor Alvarado*: Con uno que haya sido basta.) Era una cantidad tan insignificante que no merecía hacer de esto cuestión, mientras que era importante realizar el canje en la forma en que se ha hecho, cumpliendo la ley y apartándose de la costumbre, porque haber recogido el peso mejicano al 100 por 100 cuando circulaba legalmente al 95, habría sido beneficiar á los tenedores de la moneda con despojo del Estado, y tanto despojo existe cuando se trata de un interés particular, como cuando se trata del interés general representado por el Estado.

Siguiendo en este orden de consideraciones respecto de la moneda, S. S. sentaba el principio de que el Estado no debe intervenir jamás en las cuestiones monetarias. En primer lugar, no ha habido hasta ahora ningún Estado que se haya desprendido de la facultad de acuñar moneda y de ser regulador de la cir-

— 13 —

culación monetaria del país. En nuestro territorio, en nuestras antiguas leyes, en nuestro derecho tradicional, se consideraban como atributos inalienables de la Corona, justicia, moneda, fonsadera é suos yantares; es decir, que la moneda se consideraba como una de las funciones del Estado, y tan se ha considerado así en todas partes, que cuando S. S. quería traer ejemplo de otros países en apoyo de su tesis, y ha hecho la excursión por toda Europa, ha ido mencionando hechos que prueban lo contrario de la afirmación de S. S. Decía S. S. que Austria está hace tiempo trabajando por reconstituir su circulación monetaria. ¿Qué significa eso sino la intervención del Estado en esa cuestión tan importante? ¿Qué demuestra eso sino lo contrario de lo que S. S. decía?

Cuando S. S. estaba sosteniendo la tesis de que en Inglaterra no ha intervenido el Estado en estas cuestiones, S. S. mismo hubo de rectificarse, porque á renglón seguido añadió que Inglaterra acababa de cerrar las casas de moneda en la India, precisamente para evitar los males de la acuñación indefinida; pero le faltaba al Sr. Alvarado añadir también, que precisamente en aquellos momentos, simultáneamente con el decreto del canje, Inglaterra creaba una moneda especial para Hong-Kong, con circulación exclusiva en Asia, lo cual viene á contradecir la afirmación del Sr. Alvarado de que Inglaterra no se mezclaba poco ni mucho en la cuestión monetaria, y que en ninguna parte se ha hecho nada semejante á lo que se ha hecho en España.

Que no es original la idea de la moneda insular: ¿caso he pretendido yo título de originalidad? ¿He pensado que con eso descubría nada nuevo? No, señor Alvarado; el pensamiento del Ministro de Ultramar en la cuestión del canje de moneda, está perfectamente definido y patentizado en el preámbulo del decreto, y allí no hay nada que indique la presunción de originalidad en la solución que se propone, como tampoco es exacto que yo prometiera en él nivelar los cambios con el canje. Yo no he dicho nada de eso, ni he prometido nunca lo que S. S. me atribuye.

Y en cuanto á la originalidad de la solución, ya que de esto tratamos, tengo que decir al Sr. Alvarado que, además de ese folleto sobre Filipinas que

— 14 —

S. S. ha indicado, había otro notable folleto, en forma de carta, publicado por uno de mis colaboradores en este asunto, el Sr. Osma, folleto que sin duda conocerá el Sr. Alvarado, y que más que S. S., conocía el que entonces era su digno jefe. Antes de eso estaban, además, las indicaciones de la Junta de la moneda. De suerte, Sres. Diputados, que yo al proponer esta solución, no lo hacía por considerarla original, sino por creer que era la más conveniente, la única posible en Puerto Rico.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Lastres): Señor Ministro de Ultramar, parece que á S. S. le falta bastante que decir sobre la materia, y como el Congreso tiene que reunirse en Secciones, si á S. S. le parece puede quedar en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): En efecto, Sr. Presidente, ahora empezaba á sentar la afirmación de que la solución por mí propuesta era la única posible, y claro es que para demostrarlo habría de examinar las otras soluciones que se mantenían. De modo que no tengo ningún inconveniente en suspender aquí mis observaciones, quedando en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Lastres): Se suspende esta discusión, y en cumplimiento de lo acordado el Congreso pasa á reunirse en Secciones.

SESIÓN DEL CONGRESO DEL 8 DE AGOSTO DE 1896

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Señores Diputados, en la tarde de anteayer, cuando tuve el gusto de contender con el Sr. Alvarado, no tuve tiempo de concluir la defensa de mis actos que motivaron la interpelación de S. S., y hube de preferir, por la premura del tiempo, el tratar con toda la extensión que merecían algunos puntos, si no principales, bastante interesantes, de que se ocupó en su discurso el Sr. Alvarado.

Resumen del discurso anterior.

En aquel momento, lo que más prisa me podía correr era rechazar todos aquellos cargos que el Sr. Alvarado fundaba en los errores que S. S. había señalado en la operación del canje. Creo que hice ver patentemente al Congreso que S. S. había ido rebuscando por todo el expediente tropiezos dignos de censura, con tal diligencia, que, para aumentar la crítica á que S. S. se entregaba, llegó hasta subdividir lo que en sí constituía, si lo fuera, un solo error en tres distintos: me refiero á la inculpación que S. S. me dirigió diciendo que había error de cálculo respecto de la cantidad de moneda que el Ministro de Ultramar suponía existente en Puerto Rico, y que había error igualmente en otros cálculos que no son sino una consecuencia indeclinable de este primer error, es decir, en el cálculo de la acuñación que había sido algo mayor que la necesaria, y en el de los gastos de transportes, embalajes y seguros, que habían sido también superiores á lo que realmente se necesitaba.

Hasta este punto descendía S. S. en su minuciosidad, con objeto de hacer aparecer en mayor nú-

— 16 —

mero las equivocaciones padecidas por el Ministro de Ultramar.

Ya entonces dije, y no he de repetir esta tarde, que este fué en todo caso un error nacido de la previsión del Ministro, que no podía hacer el canje, desmonetizando una moneda de curso legal, sin tener la seguridad de que, cualquiera que fuese la cantidad de moneda mejicana que hubiese en circulación en la isla, no ocasionaría perturbación alguna la realización de la transformación monetaria.

También quedó, á mi juicio, completamente desvanecido en el ánimo de todos los Sres. Diputados aquel otro cargo que S. S. me dirigió por no haber intervenido en las cuestiones que se promovieron entre deudores y acreedores, es decir, por no haber definido el derecho, limitándome, como me limité, á contestar á las consultas que se me hicieron en nombre de una pequeña parte del comercio de Puerto Rico, que esas eran cuestiones civiles que caían fuera de la acción administrativa, y en las que debían entender los tribunales de justicia.

Asimismo quedó patentizado que el envío de moneda de calderilla nacional sin cuño especial, á pesar del inconveniente que S. S. reconocía de poder prestarse á la exportación, aunque no tan rápida como S. S. supuso, fué decretado para llenar una necesidad del momento, importando poco que en cuanto esta necesidad, que fué la de facilitar la operación material del canje, se llenara, pudiera exportarse de la isla mayor ó menor cantidad de esta moneda, que en todo caso sería fácil de reponer.

Por último, en cuanto á la moneda fraccionaria, S. S. también motejó que no se hubiese remitido de una vez toda la cantidad precisa para transformar por completo la circulación cuando se remitieron los pesos insulares.

Respecto de esto ya contesté á S. S., pero debo aclarar el concepto, porque quizás por querer contraer demasiado las ideas, resultase un tanto confuso.

Yo debo aclarar el concepto que entonces expuse, diciendo que para la operación material del canje, para facilitar el cambio de una moneda por otra en aquellas fracciones de cantidad menor que los múltiplos de una divisible, se remitió desde un principio cantidad de moneda fraccionaria suficiente; y

— 17 —

que, respecto de la moneda fraccionaria en general, que á la sazón circulaba en la isla, no entró nunca en la mente del Ministro recogerla al mismo tiempo que el peso, sino hacerlo lentamente, retirando de la circulación cuanta entraba en las cajas públicas, y entregando ellas en los pagos la recientemente acuñada, y únicamente, cuando todo estaba ya preparado, y apenas había moneda fraccionaria antigua, se señaló para recogerla un plazo perentorio, á fin de que quedase completamente extinguida y desmonetizada toda la moneda que quedaba, sustituida con aquélla, á la que, por virtud del decreto de canje, se había dado circulación legal en Puerto Rico.

Aun cuando yo no hubiera logrado llevar al ánimo de los Sres. Diputados con lo que dije la otra tarde, y con lo que acabo de decir, que esos errores no existen sino en la mente del Sr. Alvarado, me consolaría la idea de que en su rebusca no ha encontrado más que cuatro; y como dicen que los santos pecan siete veces al día, yo todavía les llevo ventaja, aun aceptando como bueno el juicio poco benévolo que S. S. me dispensa.

Traté asimismo de desvanecer la confusión de conceptos en que el Sr. Alvarado incurre respecto del valor de la moneda, puesto que S. S., á mi juicio, confunde dos cosas que son completamente distintas: el valor intrínseco y el valor efectivo; y conjuntamente con ésta, tiene S. S. la idea equivocada (y vean los Sres. Diputados cómo yo voy encontrando también errores, más número de errores que los que S. S. ha encontrado en mi gestión, en el discurso de S. S.) de suponer que la moneda mejicana era una moneda internacional, siendo así que, fuera de determinadas comarcas como Puerto Rico antes del canje y Filipinas, no está estimada más que por su valor como mercancía.

El valor intrínseco de la moneda es distinto del valor efectivo de la misma. El valor efectivo de la moneda está en la estimación que la da su fuerza liberatoria, su poder adquisitivo; porque la moneda en sí misma no sirve para satisfacer ninguna de nuestras necesidades: la moneda sirve para adquirir los productos, ya en su estado natural ó manufacturados; para recabar los servicios del hombre; para liberar las obligaciones. Así es, que la moneda es

— 18 —

tanto más estimada, en tanto en cuanto nos proporciona mayor número de goces, nos desliga de mayor número de obligaciones, ó satisface mayor número de necesidades.

Problema del canje.

Cuando yo, descartado este punto, que como ve el Congreso, no carece de importancia, comenzaba á tratar del problema del canje tal como se encontraba planteado en el momento que tuve que acometerle, el término de las horas reglamentarias destinadas á esta clase de discusiones hubo de cortarme la palabra en el momento mismo en que acababa de afirmar que la solución que yo había decretado, ó, mejor dicho, la solución que tuve la honra de someter á la aprobación de S. M., era la única posible.

Que el problema del canje existía en Puerto Rico con caracteres de perentoria necesidad en cuanto á su inmediata resolución, es un hecho incuestionable. Después de tanto tiempo transcurrido puede ser que se hayan desvanecido de la memoria de S. S. una porción de hechos de que S. S. debe tener cabal conocimiento, precisamente por el alto puesto que ocupaba á la sazón. En Puerto Rico había una agitación de la opinión pública realmente sentida, no ficticia, que hacía desear y esperar que se diese una resolución á los males que se sentían; existía además la división propia de las contiendas que producen los distintos sistemas que se presentaban para remediar el mal. Y esta agitación se hace patente con sólo examinar el expediente, aun con sólo examinarle por fuera, en aquellos 400 documentos que forman su primera parte, casi todos los cuales son reclamaciones, son manifestaciones de todo género haciendo ver lo indispensable que era poner remedio. Este mal era tan universalmente reconocido, que no solamente se hacían aquí eco de él todos los días, con una tenacidad digna de encomio, desde el punto de vista de los intereses que defendían los Diputados por Puerto Rico, sino que hasta el mismo Gobierno liberal estaba convencido de la importancia, de la gravedad del problema y de la necesidad de resolverle; y no una, sino dos veces, á la cabeza de este banco, el Sr. Sagasta ofreció á los Diputados de Puerto Rico que acometería la resolución del problema, y que para eso se habían comunicado antecedentes á la Junta de la moneda, cuyo dictamen se estaba esperando por mo-

— 19 —

mentos para poder llegar á la resolución del asunto. Y el Sr. Abarzuza, digno jefe de S. S., aun cuando constantemente recató su desconocido pensamiento en las discusiones que aquí tuvieron efecto, un día y otro día manifestó que el mal existía, que el problema estaba en pie, que había que acometerle con resolución, que había que pensarlo maduramente; pero que no se negaba ni á su estudio ni á su resolución. El mal era, pues, un hecho.

En estas circunstancias vine yo á ocupar inmediatamente este puesto. Que el mal existía se demuestra fácilmente, aun cuando bastarían los hechos para probarlo. Puerto Rico se encontraba en posesión de una moneda que para el cambio internacional no le ofrecía otra garantía que su valor intrínseco, su valor como metal, y para sus cambios interiores se hallaba depreciada, con lo cual se ocasionaba la elevación del precio de los productos, suscitándose y manteniéndose á causa de esto la perturbación irremediable, no sólo en las relaciones de Puerto Rico con el exterior, tomando en este caso como exterior la Península, sino que también en sus relaciones de cambio interior.

Había otro mal mucho mayor, que era lo que más alarmaba á Puerto Rico, que era el temor, algunas veces realizado, es decir, que algunas veces dejó de ser temor para convertirse en una realidad, al contrabando probable de la moneda mejicana, que prestaba un aliciente grandísimo al ag.o, ese fantasma que S. S. cree que sólo existe en mi imaginación, siendo así que existe en todas partes donde puede vivir y donde puede germinar. Había un estímulo grandísimo para todo el que, pudiendo adquirir fuera de Puerto Rico la moneda mejicana por el precio del valor de la plata, que podemos calcular de 57 ó 60 centavos, la pudiese introducir en Puerto Rico, no diré yo por el valor comercial de 100 centavos, sino por el valor legal de 95. Esto, como puede comprender S. S. y como comprenderá el Congreso, daba unas condiciones de inestabilidad al comercio que tenían que alarmarle justamente, porque todos los días estaba pendiente de la mayor ó menor vigilancia de los carabineros en las costas.

Y aún había otro inconveniente; aún producía la circulación de la moneda mejicana otro perjuicio en

— 20 —

Puerto Rico, y es que se producía allí el efecto deplorabile de la acuñación libre é indefinida, de la plata, que ya no admite, excepto Méjico, país alguno; pero sin tener, en cambio, los beneficios que esta acuñación ilimitada debía producir; porque, al fin y al cabo, si Puerto Rico hubiese podido acuñar la moneda ilimitadamente, habiéndola dado al mercado, hubiese obtenido su Tesoro los beneficios de poder convertir la pasta en moneda, lo cual en manera alguna podía suceder acuñándose como se acuñaba fuera. Acuñándose como se acuñaba en la República mejicana, era imposible que se obtuviese ese beneficio en Puerto Rico, y en cambio Puerto Rico sufría las consecuencias de esa inestabilidad del valor á que da lugar la ilimitada acuñación de la moneda.

Existiendo, pues, el mal, demostradas las causas que lo producían, planteado el problema, reconociendo la necesidad de resolverlo, ¿cuáles eran los medios que se presentaban al alcance de cualquier Gobierno para su resolución?

Canje por oro.

En tres opiniones distintas se dividían los partidarios del canje. Los unos abogaban por la recogida de la moneda mejicana á cambio de la moneda de oro; los otros, fuerza es reconocerlo, los más, se inclinaban entonces á la recogida de la moneda mejicana y su cambio por la moneda de plata peninsular; otros apuntaban, esbozaban la idea, que ya se ve planteada en la Memoria de la Junta de moneda, de que lo que convenía era el canje de la moneda mejicana por la moneda de plata insular.

Si hubiéramos podido dar oro, si hubiéramos dado oro á Puerto Rico, ¿qué duda cabe que le habríamos dotado, no solamente de una moneda interior, sino que también de una moneda de carácter internacional? Porque esta sí que es, hoy por hoy, la única moneda internacional; el porvenir no sabemos lo que le tendrá reservado, ya que en el pasado la plata lo fué asimismo y juntamente con el oro; pero hoy la única moneda internacional que existe es el oro, porque es la que tiene igual eficacia liberatoria en todos los países del mundo.

Pero aparte de que el llevar á Puerto Rico como única sustitución de la moneda mejicana el oro constituía una solución regional, puesto que la legisla-

— 21 —

ción vigente en la Península admite como moneda lo mismo la de oro que la de plata; aparte de esto, ¿ha reflexionado el Sr. Alvarado, ni ninguno de los señores Diputados, el coste inmenso que hubiera tenido para Puerto Rico el llevarle la moneda de oro? ¿Es que era posible tener oro sin adquirirlo al precio que cuesta en todas partes? ¿Es que con el cambio de la moneda de plata por la de oro no se hubiera merma- do en casi una mitad la circulación monetaria de la isla con una pérdida positiva para su Tesoro, que se hubiera traducido en pérdida para los contribuyen- tes, reflejada en los tributos?

La solución, pues, del oro, tenía por principal in- conveniente lo costoso de la operación; pero tenía asi- mismo otro inconveniente mayor, y es que el oro hu- biera salido inmediatamente de Puerto Rico para sol- ventar las deudas que en aquel momento tuviera la isla en el exterior: se hubiera producido el enrareci- miento de la moneda, como se produce el enrareci- miento del aire cuando se forma el vacío; enrareci- miento que es en uno y en otro caso mayor cuanto mayor es la fuerza impulsiva que lo produce. El oro no cabe dudar que hubiera desaparecido por completo de Puerto Rico; y habría resultado que para reme- diar un mal, como era el de la superabundancia de una moneda depreciada, hubiéramos producido otro mal mayor, cual es la total desaparición de la mo- neda.

No hubo nadie que ante estas observaciones, pu- diera sostener entonces, y fué quizás la idea que me- nos se sostuvo, por más que ha tenido muchos parti- darios hasta hace poco tiempo con respecto á Filipinas; no hubo nadie que sostuviera el canje de la moneda mejicana de Puerto Rico por el oro.

Pues veamos cuál hubiera sido la consecuencia de llevar allí la plata peninsular. Esto, desde luego lo reconozco, obviaba el inconveniente del coste, pues no hubiera costado más acuñar pesos peninsulares que lo que ha costado acuñar pesos insulares; pero en cambio, el otro inconveniente que hemos señala- do respecto de la moneda de oro, se hubiera también revelado en Puerto Rico en cuanto hubiéramos sus- tituído su anterior circulación por la circulación de la moneda peninsular. Ciertamente es que, por entonces, hubo la alarma de que podía existir en Puerto Rico

Canje por plata pe-
ninsular.

— 22 —

tal cantidad de moneda que habría de pesar sobre la circulación de la Península, idea que después ha sido considerada como ridícula, al ver que efectivamente la cantidad recogida no ha sido realmente extraordinaria.

Pero el mal no hubiera estado ahí; el mal hubiera estado en que la moneda hubiese emigrado de allí á la Península y aun al extranjero, porque le hubiera convenido más á Puerto Rico saldar sus deudas con las otras Naciones, pagándolas desde España á donde remesara su moneda peninsular, que girando directamente desde Puerto Rico á las plazas extranjeras. De modo que el efecto del enrarecimiento de la moneda con todas las consecuencias de su escasez, con todas las alteraciones de orden público á que esto da lugar, con todas las controversias, con todos los conflictos que esto produce, indudablemente hubiera seguido á la entrega á Puerto Rico de la moneda peninsular, porque hubiera emigrado de igual suerte que la moneda de oro. Buena prueba de ello es que, habiéndose mandado unos cuantos miles de pesos en calderilla nacional, cantidad insignificante que, aun cuando hubiera desaparecido de allí no hubiese alterado en general la circulación monetaria, el mismo comercio tomó la iniciativa de taladrar esa moneda para impedir su salida. A no haber taladrado la moneda de plata peninsular, y entonces se le habría con ese solo hecho especializado, hubiera sucedido con ella lo mismo que se temía respecto de la moneda de cobre, mucho más por la facilidad mayor que hay de recogerla y transportarla. Inmediatamente, pues, hubiese surgido otro problema si se hubiera llevado á Puerto Rico la moneda peninsular. Si emigraba, ¿cómo se reponía? ¿Se había de empezar á acuñar de un modo indefinido? Las acuñaciones, ¿podían ir tan deprisa como se verificara la salida de la moneda? Si se acuñaba indefinidamente, ¿no se hubiera ocasionado un perjuicio á la Península, que hubiese tenido una acuñación superior á la que considerase el Estado que debía tener? ¿Es que nos habíamos de imponer la obligación de su continua reimportación ó de establecer un cambio regulador, lo cual viene á ser lo mismo, para evitar esos trastornos, por cuenta del Estado? Eso es lo que todavía no ha admitido ningún país sino en la escasa

— 23 —

monta que representa el giro mutuo para satisfacer necesidades de las clases más menesterosas.

Cierto es que con la moneda de plata peninsular, así como con la moneda de oro, hubiéramos obtenido la nivelación de los cambios; pero la nivelación hubiera sido momentánea. En cuanto se hubiese concluido de exportar la moneda hubiera habido que pensar en el modo de cubrir las atenciones de todas las obligaciones contraídas en el extranjero, y no es fácil presumir á dónde entonces se hubiera elevado el cambio. Se hubieran producido sacudidas bruscas; se hubieran producido las perturbaciones que he indicado; en una palabra, la operación hubiera sido, no ya un fracaso, sino un desastre.

Si los razonamientos que vengo exponiendo no os convencieran bastante de la razón ó del fundamento que asiste á cuanto os digo, los hechos vendrían á comprobarlo.

Todos los Sres. Diputados recordarán, y el señor Alvarado puede recordarlo con más facilidad que nadie, que durante muchos años ha habido un precepto en las leyes de presupuestos de Puerto Rico autorizando al Gobierno á hacer el canje de la moneda mejicana con moneda peninsular; y á pesar de haber sido varios los Ministros de Ultramar que han desempeñado este cargo mientras ese precepto ha regido, ninguno se ha atrevido á aplicarlo, porque todos vieron la imposibilidad de su realización. De modo que en la práctica se está demostrando que el canje de la moneda mejicana por la moneda peninsular era imposible de realizar. Ahí están los hechos: cuatro años seguidos, ó por lo menos tres, las leyes de presupuestos proclamando el principio, ningún Gobierno atreviéndose á desenvolverlo. Fué necesario que reaccionase la opinión en Puerto Rico y que al reaccionar la opinión en Puerto Rico, los Diputados por aquella Antilla, que venían defendiendo con tanto tesón y con tanto acierto dentro del criterio que se les indicaba por sus electores la solución del asunto, produjeran un movimiento de confianza en el Gobierno de S. M., para que se hiciera posible la solución del problema.

Yo en esta parte, no por vanagloria, aun cuando por gratitud, debo de proclamarlo muy alto, he de decir que he tenido la suerte de que en una Cámara

— 24 —

contraria, de que con una Comisión de presupuestos formada por amigos del Sr. Alvarado, en una situación en que yo no podía aspirar, por lo mismo que todavía no habían podido tener pruebas de mi gestión, á que aquellos dignos Diputados la depositaran en mí, merecí de ellos la confianza que jamás en estas materias obtuvo Ministro alguno. Lo digo para rendirles el tributo más profundo de mi gratitud desde lo íntimo de mi alma, pero convencido de que si las circunstancias lo hubieran consentido en otra ocasión, antes ó después de ser yo Ministro, durante el mando del partido liberal, en tiempo del Sr. Maura ó del Sr. Becerra (y me atrevería á decir del Sr. Abarzuza, si no fuera porque el discurso de S. S. da á entender que ni S. S. ni el Sr. Abarzuza querían de ninguna manera realizar el canje), cualquiera de estos dignos ex-Ministros que se hubiera encontrado provisto de la autorización que á mí incondicionalmente me otorgaron las Cortes, hubiera hecho lo mismo en principio, aunque quizá hubiese diferido en los accidentes, que lo que yo acabo de realizar.

Canje por plata insular.

Quedaba, pues, sólo, Sres. Diputados, la solución de la plata insular, que si no remediaba por completo el desequilibrio de los cambios exteriores, cosa que yo jamás he ofrecido, remediaba por lo menos todas las perturbaciones que al fin y al cabo producía la plata mejicana en el cambio interior de los productos; desde luego aseguraba que no emigrase la moneda circulante, y se lograba asimismo poder graduar por el Estado la cantidad de moneda circulante en la isla de Puerto Rico con relación á sus necesidades, y, por lo tanto, que el Estado ejerciera las funciones reguladoras que le competen, recuperando la facultad de batir moneda, y dando estabilidad á esta moneda, una de las cualidades que hasta entonces le faltaba, y por lo cual no podía considerarse moneda buena la mejicana.

Se imposibilitaba, además, el contrabando, se evitaba el influjo de las alteraciones y oscilaciones procedentes del exterior, reflejado en desequilibrios constantes para las transacciones, y se daba al comercio estabilidad, de cuya falta, tan justificadamente, se lamentaba.

Repito, pues, que resuelto á escoger como principio la plata insular, que no produce ninguno de los

— 25 —

inconvenientes de la solución del oro y de la plata peninsular, y producía todas estas ventajas que apunto ligeramente para no molestar demasiado la atención de la Cámara, porque aún me queda mucho que decir, me propuse que el proyecto de decreto, que después ha llegado á ser decreto, descansase sobre los siguientes puntos cardinales: Primero, que fuera legal la circulación de la plata y del oro en Puerto Rico, con una especialidad respecto del oro, y es, que tuviera una prima semejante, casi igual á la prima comercial que tiene actualmente en la Península, no porque yo pretendiese sujetar los cambios exteriores á aquella prima, sino para dar mayor facilidad, para dar mayores esperanzas de que pudiera ser estable, si no ahora, en el porvenir, cuando mejoren las circunstancias económicas de Puerto Rico, el re-ingresso, la entrada ó la circulación del oro en aquella Antilla. Segundo, que la moneda reguladora fuese el peso de las mismas condiciones que el duro peninsular con su misma ley, con su mismo cuño, sin más diferencia que la especialidad de indicar que su circulación sería sólo en Puerto Rico, poniendo al frente la leyenda de «Isla de Puerto Rico.» Tercero, satisfacer la aspiración que, en este instante, no se podrá satisfacer de hecho, pero que tampoco era posible desestimarla para el porvenir, satisfacer la aspiración de que un día pudiera llegar á circular la moneda de plata de Puerto Rico en la Península, como la de la Península en Puerto Rico; y por eso habrán observado los Sres. Diputados que al pie de los pesos, recientemente acuñados, se lee: «Un peso, igual 5 pesetas», á fin de que, cuando la estabilidad de las relaciones comerciales de la Península con la pequeña Antilla, y cuando la estabilidad de los cambios lo consientan sin detrimento para Puerto Rico, que es ante todo lo que había que procurar, ni para la Península, pueda efectivamente realizarse el ideal justísimo de la unidad monetaria total y completa.

Claro es que para realizar estas cosas hay una cortapisa, que después de haber oído al Sr. Alvarado la encuentro más justificada. Así como yo, desempeñando la palabra que empecé ante el Parlamento, desarrollaba una autorización que se me había conferido, entendí que no podía dejar abierta la puerta para que cualquiera que pudiera hallarse

— 26 —

imbuído de las ideas que inspiraban á S. S. en algunos de los puntos de su discurso, tan abundante en contradicciones, pudiera decretar el curso de la moneda de Puerto Rico en la Península... (*El señor Alvarado*: ¿Dónde he dicho yo eso?) Su señoría no lo ha dicho; pero como S. S. manifestaba en una parte de su discurso que era imposible (es decir, lo deducía yo, y lo he vuelto á leer y de nuevo lo he deducido), que era imposible realizar el canje, y en otra parte de su discurso parecía S. S. partidario de la moneda peninsular, decía yo ahora, no porque S. S. lo hubiera dicho, sino porque yo lo temía, que algunas personas, poseídas de las ideas de S. S., cuando se inclinaba por la solución de la moneda nacional, pudieran decretar, sin cortapisa de ningún género, la circulación de la moneda de Puerto Rico en la Península, produciendo los mismos males que si se hubiera decretado desde luego el canje por la moneda peninsular.

Para evitar esto puse la cortapisa de que hubiera de necesitarse una ley antes de dictarse esa medida, porque al fin y al cabo una ley es obra de muchos, y la discusión que en el Parlamento pudiera tenerse, había de dar una mayor garantía de acierto que la disposición ministerial, por muy acertada que fuese, que pudiera dictarse.

A cada país debe dársele la moneda que pueda mantener en su circulación, y hubiera sido una insensatez, una locura, llevar á Puerto Rico moneda que hubiera desaparecido por no poder mantenerse en su circulación en virtud de las razones que he expuesto.

De esta suerte entendí yo, no sólo resolver el problema como aconsejan los buenos principios en la materia, sino atender también á las aspiraciones sentimentales de Puerto Rico, aun cuando por de pronto no se pudiera dar cumplida satisfacción á esas aspiraciones, que he reconocido en el preámbulo del decreto eran legítimas, porque no puede prescindirse en absoluto en las cuestiones de gobierno de los sentimientos de los pueblos, que los pueblos no viven sólo de pan y de ideas, sino que viven también de sentimientos.

Véis, pues, Sres. Diputados, que se realizó el canje con arreglo á los únicos principios que podían dar

— 27 —

estabilidad á la reforma, que, una vez realizado, se ha cumplido cuanto en el preámbulo del decreto se ofreció, sin que haya habido ni una cuestión, ni un litigio, ni trastorno de ningún género, y eso que hay que contar con lo violento que es en la generalidad de los casos, y habida cuenta de la falta de ilustración en ciertas clases sociales, que á aquel que tiene unas monedas en su casa, quizá escondidas, temiendo que se las quiten, ó queriéndolas ahorrar, se le arranquen esas mismas monedas y se le obligue á que en un momento determinado cambie aquello que estima y que conoce, por otra cosa que él empieza por desconocer. No ha habido intereses de ningún género lastimados, no ha habido posibilidad de agio de ninguna especie.

Como prueba, señores, de que la reforma satisface por completo á Puerto Rico y no ha sucedido lo que S. S. expuso la otra tarde, he de leer rápidamente los telegramas que á raíz del canje recibí y que obran en el expediente. (*El Sr. Alvarado: ¿Y hoy?*) Hoy también.

«Núm. 97 del expediente.—El gobernador general al Sr. Ministro: Recibidas cartas 6 y 8 actual, aun sin conocerse puntos más esenciales del canje por público, opinión se inclina en su favor; estoy conforme con decreto, que hallo beneficioso isla.»

«Gobernador general al Ministro: Camara Comercio ruega trasmita V. E. acuerdo demostrándole gratitud profunda por publicación decreto canje, cuyo espíritu honradez reconoce.»

Núm. 270.—Diputación provincial acordó tributar á V. E. entusiastas plácemes por acertadísima y honrada resolución problema monetario, encareciéndole suma urgencia recogida moneda fraccionaria».

Núm. 269.—Subgobernador del Banco al señor Ministro: Consejo Banco español envía V. E. entusiasta felicitación por decreto canje de moneda».

Este es el Banco que, según S. S., había salido tan lastimado y había puesto el grito en el cielo por el decreto del canje.

Fuera del expediente podría traer á S. S. los telegramas que me han enviado las personas más importantes de la isla.

Eso ayer; y hoy, ¿sabe S. S. lo que recibo? Pues en lugar de las 400 reclamaciones que figuran en

— 23 —

el expediente, la mayor parte de ellas recibidas en la época de S. S., no recibo ninguna exposición respecto á los perjuicios que se hayan seguido por la ejecución del canje, y en cambio todos los días me envían actas los Ayuntamientos de la isla adhiriéndose al acuerdo de la Diputación provincial por el que me declaró hijo adoptivo de Puerto Rico.

Comprenderá S. S. que si no existiera algún fundamento para estimar que en poco ó en mucho había contribuido á favorecer los intereses de Puerto Rico, seguramente no tendría estos telegramas ni estas comunicaciones. En todo caso, haciéndome cargo de algo que acabo de oír aquí, después de conocer el discurso de S. S. declararían á S. S. hijo adoptivo de Puerto Rico, y renegarían de su paternidad para conmigo. (*El Sr. Alvarado*: Está muy expuesto S. S. á que le recojan ese título sin concedérmelo, que no aspiro á tanto.) Posible es que no se lo concedan á S. S.; pero tengo la seguridad, y dispénseme la jactancia, de que á mí no me recogen ese ni ningún otro título.

Por fortuna estas manifestaciones que inmerecida ó inmerecidamente, yo debo considerar que inmerecidamente, estoy recibiendo de Puerto Rico, sin duda por mi asiduidad en atenderle desde que comencé mi gestión en el Ministerio de Ultramar, dedicando gran parte de mis iniciativas, en cuanto las circunstancias me lo consienten, á aquella isla que lo merece todo por su lealtad, por su patriotismo, por su cultura y por su trabajo asombroso, digo, Sres. Diputados, que estas manifestaciones continuas de gratitud y de distinción que recibo de Puerto Rico, me consuelan de las censuras de S. S., compensándome ampliamente de sus injusticias, porque al fin y al cabo si he realizado el canje lo he realizado para cumplir un deber y un mandato de las Cortes; no para satisfacer los deseos del Sr. Alvarado, sino para satisfacer legítimas aspiraciones de Puerto Rico.

Cambios.

Pero es que el canje, dice el Sr. Alvarado, no ha puesto los cambios á la par, no ha remediado el desnivel de los cambios con el extranjero. En primer lugar, Sres. Diputados, yo no ofrecí jamás la nivelación de los cambios. «Expuesto y declarado queda con esto», decía uno de los párrafos de la exposición que tuve la honra de leer á S. M. «que V. M. no de-

— 23 —

cretará hoy ninguna nivelación inmediata, aunque hubiere de ser momentánea de los cambios de Puerto Rico, sino una reforma esencial de su sistema monetario, que repercutirá en el mejoramiento de aquellos en tanto cuanto su actual desnivel sea consecuencia de la depreciación de la moneda.»

Esto es lo que yo dije, y, por tanto, no puede afirmar el Sr. Alvarado que se llaman á engaño, que he defraudado las esperanzas de nadie; pero aun cuando los cambios se hubieran nivelado con la Península, ¿creen los Sres. Diputados que me habría librado de las censuras del Sr. Alvarado? Señalaría todavía S. S. el desnivel que existiese en los cambios entre Puerto Rico y el extranjero, y diría: «Señores Diputados, ya véis el resultado del canje; no ha remediado nada; el Sr. Castellano no ha tenido fortuna, puesto que resulta todavía un desequilibrio en los cambios con el extranjero.» ¿Pues creéis que nivelando los cambios, no ya sólo de la Península sino con el extranjero, me habría librado de críticas tan injustificadas como las que ha hecho el Sr. Alvarado? Nada de eso; todavía diría: «Se ha podido ir más allá, y se ha debido poner el cambio favorable con el extranjero, como sucede entre las Naciones que tienen un régimen monetario bien asentado y bien firme.» Es decir, que como en el mundo hay siempre un más allá, como jamás se sacia la aspiración humana, cuando se hubiera obtenido un beneficio, de cualquier entidad que hubiera sido, siempre quedaría un vacío que llenar hasta llegar, al infinito, que hubiera permitido sumar una aspiración más á lo conseguido.

Además, el Sr. Alvarado incurrió en otro error la otra tarde, y vaya sumando errores S. S., que fué confundir totalmente y hacer cosas sinónimas ó iguales, la moneda y el cambio; S. S. dijo, que cambio era el trueque de moneda por moneda; y no es eso, porque el cambio es trueque de productos por productos, y la moneda es tan sólo el intermediario del cambio; pero si no fuera más que el intermediario del cambio no sería moneda, porque hay otros muchos instrumentos que pueden mediar en el cambio, que no son moneda. La moneda es medida de valor, y esto es lo que no ha apreciado S. S.

Por eso, con buen ó mal sistema monetario, pue-

— 50 —

den tenerse los cambios favorables y contrarios (y entiéndase que al hablar ahora de cambios me refiero, no á la noción general que dejo expresada, sino á los internacionales); con un buen sistema monetario se pueden tener los cambios favorables con el exterior, y pueden tenerse igualmente contrarios.

No hay más que ver el ejemplo de lo que pasa en la Península. Nuestra peseta tiene hoy el mismo peso y la misma ley que desde 1870, cuando se legisló sobre el actual sistema monetario; tiene el mismo valor intrínseco, y, sin embargo, desde entonces acá hemos tenido los cambios favorables con el extranjero; con esta misma moneda, los hemos tenido ligeramente desequilibrados en contra nuestra, y los hemos tenido muy contrarios, como sucede ahora, y en otras ocasiones bastante más que ahora.

¿Qué significa esto, Sres. Diputados? Que si bien la moneda, entra como un factor en el desequilibrio de los cambios, como yo mismo decía en el preámbulo del Real decreto, en tanto en cuanto su depreciación puede influir en él, hay otras muchas causas muy distintas, que son las que regulan los cambios exteriores.

No es tampoco la balanza mercantil, y ese es otro error de S. S., que en una hora incurrió en más errores que los que su rebusca le ha hecho descubrir en mi gestión de diez y seis meses, lo que regula los cambios con el exterior. Ciertamente es que cuando se exporta un producto, el que lo exporta adquiere un crédito en el extranjero, y produce, por tanto, papel comercial sobre el exterior; el que importa, efectúa la operación completamente contraria, contrae una deuda en el extranjero, y por tanto fabrica, por decirlo así, papel exterior sobre el interior, y estas dos clases de papel, cotizándose en una y otra plaza, dan el medio de que cada uno, cuando acude á sus necesidades, pueda tomar ó dar papel comercial, que le sirve para satisfacer sus deudas ó realizar sus créditos en otras Naciones.

Pero, ¿es esto sólo lo que determina el desequilibrio de los cambios extranjeros? Si esto se pudo creer hace veinte años, y produjo aquellas interminables discusiones entre librecambistas y proteccionistas respecto de la balanza comercial, hoy han sido tan patentes los hechos, después de los sucesos

— 31 —

ocurridos en Europa en el mundo financiero, que ya no se ofrece á nadie ningún género de dudas sobre ese particular.

Aparte del desequilibrio de la balanza mercantil; aparte del desequilibrio entre lo que se exporta y lo que se importa, están las deudas particulares y los créditos particulares; aparte de eso está la deuda pública, y la deuda pública, Sres. Diputados, ejerce en estos momentos en los cambios internacionales una influencia, por lo menos tan importante como el papel comercial; están los pagos que tiene que hacer en el extranjero el Estado por cualquier concepto, ó los cobros que debe verificar; está la emigración é inmigración de los capitales, y todas estas y otras causas determinan el equilibrio ó desequilibrio entre los pagos y los cobros en condiciones muy distintas de las que pudieran derivarse de la balanza mercantil, en términos que, con una balanza mercantil favorable, se pueden tener los cambios desfavorables y viceversa; por tanto, no es la balanza mercantil, sino la balanza económica, la que determina el cambio internacional.

Tampoco la situación de los cambios puede estimarse como signo seguro del estado de la prosperidad de un país. Hemos visto, por ejemplo, que en la época calamitosa que siguió al movimiento revolucionario de 1868 en España, calamitosa financieramente, que políticamente no quiero hablar de ella, tuvimos durante mucho tiempo los cambios extranjeros con gran beneficio.

Y no digo cuando nuestra moneda de oro y nuestra moneda de plata tenían una ley superior á la ley de la moneda que circulaba en las demás Naciones, sino después de la reforma monetaria del Sr. Figuerola, y después de adoptar el patrón que había adoptado la unión latina. ¿Y por qué era aquéllo, señores Diputados? Pues muy sencillo: el Estado no pagaba el cupón, ó le pagaba en una cantidad ínfima; en cambio estaban en construcción infinidad de obras públicas; venían los capitales para realizar los compromisos contraídos; para atender á las necesidades perentorias de momento; se efectuaban empréstitos sobre empréstitos, y todo esto determinaba una corriente de pagos en la Península, una corriente de capitales del extranjero hacía la Península y una

— 32 —

falta de pagos de la Península en el exterior, que pusieron los cambios de una manera en extremo favorable.

Claro es que cuando dos países tienen una moneda con igual eficacia liberatoria en los dos, las diferencias de los cambios nunca pueden exceder de la diferencia del coste de la recogida, del transporte y del seguro, y esto es lo que pasa á las Naciones de Europa que disponen de oro suficiente para poder saldar su balanza económica, que es la que antes he explicado; pero el fenómeno no es duradero, porque la Nación que año tras año se ve precisada á saldar en oro su balanza económica, lo pierde, precisamente por esa forma de hacer los pagos: por eso lo hemos perdido nosotros y lo pierden todas aquellas Naciones que, teniendo oro, no tienen la balanza favorable.

Hay causas independientes de la voluntad de los Estados y de los organismos que los constituyen, que influyen en esto; pero la única que, verdaderamente, á la larga produce indefectiblemente, aunque con lentitud, mayores efectos, ó atenuando el mal ó remediándole, es el fomento de la riqueza, para que el aumento de productos compense en su exportación toda clase de deudas que puedan existir.

Por esc, yo, que tengo más fe que el Sr. Alvarado en el porvenir, en la riqueza de Puerto Rico; que tengo, además, la fe de que cuando Puerto Rico pueda completar sus comunicaciones y aumentar sus cultivos en las 100.000 hectáreas que quedan todavía por cultivar, y pueda acrecentar su comercio; en cuanto tenga todos estos factores favorables, que es lo único que puede producir el equilibrio en los cambios, yo abrigo la esperanza de que Puerto Rico, con su prosperidad futura, ha de aproximarse por la fuerza natural de las cosas, con nuestra voluntad ó sin ella, á la nivelación de los cambios, por lo menos con la Península, ya que no se aproxime á la nivelación con el extranjero.

El Sr. Alvarado, que hoy, por afición, se alarma cuando se alteran los cambios en Puerto Rico en 2, en 3, en 4 ó en 6 enteros, cuando tenía el deber de alarmarse por ello no se ha visto, al menos por sus obras, es decir, por las obras que ha dejado en el Ministerio, no se ha visto que S. S. se alarmara en poco

— 33 —

ni en mucho. Porque, al fin y al cabo, Sres. Diputados, ¿qué ha sucedido en Puerto Rico después de efectuado el canje? Que el cambio con la Península tomó un nivel que pareció por aquel momento estable, aunque haya resultado momentáneo, de 24 á 25 por 100 de prima. En un día se elevó en 11 enteros, y esto produjo alarma, ¿no había de producirla? Y aquí he de hacerme cargo de las alusiones que S. S. me dirigió, refiriéndose á una pregunta que me hizo hace algunas tardes.

Se elevó, digo, 11 enteros, y S. S. me preguntó las causas de ello; y yo, contestando concretamente á la pregunta de S. S., le dije que era efecto del acaparamiento de letras; y era cierto, como lo probaban los documentos que aquella tarde traje, y que no traigo hoy porque no se ha de repetir siempre lo que se trata en un asunto, y eran la carta del gobernador general, los periódicos de la isla y cartas particulares, cuyos documentos todos así lo afirmaban.

Pero había además el hecho notable de que, sin haber entrado ni salido buques, sin haberse recibido correos ni telegramas, se había producido aquella rápida elevación. Esto dije entonces que era prueba de que el fenómeno era artificial; y, á mayor abundamiento, añadí que el Banco, con sólo ofrecer 2.000 libras sobre Londres, hizo bajar el cambio 5 enteros; de modo que el alza quedó reducida á 6.

Esto dije entonces, y algo parecido tendría que decir hoy, que el cambio está á 32, no á 35 como decía S. S.; no sé por qué se han de exagerar las cosas. (*El Sr. Alvarado hace signos negativos.*) Puedo presentar á S. S. las letras con que se ha pagado á las clases pasivas, y no han costado 35 por 100, sino 32. (*El Sr. Alvarado: A 33 1/2, ha pagado el Ministerio de Ultramar, según dicen los periódicos.*) Repito que á 32 se han girado las últimas letras para satisfacer los haberes de las clases pasivas; y á mí me parece, que en estas cosas se debe decir la verdad sin exageraciones. (*El Sr. Alvarado: Si yo no he dicho nada; he leído sueltos de un periódico.*) Pero sea cualquiera el tipo, dije entonces, y repito, que no se puede considerar ningún tipo como invariable ó permanente. Precisamente, acabo de demostrar en qué consiste esa movilidad; de suerte, que no había yo de echármelas de profeta en cosa tan movable y tan variable.

— 34 —

En la alteración de los cambios influyen causas naturales y causas artificiales. Artificial era la que entonces ocurrió, y el Banco prestó un buen servicio á la isla de Puerto Rico, bajando 5 enteros los cambios. Pero el Sr. Alvarado ha insertado con letras muy grandes en el *Diario de las Sesiones* una afirmación que yo no noté al oír su discurso que tuviera intención de subrayarla tanto, diciendo que el Banco hoy no gira sobre la Península... (*El Sr. Alvarado: Era el periódico quien lo decía.—El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Pero en la época en que S. S. era subsecretario, ¿giraba el Banco sobre la Península? Porque es muy cómodo esto de venir á hacer cargos por ciertas cosas, y prescindir de que lo mismo sucedía en tiempo anterior y en la época en que ejercía funciones oficiales el mismo que censura.

El Banco, decía el Sr. Alvarado, no gira sobre la Península y gira poco sobre el extranjero. Yo dije á S. S. que procuraría inclinar al Banco, en la medida de lo posible, porque el Banco tiene que atender á sus beneficios y á sus conveniencias, y tiene que dar cuenta á sus accionistas, de modo que no se le puede exigir que haga sacrificios superiores á sus fuerzas; pero, en fin, dentro de esas conveniencias, yo dije que procuraría estimular al Banco para que favoreciese los cambios con la Península y con el extranjero; en lo cual no haría más que llenar la función reguladora de los cambios que realizan todos los Bancos de todos los países. Esto prometí y esto he cumplido; pero si hasta ahora no ha habido tiempo siquiera de que lleguen mis cartas á Puerto Rico, ¿cómo es posible que el Banco haya deliberado y resuelto sobre este particular?

Descartadas las causas artificiales que influyen en la alteración de los cambios, hay todavía entre las causas naturales unas, de carácter permanente y otras transitorias y accidentales; y para explicar de un modo fácil esto que pasa en los cambios, voy á valerme de un símil que no tiene nada de poético, pero mucho de exacto. Suponed un recipiente en el que se haya establecido un nivel determinado, y que tenga un orificio de entrada y otro de salida calculado á diverso gasto. Haced circular un líquido. ¿Qué sucederá? Cuando la entrada sea superior á la salida el nivel irá subiendo, y cuando la salida exceda á la

— 35 —

entrada, el nivel descenderá. Lo primero es lo que hace tiempo ocurre en la Península por las circunstancias en que nos encontramos, las cuales hacen que poco á poco se vayan elevando los cambios con el exterior. Pero suponed que de repente sobreviene una circunstancia imprevista, natural ó artificial, que altera el nivel, un aluvión que llena el depósito ó una vía que lo desagua. ¿Qué pasará en cuanto se haya desvanecido ese accidente pasajero? Pasará, aplicando el símil, que los cambios que habían subido ó bajado por esas circunstancias transitorias, continuarán su movimiento de ascenso ó de descenso, ó las fluctuaciones que le impriman las causas naturales permanentes, pero á un nivel distinto, superior ó inferior (según haya sido el fenómeno) al nivel ordinario que antes mantenía.

Esto nos pasa en la misma Península; hubo un momento en que con los mismos elementos que tenemos, con circunstancias semejantes á las actuales, los cambios con el extranjero, aunque desfavorables, eran muchísimo más bajos que lo que están hoy; pero vinieron los desastres de la Argentina, la quiebra de la casa Baring-Brooders, que afectó á todos los mercados de Europa, se contrajeron los capitales, surgió el pánico y con él el deseo de cada Nación de deshacerse de valores de las demás Naciones, y las remesas excesivas de nuestro papel exterior á nuestro mercado produjeron una elevación en los cambios, mayor que la actual de Puerto Rico, subiendo de un 7 y un 8 hasta el 23, á que llegó, y produciéndose un verdadero pánico en nuestro comercio.

Ahora, aun cuando hay momentos en que la salida es mayor que la entrada, estamos fluctuando desde 23, á 17 y á 15, sin que podamos rebasar esta cifra, porque las oscilaciones se hacen sobre un nivel superior, y hasta que otra causa igualmente intensa determine un gran descenso, sería imposible, aun siéndonos favorables las causas permanentes, que produjeran el descenso con esa rapidez.

Algo de esto ocurre en Puerto Rico, aun cuando en menor escala. Recordemos que estaba el cambio normal ordinario después de efectuado el canje, á 24 ó 25; viene el aluvión á que me he referido, por causas naturales ó artificiales, que para el caso ahora es lo mismo, y se elevan los cambios sobre la Península

— 36 —

á 32 ó 33, si quiere S. S. Claro es que se necesitará una causa contraria, igualmente potente, que venga á desaguar el depósito, para que vuelva á su nivel ordinario, para que se restablezca la normalidad, y si esta causa no surge, la acción, aun siendo favorable, que influya en su descenso, necesitará tiempo para dejar sentir sus efectos.

Pero, en fin; para que los Sres. Diputados se convenzan de lo injustificado de los ataques del señor Alvarado con respecto á la gestión del Ministro de Ultramar en materia de cambios, por más que soy el primero en reconocer que la gestión ministerial poco puede influir, os presentaré aquí el gráfico de los cambios durante los años 1894 y 1895.

Desde luego llama la atención que en esta época del año exista también una elevación en los cambios en 1894. Esto hace suponer que hay una causa natural en Puerto Rico, sin duda con motivo de la importación y exportación, que hace de esta época del año la más crítica para los cambios. Pero, además, y es á lo que iba, cuando el Sr. Alvarado entró de subsecretario en el Ministerio de Ultramar, se encontró los cambios en Noviembre alrededor de 26. Cuando yo tuve el honor de jurar el cargo de Ministro, los cambios estaban á 60. Aquí está el cuadro del gráfico con los promedios: 56 era el promedio del mes. En vez de 60, tomemos 56 si S. S. quiere. Esto, le prevengo al Sr. Alvarado, que está sacado de datos oficiales.

Pues, Sr. Alvarado, ¿cómo S. S. me ataca porque los cambios se han alterado y llegan ahora al 32 por 100, y cómo se alarmaba tan poco S. S. cuando tenía el deber de alarmarse, y no como ahora, por afición, de que en su tiempo subieran de 26 á 60?

Otra razón que puede aclarar la situación actual de los cambios en Puerto Rico, es la de que toda elevación produce una disminución de importación.

Pues bien; sucedió, cuando los cambios se encontraban á 60, y aun cuando se encontraban á 44, que se contrajo extraordinariamente la importación en Puerto Rico. Por otra parte, los que tenían situados allí fondos preferían conservarlos á un bajo interés, á traerlos por su cuenta con los grandes quebrantos que la prima de las letras les producía.

Vino la baja después del decreto de canje, y ha

— 37 —

tenido que producirse el movimiento contrario; la importación se ha acrecentado extraordinariamente. Y para que no crea el Sr. Alvarado que esta es una apreciación mía, sino que es un hecho real, yo, particularmente, podré enseñar á S. S. carta confidencial, pero que no tiene nada de reservada, del Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, de no hace mucho tiempo, en que se manifiesta que la exportación de Cataluña á Puerto Rico, en lo que va de año, había aumentado muy considerablemente comparándola con igual época del año anterior.

Pero lo que más alucina al Sr. Alvarado en esta Cambios en Filipinas. cuestión, es el cotejo que hace de la situación actual de los cambios en Puerto Rico, con la situación actual de los cambios en Filipinas.

Efectivamente, en Filipinas ha habido un descenso considerable en ellos. Yo, á mi entrada en el Ministerio, los encontré á 75; ahora creo que están á 34 ó 35.

Allí no se ha efectuado canje, es cierto; ¿pero el Sr. Alvarado sabe las causas que han podido influir en esto? ¿Está enterado de los sucesos que han ocurrido allí y que han determinado indudablemente este descenso? Pues ha habido dos causas; una de ellas natural, que pudiéramos llamar permanente, que ha tomado mayor desarrollo en este año, que es la exportación de Filipinas, que en el presente año ha adquirido unas proporciones que no las había tenido jamás; y, naturalmente, este hecho, con arreglo á la teoría que he sentado, había de repercutir y dejarse sentir en el desequilibrio de los cambios tendiendo á su equilibrio.

Pero ha habido otra causa imprevista, excepcional, accidental, meramente transitoria, que por lo mismo que ha sido repentina ha hecho el efecto que siempre producen las causas cuando no proceden de cosas previstas, y esa causa fué la extracción considerable que de Filipinas se ha hecho de la moneda mejicana, en los primeros momentos en que China tuvo que pagar la indemnización al Japón, y aprovechándose de la mayor facilidad de comunicaciones, y apremiada por la perentoriedad del plazo del tratado de paz que obligaba á China á satisfacer sus obligaciones con el Japón, mientras no pudo llevar plata comprada en Londres en condiciones más ven-

— 38 —

tajosas que la tomada en Filipinas, claro está que recurrió al mercado más próximo.

¿Y sabe el Sr. Alvarado en cuánto calcula el gobernador general la extracción de moneda mejicana en Filipinas por este motivo? Pues según carta reciente que he recibido del gobernador de Filipinas, la calcula en 5 millones de pesos, cifra que yo considero exorbitante, pero que, aun cuando fuera mucho menor, puede producir, y produce, en efecto, este fenómeno en las relaciones mercantiles y en las relaciones económicas. Porque suponga S. S... (*El Sr. Alvarado*: Pesos insulares ¿cuántos hubieran salido?). Ninguno. Precisamente se hacen insulares para que no emigren; y esto ya lo había dicho, y creía que S. S. se había hecho cargo.

Pero aun cuando no sea esa cantidad la que ha salido de allí, que yo firmemente creo que es mucho menor, pues en cuanto China pudo adquirir mejicanos al precio de la plata no había de ir á Filipinas á tomarlos por el valor de su circulación; si se tiene en cuenta el numerario que existe en las cajas públicas, en los Bancos, el que tiene que estar esparcido entre un vasto territorio como es Filipinas, de comunicaciones tan difíciles por estar fraccionado en millares de islas, se comprende fácilmente que la menor extracción de moneda de los centros comerciales, y estos centros tienen que ser Manila, Ilo-Ilo, y no sé si algunas otras poblaciones, principalmente las que tienen relaciones con el extremo Oriente, cualquier cantidad tiene que alarmar á las gentes y tiene que producir suficiente efecto para lograr en este caso influir sobre los cambios; de la misma manera que si se hubiera hecho un contrabando de 5 millones hubiera perjudicado á los cambios por el aumento de numerario, y por el temor que las gentes abrigarían de que este aumento pudiera ser indefinido. Así también ahora, aunque erróneamente, hantemido que indefinidamente continuase la extracción. Porque hay que tener en cuenta que en estos asuntos es un importante factor el temor, y cualquiera que sea la cantidad que haya salido, ha existido aquí el temor de que desapareciese toda la plata mejicana, y ha resultado por este solo hecho exagerado el efecto. Tan es así, que allí donde los descuentos del Banco estaban hasta el año último al 4

— 39 —

y al 3 por 100 de interés, se están haciendo al 8 y al 9 por 100, con firmas de primera, para defender las reservas metálicas.

¿Y sabe el Sr. Alvarado lo que pide Filipinas en este momento para remediar ese mal? Pues pide lo que S. S. cree que rechaza; pide la plata, la moneda insular. No solamente yo puedo afirmarlo con referencia al gobernador del Banco de Manila, sino que además puedo referir un hecho que me ha sido comunicado por el gobernador general, y que prueba cuanto tengo dicho.

Hubo un día que un *reporter* creyó averiguar que en la Casa de Moneda se acuñaba plata insular con cuño especial para Filipinas. Aun cuando me apresuré á rectificar la noticia, no hubo periódico que no la reprodujera antes de que pudiera llegar mi rectificación, no pudiendo, por tanto, sustraerse los corresponsales de los periódicos de Filipinas de telegrafiarla también allí. Pues en cuanto se recibió esa noticia se produjo una alegría general, y á consecuencia precisamente de eso, he recibido cartas por el último correo, y el gobernador general me lo confirma, que dicen que allí se les abrió grandemente la esperanza, en vista de la desaparición de la moneda mejicana, de que pudiera ir moneda insular, y llamaba mi atención para que estudiase este asunto y diera una rápida solución á él.

Vea, pues, cuán equivocado está el Sr. Alvarado sobre este particular, y vea cómo no puede compararse la situación de Filipinas con la de Puerto Rico al hablar de este asunto.

Si de la parte técnica, por decirlo así, del problema, pasamos á la práctica, yo tengo necesidad de dar también alguna mayor explicación que la que ha dado el Sr. Alvarado, porque, ciertamente, los señores Diputados, por la referencia que hizo S. S. del expediente, pueden creer que en él no ha habido más que una serie de equivocaciones, y no hay tal. El expediente lo pueden ver todos los Sres. Diputados. Refleja, con una sinceridad, como pocas veces acostumbra la Administración, pero que yo siempre procuro imprimir á todos mis actos, lo mismo en los privados que en los públicos, todas las vicisitudes del problema, incluso nuestras vacilaciones, todas aquellas dificultades que en nuestro camino encontramos,

Operaciones materiales del canje.

— 40 —

todos aquellos medios que nos sugirió nuestro celo para vencerlas. De esa manera pudo haber un anteproyecto, como lo hay, del señor subsecretario del Ministerio, aceptado en principio, y pudo haber después un proyecto definitivo, en el que se introdujeron modificaciones, sin que esto suponga ni cambio de criterio, ni absolutamente nada que no sea la sinceridad de que me vengo ocupando.

Vienen después los hechos imponiéndosenos; hechos que no era posible prever, porque muchos de ellos sobrevinieron después, y aun cuando otros eran anteriores, se escapaban á toda previsión; y á todas las dificultades fué preciso dar solución de momento en momento, siempre con la vista fija en el mismo fin. Se fueron adoptando todas aquellas resoluciones, que aun cuando á S. S. le parezcan vacilantes, todas tienden á resolver la necesidad de momento, á evitar que pudiera haber ninguna dificultad ó abuso en las operaciones del canje. Para esto se tomaron toda clase de precauciones, se hizo una acuñación excesiva, sí, se creó el billete de canje como instrumento de ejecución. Y aquí también he de decir, Sres. Diputados, que por vez primera en la vida, se ha visto circular un papel moneda tan sólo por veintiún días, porque aun cuando yo en el decreto preví el plazo máximo de tres meses, y á muchos les pareció breve, me faltaba tiempo para recogerlo, á fin de inspirar confianza allí donde se quería hacer creer que la plata que se recogía iba á ser sustituida por un papel que se satisfaría ó se dejaría de satisfacer.

Así es que, á los veintiún días de circular ese papel como moneda, á pesar de no tener valor intrínseco de ningún género, más que el costo de su elaboración, liberando con la misma fuerza que liberaban los pesos, me dí, como he dicho antes á los Sres. Diputados, gran prisa, pues me faltaba tiempo para recogerlo, y así es, repito, que á los veintiún días estaba ya completamente recogido.

Pues si los Sres. Diputados examinan en detalle lo que es esta operación desde su punto de vista material, verán que hubo que organizar la impresión y tirada de los billetes con todas las garantías que un valor de esta naturaleza exigía. Hubo que organizar también en la Casa de Moneda una acuñación extraordinaria, y esto debo decirlo muy alto, porque

— 41 —

honra á la Casa de Moneda muchísimo más que á mí; una acuñación, repito, que llegó, Sres. Diputados, á dar 125.000 piezas por día en pesos duros, trabajando en horas extraordinarias, es cierto, no tanto como en el día durante la noche, pero sí en parte de ella; con un celo, con una asiduidad, con una complacencia, con un esfuerzo por parte de todos, con una armonía tal entre todos los Centros del Ministerio de Hacienda y del de Ultramar, que es verdaderamente envidiable, que causa verdaderamente admiración, y que honra por extremo á nuestra Administración.

Se pudo lograr que un decreto firmado por S. M. el día 16 de Agosto, creando el billete de canje, permaneciera en completo sigilo hasta el mes de Diciembre en que se publicó, cosa que no es frecuente en las costumbres españolas; se logró asimismo que la fabricación de los billetes, á pesar de tener que intervenir tanta gente, y sobre todo obreros, se hiciera en completo secreto; que la misma acuñación de la moneda se hiciera de tal suerte y las remesas de Puerto Rico á la Península se hicieran de tal modo, que cuando el público supo que se empezaba á acuñar ya habían venido cerca de 2 millones de pesos de Puerto Rico á la Casa de la Moneda, y ésta había acuñado de 4 á 5 millones; es decir, que se adoptaron todas las disposiciones para que todo se llevara con la reserva que el asunto requería, sin que se diera el caso de que ningún empleado de ninguna dependencia hiciera traición al sigilo y á la reserva que su profesión le imponía.

Si de esto pasamos al transporte, causa asombro cómo se ha hecho. Yo no recuerdo las cifras, pero calculad, por los kilogramos de plata, qué son 7 millones, y fueron 9 los que se acuñaron, y el trasiego de ir y venir se ha hecho con una regularidad asombrosa, matemática, haciéndose el envío el día que previamente estaba calculado en el proyecto, llegando el día justo en que se necesitaba, sin que se haya encontrado ninguna deficiencia en el recuento, porque se adoptaron asimismo toda clase de precauciones para que la operación se hiciera con completa exactitud.

Y si pasamos á lo que significa distribuir esta masa de numerario entre toda la isla y distribuirla

— 42 —

en un momento dado, casi se puede decir que á son de clarín, y que todo el mundo vaya á cambiar su moneda por otra con un plazo de ocho días, y todo esto se hace en toda la isla, surtiendo de numerario á las Administraciones y hasta creando cajas especiales en cada pueblo, para que todo estuviese en su punto y á su tiempo, considerad, Sres. Diputados, si esto verdaderamente no merece mayor estimación que la que el Sr. Alvarado le tributó el otro día.

Y en este punto, y por lo que se refiere á las operaciones efectuadas en Puerto Rico, puedo hablar tanto más alto cuanto que el malogrado general Gamir, cuya pérdida es tan importante para el país, porque seguramente hubiera seguido prestando grandes servicios, de tal manera se identificó con el Ministro, de tal manera se compenetró con lo que era el canje, que toda la organización que se hizo en la isla para la recogida y distribución de la moneda, se debe á él; y lo realizó, como quien dice, militarmente, puesto que todo se llevó á cabo con una corrección, con una puntualidad y con una exactitud, como realmente no hay costumbre ni práctica en nuestro país, rivalizando todo el personal administrativo de la isla en secundar y cumplir sus acertadas disposiciones.

Posteriormente el digno señor general Marín que llegó á Puerto Rico cuando estaba ya hecha la recogida de la moneda grande y sólo intervino en la recogida de la moneda fraccionaria, tengo también que decir en su elogio que, inspirándose en las tradiciones que había dejado sentadas su predecesor, ha secundado de un modo perfecto las instrucciones que se le han enviado del Ministerio de Ultramar.

Así es que, aunque supongáis que me he equivocado y que las consecuencias del problema no se han remediado, y os fijéis tan sólo en la manera como la operación se ha ejecutado, este sólo aspecto, ¿no merece, Sres. Diputados, que tributemos un elogio, no al Ministro, sino á la administración española en general, ya que por tantos otros motivos, unas veces con justicia y la mayor parte de las veces sin ella, se la moteja y censura? ¿Creéis que en esta ocasión es posible le hubiera superado administración alguna extranjera?

Gastos del canje.

Después de esto podéis comprender, Sres. Diputados, á qué quedan reducidos los cargos principa-

— 43 —

les que yo pude percibir del discurso del Sr. Alvarado. Que el canje ha sido una pérdida para la isla, que ha sido una contribución, que ha sido un despojo, que ha sido un engaño. ¿Dónde está la pérdida? ¿Es que S. S. considera el coste de la operación como pérdida? ¿Cree S. S. que la operación podía por sí sola realizarse sin costar absolutamente nada? ¿Puede considerarse como pérdida aquello que se invierte en una cosa útil, en cosa que produce algo provechoso? ¿Consideraría S. S. como pérdida lo que se invirtiera en un ferrocarril, en una carretera, en atender á cualquiera otra necesidad del Estado, de esas que son reproductivas ó indispensables de llevar? Eso en parte alguna puede considerarse como pérdida.

Su señoría, al hacer el análisis de los gastos, lo hizo en forma tal, que yo entonces al oírle (después he visto que me equivoqué, porque lo ha rectificado en parte; es decir, no quiero afirmar que S. S. lo ha rectificado, sino que sin duda lo oí yo mal) entendí que S. S. presentaba como un gasto excesivo, enorme, exorbitante, el de 1.244.000 pesetas que ha costado todo esto que acabo de describir, y que consideraba también excesivo que de este 1.244.000 pesetas se hubiesen invertido 27.000 en gratificaciones. Para que los Sres. Diputados puedan apreciar hasta qué punto el asunto estaba meditado y estudiado y cómo hasta en los menores detalles la realidad se ha aproximado á la previsión, yo voy á leer la comparación de los gastos presupuestos que constan en la Memoria que constituye el proyecto definitivamente aprobado por mí, y de los gastos liquidados. Los gastos presupuestos fueron 1.232.000 pesetas; los gastos liquidados han sido 1.244.000 pesetas.

Esta cantidad se divide de la manera siguiente: la acuñación estaba presupuesta en 216.000 pesetas; produjo de gastos 362.000. Verdad es que la cantidad presupuesta era para 7 millones, no para los 9 que se acuñaron, y que produjo mayor gasto la fabricación de la moneda fraccionaria, y por tanto ha tenido que haber exceso en esta partida. Los envases, trasportes y seguros estaban calculados en 402.000 pesetas; se han gastado 423.000. Ya ve S. S. cómo se aproximan las cifras liquidadas á las presupuestas.

— 44 —

Cuenta de intereses del Banco. Este es otro de los puntos que he omitido y que debo mencionar, para que no se crea que yo intencionadamente he hecho preterición del Banco. El Banco se prestó, por medio de condiciones que fueron perfectamente aceptables, y, por tanto, aceptadas, á anticipar al Ministerio de Ultramar las pastas de plata necesaria para que empezara la acuñación, aun antes de que llegara la moneda recogida. Claro es que había que pagarle el interés de su préstamo, y el interés fué verdaderamente módico; pero de tal manera se atendió al regateo en esta cuestión, que hasta por días resultaba beneficiado ó perjudicado el canje, si se anticipaban ó retrasaban los reembolsos al Banco de sus anticipos.

Doscientas cincuenta y ocho mil pesetas fueron las calculadas; sólo se han gastado 253.000; de tal manera se estaba vigilante para que ni un solo día de retraso hubiera en el reembolso al Banco de la pasta que había anticipado. Ya ven los Sres. Diputados que si en otras partidas ha habido un mayor gasto, en ésta, en la cual la voluntad del Ministro podía influir grandemente para reducirlo, se ha reducido en cantidad no despreciable. La fabricación de los billetes de canje estaba presupuesta en 195.000; no costó más que 177.000; y los gastos imprevistos que se habían estimado en 161.000 pesetas, sólo han ascendido á 27.364 pesetas, con las gratificaciones que decía S. S. Pero, ¿sabéis cómo se han repartido? Pues oidlo ahora, porque en la forma que yo lo oí el otro día, parecía así como si se hubieran repartido al primero que se hubiese encontrado al lado. De esas 27.364 pesetas, 23.764 han sido para el personal de la Casa de la Moneda, personal que empezó por rehazar toda clase de gratificación, y hubo necesidad de hacerle entender que no es posible exigir trabajo extraordinario á nadie, sin recompensarle de alguna manera esos servicios, y que los que habían prestado eran suficientemente relevantes para que pudieran dejar de recibir esta expresión, no digo de gratitud por parte del Ministro, pero sí de justa remuneración de su trabajo.

Dos mil pesetas se aplicaron á gratificar á los funcionarios del negociado de moneda, que hace diez y seis meses que está incesantemente funcionando,

— 45 —

y 1.600 pesetas para el personal auxiliar del Ministerio de Hacienda, que accidentalmente hubo que poner al servicio de dicho negociado. ¿Es esto despilfarro? ¿Se puede considerar que esto sea una pérdida para la isla de Puerto Rico? ¿No había de costar absolutamente nada ninguna de estas operaciones materiales?

En cuanto á lo de contribución y despojo me parece estará justificado, después de lo expuesto, que no hay tal contribución para los habitantes de Puerto Rico, ni despojo para nadie.

Pero lo del engaño merece alguna especial explicación. El Sr. Alvarado decía, respecto á este particular, que los portorriqueños podían llamarse á engaño, porque, habiéndoles ofrecido llevar oro á la circulación, no se les llevaba.

Circulación de oro en
Puerto Rico.

El canje tenía que producir, aun cubiertos gastos, un beneficio; y yo me encontré con esta cuestión á resolver. El beneficio, ¿había de ser para el Tesoro de Puerto Rico, había de ingresar en sus arcas, dejando al público con solo la moneda de plata que se enviase para reconstituir su *stock* monetario? Entonces hubiera podido haber alguno que dijese que se le despojaba y la operación se hacía solamente para forjar un superávit, ó producir fantasmagorías dentro del presupuesto. Así es que yo creí, y entiendo en este momento, por este orden de consideraciones y por otras en que podía extenderme, que, en lugar de llevar el beneficio del canje al Tesoro de Puerto Rico, debía llevarlo al público con toda la difusión que me fuera posible, para hacer más fácil y completa la distribución de la moneda entre todas las clases de Puerto Rico.

A este fin se decretó que el beneficio de la operación se llevaría allí en oro, y, posteriormente, por Reales órdenes, se reguló la manera de llevarlo á la circulación, disponiendo que en los pagos pequeños, que en las cifras insignificantes de toda clase, pagos y pagas, porque el objeto era distribuirlo entre todas las clases de Puerto Rico, se diera una cantidad hasta el 50 por 100, cantidad que iba decreciendo conforme los pagos fueron mayores, hasta el punto de que cuando correspondiera cobrar 72 pesos en oro, cualquiera que fuera la cantidad del cobro, no se pudiera percibir más que esa cantidad, para que

— 46 —

no pudiera prestarse á suspicacias, y para que se produjera, como yo deseaba, la mayor difusión posible de dicha moneda entre el público. Esto se dictó por Real orden, y se ha empezado á ejecutar. En la actualidad está circulando el oro procedente de los pagos de Julio, de modo que el pensamiento mío está ya completo. Yo deseaba que este beneficio fuera para el público y no para el Tesoro, y en estas circunstancias vino la iniciativa parlamentaria, con la conformidad de la Diputación de Puerto Rico y de la Comisión de presupuestos de dicha Antilla, proponiendo una solución distinta y contraria á la que yo realizaba, proponiendo que ese beneficio que se reparte entre el público recaiga en el Tesoro, para que el Tesoro pague con él el crucero que se ha de adquirir con los sobrantes de los presupuestos anteriores.

¿Le parece esto mala idea á S. S.? Pues oportunamente pudo combatirla; pero no la combatió, porque en aquel momento no creyó S. S. que la cosa era digna de entablar sobre ella un debate. Si la iniciativa hubiera partido de otro lado, no digo, señores Diputados, que no me hubiera resistido á ello; pero viniendo en la forma en que vino y con tal unanimidad de pareceres, verdaderamente yo no tenía razón justificada para oponerme.

Así, pues, estamos pendientes en este instante de que esto llegue á ser ley; pero si no llega á serlo, yo aseguro á S. S. que se seguirá repartiendo el oro en la circulación de la misma manera que se ha repartido en los pagos de Julio.

En resumidas cuentas, puede considerarse que esto beneficia al público en general, lo mismo de un modo que de otro, quizás con mayor amplitud en el actual caso que en el otro, porque si el Tesoro de Puerto Rico había de situar valores en el extranjero para adquirir un crucero, tenía necesidad de reducir esa cantidad de 500.000 pesetas, en cuyo caso no se cumpliría la ley de aplicación de los sobrantes, ó habría que imponer al presupuesto de Puerto Rico el fuerte quebranto que costase el cambio, el cual se había de repartir después en la contribución. Así es, que esta es una cuestión de personal apreciación.

Yo no he de ocultar á S. S. que tengo recibidas cartas de personas que están perfectamente entera-

— 47 —

das de lo que allí conviene, en que me significaban la opinión de que debía darse otra inversión al oro que la que yo le había dado, inversión que, como antes he dicho, acordé en semejante forma, inspirado en el concepto de destruir toda idea de que me propusiese hacer lucrar al Tesoro con la operación del canje. Yo quería devolver á los que habían canjeado la moneda que allí tenían, el beneficio que con el canje se obtuviese, y hubiera persistido en mi idea si, primero la iniciativa parlamentaria y después la ley, no hubieran venido á imponerme distinta línea de conducta.

Yo no niego al Sr. Alvarado el derecho de crítica; considero que es el más natural é individual de todos los derechos, que no se necesita para ejercitarle título alguno, ni aun conocimientos especiales, no porque S. S. no los tenga, pero sabe perfectamente que es fácil criticar, que lo difícil es hacer, y por eso en literatura y en ciencias alcanzan inmerecidas críticas obras que merecían ser elogiadas. Respecto de S. S. considero que tiene sobrados títulos, sobrados merecimientos y condiciones, como lo ha acreditado en el Parlamento y en los puestos que ha ocupado, para poder apreciar mis actos en general y los del Gobierno; lo que niego á S. S. en esta cuestión concreta, es autoridad; porque no basta criticar, es preciso que el que critica, tenga autoridad para ello.

Derecho de crítica.

Su señoría, que se encontraba en el Parlamento y ejercía un cargo en el Ministerio de Ultramar, cuando estaba planteado este problema en toda su magnitud, cuando su inmediato jefe meditaba profundamente sobre él y reconocía su importancia y su gravedad, cosa que no ocultó jamás; S. S., que se encontraba en estas circunstancias y veía coleccionar 400 documentos que eran reclamaciones sobre esta materia, ni siquiera alentaba en sus desfallecimientos á su jefe, ni siquiera ponía á contribución en este asunto sus dotes, su inteligencia, como las ha puesto, muy á mi satisfacción, el digno Subsecretario del Ministerio, mi querido amigo el Sr. Osma; S. S., que cuando el Sr. Abarzuza veía en el canje una montaña y no se atrevía á subir por lo inaccesible de sus laderas, según su propia frase ante el Congreso, en vez de explorar el terreno y de investigar los senderos, prefería quedarse plácidamente

— 46 —

al lado de su jefe en las amenidades del valle, no tiene derecho para criticar á aquellos que hemos tenido la resolución suficiente para acometer de frente el problema y fuerzas físicas para sobrellevar la tarea, y, á través de las escabrosidades de la montaña, no ocultándonos que encontraríamos grandes obstáculos que cortasen nuestro camino y hasta que hallaríamos en él la crítica de S. S., hemos llegado, por senderos más ó menos accesibles, á la cima donde hasta ahora nadie, antes que nosotros, había plantado la bandera. He concluído. (*Muy bien, muy bien.*)

Y ahora permítame el Sr. Presidente que le dirija una súplica relacionada con esta materia.

A pesar de que me he extendido más de lo que creía contestando á la interpelación, y aunque la discusión continúe en tardes sucesivas, presumo que ha de ser difícil á todos los Sres. Diputados, en una cuestión como esta de doctrina y de tantos detalles, poder formar cabal idea de ella.

Ruego, por tanto, al Sr. Presidente que disponga la impresión del expediente del canje, y á fin de no recargar su coste y de facilitar su estudio, descartando aquello que no tenga verdadera importancia, que disponga asimismo que un entendido oficial de la Secretaría del Congreso se encargue de dirigirla, de modo que se impriman literalmente todos aquellos documentos que constituyen lo que puede decirse el nervio del expediente, la parte fundamental del mismo, y que se impriman en relación los documentos que tengan importancia secundaria.

Insisto, pues, con S. S., para que atienda á esta pretensión mía, con lo que dará cumplida satisfacción á mi conciencia, porque no sólo deseo que mis actos puedan ser perfectamente examinados por todos los Sres. Diputados, sino que deseo además dar una prueba patente de mi profundo respeto al Parlamento. (*Muy bien.*)

SESIÓN DEL SENADO DEL 11 DE AGOSTO DE 1896

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Realmente, Sres. Senadores, me hallo en una situación difícil al contestar al Sr. Abarzuza, porque está pendiente en la otra Cámara una interpelación sobre este asunto.

Relaciones entre
ambas Cámaras.

Aun cuando el Sr. Abarzuza diga que ha discutido el art. 17 del proyecto de ley que está sometido á vuestra deliberación y aprobación, no es exacto.

El Sr. Abarzuza ha querido traer, de soslayo y á destiempo, nada menos que la discusión del canje, no por los derroteros que dice que yo la he mantenido en la otra Cámara, sino en campo raso, y plantando sus tiendas en sitio bien despejado. Comprenda, pues, el Senado, que yo tendría que reproducir aquí todas las manifestaciones que he hecho en el Congreso, en las que he consumido más de tres horas hablando de este asunto, y aún me ha quedado mucho que decir.

Me encuentro, pues, en una situación embarazosa para poder contestar á S. S. en pocos minutos. (*El Sr. Abarzuza*: Yo no conozco más Cámara que el Senado) Pues por lo mismo que S. S. no conoce más Cámara que el Senado, á pesar de que ha estado bien atento á la discusión del Congreso, y yo mismo le he visto allí, creo que debía tener la suficiente paciencia para esperar á que terminase la interpelación... (*El Sr. Abarzuza*: He hablado de este asunto cuando S. S. ha traído los presupuestos de Puerto Rico), y no hablar del canje de soslayo, con motivo de un artículo del presupuesto que ni en poco, ni en

— 50 —

mucho, ni en nada, tiene que ver con esa cuestión.

La ley de relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores impide que á la vez se esté tratando en ellos del mismo asunto, y resulta que vamos á simular hasta las mismas palabras, los mismos conceptos y los mismos argumentos.

Yo, por mi parte, tanto porque tengo un interés que, desde luego S. S. no puede sentir con la misma vehemencia, que es el interés de Puerto Rico, el de que pronto sean aprobados sus presupuestos (aparte del interés que tiene todo Gobierno en ir aligerando los debates para sacar convertidos en leyes todos aquellos proyectos que puedan interesar á la buena marcha de la Nación), tanto por esto como por ese respeto que me inspiran las buenas relaciones entre ambos Cuerpos Colegisladores, voy á ser muy sobrio y somero en mi contestación á S. S., rogando á los Sres. Senadores que, si encuentran alguna deficiencia en mi respuesta, no lo atribuyan á convicción, es decir, á que me ha convencido el Sr. Abarzuza, ni á falta de argumentos con que contestarle, sino á que me encuentro atado de pies y manos para discutir con aquella libertad, con aquella holgura que hubiese podido hacerlo si S. S. cara á cara y frente á frente hubiese anunciado y luego explanado una interpelación (*El Sr. Abarzuza*: ¿Qué cree S. S. que es más importante, el presupuesto de Puerto Rico, ó una interpelación?) Sobre este asunto era más franca una interpelación, porque no se trata en el presupuesto de Puerto Rico más que de un detalle material é insignificante, relacionado con el canje.

Moneda de oro en
Puerto Rico.

Dice el Sr. Abarzuza que la enmienda presentada por un Diputado ministerial ha echado por tierra todo el decreto del canje.

En primer término, el autor de la enmienda no es Diputado ministerial, es Diputado independiente, que declaró en el Parlamento no ser ni conservador ni liberal (*El Sr. Abarzuza*: Es amigo.) Míos lo son todos los Diputados de Puerto Rico. Los Sres. Senadores pueden leer en el *Diario de las Sesiones* la declaración del Sr. Balbás. Esta es la primera equivocación, el primer error de S. S., y el segundo error es el afirmar que esa enmienda echa por tierra todo el decreto del canje; ¡que con esa enmienda será ya imposible la circulación en Puerto Rico de la mone-

— 51 —

da de oro! ¡¡que en virtud de esa enmienda, la moneda de oro no tendrá la prima legal de 20 por 100 que la señala el decreto del canje!!

Yo no entraré en este instante á defender ni á demostrar la bondad de las razones que he tenido para señalar la prima legal de 20 por 100 á la moneda de oro en Puerto Rico; pero sí digo que la existencia de una prima legal no es tan inusitada como se figura S. S.

Bien cerca de Puerto Rico está Cuba; en Cuba la moneda de oro tiene la prima legal de 6 por 100 y nadie se escandaliza; de modo, Sres. Senadores, que la moneda en circulación puede perfectamente, por esa prima legal que le da la ley, tener un valor superior al intrínseco; y de la misma suerte que en Cuba ha servido de gran defensa para la circulación que la moneda de oro tuviese esa prima de 6 por 100, entiendo que, dadas las circunstancias en que se halla Puerto Rico, la prima legal de que hablo será una garantía, una seguridad para que el día en que puedan mejorar los cambios, la moneda de oro circule con gran estimación.

Desde luego, las circunstancias de Puerto Rico, en cuanto á sus relaciones mercantiles con los demás países, no pueden compararse con las de Cuba. Hoy por hoy, claro está que la moneda de oro tiene que emigrar; lea S. S. los listines de cambios entre Puerto Rico y todos los mercados extranjeros y lo comprenderá; pero el estímulo de la prima legal surtirá sus efectos tan pronto como los cambios mejoren.

Y aunque haya venido esta enmienda á hacer que en estos instantes no continúe la emisión de la moneda que ha empezado ya á circular, ¿no quedan en pie el decreto y la prima legal de 20 por 100 que se ha dado á la moneda de oro?

¿Por dónde modifica esa enmienda la parte dispositiva del Real decreto, ni afecta á la prima legal? Podrá parecer mal á S. S., en uso del derecho de opinar, que se haya señalado prima legal alguna á la moneda de oro, pero repito que no la modifica la enmienda que actualmente constituye el artículo que estamos discutiendo. No había, pues, Sr. Abarzuza, nada que echara por tierra lo hecho, ni la enmienda modifica esencialmente el pensamiento del Gobierno ni la obra del Ministro de Ultramar.

— 52 —

En el ánimo del Sr. Abarzuza produce alguna confusión la locución que el artículo emplea al hablar del sobrante del canje, y entiende S. S. que porque da aplicación á este sobrante del canje, ya no hay sobrantes en los presupuestos anteriores, ni en el de 1895-96. (*El Sr. Abarzuza*: ¡Cómo había de decir yo eso!)

Si S. S. lee bien el artículo, verá que se trata del sobrante de la moneda de oro que no se haya puesto en circulación. Lo mismo S. S. que los Diputados por Puerto Rico, sabían que estaba decretado que se pusiera en circulación el oro al abonarse los pagos del mes de Julio; y como podía suponerse que en estos instantes no hubiera moneda de oro que poner en circulación, y que toda estuviera esparcida por la isla, por eso venía á decirse: «Esta moneda se iba á poner en circulación; si se ha puesto ya toda, nada tenemos que decir; pero si falta algo, ese sobrante vamos á destinarle á pagar, en todo ó en parte, el crucero que se va á regalar á la armada.» (*El señor Abarzuza*: Y S. S. ¿á qué lo había destinado?) Al público, con arreglo al decreto.

El beneficio del canje, ó sea el que deja la recogida y reacuñación, después de cubiertos los gastos, se podía haber mandado á Puerto Rico en moneda de plata, en moneda de oro, ó podía no haberse enviado, habiéndolo dejado como beneficio para el Tesoro; pero yo entendí que era más leal de mi parte reconstituir la circulación monetaria de Puerto Rico, y que ese beneficio, que algunos llaman sobrante (y esto es precisamente lo que produce confusión al hablar), en lugar de aparecer como beneficio del Tesoro, fuera al público en moneda de oro, para que si están ahora, por ejemplo, los cambios sobre el extranjero al 50 por 100, y la prima de la moneda de oro es de 20, pudiera el público disfrutar esa diferencia de 30 por 100.

Creo que lo he explicado antes con toda claridad; (1) pero, por lo visto, no ha sido así para el señor Abarzuza.

Valor de la moneda.

Tendría también que reproducir aquí mucha parte de la doctrina que expuse en la otra Cámara res-

(1) En la discusión del proyecto de ley sobre inversión de los sobrantes.

— 53 —

pecto de lo que es la moneda y de lo que son los cambios, no haciéndolo, porque, aparte de que todos y cada uno de los dignos miembros de esta Cámara pueden leer en el *Diario de las Sesiones* lo que en el Congreso dije, esto nos llevaría muy lejos en el estado en que el debate se encuentra, y es mi propósito no duplicar esta discusión entablada actualmente en la otra Cámara; pero no puedo sustraerme á contradecir de nuevo, como ya lo contradije al contestar al Sr. Alvarado en el Congreso, esa peregrina idea que tiene el Sr. Abarzuza de que la moneda mejicana sea una moneda internacional. Moneda internacional es la que tiene iguales condiciones liberatorias en todos los países, aquella que circula lo mismo en una que en otra Nación. (*El Sr. Abarzuza: ¿Qué moneda es esa?*) Pues esa moneda, ¿no sabe S. S. que es hoy el oro?; antes lo era también la plata, mientras su valor se mantuvo con el oro en la proporción de 1 á 15½; pero actualmente, repito, lo es el oro.

La única moneda verdaderamente internacional, porque es la única que tiene el mismo valor en todos los países, es el oro.

La moneda mejicana se vende en todos los países, pero fuera de los del extremo de Oriente, y fuera de las colonias españolas, donde hasta ahora había circulado y donde actualmente circula, como sucede en Filipinas, no circula, no tiene más valor que el de mercancía, tiene por lo general un pequeño sobreprecio con relación al valor de la plata fina que contiene (*El Sr. Abarzuza: Está equivocado S. S.*), porque el cuño le da al tomador de la moneda la garantía de la cantidad de plata fina que contiene aquella mercancía. (*El Sr. Abarzuza: Ese es uno de los muchos errores de S. S.*) Lo será; pero lo que puedo asegurar á S. S., es que en ningún país del mundo, excepción hecha de esos del extremo Oriente, cuya circulación en este instante no hay para qué investigar, circulaba el peso mejicano al 95 por 100 de su valor nominal, no al 100 por 100 como en Filipinas; se vende, por ejemplo, en Londres, como mercancía; como mercancía se exporta de Méjico, siendo esa una manera que tienen allí de exportar la plata de sus minas; en vez de exportarla en lingotes, la exportan acuñada.

En el mercado de Londres todos sabéis que se cotiza la moneda mejicana... (*El Sr. Abarzuza: ¿A cómo*

— 54 —

se cotiza allí esa moneda?) Pues, con pequenísima diferencia, al precio de la plata. (*El Sr. Abarzuza*: Sigue estando equivocado S. S.) Lo de menos para mi argumento es que valga medio penique más ó menos; lo que yo sostengo es que esa moneda está considerada como una mercancía, que se puede adquirir en Londres ó en Méjico á la equivalencia de 55, 56 ó 57 centavos, ó los que correspondan á su cotización. (*El Sr. Abarzuza*: ¿Centavo de qué?) De duro. Es decir centésimas partes de duro. Llegaban á Puerto Rico... (*El Sr. Abarzuza*: ¿De modo que un peso mejicano vale, según S. S., 56 centavos de peso?) Pues claro es que sí, Sr. Abarzuza, siempre que S. S. considere que un peso son 5 pesetas. Una moneda mejicana, llamada sol mejicano, que en nuestras posesiones ultramarinas llaman peso, por la semejanza con el duro, y por ser esta la nomenclatura con que ellos determinan su circulación monetaria en la moneda semejante á la nuestra de 5 pesetas, fuera de esas posesiones, en Europa, no tiene más valor que el de la plata que contiene.

Si S. S. quiere, le mandaré mañana, porque en este instante como no me ha anunciado que iba á tratar del canje de moneda, no me ha sido posible traerlos en el bolsillo; le mandaré, repito, los últimos listines de la cotización de pesos mejicanos en Londres. (*El Sr. Abarzuza*: No se incomode S. S.; antes de venir aquí he procurado enterarme.) Pero S. S. por lo visto se ha enterado á medias, ó mal, y yo le aseguro que la moneda mejicana no es moneda internacional, y que si corre es como mercancía, obedeciendo, como tal, á las fluctuaciones de la oferta y de la demanda, mas no como moneda que tenga eficacia liberatoria determinada por su valor nominal.

De aquí es, que partiendo S. S. de este error de que la moneda mejicana es internacional y apreciada igualmente en todos los países, hace unas cuentas, que si las desmenuzáramos veríamos en qué quedaban. (*El Sr. Abarzuza*: Desmenúcelas S. S.) Apuntaré algunas de ellas, porque los cálculos de cuentas no se hacen bien cuando se habla, pero apuntaré algunas de ellas, para que los aficionados las desmenucen.

Pues bien; el Sr. Abarzuza, partiendo de este

— 55 —

error, dice: ¿Qué se ha hecho en el canje de Puerto Rico? Sustituir una moneda depreciada; para S. S. no; pues á su juicio es la mejor que hay en el mundo (*El Sr. Abarzuza*: ¿Cómo he de decir yo semejante cosa?), por otra que lo está más. Y aquí de las cuentas de S. S., que dice se ha llegado á dar el 15 ó 16 por 100 menos de su valor.

¿De dónde saca S. S. eso? ¿Cómo saca S. S. las cuentas?

En primer término, la circulación legal de la moneda mejicana en Puerto Rico, era de 95 centavos por peso, y por lo tanto, el Estado no podía recogerla más que por aquello que, por virtud de la ley, hacía efectivo en sus pagos y reconocía en sus cajas. Su señoría dice que el comercio le daba el valor de cien centavos, y que se ha despojado, por lo tanto, al de Puerto Rico de un 5 por 100, lo cual es un profundísimo error, porque no se ha despojado á nadie. Ya dije yo en la otra Cámara, que si en lugar de dar el comercio ese valor hubiera dado el de 60 centavos, ¿hubiera sido justo despojar á los tenedores de moneda mexicana no abonándoles 95 centavos?

Pues de la misma suerte que entonces hubiera sido eso un despojo respecto del particular, lo sería en este instante para el Estado, que sintetiza aquí los intereses de todos, que se hubiera recogido á 100 centavos la moneda mejicana, cuando su curso legal era sólo á 95, y todo el mundo sabía que los que la tomaban á más, lo hacían por conveniencia, no por obligación.

A estos 5 centavos añadía el Sr. Abarzuza 8 $\frac{1}{2}$, por 100 más de diferencia entre la moneda peninsular adquirida para Puerto Rico y la moneda mejicana. ¿Dónde está esa diferencia, si la moneda mejicana sólo tiene dos milésimas de más en ley que la nuestra?

La nuestra tiene 900 milésimas, como toda la que se ha acuñado para Puerto Rico, y la moneda mejicana tiene 902, y cuando se lleva á la fundición no resultan 902, porque las casas de moneda tienen permiso en la fabricación, y resulta que las monedas mejicanas no dan esas dos milésimas de ventaja en la ley, sino que se utilizaba en sus acuñaciones parte de ese permiso y á veces todo.

En fin, suponed que toda la moneda mejicana tiene dos milésimas más en 900, sobre la que se ha

— 56 —

acuñado para Puerto Rico; suponed que tuviera toda la integridad de su peso, que fuera toda ella nueva y no anterior al año 1886 (y desde 1886 al 1896 hay tiempo bastante para que se conozca el desgaste de la moneda y su disminución de peso) suponed todo esto, y ni así, ni con mucho, resultará un perjuicio de 15 ni de 16, ni de nada que se le parezca; resultado, que no le saldría á nadie que hiciese el cálculo con conocimiento de lo que es esta clase de moneda. (*El Sr. Abarzuza*: ¿No hay 800.000 duros de sobrante?) Habría más no teniendo en cuenta los gastos. El sobrante lo dirá la liquidación definitiva del canje. En este instante yo no puedo decir la cifra, y no creo que debamos hablar de memoria en cosas tan serias y tan importantes. Ahí tiene S. S. el expediente, de donde podrá sacar los datos que quiera. ¿Cómo es posible que yo tenga exactamente presente todas las cifras? (*El Sr. Abarzuza*: ¿Cómo no sabe S. S. el sobrante cuando ha comprado el oro con él?) ¿Es que vamos á entrar en todos los detalles del canje? ¿Lo quieren los Sres. Senadores? El sobrante no ha sido 800.000 pesos, el beneficio no ha sido ese. (*El señor Abarzuza*: Claro que no, próximamente la mitad.) Pero entonces, ¿por qué S. S. hace argumentos sobre bases que le son conocidamente falsas? Estas cosas no pueden discutirse de ese modo. El sobrante de la operación no ha sido 800.000 pesos, ni podía serlo; ha sido un millón seiscientos y tantas mil pesetas. (*El Sr. Abarzuza*: Eso después de haber comprado el oro.) Eso antes de comprarlo.

Además, ¿el oro se va á comprar solo, lo iban á regalar? Pero sigamos adelante. El Sr. Abarzuza, desconociendo la índole de la moneda, creyendo que no tiene más que un valor intrínseco, y que cuando se disminuye éste necesariamente se la empeora; y no teniendo en cuenta su valor efectivo, el que le da el cuño del Estado; no teniendo en cuenta tampoco lo que la avalora ó la deprecia, la escasez ó abundancia en la circulación por el fenómeno que produce en la moneda, como en todo, la ley de la oferta y la demanda; no teniendo en cuenta nada de esto, dice que hemos sustituido una moneda mala por otra peor, cuando circulaba en Puerto Rico una moneda de acuñación ilimitada que se podía introducir indefinidamente, y que, por tanto, tenía la depreciación

— 57 —

propia de una oferta infinita para una demanda limitada, una moneda de cuño extranjero que no tiene el crédito que el español... (*El Sr. Abarzuza*: ¿También S. S. habla de cuños extranjeros?) Méjico, ¿es España? Su señoría ha expuesto otra idea peregrina, la de que la depreciación de la moneda de plata es igual á la depreciación que sufre la plata misma. ¿Cree S. S. que porque la plata esté depreciada, toda la moneda de ese metal está al mismo precio? ¿No ve S. S. cómo en Francia circulan los francos por todo su valor, á pesar de ser de plata? Es más; ¿no ve S. S. que si el precio de la plata influye en la moneda insular llevada á Puerto Rico, ha de influir también en la moneda de plata mejicana? (*El Sr. Abarzuza*: Yo no he dicho eso.)

Su señoría ha afirmado que valía más el peso mejicano que la moneda insular, y que como se había depreciado la plata en condiciones grandes, había sido verdaderamente un absurdo enviar moneda de plata á Puerto Rico, y olvidaba S. S. que la moneda que iba á sustituir al peso mejicano era de plata como éste, y, por consiguiente, estaba sujeta á las mismas leyes que S. S. enunciaba como base de su razonamiento. (*El Sr. Abarzuza*: De plata peor.) ¿Qué es eso de plata peor? La plata fina vale lo mismo en todas partes. ¿Lo dice S. S. por lo que puedan significar las dos milésimas más de ley? (*El Sr. Abarzuza*: 800.000 duros.) Ni son 800.000 duros, según S. S. ha reconocido, ni provienen tampoco de la ley de la moneda.

¿No comprende S. S. que el mayor beneficio está en haber recogido á 95 centavos en vez de 100? (*El Sr. Abarzuza*: ¿Lo reconoce S. S. va?) ¿Cómo no he de reconocer el hecho, si lo he afirmado precisamente en el mismo decreto? Eso no quita para que el nuevo peso tenga más crédito que el peso mejicano, como lo tiene la moneda peninsular, que indudablemente tiene mucho más valor efectivo que el peso mejicano, á pesar de que su valor intrínseco es menor. Y es que el valor intrínseco de la moneda es una cosa totalmente distinta de su valor efectivo, cosa que S. S. ignora ó no quiere reconocer.

El Sr. Abarzuza pone siempre en parangón lo ocurrido en Filipinas con lo ocurrido en Puerto Rico. No se pueden nunca comparar cantidades heterogé-

Situación monetaria de Filipinas.

— 58 —

neas, y la situación de Filipinas y Puerto Rico son diversas.

Filipinas ha aumentado considerablemente su exportación este año: primer fenómeno para la baja de sus cambios. Tuvo una exportación rápida que hizo mayor efecto, precisamente por eso, á raíz de la paz entre el Japón y la China, no de 5 millones de pesos, que ya dije en el Congreso que me parecía una cifra muy exagerada, sino menor; pero aun cuando así fuera, el fenómeno alarmó en Filipinas, porque creyeron allí que se les iba á marchar toda la moneda y que tendrían que tomar medidas de defensa, como, en efecto, las tomaron.

Yo manifesté en el Congreso que este fenómeno no podía ser duradero; que solamente pudo tener efecto en cuanto diera lugar á que para las necesidades de China se fuera á buscar la plata mejicana al mercado de Londres, y que en cuanto pudieran traerla de allí no irían á buscarla á Filipinas. Por consiguiente, que no había que tomar medidas para un fenómeno que había de terminar automáticamente; pero por lo pronto produciría el efecto, á pesar de la alarma, de que contribuyera juntamente con el aumento de exportación de sus productos á la mejora de los cambios, bajando el premio que las letras venían disfrutando.

Esto que ha ocurrido en Filipinas, no puede compararse con lo que sucede en Puerto Rico.

Efectos del canje.

Respecto á Puerto Rico, dice el Sr. Abarzuza que el canje se propuso bajar los cambios y mejorar la moneda. El decreto de canje no se propuso bajar los cambios más que en tanto en cuanto la depreciación de la moneda pudiera influir en ellos: está así consignado de una manera terminante en el preámbulo del decreto. Ni más ni menos.

En cuanto á la moneda, desde el punto de vista peculiar de S. S., ha empeorado, porque tiene esas dos milésimas menos; desde el punto de vista en que yo la considero y la miran los demás que se dedican á esta clase de cuestiones, las condiciones de la moneda han mejorado, pues se ha librado á Puerto Rico de la acuñación ilimitada de la moneda, y además del temor constante de contrabando de moneda mejicana. (*El Sr. Abarzuza: No hable S. S. de contrabando, porque en el anteproyecto lo niega.*) Ahora

— 59 —

no estoy haciendo el anteproyecto; estoy discutiendo con S. S. (*El Sr. Abarzuza*: Pero el anteproyecto está ahí.) Deje S. S., que, por lo visto, en el estudio del expediente no ha pasado del anteproyecto, que termine mis argumentos.

La moneda mejicana en Puerto Rico producía los siguientes males: el que produce la acuñación ilimitada de la moneda; el temor del contrabando; la falta de regularización en su curso, porque no tenía el Estado la función que le compete de batir moneda y graduar la circulación según la necesidad de cada territorio. Todas estas circunstancias se han mejorado con el canje, todos estos beneficios se obtienen con él. Se ha acomodado la circulación de la moneda á las necesidades; se ha avalorado y se le ha dado estabilidad, que es la primera condición que debe tener. (*El Sr. Abarzuza*: Ya verá S. S. la estabilidad.) Todo eso se ha obtenido por medio del canje.

Respecto á los cambios no puede hablar S. S.; se los encontró á 26 y los dejó á 60. ¿Cómo puede S. S. criticarme á mí, que con el canje los he bajado de 60 á 30? ¿Pues no es este un beneficio que obtiene Puerto Rico? Si hubiera continuado con los cambios á 60, ¿cuán grandes no hubieran sido los perjuicios! (*El Sr. Abarzuza*: Pero es que S. S. parte de que eso sea un perjuicio, y yo creo que no lo es.) Su señoría tiene en economía ideas especiales, puesto que dice que cuanto más depreciada está la moneda es más rico un país. (*El Sr. Abarzuza*: Yo no he dicho eso: lo ha dicho M. Méline.) Pero S. S. se ha apoyado en lo dicho por M. Méline para dar valor á la idea que estaba desarrollando; y desde ese momento viene á resultar la siguiente paradoja: que Inglaterra es, á juicio de S. S., el país más pobre del mundo, y que el más rico es la República Argentina. ¿Qué ideas tiene el Sr. Abarzuza! Lo que resulta, pues, de los argumentos de S. S., es que era un bien que los cambios hubieran llegado á 60, y sería, por tanto, mucho mejor que hubieran llegado á 320, como en la República Argentina.

Esas ideas me parecen, dispénseme S. S., hasta cierto punto absurdas. (*El Sr. Abarzuza*: Pero S. S. está obligado á profesarlas; quien no las profesa soy yo, porque esas constituyen las doctrinas de S. S.)

— 60 —

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿No va á rectificar después el Sr. Abarzuza? Pues le ruego no interrumpa al orador.

El Sr. **ABARZUZA**: Perdóneme el Sr. Presidente.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Las ideas que yo profeso no puede imponérmelas ni definir las S. S.; podrá criticarlas, censurarlas; pero no imponérmelas ni definir las.

Cambios.

Pues, Sres. Senadores, yo me encontré los cambios en Puerto Rico al 60, bello ideal del Sr. Abarzuza, y ahora están á 30. No llegaron á estar en Noviembre más bajos, como dice S. S. (*El Sr. Abarzuza*: Aquí están los datos oficiales.) Tengo el gráfico, y casi estoy por darlo á los señores taquígrafos para que se publique en el *Diario de las Sesiones*.

El curso de los cambios, Sres. Senadores, fué del modo siguiente en los años 1894, 95 y 96. En el mes de Noviembre de 1894, que fué la época en que entró S. S. en el Ministerio de Ultramar, los cambios estaban alrededor de 26 por 100, sin oscilaciones importantes, y rapidísimamente subieron sucesivamente hasta 60 en el mes de Marzo de 1895, en que yo tuve la honra de jurar el cargo de Ministro.

Se mantuvieron entre 60 y 40 y tantos hasta Octubre, y, en efecto, á fines de Octubre ó principios de Noviembre (pues S. S. me va haciendo recordar estos hechos), se supo que se estaba acuñando moneda insular para Puerto-Rico en la Casa de la Moneda, y entonces, tan sólo á la noticia, bajaron los cambios á un tipo semejante al que hoy existe. (*El Sr. Abarzuza*: ¿Fué el telegrama del gobernador?) ¡Qué telegrama, si entonces no se dijo nada al gobernador! Fué la noticia que supieron aquí los *reporters*, que publicaron los periódicos y telegrafiaron á todas partes del mundo, diciendo que en la Casa de la Moneda se estaba acuñando moneda insular para Puerto Rico. Bajaron los cambios entonces á un nivel semejante al que hoy existe, por el influjo moral que estas medidas tienen en el momento mismo en que se enuncian antes de que se practiquen, sólo por el efecto que de ellas se espera. Bajaron, como digo, á ese tipo, y cuando se decretó el canje llegaron, efectivamente, á bajar aun más, quedando al nivel de 23, 24 ó 25, porque si bien hubo un cambio inferior, fué meramente momentáneo.

— (1 —

Causas que entonces pudieron exagerar la baja del cambio, y causas que ahora han podido también exagerar su nueva elevación desde 24 ó 25, hasta 32. Es muy sencillo: en cuanto se supo que era probable el canje, ninguno de los que tenían fondos los trajo de la isla, sino que los dejó en ella, esperando la mejora en el cambio que el canje había de producir. La elevación de los cambios, mientras estuvieron entre 60 y 50, restringió naturalmente las importaciones y estimuló la exportación. Se efectuó el canje, y ha habido un movimiento enteramente contrario, porque todos los que tenían fondos allí acumulados han querido ser los primeros en traerlos para saldar las cuentas que tenía el comercio de Puerto Rico con los distintos mercados de Europa y de la Península.

Además, la importación, que estaba contenida por la elevación de los cambios, ha tenido un aumento, porque se habían agotado las existencias. Llega ahora el instante del vencimiento de letras (porque el acrecentamiento de la importación comenzó en Enero) y los vencimientos hacen tomar letras sobre la Península. Esto no es pura imaginación; esto se lo puedo demostrar á S. S., porque es dato suministrado por el Fomento de la Producción Nacional de Barcelona, que dice que se ha aumentado considerablemente, en lo que va de año, la exportación de la Península á Puerto Rico. Pues dado este hecho, ¿qué extraño es que los cambios experimenten aquella alteración, y qué extraño sería también que se hubiera exagerado ahora el movimiento de alza, como antes pudo exagerarse la depresión de los cambios?

Todos los que conocen lo que son las Boisas y lo que influye en las cotizaciones de los valores públicos el efecto moral que causa toda fluctuación, saben que todo movimiento en alza ó en baja, aun cuando esté justificado, se exagera por la especulación, por el pánico ó por el entusiasmo. Así, pues, lo que resulta hasta ahora en Puerto Rico se explica de este modo. Lo que pasará después, eso, señor Abarzuza, depende de las circunstancias de Puerto Rico, de como tenga su balanza económica y de lo que haya de pagar y recibir. Si Puerto Rico tiene que pagar más que cobrar, entonces los cambios se mantendrán altos, y si tiene que cobrar en el ex-

— 62 —

tranjero más que pagar, entonces los cambios necesariamente bajarán; y aquí también hay una diferencia de apreciación entre S. S. y yo.

Yo, que tengo confianza en la riqueza de Puerto Rico, y más aún en el desarrollo de esa riqueza por los medios que el Gobierno pone para desarrollarla, y más aún por las condiciones de sus habitantes, desde el momento mismo en que desaparezca toda la perturbación producida por una moneda extraña, que era causa constante de perturbación en el mercado, y se le deje abandonado á las leyes naturales y á las propias causas económicas, sin que ninguna causa extraña influya en los cambios, tengo la seguridad de que esos cambios han de mejorar. ¿Hasta cuándo y cómo? Eso, como comprenderá S. S., no se puede profetizar; pero en todo caso, como yo nada he hecho, fuera de la cuestión monetaria, para que suban ni bajen, realmente puedo decir que, por lo que atañe á mi responsabilidad, me tiene sin cuidado.

La resolución del problema de los cambios era muy sencilla, con sólo haber llevado allí la moneda peninsular; pero eso no habría sido la resolución del problema monetario, hubiera sido solamente la alegría de un día, porque de ese modo la situación se hubiera agravado notablemente.

Si se hubiera intentado resolver el problema de tal manera, esa moneda hubiera desaparecido de allí y Puerto Rico se hubiera quedado sin moneda de ninguna especie, lo cual hubiese producido la peor de todas las crisis monetarias, porque si constituye una perturbación en un país el tener moneda superabundante y depreciada, es muchísimo peor no tener ninguna clase de moneda.

Así que, aun cuando la solución de los cambios de esa manera la tenía en la mano, jamás he pensado en emplearla. Lo que hay es que yo acometí y llevé á cabo tan sólo la reforma monetaria; y eso lo ha podido leer S. S. en el preámbulo del decreto.

Conclusión.

Yo no sé si habré contestado satisfactoriamente á S. S. y como fuera de desear. Repito que no es esta manera de discutir estas cuestiones, que no se pueden debatir de soslayo tomando accidentes del asunto ó detalles de él.

Esto hay que discutirlo con mayor amplitud y de una manera más doctrinal. Pero yo no he sido el

— 63 —

que ha elegido la manera ni la ocasión de discutirlo, y por tanto, no me podrá culpar el Senado si no le he dejado completamente satisfecho. (*Muy bien, muy bien en los bancos de la mayoría*).

El Sr. Abarzuza, que nunca se mostró tan franco y terminante con los Diputados portorriqueños como esta tarde, cuando un día y otro le pedían el canje... (*El Sr. Abarzuza*: Si lo duda S. S. puede traerse el *Diario de las Sesiones*), siempre reconoció la existencia del mal, y dijo que el Gobierno tenía un pensamiento, pero que S. S. tenía que estudiarlo y meditarlo detenidamente; y, en efecto, S. S. estuvo meditando todo el tiempo que permaneció en el Ministerio. (*El Sr. Abarzuza*: Se equivoca S. S.) Su señoría, que repitió tantas veces lo que dejó recordado en los Cuerpos Colegisladores, ha venido esta tarde á declarar dos cosas que me conviene hacer constar y que, sin duda, también le conviene á S. S. Primera, que si S. S. hubiese continuado en el Ministerio no habría hecho jamás el canje de la moneda mejicana; que habría dejado que continuasen las cosas como estaban; S. S. se declara partidario del *statu quo*.

Bueno es que se confiese y se sepa, aunque tardamente, porque no es eso lo que entonces decía á la Diputación de Puerto Rico.

Segunda consecuencia que se saca del discurso de S. S.: que formando parte de un Ministerio presidido por el Sr. Sagasta, estaba en completa discordancia con él en materia del canje; porque el Sr. Sagasta no una vez, sino dos, ofreció terminantemente en el Congreso que el Gobierno liberal resolvería la cuestión del canje. (*Muy bien, muy bien en la mayoría*.)

RECTIFICACIÓN

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Es lástima, Sres. Senadores, que yo no haya tenido ocasión de conocer al Sr. Abarzuza antes de ahora, porque hubiera podido aprender de él muchas cosas. Yo lo ignoro todo; él todo lo sabe; y ya lo habéis visto, con una modestia que le honra, quiere poner cátedra

— 64 —

aquí; yo me prometo ser uno de sus más asiduos discípulos en toda materia que no sea ésta.

Pero en la cuestión del canje, Sr. Abarzuza, ¿qué ha de decir S. S., cuando después de las promesas terminantemente reiteradas por el jefe del partido liberal á los Diputados por Puerto Rico, en que les dijo que tan sólo se aguardaba á que la Junta de moneda evacuase el dictamen que se había solicitado, para plantear la cuestión... (*El Sr. Abarzuza*: No era yo Ministro entonces.) No he podido, como comprenderá el Senado, por atender á las palabras de S. S., encontrar ahora los textos, pero tengo en los libros que ven los Sres. Senadores apuntadas palabras de S. S. de distintos discursos, de toda aquella campaña en que estuvieron los Diputados de Puerto Rico abogando por los intereses de la isla y estrechando á S. S. para que hiciera el canje, y por ellas consta que, si unos días dijo algo de lo que hoy ha afirmado, en otros, en que sin duda estaba de distinto humor, afirmaba S. S. que comprendía la importancia del problema, que el problema estaba planteado y había de resolverlo el Gobierno, que era el más arduo y más grave y más importante que pudiera pensar sobre un Gobierno, pero que S. S. tenía que meditarlo mucho; y, en efecto, tanto lo meditó S. S., que se pasó todo el tiempo de su Ministerio sin acabar sus meditaciones.

Si entonces pudo expresar lo que le hemos oído ahora, que era partidario del *statu quo*, y no se atrevió á afirmarlo, ¿qué autoridad tiene para venir á decir... (*El Sr. Abarzuza*: Eso es tan gratuito é inexacto, como todo lo demás que ha dicho S. S.) Eso le parecerá á S. S.; pero el Senado, que podrá apreciar las afirmaciones de S. S. enfrente á las mías, juzgará. Lo que hay es que S. S. no tenía precisamente formada su idea en esta cuestión en términos que le llevara á la negación, es decir, á una conclusión negativa del problema mismo y á proclamarse partidario del *statu quo*, sino que consideraba insuperables las dificultades que halló en su camino, y por eso dijo lo de la montaña, á la cual no se atrevía á subir. (*El Sr. Abarzuza*: Tampoco he dicho semejante cosa; esas son invenciones de S. S. He dicho que los cambios son como las montañas, que no se pueden hacer desaparecer, lo cual es muy distinto.) Para

— 65 —

que el Senado vea quién inventa, hé aquí las palabras del Sr. Abarzuza: «Claro es que hoy son mucho más graves (las circunstancias para efectuar el canje), porque cuando estaba á la par (el cambio) podía hacerse sin gran pérdida la operación (pág. 1.565 del *Diario de las Sesiones* del Congreso, núm. 59, correspondiente al 9 de Febrero de 1895); «pero hoy el CANJE (no los cambios, Sr. Abarzuza) representa una montaña de tal importancia, que el actual Ministro de Ultramar (este Ministro era S. S.) no se atreve á subir por ella.» (*El Sr. Abarzuza*: No el cambio, el canje.) Eso lo decía S. S. en esa fecha; pero posteriormente (como podré demostrárselo si quiere, poniendo entre paréntesis, al corregir las cuartillas, las fechas en que pronunció sus palabras), hizo varias manifestaciones en ocasiones distintas, expresando que el problema merecía resolución, que *tenía que resolverse*; no se negó S. S. á resolverlo; lo que dijo es que estaba meditando sobre él.

Respecto al contrabando, el anteproyecto podrá consignar lo que S. S. quiera, pero lo que yo afirmo á S. S. es que el proyecto del canje está basado en el propósito de que no pudiera volverse á hacer el contrabando de la moneda mejicana. A ese propósito obedecieron los plazos perentorios, el sigilo en la operación y cuantas medidas se adoptaron para evitarlo. Lo demuestran así los hechos, y los hechos son más fuertes y más eficaces que las palabras. A eso, repito, obedeció el plazo de ocho días, el que se comunicara por telégrafo el real decreto, el que se hiciera simultáneamente su publicación en Puerto Rico y aquí, precisamente para evitar que esa moneda mejicana, que no se necesitaba comprar á esos precios que dice S. S., porque estaba más barata, pudiera alcanzar mayor valor en Puerto Rico. (*El Sr. Abarzuza*: Esas son ilusiones de S. S.) Pues para desvanecer las de S. S. no hay más que coger cualquier listín de cambios, donde verá S. S. la cotización de los pesos mejicanos en la actualidad, y si hiciéramos un cuadro de las cotizaciones de pesos mejicanos de dos años á esta parte... (*El Sr. Abarzuza*: Yo se lo diré á S. S.) No lo necesito. (*El Sr. Abarzuza*: Entonces, ¿para qué va á traer el listín?) Para ilustrar á S. S.; y, á serme posible, los daré como apéndice á esta rectificación.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Aguilar

— 66 —

de Campóo): Ruego al Sr. Abarzuza que no interrumpa al orador, porque con estos diálogos se prolonga estérilmente la discusión.

El Sr. **ABARZUZA**: Tiene S. S. razón, y pido perdón al Senado.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): El Sr. Abarzuza, que ya ahora no parece tan partidario de la situación monetaria de la República Argentina, ni tan convencido de la pobreza de Inglaterra, y á quien no parece ya tan excelente como hace un momento el alza de los cambios, se extraña de que haya habido una oscilación de 7 enteros en un par de meses en Puerto Rico, y considera que esto es la inestabilidad del comercio. El Sr. Abarzuza entró en Noviembre con los cambios á 26 y salió en Marzo con los cambios á 60. ¿Le pareció eso estabilidad? Me parece que mayor desnivel no puede darse.

En el canje no ha sido esencial la moneda de oro; lo esencial ha sido la sustitución de la moneda extranjera por una moneda de cuño nacional y de circulación insular. Eso es lo primordial del canje; la idea primordial que le ha presidido, lo que le ha hecho verdaderamente posible.

Como complemento de este pensamiento, y para completarle y dar satisfacción á intereses y sentimientos de los cuales no se puede prescindir en estas cuestiones, figuraba el preparar la circulación de la moneda insular en la Península para cuando la estabilidad de nuestras mutuas relaciones mercantiles lo permitieran, sin que Puerto Rico se quedara sin moneda; y señalar á la moneda de oro una prima de 20 por 100 para hacer posible su circulación cuando los cambios con el extranjero mejoraran. Esa prima, pues, se dió para defender la circulación del oro en Puerto Rico, cuando la pueda tener; y crea S. S. que, sin llevar oro el Gobierno á Puerto Rico, lo habrá cuando las condiciones del mercado lo permitan.

El canje, además de satisfacer los gastos que produjera, tenía que producir un beneficio.

Este beneficio pertenecía á Puerto Rico, y yo me encontré con esta disyuntiva: ¿quién ha de disfrutar ese beneficio, el Tesoro ó el público? Entonces entendí que el beneficio debía ser para el público, y por eso acordé que se llevara una cantidad de oro, X (la

— 67 —

que resultare) á Puerto Rico. Esto, aunque tenga toda la importancia que S. S. quiera darle, no es esencial en el proyecto; es sólo accidental.

Vino después la representación de aquella isla, y entendió que el beneficio debía ser para el Estado: y yo, ¿cómo me había de oponer á lo que pedían, no un Diputado independiente, sino toda la Diputación?

Mi pensamiento está en el decreto, pero no me siento lastimado por haber cedido, porque la entrega del oro no era esencial en el proyecto, sino un mero accidente de él.

No quiero entretener más á los Sres. Senadores con esta discusión. Siento sinceramente que el señor Abarzuza tome las cosas de esa manera, y no puedo atribuirlo á otro móvil, por más que en el fondo lo considere digno y levantado, sino á que como S. S. lanzó en este recinto una profecía diciendo que el Ministro no haría el canje, y lo ha hecho, á S. S. le duele que yo le haya dejado muy mal como profeta.»

Los datos sobre precio de pesos mejicanos á que se alude la anterior rectificación, son los siguientes:

«Cotizaciones oficiales (*Economista*, 11 Julio 1896):

Barras de plata, Londres: 31 ¹/₁₆, peniques la onza, á la ley Standard (916 milésimas fino).

Pesos mejicanos, Londres: 30 ³/₄, peniques la onza, ó sean 2 chelines, 2 ³/₄, peniques cada peso.

En París, FRANCOS 2,70 cada peso.»

MANIFESTACION

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Castellano): Solamente voy á hacer una manifestación.

Efectivamente, creo que sería innecesario prolongar este debate; pero S. S. ha hecho ciertas apreciaciones respecto al digno gobernador del Banco de la Habana, de que tengo que hacerme cargo.

El Sr. Godínez no ha sido nunca hombre de partido, sino que por los cargos que ha desempeñado tiene, indudablemente, mucha competencia en asuntos financieros. Por haberse encontrado en Filipinas al frente del Banco, y haber desempeñado allí otros cargos de importancia, ha podido pertenecer á una

— 68 —

Junta que gestionaba cerca del Ministro de Ultramar el canje de la moneda en Filipinas. Nunca se ocupó del de Puerto Rico, ni tuvo conocimiento del proyecto hasta leerlo en la *Gaceta*. No le ha recompensado, pues, el Ministro de Ultramar servicio de ningún género en ese particular. Lo que ha habido es sencillamente, que cuando ha estado vacante el gobierno del Banco de la isla de Cuba, ha entendido el Ministro de Ultramar que no cabía poner al frente de dicho establecimiento persona más competente que el señor Godínez. Con permiso del Sr. Abarzuza, lo sigo creyendo.

